

El departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de La Frontera celebra 25 años, tiempo en que no sólo ha formado decenas de alumnos hoy profesionales, sino también ha sido una unidad académica orientada a la generación y transmisión del conocimiento en las diversas áreas que le son propias: semiótica, literatura, lingüística, antropología, filosofía, estética, comunicación, enseñanza de lenguas. Esta diversidad disciplinaria implica una mirada dinámica y pluralista de los fenómenos que son objeto de estudio y, consecuentemente, la existencia de un rico diálogo interdisciplinario entre los académicos que forman el departamento.

Asumiendo esta óptica, si observamos las disciplinas de nuestro departamento como una gradiente, encontramos en un extremo los estudios literarios, los cuales transitan entre marcos postmodernos, postcoloniales y deconstructivistas. En medio de este continuo están los trabajos de comunicación y semiótica, que comparten marcos postmodernos y estructuralistas, constituyéndose en una línea en que prima la interdisciplina. Al final de este continuo están los saberes pesquisados por la lingüística, área en que se le da un énfasis a la estructura, pero que igualmente se nutre de visiones postmodernas y sociológicas que entienden la noción de estructura vinculada con el uso, el contexto, la pragmática y los sentidos que los hablantes plasman. Encontramos, entonces, un continuo de disciplinas que comparten rasgos y planteamientos. Las áreas transitan, se solapan, se difuminan, se tensionan, se distancian, provocando una mixtura de visiones que no hacen más que consolidar el desarrollo del conocimiento. Fundamental en todo este proceso es la INTERCULTURALIDAD, tema central del quehacer intelectual de nuestra unidad. La mirada intercultural -al igual que la interdisciplina- está anidada en el departamento desde sus inicios y ha logrado una madurez en las distintas áreas reseñadas. Invitamos al lector a iniciar la lectura de este libro, en el que, esperamos, pueda encontrar respuestas o nuevas miradas a fenómenos lingüísticos, literarios o comunicacionales, observados en clave intercultural desde la Araucanía chilena.

Los editores

Lenguas, Literatura y Comunicación
20 años de investigación en la Universidad de La Frontera

Colección Espiral Social



EDICIONES
UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

Alonso Azócar Avendaño
Luis Nitribual Valdebenito
Aldo Olate Vinet
Editores

Lenguas, Literatura y Comunicación

20 años de investigación en la Universidad de La Frontera

Colección Espiral Social
Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades
UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA - Temuco, CL

LENGUAS, LITERATURA Y COMUNICACIÓN
20 años de investigación en la
Universidad de La Frontera



UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades

Colección **Espiral Social**



LENGUAS, LITERATURA Y COMUNICACIÓN

20 de investigación en la Universidad de La Frontera

Alonso Azócar Avendaño
Luis Nitrihual Valdebenito
Aldo Olate Vinet
Editores



Ediciones
Universidad de La Frontera

Título	LENGUAS, LITERATURA Y COMUNICACIÓN 20 DE INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
Nº ISBN	978-956-236-255-9
Registro de Propiedad Intelectual, Inscripción:	245564
Editores	ALONSO AZÓCAR AVENDAÑO LUIS NITRIHUAL VALDEBENITO ALDO OLATE VINET DEPARTAMENTO DE LENGUAS, LITERATURA Y COMUNICACIÓN UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA CASILLA 54-D FONO 056-45-2325387 TEMUCO – CHILE. 2014.
Comité científico internacional	DR. FERNANDO LEIVA – Univer. del Estado de Nueva York en Albany (SUNY-Albany), Estados Unidos. DR. ANTONIO ARROYO – Univer. Complutense de Madrid, España. DR. FRANCISCO SIERRA CABALLERO – Univer. de Sevilla, España. DR. MIGUEL VÁSQUEZ LIÑAN – Univer. de Sevilla, España. DRA. FLORENCIA SAINTOUT – Univer. Nacional de La Plata, Argentina. DR. EDUARDO VIZER – Univer. de Buenos Aires, Argentina/Univer. Federal da Integração Latinoamericana, Brasil. DR. EVANDRO VIEIRA OURIQUES – Univer. Federal de Río de Janeiro, Brasil. DR. SILVIO WAISBORD – The George Washington Univer., Estados Unidos.
Diagramación y diseño de portada	MARIANA BAEZA CEBALLOS
Impreso por	IMPRESA UFRO TEMUCO, CHILE - FONO: 56-45-2325411

INDICE

PROLÓGO	11
---------	----

ARTÍCULOS ÁREA LINGÜÍSTICA

Experiencias en torno a la enseñanza de la lengua materna	19
Mario Bernales Lillo	
Diálogo sobre la problemática del léxico	39
Constantino Contreras Oyarzún	
La no-intencionalidad en verbos reflexivos con dativo de interés.	55
Miguel Lasch Feldberg	
La presencia del mapudungun en estos días	63
Jaqueline Caniguan Caniguan	
Oralidad primaria en el ül (canto mapuche)	71
Héctor Painequeo Paillán	
Transmisión generacional del mapudungun en una comunidad bilingüe. Un acercamiento preliminar	85
Aldo Olate Vinet	
Acento léxico: tendencias de los correlatos acústicos	101
Magaly Ruiz Mella	
Yasna Pereira Reyes	
Willem j. levelt .2013. a history of psycholinguistics: the pre-chomskian era. Oxford: Oxford University press	115
Omer Silva Villena	

ARTÍCULOS ÁREA LITERATURA

El vado de la noche. Novela chilena pseudo indigenista	125
Luis de la Barra A	
Poesía mapuche. Metáforas del extrañamiento y de la violencia hegemónica en Kutral. Instala/zión Fotopoética en Bábilon Warria	137
Mabel García B.	
Diario de una visita a Nicanor Parra	151
José Manuel Rodríguez	

ARTÍCULOS ÁREA COMUNICACIÓN

Lucha por el reconocimiento y la identidad étnica y territorial: una mirada desde la ética y el reconocimiento de Charles Taylor	159
Jorge Araya Anabalón	
Ránquil: fotografía, memoria e historia oral	173
Alonso Azócar Avendaño	
La presencia de estereotipos, prejuicios y discriminación étnica en los tribunales de la Región de La Araucanía en Chile: peritaje analítico-discursivo	189
Carlos del Valle Rojas	
Memoria de la lucha del SOECN (Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas del Neuquén)	207
Sandra López Dietz	
Reflexiones sobre democracia y medios de comunicación	223
Alberto Javier Mayorga Rojel	
¿De qué crítica estamos hablando?: el estudio de la crítica literaria chilena	241
Luis Alejandro Nitrihual Valdebenito	
Comunicología y unidad iberoamericana	253
Manuel Ortiz Veas	
Representación de los mapuches en el discurso de la prensa regional chilena	261
Jaime Otazo Hermosilla	
Campo comunicológico crítico: elementos introductorios a la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu para pensar sus problemas de construcción	273
Carlos Andrés Reyes Velásquez	
Industria cultural y cine	285
Bruno Toro Encina	
Los mitos de Chiloé en la industria de la cultura, un panorama mercantil: perspectivas y argumentaciones	301
Claudio Ulloa Galindo	

PROLOGO

El departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de La Frontera celebra 20 años, tiempo en que no sólo ha formado decenas de alumnos hoy profesionales, sino también ha sido una unidad académica orientada a la generación y transmisión del conocimiento en las diversas áreas que le son propias: semiótica, literatura, lingüística, antropología, filosofía, estética, comunicación, enseñanza de lenguas. Esta diversidad disciplinaria implica una mirada dinámica y pluralista de los fenómenos que son objeto de estudio y, consecuentemente, la existencia de un rico diálogo interdisciplinario entre los académicos que forman el departamento. Ya desde sus inicios en él se han privilegiado paradigmas heterogéneos, diversos y multiculturales, hecho que nos ha llevado al enriquecimiento teórico y metodológico en los ámbitos/dominios de investigación y formación que le son propios. En los paradigmas actuales, este principio de pluralismo es visto positivamente, en el sentido de que la explicación y la comprensión de los fenómenos no pueden reducirse a una única fuente explicativa. Los fenómenos son multidimensionales, multifactoriales, lo que nos permite transitar en categorías continuas, fundadas en procesos y no en estados. Los procesos, siempre dinámicos, implican movimientos dialécticos en los que subyacen relaciones de complementariedad y oposición tendientes a la configuración de miradas categóricas, pero graduales.

Asumiendo esta óptica, si observamos las disciplinas de nuestro departamento como una gradiente, encontramos en un extremo los estudios literarios, los cuales transitan entre marcos postmodernos, postcoloniales y deconstructivistas. En medio de este continuo están los trabajos de comunicación y semiótica, que comparten marcos postmodernos y estructuralistas, constituyéndose en una línea en que prima la interdisciplina. Al final de este continuo están los saberes pesquisados por la lingüística, área en que se le da un énfasis a la estructura, pero que igualmente se nutre de visiones postmodernas y sociológicas que entienden la noción de estructura vinculada con el uso, el contexto, la pragmática y los sentidos que los hablantes plasman. Encontramos, entonces, un continuo de disciplinas que comparten rasgos y planteamientos. Las áreas transitan, se solapan, se difuminan, se tensionan, se distancian, provocando una mixtura de visiones que no hacen más que consolidar el desarrollo del conocimiento. Fundamental en todo este proceso es la INTERCULTURALIDAD, tema central del quehacer intelectual de nuestra unidad. La mirada intercultural —al igual que la interdisciplina— está anidada en el departamento desde sus inicios y ha logrado una madurez en las distintas áreas reseñadas.

Este libro no pretende dar cuenta de manera exhaustiva de la producción científica del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación durante los últimos 20 años, sino que recoge algunos de los artículos escritos por sus académicos en distintos momentos de su historia.

En esta dinámica, el presente libro comienza con un apartado que reúne varios trabajos adscritos al área de los estudios de la lengua. Vemos ahí una diversidad de análisis que se mueve desde la estructura de la lengua hasta el contexto sociolingüístico y cultural, relevando hechos anclados en la interculturalidad, en la enseñanza del español, en la gramática y en la fonética. Si articulamos una organización del apartado que comentamos en función de los tópicos, podremos dividirlo en tres subsecciones. La primera vinculada a la Lingüística Aplicada. Allí la contribución del Dr. Mario Bernal Lillo, discute las experiencias existentes respecto de la enseñanza de la lengua materna y propone un conjunto de acciones que procuran mejorar la metodología para enseñar dicha Lengua Materna. En esta misma línea aplicada, el Dr. Constantino Contreras Oyarzún propone una discusión sobre el léxico y su enseñanza. El artículo presenta un formato de diálogo, al estilo platónico, en él, un profesor y sus estudiantes platican sobre lexicología y semántica, profundizan en las relaciones semánticas, las figuras retóricas y el texto. El último artículo vinculado a

esta área de aplicación y enseñanza de lenguas lo constituye el trabajo del profesor Miguel Lasch Feldberg, quien observa diversos rasgos gramaticales de verbos pronominales, el objetivo de este análisis es examinar las implicancias que las formas-funciones de estos verbos tienen en los procesos de enseñanza-aprendizaje del castellano como lengua extranjera.

Siguiendo con los estudios lingüísticos, el siguiente apartado se relaciona con la interculturalidad y centra su discurso en la lengua mapuche, sus formas de producción y su realidad sociolingüística. Aquí encontramos el trabajo de la profesora Jaqueline Caniguan, que explica la presencia del mapudungun en la actualidad desde una visión basada en el hablante, enfatizando en el punto de vista cultural y en los procesos cíclicos naturales como elementos explicativos básicos para comprender la situación lingüística del mapudungun. Luego, Héctor Painequeo nos presenta el ül como producción del arte verbal mapuche, género, junto con otros, que fundamenta la vigencia de la tradición oral primaria mapuche. Finalmente, Aldo Olate muestra la situación sociolingüística interactiva del mapudungun y el castellano, observa la transmisión de los códigos entre los actores generacionales integrantes de una comunidad.

El componente clásico, estructural, es propuesto por las profesoras Magaly Ruiz y Yasna Pereira, quienes exploran la noción de acento léxico y su correlación con diversos parámetros acústicos: tono, intensidad y duración.

Finalmente, incluimos una reseña del profesor Omer Silva que presenta el texto de Willem J.M. Levelt (2013) *Una Historia de la Psicolingüística. La era prechomskiana*.

Un segundo apartado da cuenta de algunos estudios literarios desarrollados en la Universidad de la Frontera. Los que desde su origen, están profundamente *situados*. Ello significa que hablan o escriben, desde el territorio en el cual se ubican. Así el artículo de Luis de la Barra trata un problema de larga data en nuestras tierras: la representación del indio en la literatura chilena, específicamente en la novela *El vado de la noche de Lautaro Yankas*. El profesor de la Barra muestra, con rigor, como la obra de Yankas se ubica en las antípodas del indigenismo literario, pues no cumple con un requisito esencial de éste, cual es el reconocimiento de la radical alteridad del indio. Y, a su vez, el texto insiste en la supuesta superioridad del huinca, del hombre blanco. De este modo la obra de Yankas se inscribe de pleno derecho en la corriente, la fatídica corriente, que perpetúa la pareja conceptual civilización barbarie. El texto de la Barra no se agota allí, sino que muestra como la estigmatización del mapuche como

bárbaro es muy propia de las letras nacionales hasta épocas muy recientes. Interesa, también al autor, destacar, el aparente reconocimiento del mapuche que aparece en la novela, reconocimiento que se hunde en la historia del imaginario nacional, en el tiempo heroico creado por *La araucana*.

El segundo artículo que antóloga este libro es obra de Mabel García. Se trata de una mirada a la obra de un artista mapuche contemporáneo que, a decir de la autora, refleja una problemática temible: cómo el mapuche enfrenta el desarraigo y los procesos de colonización epistémica. Para entender la amplitud del fenómeno importa conocer la relación que los mapuche establecen con su territorio. La tierra no sólo es el lugar donde pisamos, como creemos los positivistas occidentales, sino que la tierra es el lugar que nos vincula con la sangre, los antepasados, con los seres del mundo y con nuestro propio espíritu. De ahí que el desarraigo implique un desequilibrio del ser y, por ello, el artista mapuche debe buscar estrategias, de índole cultural, para la rearticulación de ese ser.

Después de estos interesantes estudios, el texto siguiente continúa en la línea que también ha sido una constante en la historia de nuestro departamento: mantener un diálogo con la poesía y con los poetas chilenos. Así el profesor José Manuel Rodríguez nos ofrece una muy reciente entrevista al mayor poeta chileno vivo: Nicanor Parra. En un tono coloquial, evidentemente en diálogo con el tono de la poesía parriana, el profesor Rodríguez narra una tarde de verano que pasó junto a dos críticos chilenos en la casa de Las Cruces donde se ha radicado el antipoeta. La conversación gira sobre el premio Cervantes y el discurso que allí piensa pronunciar. También tocan temas muy personales y otros propios de un diálogo entre amantes de las letras.

Concluimos que tres artículos aparentemente disímiles se tocan al final de la entrevista al gran poeta, pues éste, al despedir a su entrevistado, caída ya la tarde y tras observar el bello atardecer de verano, pronunció fuerte y clara la arenga mapuche: Marrichiweu, Marrichiweu, recordando el profundo vínculo que une a ese pueblo con la tierra.

El tercer y último apartado del libro, agrupa un conjunto de artículos escritos por académicos del área de Comunicación. La investigación en comunicación en el Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación es heterogénea, contiene en su interior una amplitud de objetos y modos de abordaje en el estudio de los procesos de comunicación del campo social. Esta afirmación inicial será descubierta por el lector de este libro de inmediato, pero también podrá descubrir una

cierta línea que podríamos llamar, en un sentido poco estricto, epistemológicamente homogénea. Claramente pareciera existir una tensión, para comprender bien el asunto sería adecuado partir por la heterogeneidad que revelan el conjunto de textos que conforman el apartado. El que se enfrente a la lectura de ellos, transitará por el bosque de objetos propios de un campo cuya preocupación central parecieran ser los procesos de mediatización de las sociedades contemporáneas. Así encontraremos el estudio de la fotografía en Alonso Azócar Avendaño; el análisis de los relatos judiciales en Carlos del Valle Rojas; una preocupación teórica por la relación democracia/medios de comunicación en el trabajo de Javier Mayorga Rojel; el estudio de la crítica literaria periodística en el trabajo de Luis Nitrihual Valdebenito; el estudio de la representación étnica en el caso del texto de Jaime Otazo Hermosilla; una preocupación por el cine en tanto industria cultural en el artículo de Bruno Toro Encina; un estudio sobre los mitos de Chiloé en tanto construcciones de las industrias culturales actuales, en el caso de Claudio Ulloa Galindo. En suma, una pluralidad de objetos para una sola preocupación: el lugar de los sistemas de representación, en tanto sistemas de comunicación, en la construcción del espacio público contemporáneo.

Ahora bien, el lector también encontrará un grupo de artículos que parecieran funcionar como un cierto soporte teórico, que entregan algunos fundamentos que dan homogeneidad a este amplio conjunto de artículos. Vamos, por tanto, a la homogeneidad que señalé al principio. Dos artículos, aunque desde posiciones teóricas distintas, son el trabajo de Carlos Reyes Velázquez, quien estudia el campo comunicológico desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu y el artículo de Manuel Ortiz Veas, quien ensaya la posibilidad de una comunicología posible.

Por otro lado, el trabajo de Jorge Araya Anabalón nos propone una lectura de los procesos de reconocimiento del conflicto entre el Estado-nación chileno y el pueblo mapuche. Esta mirada crítica sobre los fenómenos interculturales atraviesa varios trabajos del volumen, por lo cual, este texto puede funcionar como anclaje teórico del resto de artículos que abordan el estudio de las representaciones de lo étnico. Así también, nos parece que la preocupación de Sandra López Dietz por las luchas de recuperación de la memoria en las fábricas de Zanón –las cuales se encuentran bajo control obrero– nos ofrece ese otro camino posible. Un camino donde el cambio social se advierte como la posibilidad de construir un mundo mejor que legar a las nuevas generaciones. A fin de

cuentas, el cambio social es un pilar de cualquier pensamiento que quiera denominarse crítico. En este último punto nos parece que está la unidad de todos estos trabajos: están atravesados por una cierta mirada crítica sobre los procesos de comunicación de las sociedades contemporáneas.

Invitamos al lector a continuar con la lectura de este libro, en el que, esperamos, pueda encontrar respuestas o nuevas miradas a fenómenos lingüísticos, literarios o comunicacionales, observados en clave intercultural desde la Araucanía chilena.

ARTÍCULOS ÁREA LINGÜÍSTICA



EXPERIENCIAS EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA MATERNA

Dr. Mario Bernal Lillo
Doctor en Lingüística

1. Aspectos históricos

El tema que hoy nos preocupa ha despertado la atención de autorizados filólogos, lingüistas y profesores de lengua española. Desde Bello a nuestros días observamos varios trabajos orientados en torno a esta inquietud, a la importancia de las cuestiones relativas al idioma, al problema de la enseñanza escolar de la lengua materna y a la enseñanza de la gramática en forma gradual y de acuerdo con la capacidad mental del educando.

A propósito de la enseñanza de la lengua materna a nivel elemental, Bello ya advertía en su gramática:

¿Qué provecho resulta [para el alumno] de tener la cabeza nublada de definiciones, y de saber analizar una frase en la pizarra, diciendo que *la* es un artículo, *tierra*, sustantivo, *es*, verbo, y *extensa*, adjetivo, si realmente no sabe distinguir, sino a tientas y a bulto, al nombre del verbo, y al sustantivo del adjetivo; y si, al salir de la escuela, sigue diciendo, como antes de haber entrado en ella, yo *tueso*, yo *forso*, yo *cueso*, yo *copeo* [...] *vos eres*, *hubieron hombres*, etc.?...

Maestros como Rodolfo Lenz (1912); Américo Castro (1922, 1923); Amado Alonso (1940); Ambrosio Rabanales (1954); Humberto López Morales (1984); Claudio Wagner (1989); etc., se han hecho más o menos la misma pregunta ¿En qué medida el estudio de la gramática ayuda al mejor conocimiento y dominio de la lengua materna? Como dice Juan Lope Blanch (1985: 50):

“...todos, antes de dar una respuesta válida, han puesto en relieve la importancia que tiene la distinción entre conocimiento científico de la lengua y dominio práctico del idioma”. [Y agrega] Puede, desde luego, hablarse bien una lengua sin poseer conocimiento especializados –gramati-

cales- sobre ella. Pero no cabe duda, tampoco, de que el conocimiento consciente de la estructura y funcionamiento —es decir, de la morfosintaxis o gramática- de la lengua puede coadyuvar a su buen empleo, a su mejor dominio”.

En este sentido, también llamaba la atención, al menos en Chile, que hace algunos años la enseñanza gramatical, desde el punto de vista pedagógico, abrumaba a los estudiantes que ya dominaban ciertas estructuras gramaticales con descripciones y reconocimientos de esas mismas estructuras, solo porque el programa contemplaba esa clase de contenidos. Y no se les daba ninguna oportunidad de enmendar su actuación lingüística, o habla heterogénea, porque la atención no estaba focalizada en el alumno y en sus necesidades, sino en los objetivos del programa que debían cumplirse. Las sucesivas reformas de los programas oficiales, a partir de 1976, han corregido en parte estas anomalías relacionadas con la enseñanza de la lengua materna basada en el metalenguaje gramatical. Los resultados de estas reformas no han sido alentadoras y el problema fue acogido en época reciente en las universidades, ofreciéndose para ello diferentes asignaturas (Español I y II); Español Instrumental; Expresión Oral y Escrita; Gramática de Recuperación; Lengua Materna I y II; Comunicación Oral y Escrita de la Lengua Española; etc.), a cargo de profesores muchas veces sin formación lingüística o de ayudantes de muy buena voluntad que iniciaban su carrera universitaria, y los resultados no han sido los mejores. De un modo u otro, ellos también se habrán hecho la misma pregunta que aparece en artículos y libros sobre este punto ¿Enseñar español, pero qué español? Al respecto, llamó mucho la atención que las asignaturas más arriba se transformaran en obligatorias para todas las carreras de algunas universidades menos para estudiantes de pedagogía en español, en circunstancias que todos mostraban preparación deficiente. A raíz de los resultados, hoy solo estos últimos tienen cursos obligatorios de lengua materna (y en forma excepcional otras carreras).

Otro aspecto interesante que debemos señalar aquí es el vínculo entre dialectología y enseñanza de la lengua materna, este constituye un tema que ha tenido diversos enfoques y descripciones, tanto de orden lingüístico, filológico, gramatical, como de enseñanza de lenguas. Una de las primeras reflexiones lingüísticas sobre este punto pertenecen a José Pedro Rona, escritas hace algunas décadas en Montevideo. Este autor iniciaba su artículo “Relaciones entre la investigación dialectológica y la enseñanza de la lengua materna” (1965) con las siguientes palabras:

“Entendemos que entre la investigación dialectológica y la enseñanza de la lengua materna pueden encontrarse puntos de contacto y relaciones en varios planos y aspectos [...] la dialectología ayuda a determinar las características del lenguaje que el niño trae consigo como lenguaje primario antes de que le sea enseñada la forma literaria, académica o simplemente culta de su lengua materna [...] la gramática normativa y la dialectología deben colaborar a efectos de determinar las características del lenguaje que representa la forma literaria, académica o simplemente culta de esta lengua materna” [...] la gramática normativa y la dialectología deben colaborar a efectos de colaborar a efectos de determinar las características del lenguaje que representa la forma literaria, académica o simplemente culta de esta lengua materna”

Y, en las páginas siguientes, Rona daba a conocer algunas ideas sobre los “sistemas parciales del diasistema”, relativas a los aspectos sincrónicos, diacrónicos, diatópicos y diastráticos, haciendo hincapié en que este último enfoque, el de variación social, representaba a su juicio “... el campo principal de la relación entre dialectología y la enseñanza de la lengua materna” (pág. 2). En otras palabras, él proponía lo siguiente, que el niño debía hablar el sistema del nivel culto de la región donde vivía y la escuela debía evitar, durante el proceso de alfabetización, enseñarles otros sistemas paralelos de la misma lengua o gastar mucho esfuerzo, como ocurría en la mayoría de los países hispanoamericanos, en la enseñanza de la lengua literaria, que le parecía extradiasistemática, atópica. En estas condiciones, él decía que el niño al finalizar el proceso de aprendizaje, prácticamente poseía dos sistemas (dos variedades de lengua, sociolectos), el del nivel bajo de su región y el de la lengua académica, ninguno de los cuales era utilizable en el nivel culto local y, curiosamente, el estudiante continuaba usando el mismo sistema con que iniciaba sus estudios de alfabetización. En cuanto a los resultados, su crítica no se hace esperar, porque si el niño provenía de un nivel culto, el gasto de esfuerzos y de recursos eran evidentes, al tratar de enseñarle lo que ya sabía, y si procedía del nivel inculto, todo el sistema de enseñanza habría fracasado dentro de la sociedad, intentando entregar un instrumento inadecuado, con el consiguiente gasto de energías del niño, del maestro y de los organismos formadores de profesores.

De otro lado, no quisiéramos pasar por alto, otras dos ideas que aparecen al final del artículo y que de algún modo han sido poco consideradas en los trabajos contemporáneos. La primera, se relaciona con la falta de estudios sistemáticos de los lenguajes regionales en los niveles cultos, en comparación con la investigación y descripción de los sistemas de los niveles vulgares, donde la dialectología, según detalla, ha centrado más sus preocupaciones en América Latina, seguramente, siguiendo el modelo de los dialectólogos europeos. Además, reconoce que nuestros hablantes latinoamericanos son geográficamente diferenciados en todos sus niveles y es necesario conseguir más información detallada de la distribución espacial de las variables idiomáticas (fónicas, gramaticales, léxicas) si queremos elevar la enseñanza de la lengua materna. Y, desde luego, podríamos agregar aquí, entregar información pormenorizada de las variedades idiomáticas especiales que eventualmente puedan encontrarse en las zonas donde existen hablantes de lenguas indígenas.

En lo que respecta a la segunda idea, a los posibles objetivos de carácter pedagógico, materiales didácticos y preparación lingüística del maestro, suficiente para comprender en qué consisten los fenómenos dialectales, él comentaba lo siguiente:

“...que el contacto entre la investigación dialectológica y la enseñanza de la lengua materna, en cuanto al sistema objeto de la enseñanza, debería operarse en el nivel que hoy está más completamente abandonado. Para esto, sería necesario impulsar en la dialectología los estudios comparativos diastráticos (o variables sociales), entre el nivel culto y el nivel vulgar del mismo lugar. De estos estudios es de donde podría salir el material didáctico utilizable, mediante el establecimiento descriptivo de las normas cultas regionales [...] es evidente que trabajos similares [como *El español de la Argentina*, de Berta Elena Vidal de Battini, 1954] deberían realizarse en todas las zonas del continente” (pp. 5-9).

2. Resultados esperados

Desde luego que todos esperábamos mejores resultados a partir de tan buenas reflexiones, como las que aquí se han comentado, sin embargo los diversos trabajos publicados estos últimos años muestran lo

contrario. Humberto López Morales, en 1984, Río Piedras, Puerto Rico, escribe en la Presentación del texto *Enseñanza de la lengua materna, Lingüística para maestros del español*:

“De toda esta experiencia acumulada he llegado a tener una idea clara del panorama, no muy feliz, en que por razones diversas está inserto nuestro maestro de español. En este panorama afloran varias constantes, algunas ajenas a la lingüística y a mi competencia profesional. Sin embargo, existe una preocupación, crucial e importantísima, en que sí me es posible cooperar. Se trata de la escasa, si alguna, información que, por motivos totalmente ajenos a su voluntad, enfrentan los maestros en materia de lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua materna” (pp. 9-10).

Un año después, en 1985, apareció publicado en México el texto *Lingüística y enseñanza de la lengua materna* con las ponencias presentadas en el Primer Coloquio sobre enseñanza de la Lengua Materna. En esta obra, el Comité Organizador cuestionaba el proceso histórico, las soluciones improvisadas y parciales que a este problema se le había dado y sus integrantes sostenían que cuando se hiciera una profunda investigación y se reflexionara sobre la naturaleza del problema se podrían responder preguntas como las siguientes:

“¿cómo lograr la unidad lingüística nacional respetando la variedad regional? ¿cómo evitar que nuestros estudiantes, después de cursar 12 años la asignatura de Español, sean incapaces de escribir una tesis profesional con decoro académico? (p. 12).

En la ponencia *Lengua y Gramática* escrita por el profesor Juan Lope Blanch y publicada en el texto recién citado, él reconoce que:

“El resultado evidente es que gran parte de los estudiantes que llegan a la universidad no es capaz de expresarse no digamos ya con elegancia o propiedad, pero ni siquiera con la corrección o la claridad indispensables”. (p. 51).

Algunos años más tarde, a raíz de la visita a Chile del Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española, profesor Humberto López Morales, el principal periódico de circulación nacional,

El Mercurio (octubre, 1995), publicó un artículo titulado *Critican forma de hablar de los chilenos*, con algunos subtítulos que llamaban fuertemente la atención a los lectores, por ejemplo, “Más que mala modulación, escaso vocabulario y exceso de anglicismos, se plantea la dificultad para expresar lo que realmente se desea decir”, otro, “Próximamente grupo de parlamentarios presentará moción para proteger uso del español”. En el cuerpo del artículo, también expresan su opinión algunos escritores más o menos en los mismos términos, mientras que el entrevistado principal sostenía “...que el habla culta de los chilenos no tiene diferencias con el de otras naciones. Explica que en todos los países se da el denominador común del nivel educacional y socioeconómico”.

En este proceso de examinar las opiniones de autores recientes, consideramos que algunos especialistas opinan que la lengua española, reconocida actualmente como la segunda lengua en el mundo, no es bien enseñada a nivel básico y medio, debido a que los jóvenes no hablan ni escriben mejor que antes, ellos tienen dificultades para expresarse oralmente y por escrito en la variedad formal. Básicamente, esto se debería a que el proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestro país no es productivo ni eficaz y requiere urgentemente de planteamientos nuevos, que incorporen los últimos conocimientos científicos a la enseñanza a nivel de estructuras sintácticas, ortografía, determinación del léxico básico y análisis textual.

Un Intento renovado y crítico sobre este tema, aparece en obras recientes, tales como la colección de artículos publicados en la revista *Literatura y Lingüística* (1995-1996), N° 8-9, bajo el subtítulo “Pluralismo lingüístico, educación y desarrollo nacional” y una sección monográfica, denominada “Proposiciones para la reformulación de la enseñanza de la lengua materna”; el Cuaderno N° 2 de la Corporación Cultural Rector Juvenal Hernández, *La lengua española en Chile. El problema de la corrección idiomática* (1997); el artículo *Entorno a la reforma ortográfica* de Ambrosio Rabanales (1999) es el resultado del autor como moderador en la mesa redonda “García Márquez, Bello y la ortografía española”; los ocho ensayos reeditados en el texto *Cómo hablamos en Chile* (2000) de Leopoldo Sáez, donde el autor describe nuestra realidad idiomática desde una perspectiva actual; etc.

3. Algo sobre la terminología

Después de estos ejemplos, volvamos al tema central de este trabajo. Como recordaremos, los diversos tipos de variación lingüística fueron

analizados por Eugenio Coseriu (1964), quien distinguió cuatro dimensiones o diferencias internas: la diatópica (o dimensión geográfica) la diacrónica (o variación temporal), la diastrática (o variación social) y la diafásica (o variación estilística).

En cuanto a la terminología teórica y aplicada actuales existen algunas pequeñas diferencias relacionadas con el enfoque de sus autores o con las escuelas a los que ellos pertenecen. Lo cierto, es que hoy se acepta, cuando se usa una lengua en una comunidad dada esto implica siempre una variación natural normalmente extensiva, vale decir, la norma viene a ser la heterogeneidad y no la homogeneidad, en el habla cotidiana. En cuanto al papel de la dialectología se acepta que ella estudie la variación en uso de una lengua por los que la hablan (Terrel 1988:133). De este modo, entonces, podríamos estudiar diferentes hablas desde el punto de vista social, culta e inculta, o ver el comportamiento geográfico del habla, en una misma ciudad, región o país, o estudiar diferentes estilos de habla. Además, estas investigaciones servirán para conocer el sistema lingüístico de algunas áreas y a partir de sus resultados elaborar materiales apropiados para aquellos estudiantes que desean aprender la lengua materna.

Siguiendo a Terrel (1988:134) conceptos como *idiolecto*, el habla de una persona, dialecto, un conjunto de ideolectos con poca variación entre ellos, y *lengua*, un conjunto de dialectos que utilizan los hablantes para comunicarse entre sí con escasas dificultades, son utilizados en forma consensual por muchos especialistas. En efecto, "...todos hablamos un ideolecto, todos pertenecemos a un grupo dialectal y nuestro dialecto figura como parte de alguna lengua".

En realidad, la existencia de estas dimensiones de variación adquiere especial importancia en el caso del español, tanto por su tradición histórica (una lengua con más de mil años), por su extensión geográfica, por el número de hablantes, como por la estratificación lingüística o pluralidad de normas que presenta.

A partir de este punto, resulta necesario preguntarse, entonces, por los criterios que deben seleccionarse para abordar la enseñanza de la lengua materna, considerando la estandarización de la lengua y respetando su variación como algo inherente a cada comunidad lingüística. Como se señaló antes, el uso de la lengua por cada hablante, entrecruza las variedades diacrónicas, diastráticas, y también las diafásicas, y en la enseñanza de la lengua materna no se pueden ignorar estas circunstan-

cias. Coseriu señaló en 1964 y cito por la edición en español (1981:119).

“Una técnica de discurso homogénea desde esos tres puntos de vista, es decir, una técnica considerada en un solo punto de espacio, en un solo <nivel de lengua> y en un solo <estilo de lengua> (técnica sintópica, sinstrática y sinfásica) se llamará a continuación lengua funcional”.

La noción lengua funcional quiere decir que esta será la lengua que efectivamente se habla y que se opone a lengua histórica o idioma (español, inglés, portugués, etc.). Una lengua funcional puede ser definida como una variedad que se presenta en un solo punto del espacio, con un solo grado de especialización o tecnicidad y un solo nivel de lengua, o sea, como un hablar homogéneo. Se presenta de este modo en cada momento del discurso y, además, a partir de ella es posible reconocer las unidades funcionales que constituyen, porque ella “funciona”, porque los hablantes la reconocen a través de la conciencia lingüística —de hecho pueden utilizar y distinguir varias lenguas funcionales: habla informal y familiar, de los deportes, de los discursos formales, de la creación literaria, etc.— y, finalmente, porque no es una abstracción como sucede en el caso de la lengua histórica (Wagner 1989:25).

Por lo tanto, el alumno no es hablante de una variedad subestadar, paulatinamente debería conocer y dominar, en lo posible, la variedad estándar regional. Pero para conseguir este objetivo, primero será importante describir las distintas normas cultas hispánicas. Recuérdese que uno de los primeros intentos orientados en este sentido aparece esbozado en el *Proyecto de Estudio coordinado de la norma lingüística Culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, organizado por el PILEI, hace algunas décadas. Otros ejemplos, sin perseguir la exhaustividad, serían los trabajos de Manuel Alvar sobre Las Palmas de Gran Canaria (1972), el de López Morales sobre San Juan de Puerto Rico (1983), el de Perissinotto sobre México (1975), Manuel Almeida y Carmen Díaz sobre el español de Canarias (1989), el de Rocío Caravedo sobre el español de Lima (1990), y el levantamiento de algunos atlas lingüísticos que también entregan conocimiento de una lengua en un punto determinado de tiempo y muestran toda la rica variedad de una lengua.

4. Lengua y cultura

El lenguaje y la visión del mundo de una comunidad determinada es otro aspecto que ha preocupado desde hace algunos siglos a los filósofos, y más recientemente a los lingüistas. Como sabemos la cultura está relacionada con la lengua de múltiples maneras. Los fenómenos culturales no son los mismos en todo el país, y esto se advierte en la lengua, de manera especial en el léxico o en la toponimia (sea esta indígena o hispánica); de otro lado, la sociedad urbana se diferencia culturalmente de la sociedad rural, y esto también repercute en la lengua; y si se trata de una cultura minoritaria —en el caso de una cultura indígena (la mapuche) por ejemplo, inserta dentro de la mayor, la hispano-chilena, la enseñanza de la lengua hispana debe ser enfrentada con otro carácter, como la enseñanza de una segunda lengua, con todas las complejidades y exigencias que se puedan desprender de este hecho (formación de profesores bilingües, programas especiales, calendario diferente al nacional, material didáctico, etc.).

Wilhelm von Humboldt tal vez fue el primero en señalar hace más de dos siglos que el modo de pensar y de hablar de un pueblo estaban indisolublemente unidos, es decir, una proposición de carácter teórico acerca de las relaciones entre lengua y mentalidad de un pueblo. Concretamente, él pensaba que las lenguas no eran solamente instrumento de comunicación, más que eso, ellas se diferenciaban esencialmente en la semántica, en el aspecto que él llamaba de *visión de mundo* desarrollada por el trabajo intelectual de los grupos étnicos, en el momento de apropiarse del mundo natural y crear un mundo social y cultural propio y diferente del de otros grupos. La siguiente reflexión contenida en la obra *Über die Kavisprache auf der Insel Java* (Einleitung), escrita en 1836, traducida al español con el nombre de *Kavi-Werk* (1990), sostiene:

“..el hombre se acerca a la naturaleza en actitud aprehensiva, y desarrolla sus sensaciones internas según su propia actividad espontánea, dependiendo del modo como sus fuerzas espirituales se ordenan y relacionan entre sí conforme a su jerarquía interior, y esto se plasma también en la generación del lenguaje, en cuanto crea interiormente los conceptos al hilo de las palabras” (p.121).

Las ideas de Humboldt, referidas al lenguaje unido a una visión de mundo, tuvieron repercusión en Europa y América y fueron consideradas en diferentes trabajos e investigaciones en la antropología, en la filosofía y en la etnolingüística. Todavía es digno destacar que la conocida y discutida hipótesis de Sapir-Whorf, desarrollada en Estados Unidos en los años treinta y cuarenta es la expresión más directa de estas reflexiones y tiene el mérito de realizar la verificación empírica, además de vincularse directamente con las investigaciones etnolingüísticas de la escuela antropológica norteamericana. Comparando ejemplos entre lenguas diversas se puede corroborar lo dicho por Wagner (1989:46):

Español	Inglés
tarde	afternoon
	Evening
noche	night

Aquí observamos que el contenido semántico de tarde no es equivalente a las voces del inglés y sucede que la voz española comprende el área de contenido de *afternoon* y parte de *evening*, asimismo noche, envuelve la voz *night* y también comparte el significado de *evening*.

Otro ejemplo lingüísticamente válido en cualquier lengua, corresponde a los nombres de relieve. Por lo menos, en español es difícil establecer la diferencia semántica y los límites precisos entre las voces *loma*, *colina*, *monte*, *cerro*, *montaña*. De modo que, es difícil adquirir la lengua de una comunidad sin incursionar en la visión del mundo o en la realidad de esa comunidad.

Por último, resulta interesante mostrar otro caso también relativo a la manera de concebir el mundo, en este ejemplo se da a conocer la elección del sistema numérico, el cual no es exclusivamente léxico, como ocurre en francés, español o mapudungun (mapuche):

Español	Francés	Mapudungun
sesenta (60)	soixante (60)	kayu mari (60)
setenta (70)	soixante-dix (60+10)	regle mari (70)
ochenta (80)	quatre vingt (20+20+20+20)	pura mari (80)

5. Mejorar la expresión oral y escrita

Lo que conviene saber en este punto, como ya se señaló, es que al hablar de enseñanza solo equivale a una variedad de la lengua histórica: la formal. En otras palabras, esto quiere decir que no se puede pretender entregar formación en todos los niveles y situaciones posibles, y si esto ocurriera en algún lugar, tendríamos que preguntarnos ¿cuál sería la finalidad de este esfuerzo? Lo que sí conviene adquirir sistemáticamente es la variedad que mejores resultados provoca en las comunicaciones y que los hablantes sienten que estos le dan unidad al idioma.

Cabe señalar además que, tanto la gramática como la literatura no son el mejor medio para lograr una adecuada expresión oral y escrita. En este sentido la actividad escolar continúa siendo la más importante en la enseñanza de lenguas, especialmente la materna, a pesar de los fracasos del sistema educacional. Hay supuestos que reflejan esta situación cuando indican abiertamente que nuestros egresados no son capaces de leer y redactar aceptablemente; que no entienden ni hablan lenguas extranjeras; que los hablantes indígenas no tienen interés por su lengua y no alcanzan a aprender el castellano.

Sin duda que para superar esta situación habrá que aplicar el conocimiento renovado que proviene de las disciplinas de las ciencias humanas y sociales, especialmente de la lingüística en estos últimos cincuenta años; también habrá que promover la idea de que el ministerio fije una política lingüística explícita, enmarcada en una reforma radical que favorezca a los alumnos, profesores, currículos, preparación de materiales docentes, etc.

Otros prejuicios que conviene conocer y abandonar son aquellos que Wagner (1989) denominó mitos en torno a la lengua y a su uso (los grandes escritores son los modelos de la lengua; el mejor español se habla en España; en Chile se habla mal; el castellano se habla como se escribe; etc.), cuya fundamentación y ejemplificación aparecen en el primer capítulo de su libro y sería bueno leerlo y discutirlo.

Asimismo, existe otra clase de preocupaciones que tiene que ver con preguntas como ¿qué significa hablar bien? o ¿qué se entiende por hablar correctamente la lengua española? Al intentar una respuesta, es bueno recordar que existen diversos grados de competencia idiomática, lingüística y comunicativa, o sea, que la actividad se presenta en diversos niveles. El ejemplo del profesor Alfredo Matus (1997:18) ilustra bien este comentario:

“El pescador de una apartada isla de Chiloé tiene competencia para hablar en su restringido mundo circundante. Para su circunstancia, para su mundo material y espiritual, puede desempeñarse con suficiencia y competencia, aunque este hablar limitado (con su pronunciación, su gramática y su vocabulario) no se corresponda, ni con mucho, con el hablar de un ilustrado escritor santiaguino que también se desempeña de un modo adecuado a su vasta circunstancia. Hay un uso lingüístico de suficiencia mínima, que se contenta solo con la mera inteligibilidad (“me basta con que me entiendan”) y hay niveles superiores de “vocación lingüística” que aspiran a la precisión, la exactitud e, incluso, la belleza en el decir” (p.18).

“Hablar bien” no es usar adecuadamente tal o cual “palabra”, dicha de esta u otra forma, sino que está estrechamente vinculado con el pensamiento, con el desarrollo integral del individuo. Esto quiere decir, que cuando mayor es el dominio de la lengua, mayor es también la riqueza de pensamientos. Quienes alcanzan bien este nivel pueden reflexionar mejor sobre las situaciones del día a día, analizar temas complejos, proponer hipótesis, entender el entorno físico y social al cual pertenecen. Y, hasta compartir sentimientos y emociones a través del diálogo.

Otra preocupación expresada habitualmente como pregunta en muchas entrevistas es ¿Cómo hablan los chilenos en la actualidad? ¿hablamos bien, regular, mal? En verdad, nosotros como integrantes de grupos humanos, encontramos que hay chilenos que hablan bien y otros que hablan peor. Hay, como en todas partes, donde se usa la lengua española, personas que son cuidadosas en su modo de hablar, que sienten su responsabilidad lingüística y su compromiso cultural y social y, otras que son descuidadas, indiferentes y que “hablan como quieren”. Pero este es un problema mucho más complejo relacionado con la normatividad lingüística y por ahora no lo trataremos en este artículo.

6. Propuesta metodológica

La experiencia acumulada en el tema sobre la enseñanza de la lengua materna a través de cursos universitarios, las legítimas preocupaciones por incorporar los criterios actuales en materia de lingüística aplicada y el es-

fuerzo para que los maestros de español logren la excelencia en el quehacer escolar, son motivos suficientes para justificar la siguiente propuesta metodológica que presentamos a continuación, concentrada en tres actividades.

Primera actividad:

Se refiere al trabajo práctico con los alumnos en el Laboratorio de Idiomas o en la sala de clase. En los establecimientos donde no exista un laboratorio de esta naturaleza, el profesor puede desarrollar la actividad con grabadoras portátiles o con sistemas digitales actuales.

En primer lugar, una forma práctica de familiarizar a los estudiantes con los equipos registradores de voz y lograr un clima de trabajo confiable, es iniciar esta actividad con la grabación de una experiencia personal por un lapso de tiempo no mayor a tres minutos (puede grabar en forma continua o interrumpida). En lo posible, esta experiencia debe corresponder a los últimos tres meses, debido a que los hechos vividos son recordados con mayor claridad y permanecen más frescos en la memoria de los jóvenes. La experiencia demuestra que los temas más frecuentes propuestos por los estudiantes son: una aventura veraniega, un viaje dentro y fuera del país, el ingreso a la universidad, el traslado de ciudad, el sacrificio económico familiar para trasladarse de ciudad, un nuevo pololeo, etc.

Luego, el profesor puede sugerir nuevos temas de actualidad que en lo posible sean conocidos por los jóvenes para que los comenten y vuelvan a grabar sus ideas y argumentos en torno a él.

Concluida esta etapa, cada estudiante escucha su grabación (varias veces) y hace un comentario sobre la misma, argumentando sus observaciones con ejemplos y, en cierto sentido, autoevaluando esta nueva actividad a que ha sido sometido. Los juicios más frecuentes emitidos son los siguientes: “nunca había escuchado mi voz”, “hablo mal y repito palabras”, “me cuesta ordenar las ideas”, “no sabía que titubeaba tanto para hablar”, “uso muletillas y empleo muchas pausas”, “estaba (o me pongo) nervioso”, “no me gusta hablar en público”, etc.

Sin duda, que estas confesiones de los autores ratifican los planteamientos anteriores discutidos en este artículo, especialmente aquellos relacionados con el pensamiento reflexivo, la jerarquización de las ideas y la fluidez del discurso.

En segundo lugar, continuando con la etapa práctica, podemos iniciar los ejercicios prácticos de pronunciación. La lectura de estos ejercicios de carácter fonético es recomendable hacerla en voz alta y repetirlos

varias veces antes de dar paso a la grabación del mismo. De este modo, el profesor obtiene antecedentes relativos a la articulación de los diferentes sonidos emitidos por el alumno (serie de sonidos oclusivos, fricativos, vibrantes, vocales, diptongos combinados, etc.) y, al mismo tiempo, el propio estudiante conoce en forma directa el nivel real de lectura que es capaz de hacer en un tiempo determinado. Así, podrá observar los principales fenómenos que ocurren en la lectura de los textos, tales como: (1) omisiones de sonidos o sílabas, introducción de artículos o preposiciones, voces mal leídas; (2) lecturas de palabras silabeadas, dislocación acentual, escasa entonación o intensidad; (3) timidez y titubeos frecuentes en la lectura, etc.

Con el fin de apoyar metodológicamente esta parte, citamos los textos preparados por Quilis y Fernández (1969:197-214) que incluyen en su libro *Curso de fonética y fonología españolas*, Apéndice II. A modo de ejemplos veamos una pequeña selección de ejercicios:

Sonidos vocálicos

Aceite, vino y amigo, antiguos
No dar ni recibir sin escribir
Retener es la llave del saber
Quien bien atiende, aprende, si además atiende
La carga cansa, la sobrecarga mata
Más vale esperar barbas que peinar canas
Un solo golpe mató a Lope
Cuando no hay jamón ni lomo, de todo como
Infame turba de nocturnas aves
Las uvas para las cubas

Sonidos oclusivos

A tales tiempos, tales alientos
Cata la luna, cata el sol, cata los amores del pastor
Por cuatro cuartos sois cara, si no mudáis esa cara
Bota sin vino no vale un comino
Ganar y perder no puede a un tiempo ser
Convidar a tomar el sol, mal convite para un español

Sonidos fricativos

No hay fea sin gracia, ni guapa sin falta
De refrán y afán pocos se librarán
Secreto seguro es el que no has dicho a ninguno
Abrígate por febrero con dos capas y un sombrero
Abriga el pellejo si quieres llegar a viejo
Muchos ajos en un mortero, mal los maja un majadero
Sol en teja, sombra en calleja
Jamón y vino añejo estiran el pellejo

Sonidos africados

Cardos en un barbecho pregonan que está mal hecho
A la leche nada le echas
Pues agrada y no emborracha, echa, muchacha
Chocolate frío, échalo al río
Quien lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho

Sonidos nasales

Quien no sabe mañas no come castañas
Año de avispas, bueno para las viñas
En vender y comprar no hay amistad
La colmena y el conejo en el monte viejo

Sonidos laterales y vibrantes

Más logran las lágrimas que la lengua
Flor de olivera en abril, aceite para el candil
Cada gallo en su gallinero
Real ahorrado, real ganado
El perro del herrero duerme a las martilladas, y
despierta a las dentelladas
Herrando y herrando se aprende el oficio

Segunda actividad

Esta actividad se sugiere como un paso práctico encaminado a la transliteración del material grabado en un Laboratorio de Idiomas o en la sala de clases. Ahora los alumnos escuchan sus propias grabaciones con la ayuda de audífonos, pudiendo repetirlas varias veces, como si se tratara de un dictado tradicional, y trasladan al papel los textos grabados de acuerdo con su propio ritmo de trabajo.

En este punto es cuando la representación escrita adquiere mayor importancia, debido a que a través de este proceso se refleja el nivel de la parte verbal de los estudiantes y el texto transliterado se convierte ahora en una verdadera radiografía del habla. En este sentido, cabe señalar que, el análisis de los textos demuestra y comprueba que junto a los fenómenos fonéticos, como pueden ser los ajustes y reajustes entre la pronunciación de los sonidos del habla y la ortografía, existen otros fenómenos, como ser la pobreza de vocabulario o desconocimiento del léxico, por la costumbre de reiterar un mismo término. Asimismo, podríamos señalar algunas construcciones morfosintácticas que denotan el desconocimiento gramatical de la lengua y las variedades dialectales que ella presenta.

De otro lado, la representación escrita de los textos grabados sirve en la parte formal para conocer y medir la habilidad ortográfica relativa a los aspectos acentuales, literales y puntuales del idioma. Para alcanzar los objetivos de esta actividad y transformarla en un proceso normal de escritura, el profesor debe definir el tiempo de trabajo de acuerdo con la extensión de los textos grabados. Finalmente, esta modalidad de ejercicios propuestos aquí pueden ser corregidos y evaluados por el profesor.

Tercera actividad

En último término se propone la realización de un trabajo de carácter práctico que sirva para fijar la ortografía a partir de los problemas de escritura observados en la transliteración de los textos, es decir, de los propios errores cometidos por los estudiantes. Básicamente, lo que ahora se pretende es que ellos fundamenten cada ejemplo o caso y lo expliquen conforme con la normativa ortográfica actual de la lengua española, citando la bibliografía especializada de la asignatura. Las fichas que elaboren pueden agruparse por temas, tales como: ortografía acentual, ortografía literal, ortografía puntual, casos de léxico, etc. Luego, aquellos estudiantes que cometieron más errores en la escritura, paradójicamente tienen que elaborar más fichas para recuperar su nivel normal y alcanzar la fijación de la ortografía, lo contrario le ocurrirá al resto del curso. Respecto del error, la idea es que si el error atrae la atención del profesor y el alumno, el profesor pueda llegar a utilizarlo didácticamente como situación de aprendizaje (Torre 2004:32).

Finalmente, queremos señalar que en las conclusiones de los trabajos entregados por los estudiantes aparecen observaciones muy interesantes respecto de esta experiencia metodológica. Ejemplos: (1) "...espero

que a lo largo de la carrera siga habiendo asignaturas tan provechosas y didácticas como esta, para de una vez desechar de la educación la memorización de contenidos y dar paso a algo nuevo y fructífero”; (2) “...es así como finalmente puedo concluir diciendo que, en efecto, no solo es posible aprender de nuestros errores, sino que también es inmensamente satisfactorio” (3) “...considero que el mérito de este trabajo reside en el hecho de que me sirvió para tomar conciencia de mis propias deficiencias [...] creo que es bueno fomentar más iniciativas como esta, donde de una forma más personalizada, el estudiante entre en contacto con su propia realidad y se evalúe a sí mismo...”; (4) “sobre este trabajo práctico diremos que efectivamente la reparación de los errores y el reforzamiento de estos conducen a un aprendizaje, sin duda, significativo”.

Ahora, veamos algunos ejemplos correspondientes a la tercera actividad:

Cédula × *Cedula*

a) Las palabras esdrújulas y sobresdrújulas se escriben siempre con tilde.
RAE (2011:232)

b) Todas las palabras esdrújulas se acentúan
BERNALES et al. (1990:46)

Lápiz × *Lapiz*

a) Las palabras llanas se escriben con tilde en los siguientes casos: cuando terminan en un grafema consonántico distinto de *n* o *s*, o en el dígrafo *ch*; cuando terminan en más de un grafema consonántico; cuando terminan en el grafema *y*.

RAE (2011:232)

b) Las palabras graves o llanas llevan acento ortográfico cuando terminan en cualquier consonante, menos *n* o *s*.

BERNALES et al. (1990:46)

Lindaba × *Lindava*

a) Se escriben con B las terminaciones del pretérito imperfecto del modo indicativo de los verbos de la primera conjugación.

CAAMAÑO et al. (1995:34)

b) Se escriben con B las terminaciones *-ba*, *-bas*, *-bamos*, *bais*, y *-ban* del pretérito imperfecto del modo indicativo, correspondiente a los verbos de la primera conjugación.

BERNALES et al. (1990:53)

7. Bibliografía

- ALMEIDA, M., & DÍAZ, C. (1989): *El español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife.
- ALONSO, A. (1940): Los nuevos programas de lengua y literatura. *Revista de Filología Hispánica*.
- ALVAR, M. (1972): Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- BERNALES, M., & URRUTIA, H. (1990): *Manual de ortografía práctica*. Ediciones de la Universidad de La Frontera. Temuco.
- CAAMAÑO, R., & HERNÁNDEZ, A. (1995): *Manual práctico de ortografía castellana*. Ediciones Centro de Extensión. Universidad Católica de Temuco.
- CARAVEDO, R. (1990): *Sociolingüística del español de Lima*. Lima.
- CASTRO, A. (1922-1923): *La enseñanza del español en España*. Madrid.
- COSERIU, E. (1981): *Introducción al estudio estructural del léxico*. En Principios de semántica estructural. Madrid.
- HUMBOLDT, W. von. (1990): *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad* (traducción y prólogo de Ana Agud). Barcelona-Madrid.
- LENZ, R. (1912): ¿Para qué estudiamos gramática?. *Literatura y Lingüística*, 8-9, 1995-1996. Universidad Católica Blas Cañas. Santiago de Chile.
- LOPE BLACH, J. (1985): Lengua y gramática. *Lingüística y enseñanza de la lengua materna*. México.
- LÓPEZ, H., (1984): *Enseñanza de la lengua materna. Lingüística para maestros de español*. Editorial Playor. Madrid.
- MATUS, A., (1997): *La lengua española en Chile. El problema de la corrección idiomática*. Cuadernos Rector Juvenal Hernández, 2. Santiago de Chile.
- QUILIS, A., & FERNÁNDEZ, J. (1969): *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*. C.S.I.C., Madrid.
- PERISSINOTTO, G., (1975): *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*. México.
- RABANALES, A., (1954): Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chileno. *Boletín de Filología*, Anejo 1, Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- RABANALES, A., (1999): En torno a la reforma ortográfica. *Onomázem*,

- 4, 285-299. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, (2011): *Ortografía de la lengua española*. Grupo Editorial Planeta S.A.I.C., República Argentina.
- RONA, J., (1965): Relación entre la investigación dialectológica y la enseñanza de la lengua materna. *Actas del El Simposio de Cartagena del P.I.L.E.I.*, 333-343. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- SÁEZ, L., (2000): *Cómo hablamos en Chile. Ocho aproximaciones*. Universidad de Santiago de Chile.
- TERREL, T., (1988): Dialectología. *Introducción a la lingüística actual*. Madrid.
- TORRE, S. de la, (2004): *Aprender de los errores. El tratamiento didáctico de los errores como estrategia de innovación*. Editorial Magisterio del Río de La Plata. República Argentina.
- WAGNER, C., (1989): *Lengua y enseñanza. Fundamentos lingüísticos*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.



DIÁLOGO SOBRE LA PROBLEMÁTICA DEL LÉXICO*

Dr. Constantino Contreras Oyarzún

D: - La búsqueda de una riqueza léxica equilibrada y eficaz para la comunicación entre hablantes de una misma lengua histórica debiera ser aspiración prioritaria de todo proceso educacional, sin desconocer las variantes regionales o locales que se puedan presentar. Lo peor es ponerse demasiado normativo e inhibir la expresión del escolar con sentencias del tipo “Usted no lo diga”. Lo mejor será recomendar: “Usted dígallo, si quiere, pero en la situación que corresponda”. Porque hay situaciones y situaciones: unas informales, donde señorea el humor, la broma, el chiste, la confianza extrema; y otras de mucha formalidad, que exigen mayor propiedad y ponderación en el uso de las palabras y asimismo actitudes de seriedad y gran respeto al destinatario o al interlocutor.

* Los contenidos que se presentan en este artículo son parte de un texto más amplio que el autor publicó bajo el título de “Introducción interactiva a la problemática del léxico” como capítulo del libro *Didáctica y evaluación del lenguaje. Lingüística aplicada a la lengua materna*, organizado y editado por la Dra. Julia Hermosilla (Temuco, Edit. Graficasur, 2001), texto orientado hacia la formación de maestros. El artículo condensa en forma novedosa varios temas relativos al léxico y refleja la larga experiencia del autor como docente e investigador de temas relativos al lenguaje y la comunicación.

A: - ¿Y qué nos puede decir usted de las formas dialectales? ¿Pueden constituir también obstáculos para la comunicación?

D: - Los dialectalismos son formas de expresión que se perciben como variaciones en determinados territorios en que se habla una lengua. Esas formas de expresión son plenamente válidas en los grupos que las usan. En cierto modo, todo el mundo habla alguna variedad regional de una lengua histórica. Pero el hablante que quiera entender a los demás hablantes de la misma lengua y que quiera darse a entender más allá de su región o localidad debe conocer la variedad de lengua más general que garantice ese acercamiento comunicativo. Por ejemplo, si en Chile alguien dice: “*Ese gallo se casó con una cabra*”, entendemos que no se trata de una boda entre un miembro de la especie gallinácea con un miembro

de la especie caprina, sino del matrimonio de un determinado ‘varón’ con una ‘jovencita’. Pero será difícil, si no imposible, que este enunciado pueda ser entendido por un hispanohablante extranjero, a no ser que tuviera algún conocimiento previo de nuestros chilenismos. Igualmente, hay que hacer un esfuerzo filológico para saber lo que quiere significar, por ejemplo, un hablante del español de Canarias cuando dice: “De un *morrocoyo* no ha *salío* nunca un *fotingo*”.

A: - Yo no entiendo ni jota. ¿Qué significa?

D: - Bueno, *morrocoyo* es una especie de ‘*tortuga*’; *fotingo* es un ‘automóvil viejo y destartalado’. Interprete usted su contenido.

A: - ¡Ah! Puede significar que hay cosas cuya naturaleza no se puede alterar; algo así como decir que no se puede pedir peras al olmo.

D: - Sí, basta que entienda eso. Ya va por buen camino. ¿Y sabe usted qué quiere significar un mexicano cuando dice: “Cada *guajolote* tiene su *tepalcate*”?

A: - No tengo idea.

D: - Las palabras *guajolote* y *tepalcate* son de origen náhuatl y se usan en el español de México, guajolote es el ‘pavo’; tepalcate es un ‘tiesto’ o un ‘pedazo de vasija quebrada’. Pero no basta con la lectura literal (‘cada pavo tiene un tiesto para comer’); sino que hay que descubrirle el sentido metafórico que tiene como refrán. Lo que quiere decir seguramente es que cada persona esté en lo suyo y no se entrometa en la vida de los demás.

B: - A mí me interesa mucho este tema, pero ahora quiero plantear otro problema. Se dice que los niños utilizan las palabras que oyen de otros niños y mucho más de los adultos, en su casa, en la calle, en el barrio donde viven o en la televisión. Si ese lenguaje es precario, ¿cómo la escuela podría modificar el habla de sus alumnos? ¿Acaso enseñándoles constantemente nuevas listas de palabras o enseñándoles a utilizar frecuentemente el diccionario?

D: - Siempre el conocimiento nuevo se asienta sobre el conocimiento previo, aunque ese conocimiento sea débil. Pero de poco servirá estudiar una lista de palabras nuevas o consultar el diccionario para disipar alguna duda ortográfica o para precisar un significado, si ese material léxico no se aprovecha en otros actos comunicativos, orales o escritos, o si se lo estudia únicamente para cumplir con las exigencias de un examen. Tampoco tendrá mucho sentido estudiar las palabras en forma de listas azarosas o en forma aislada, si en realidad unas palabras guardan

relación orgánica con otras palabras, tanto en el nivel formal o del significante como en el nivel del significado y, además, funcionan siempre en enunciados y en contextos específicos. Por lo tanto, será mucho más acertado estudiarlas en grupos o conjuntos organizados y, asimismo, estudiarlas y utilizarlas en situaciones de comunicación oral o escrita y, más específicamente, en situaciones de producción de mensajes (elocución y escritura) y en situaciones de recepción de mensajes (audición y lectura).

A: - Sí, en clases de lexicología hemos aprendido que unas palabras se relacionan con otras por su forma, por su significado, o por ambos aspectos. Pero si nosotros mismos confundimos, por ejemplo, los homónimos y los parónimos, mucho más se confundirán los niños.

D: - No creo que sean conceptos tan difíciles. Los homónimos son términos que se relacionan sólo por su significante; es decir, formalmente son iguales, pero difieren en su significado y, además, se remontan a un origen diferente. Comparemos dos enunciados: “La *llama* de una candelita iluminaba el recinto” / “La carne de *llama* ha sido un tradicional recurso alimenticio para los pueblos andinos”. En el primer caso la palabra *llama* tiene relación con el fuego; en el segundo caso, tiene relación con una especie del reino animal. Indudablemente son dos palabras distintas. Lo distinto está reforzado, además, por su origen: la primera es de origen latino; la segunda es de origen quechua (o tal vez aymara).

C: - A veces la homonimia se confunde con la polisemia, pero son hechos diferentes. ¿No es cierto?

D: - Efectivamente, en el caso de la polisemia no hay palabras distintas, sino una sola palabra con varios significados. Esto equivale a lo que los diccionarios llaman acepciones. La palabra *libre*, por ejemplo, tiene al menos tres acepciones: 1) ‘que no es esclavo’; 2) ‘que no está preso’; 3) ‘desocupado’.

A: - ¿Y qué es lo específico de la paronimia?

D: - En cuanto a los parónimos, éstos son términos que coinciden sólo parcialmente en el nivel del significante; y su significado siempre es diferente. Son parónimos, por ejemplo: *aludir* y *eludir*; *aptitud* y *actitud*; *entrenar* y *estrenar*.

C: - Un hablante inadvertido puede confundir fácilmente los parónimos y producir curiosos cruces por atracción paronímica. Conozco a un campesino que hablaba frecuentemente de su postulación al *suicidio*. Evidentemente él no estaba pensando en quitarse la vida, sino en la posibilidad de construir su propia casa: estaba postulando a un “*subsidio habitacional*”.

A: - Aquí se advierte que está comprometida la forma y el significado. ¿Hay otras clases de relaciones léxicas en que el nivel del significado sea prácticamente el único importante?

D: - 'Todos sabemos qué son los sinónimos, pero no siempre se reflexiona acerca de cómo se manifiesta la sinonimia en la lengua. Intuimos que son palabras sinónimas las que pueden expresar un mismo significado, pero, de hecho, una sinonimia absoluta es casi imposible. Lo común es la sinonimia relativa. Esto quiere decir que dos o más sinónimos pueden expresar un mismo concepto, pero sólo en un sentido aproximado. Por eso la consulta a un diccionario de sinónimos debe efectuarse con mucha cautela.

B: - ¿Es efectivo que en algunos presuntos sinónimos es más fácil advertir las diferencias que las equivalencias?

D: - Puede ser una exageración, pero no es una falacia. Por ejemplo, las palabras *escaparate* y *vitrina* se refieren al mismo objeto, pero ambas palabras están sujetas a preferencias dialectales y tienen un distinto grado de integración en la lengua: la voz *escaparate* se usa de preferencia en el castellano peninsular y en el de Canarias; en Hispanoamérica, y particularmente en Chile, se prefiere la palabra *vitrina*. Y tan arraigada está esta palabra entre nosotros que a partir de ella se ha creado el chilenismo *vitrinear* para expresar la idea de 'observar por curiosidad los productos que ofrecen en sus vitrinas las casas comerciales'. Si establecemos un paralelo, podemos observar que en el castellano peninsular y en el de Canarias no se conoce un derivado de *escaparate*, como aquí se conoce el de *vitrina*, aunque hipotéticamente podría crearse el verbo **escaparatear*. Los sinónimos pueden estar diferenciados también por preferencias de estilo o registro, como en el caso de los adjetivos *procaz*, *grosero* y *malhablado*. De éstos, el primero es el consagrado para un estilo muy formal, el segundo es más común o coloquial, y el último parece más adecuado para un estilo informal; pero mucho más informal, irónico y humorístico es calificar al 'hablante grosero', por antífrasis, como *académico de la lengua*.

C: - Percibo una gradación estilística similar en la serie de adjetivos que sirven para calificar a alguien que se caracteriza por hablar mucho: *locuaz*, *hablador*, *parlanchín* y *cotorra*.

D: - Es correcta su observación. Falta agregar que los sinónimos pueden estar diferenciados también por exigencias contextuales muy específicas: el adjetivo *candente*, por ejemplo, se relaciona sobre todo con los metales (y en sentido metafórico sirve también para calificar un asunto

que acalora los ánimos); mientras que *caliente*, no sólo se relaciona con los metales, también con el agua o con la comida y, en sentido metafórico, además, con el erotismo.

B: - Recuerdo que las palabras tienen también un modo jerárquico de organización, lo que se llama hiponimia e hiperonimia. Esto significa que es posible distinguir términos semánticamente subordinados frente a un término superordenado. ¿Podría usted dar algunos ejemplos?

D: - Muy bien. No siempre como hablantes advertimos esa jerarquía, pero nos damos cuenta de ella cuando adoptamos una actitud analítica. Veamos algunos ejemplos: carcajearse es un hipónimo de reír, en cuanto significa un modo de reír, uno de varios modos posibles del reír; *rosa*, *clavel* y *azucena* son hipónimos de *flor*, que es su hiperónimo o término superordenado; *lancha* es hipónimo de *embarcación*, porque una *lancha* es una clase de *embarcación*; luego, en este caso, *embarcación* es el hiperónimo y *lancha* el hipónimo; los términos *camión*, *camioneta*, *jeep*, *taxi*, *microbús*, *automóvil* serán hipónimos de *vehículo*; *león*, *elefante*, *tigre*, *jirafa*, *ciervo*, *jabalí* serán hipónimos de *mamífero*.

A: - Homónimos, parónimos, sinónimos, hipónimos, hiperónimos, antónimos. ¡Tantos términos especializados que terminan en *-ónimo*!

B: - Sería el colmo que el profesor se llamara Jerónimo...

A: - Es el metalenguaje generado por los especialistas. Los escolares suelen confundir esos términos y sufren en los exámenes. Pero pienso que eso sucede cuando la enseñanza es muy mecánica. Sería importante que los mismos alumnos fueran descubriendo distintas relaciones de significante y de significado de las palabras, antes que copiar listas de sinónimos, homónimos o antónimos.

B: - Además, los conceptos tienen que ser simples y claros. Porque si decimos, por ejemplo, que la antonimia es el modo de organización de los antónimos, no avanzamos mucho. ¿Podría usted precisar este concepto?

D: - Efectivamente, conviene precisar que las palabras antónimas son las que expresan conceptos opuestos (es decir, las que indican “oposición de significados”). A diferencia de la sinonimia, que aparece como una necesidad secundaria, la antonimia es un rasgo regular, muy natural y de mayor necesidad en la lengua. Y son varias las formas para expresar la oposición de significados. Una oposición de conceptos puede ser expresada mediante unidades léxicas que no tengan ninguna relación de forma entre ellas. Por ejemplo, la oposición *amplio* / *estrecho* o la oposición *profundo* / *superficial*. La antonimia se puede expresar también

mediante una forma léxica y su propia negación, como en *profundo* / *no profundo* o en *diligente* / *no diligente*. Un tercer modo de expresar la antonimia es mediante una forma simple y la misma forma con prefijo, como en los casos de *posible* / *imposible*, *cierto* / *incierto*, *continuo* / *discontinuo*. Por último, ambos términos antónimos pueden estar integrados con raíces o prefijos de significado opuesto (como *macro-*, que expresa gran tamaño, frente a *micro-*, que expresa pequeñez, o *pro-*, que indica algo que está a favor, frente a *anti-*, que indica algo que está en contra): *macroempresa* / *microempresa*; *promonopólico* / *antimonopólico*, etc.

C: - Cada vez se me hace más claro que las palabras de una lengua presentan varios modos de relación entre ellas y que la ordenación alfabética que aparece en los diccionarios nada tiene que ver con su real organización sistemática. También los llamados conjuntos léxicos o campos léxicos son muestras de ello. En un campo léxico el significado de cada palabra depende de las demás del conjunto. Pero precisar sus afinidades y diferencias por medio de los rasgos semánticos distintivos (que algunos autores llaman semas) parece una tarea bastante especializada. Parece algo no aconsejable de practicar en la escuela.

D: - Sí, puede ser tarea reservada a universitarios, estudiantes de letras. Pero siempre existen recursos para simplificar lo difícil. Sin mayores pretensiones, se pueden hacer ejercicios con los escolares para aprender a precisar algunos conceptos que comúnmente tienden a confundirse. Siempre será preferible -por el valor formativo que tiene- estudiar el significado de las palabras en forma integrada; no en forma aislada. Podría ser interesante, por ejemplo, precisar las afinidades y diferencias conceptuales relativas a los nombres de las distintas vías de circulación: *calle*, *calzada*, *acera*, *berma*, *bocacalle*, *paso peatonal*, *avenida*, *callejón*, *carretera*, *costanera*, *camino*, *sendero*. De modo similar, se podrían precisar las afinidades y diferencias conceptuales de otros conjuntos léxicos, tanto referentes a objetos de carácter material como a realidades abstractas. Ejemplos: el campo léxico del vestuario, el campo léxico de los medios de locomoción, el campo léxico de la organización social, el campo léxico de la valoración de la vida intelectual, etc.

B: - ¿Hay todavía alguna otra clase de relación semántica entre palabras?

D: - Sí, hay varias. Ahora no podríamos revisarlas todas; pero conviene acotar que precisamente la semántica contemporánea ha realizado al respecto aportes bien significativos. Veamos el concepto de afinidad.

De hecho, hay palabras que se relacionan entre sí por la correspondencia que presentan con respecto a algún sector de la realidad. Las extremidades que sirven para la locomoción de los animales son las *patas*; las extremidades inferiores de los seres humanos que desempeñan esa función locomotriz son las *piernas*. De modo similar, la parte del cuerpo que une la cabeza al tronco es *pescuezo* para los animales y *cuello* para los seres humanos; la parte destinada a ingerir alimentos y a emitir sonidos para la relación interindividual es *bocico* para algunos animales, *trompa* para otros, y aun *boca* para otros; pero *boca* es la única palabra para designar este órgano en el caso de los seres humanos. Cuando por sarcasmo, por humor o por alguna otra razón se aplican a personas algunos nombres que en principio son afines a los animales, hay que entender que tales aplicaciones corresponden a un voluntario traslado de un plano designativo a otro, lo que se conoce con el nombre de proceso de metaforización.

B: - Ahora entiendo por qué nos reímos cuando alguien dice: “Me duelen las *patas* de tanto caminar”.

C: - O cuando, de alguien que se empeña en seguir tomando (vino o licor), se dice: “Ya se le calentó el *bocico*”.

D: - Pongámonos más serios. Si vamos de lo general a lo particular se puede advertir que aun la lengua tiene algunas palabras que convienen a una clase muy específica de referentes. *Alazán*, -a es un adjetivo aplicable únicamente a un ‘animal equino (caballo / yegua) cuyo color del pelaje es rojizo, parecido al de la canela’. De modo que cuando se emplea tal adjetivo no puede implicar otro concepto que el de animal equino; no es aplicable, por ejemplo, ni a un vacuno ni a un porcino, ni a un ovino.

C: - ¿Cómo se llama esta clase de relación semántica?

D: - Esta relación semántica entre un término incluyente y un término incluido es lo que se denomina precisamente implicación.

C: - ¿Podría usted explicar otros ejemplos?

D: - El verbo *maullar* puede ser también un buen ejemplo: sabemos que se refiere exclusivamente a la acción de ‘emitir voces el gato’ y, por lo tanto, se puede decir que esta palabra implica (esto es, incluye semánticamente) a la palabra *gato*. No podemos usar el verbo *maullar* para referirnos a la acción de emitir voces otros animales. Para otras especies la lengua dispone también de palabras específicas: *mugir* y *bramar* (para el vacuno), *relinchar* (para el equino), *rebuznar* (para el asno), *ladrar* (para el perro), *gruñir* (para el cerdo), etc. Se pueden encontrar muchos ejemplos de palabras que son exclusivas para un referente bien específico. La pala-

bra *sarmiento* implica en su contenido a la palabra *vid*, puesto que ella se define propiamente como 'vástago o mugrón de la *vid*'; toda referencia a otra clase de plantas queda excluida de ese concepto. Asimismo, la palabra *vendimia* implica a *uva*, puesto que ella se define propiamente como 'recolección y cosecha de la uva'. Esto significa que tal implicación excluye la posibilidad de entender por *vendimia* conceptos tales como 'recolección y cosecha de la manzana', 'recolección y cosecha de la naranja', etc.

B: - A mí me inquieta otro aspecto de las palabras. Sucede que cuando funcionan en determinados contextos pueden seguir dos caminos: a) conservar su significado común, esto es, el contenido que está codificado como hecho convencional en la lengua, o b) asumir matices semánticos muy particulares, según la intención creadora o pretensión de originalidad que tenga el hablante. ¿Cómo puede explicarse este problema?

D: - Para entenderlo hay que recordar que algunos estudiosos contemporáneos hacen una triple distinción en la semántica de las palabras, la cual se fundamenta en las teorías del lingüista rumano Eugenio Coseriu. Por una parte, está la dimensión semántica llamada designación, que surge de la relación entre las palabras y la realidad referencial; en efecto, las palabras representan algún aspecto de la realidad y en este sentido informan de ella. Por otra, está el significado, que es el contenido codificado en la lengua, el cual está posibilitado por la designación y delimitado por su relación con el contenido de otras palabras del sistema. Por último, está el sentido, que es el valor semántico particular de la palabra, logrado por la relación de ésta con otras palabras del contexto.

C: - Sucede también que el significado común es normalmente un significado objetivo. Esto corresponde a lo que los especialistas llaman uso denotativo del lenguaje; pero otras veces, las palabras se alejan de ese significado objetivo y se impregnan, por así decirlo, de contenidos subjetivos. Principalmente es este uso lingüístico, llamado connotativo, el que contiene sentidos muy particulares que a veces cuesta decodificar.

D: - Ustedes han entendido bien las materias de semántica léxica. Precisamente cuando nos adentramos en estos análisis comprendemos la gran riqueza que contiene una lengua, la potencialidad de sus distintos recursos para la comunicación y la expresión.

B: - ¿Es verdad que la metáfora y la metonimia son los principales procedimientos a los que recurren los hablantes para expresar sentidos particulares?

D: - Sí, son los principales recursos, como bien afirmaba el lingüista ruso Roman Jakobson; pero no son los únicos. Está claro también que éstos son recursos utilizados no solamente por los poetas, sino también por los hablantes comunes y corrientes. La metáfora se funda en el principio de la semejanza; la metonimia, en el de la contigüidad (o proximidad). Cuando hablamos del *cuello* de una botella, de un *diente* de ajo, de la *cabeza* de un clavo, estamos empleando metáforas; cuando hablamos del *cuello* de una camisa, de la *cintura* de un vestido, de los *pies* de una cama, estamos empleando metonimias. Éstas son formas codificadas que no cuesta entender.

B: - Pero pregunto ¿por qué la palabra *cuello* es metáfora cuando se refiere a la parte superior de la botella y metonimia cuando se refiere a la parte superior de la camisa?

D: - ¿Alguno de ustedes puede contestar esa pregunta?

C: - El primer caso revela que se establece una relación de semejanza formal y funcional entre dos objetos; el segundo caso revela sólo una relación de proximidad física. Y, claro, no se puede encontrar semejanza alguna entre el cuello de una camisa y el cuello de una persona.

D: - Muy bien.

A: - Pero cuesta más hacer la distinción en una obra literaria. Es ahí donde los escolares suelen encontrar más obstáculos.

D: - Obviamente, la búsqueda de sentidos particulares es un proceso que exige un grado mayor de creatividad. Es esperable que ese mayor grado de creatividad se encuentre en los productos verbales más elaborados y particularmente en la poesía. Por eso, si el profesor y sus alumnos no hacen un esfuerzo común para descubrir el sentido de las palabras de un texto según las exigencias de sus relaciones contextuales, no será muy provechosa la lectura. Tengo a mano uno de los escasos libros de poesía para niños que se han escrito en nuestro país. Lleva por título *Cielografía de Chile*. Su autor es el poeta y maestro Floridor Pérez. Leo una brevísimas composición de este libro: “Caracoles a vela / navegan / por el cielo / de los puertos”. Éste es todo el poema. Su texto está integrado por cuatro versos; su contenido es condensado. Recurre aquí a la palabra *caracoles* para significar una especie bastante diferente. La clave está en el título de la composición: *Gaviotas*. Dicho de otro modo, en este texto particular la palabra *caracoles* tiene el sentido metafórico de ‘gaviotas’.

A: - Pero, ¿cuál es la relación entre las *gaviotas* y los *caracoles*, si la metáfora se basa en el principio de la semejanza?

D: - El lector puede aventurar una hipótesis: Las gaviotas al revolotear describen espirales, como la forma característica de los caracoles. ¿Y por qué “a vela”?

B: - El lector tiene que establecer una relación: la vela es un medio de propulsión. Por eso en el habla corriente se oyen expresiones como “barco a vela”, “lancha a vela”, “bote a vela”. Luego, la palabra vela no puede hacer referencia sino a las ‘alas de las gaviotas’.

D: - Muy bien. Además, esta relación estará reforzada por otros rasgos: las velas y las alas de las gaviotas tienen en común el color blanco y tienen cierta similitud en su forma. Por otra parte, el verbo *navegar* tiene en este contexto el sentido metafórico de ‘volar’, es decir, ‘desplazarse por el aire’. En cuanto a la palabra *cielo*, en este contexto, significa simplemente ‘espacio aéreo que rodea la tierra y cuyo aparente fondo lo percibimos de color azul’. De modo que desplazarse por el aire, teniendo como fondo el azul del cielo es como navegar por el mar. Y aquí está presente otra vez el principio de la semejanza que es soporte de toda metáfora. En lo que respecta al sustantivo *puerto*, éste está empleado en su acepción común de ‘lugar costero para resguardo de las naves y para operaciones mercantiles’. Es perfectamente posible que el escolar agudice su sensibilidad al entrar en contacto con las imágenes creadas por la poesía.

C: - En realidad, siempre el poeta tiene más afán de búsqueda. Tiene mayores pretensiones de originalidad. La poesía nos exige observar la realidad con una mirada distinta de la cotidiana.

A: - Yo creo que a veces los niños encuentran pesadas las lecturas, porque no entienden el lenguaje literario.

C: - No estoy de acuerdo. Los niños entienden muchas ideas mejor que los adultos. Lo que hay que hacer es darles oportunidades para que se expresen, intercambien opiniones, y vayan aprendiendo de sus propios errores. Los niños pueden entender muy bien lo que es una metáfora o una metonimia, porque esos recursos, por lo demás - como ya explicé el profesor- no son exclusivos de la poesía; son recursos que utilizamos, en mayor o menor medida, todos los hablantes, con inclusión de los niños, por supuesto.

D: - Claro está que siempre el poeta elabora mucho más lo que dice, saca brillo a las palabras. El lenguaje mismo es un instrumento creador, pero lo es mucho más en la poesía. En uno de los varios poemas que Rafael Alberti escribió para destinatarios juveniles (*Molino, ¿adónde me lleva*

tu rueda?) leemos el siguiente fragmento: “Isla de pinos azules. / Isla de higueras. / Pastores del mar bañaban las ovejas. / Y el mar balaba en la arena. / Rodando, / balaba el mar en la arena”. El texto habla de “pinos azules”. Sabemos que los pinos son verdes, pero que toda la naturaleza se percibe con un tono azulado cuando está distante de nuestro punto de vista, y particularmente en días de mucho sol. Por lo tanto, la mención de “pinos azules” se entiende sin gran esfuerzo. C: - El otro verso (“Isla de higueras”) no ofrece ninguna dificultad: es un verso altamente denotativo. En cambio, los versos siguientes ya no son tan fáciles de leer.

D: - El significado de la palabra *pastor* en nuestra lengua es ‘persona que guarda, guía y apacienta el ganado’; pero el verso “Pastores del mar bañaban las ovejas” no se refiere realmente a esa clase de personas; además, los pastores suelen cumplir sus funciones en el campo, en las praderas; no en el mar. Los pastores marinos en actitud de bañar unas ovejas son seres imaginados por el poeta. Con la mención “pastores marinos” ha querido personificar el viento que agita las olas. También el verbo *bañar* y el sustantivo *oveja* pasan a asumir en este contexto un sentido diferente de su significado convencional. Todo el verso configura una imagen destinada a hacer sensible la acción del viento sobre el mar.

B: - Ahora entiendo que las ovejas bañadas en ese espacio no pueden ser otras que las ‘olas reventadas por la acción del viento’, esto es, la ‘espuma de las olas’. Por la acción del viento llegaban las olas del mar rodando hasta la arena.

D: - “Y el mar balaba en la arena”, dice el hablante lírico. Tampoco el verbo balar está usado con su significado común de ‘gritar algunos animales, especialmente la oveja y la cabra’. Este verbo sale de su campo propio para pasar a tener el sentido de ‘producir ruido las olas marinas al reventar por la acción del viento’. Con pocos elementos, y muy simples, el poeta ha creado unas imágenes muy originales.

A: - Yo percibo que aquí, en un extremo, están los usos lingüísticos particulares, los sentidos especiales logrados por un hablante individual; y en el otro extremo está la lengua como un hecho histórico y colectivo, como un sistema de comunicación válido para una comunidad. Me pregunto entonces: ¿Cómo se han originado las palabras de una lengua como la nuestra?

D: - Interesante tema. Sabemos que el fondo léxico de nuestra lengua proviene del latín. Nuestro castellano es, en realidad, un latín transformado por siglos de historia. Pero el castellano ha acogido en distintos

momentos de su desarrollo palabras de otras lenguas: griego, árabe, francés, inglés y lenguas indoamericanas.

A: - Pero, aparte del aspecto histórico, si observamos la dinámica actual de nuestra lengua podemos percibir también que frecuentemente se crean nuevas palabras. ¿Cómo se originan las nuevas palabras?

D: - La lengua dispone de varios recursos. Dispone de raíces o lexemas, y dispone también de unas partículas que se llaman prefijos y sufijos. Basta unir una palabra conocida con uno de estos elementos para tener una nueva palabra. Por ejemplo: se antepone al verbo *transmitir* el prefijo *re-* y ya se tiene otro verbo: *retransmitir*; se antepone al adjetivo *político* el prefijo negativo *-a* y ya se dispone de otro adjetivo: *apolítico*. Se añade el sufijo *-ero* al sustantivo *camión* y ya se tiene otra palabra, en este caso el derivado *camionero*. Del sustantivo *carne* más el sufijo *-ar* se ha creado el verbo *carnear*, derivado usado al menos en Chile y Argentina. Otras veces puede suceder que de dos palabras conocidas se genere una tercera. Así, de los sustantivos *boca* y *calle* se ha generado otro sustantivo: la palabra compuesta *bocacalle*; del verbo *matar* más el sustantivo *moscas* se ha creado el sustantivo compuesto *matamoscas*. Hay otro procedimiento en que entran en juego un prefijo, una raíz o lexema y un sufijo. Esto es lo que se llama parasíntesis. Son formas parasintéticas palabras como *descafeinado* (*des-* + *cafeína* + *-ado*) y multipartidista (*multi-* + *partid(o)* + *-ista*).

C: - A veces la lengua recurre a préstamos de otras lenguas. ¿Qué opina usted de tantas palabras extranjeras, sobre todo del inglés, que estamos usando? Ya la gente se ha acostumbrado a hablar de *supermarket*, de *mall*, de *shopping center*, de *compact disc*, de *e-mail*, de *fax*.

D: - Las palabras reflejan lo que sucede en la vida social. Principalmente por el neoliberalismo económico y la tendencia a la globalización minusvaloramos lo nuestro y sobrevaloramos lo que viene de los países desarrollados, sobre todo de la cultura anglosajona. Y con los referentes se introducen las palabras. Lo cuerdo sería usar las denominaciones equivalentes de que dispone nuestra lengua (*supermercado*, *centro comercial*, *disco compacto*, *correo electrónico*) y emplear el extranjerismo sólo cuando no sea posible encontrar una forma equivalente. En tal sentido, el castellano no tiene una palabra equivalente a *fax*. No queda otro recurso que su empleo. Y ya está tan integrado este anglicismo en nuestro hablar que muchas personas utilizan incluso un verbo derivado de él: *faxear*. Tan fuerte es el impacto del inglés en nuestro castellano que su influencia se hace notar más allá de las palabras. Está afectando también el nivel de la sintaxis. Por ejemplo, en las carátulas de discos compactos podemos en-

contrar a menudo las etiquetas “Piano concierto” o “Violín concierto”, que son calcos del inglés “Piano Concert” o “Violin Concert”. Lo apropiado sería ajustar esas traducciones a la sintaxis de la lengua receptora: “Concierto para piano”, “Concierto para violín”.

C: - Tiene Ud. razón. De pronto como que nos sentimos los ingleses de América del Sur...

A: - O los norteamericanos de América del Sur...

C: - Tampoco es extraño que actualmente muchas casas comerciales prefieran tener sus letreros en inglés, como si de esa manera mejorara la calidad de los productos que ofrecen.

D: - Y en muchos casos no es sólo un hecho de palabras; también en esos letreros suele proyectarse la sintaxis del inglés. Sabido es que una de las formas que tiene esa lengua para expresar la relación de genitivo o pertenencia es añadiendo una “s” precedida de apóstrofo al nombre del poseedor. Por eso, no pasan de ser burdas imitaciones algunas secuencias como “Doña Eliana’s Coffee”, o “Nacho’s Pub”, en vez de las esperadas “Café de Doña Eliana” y “Taberna de Nacho”.

C: - Lo divertido es que algunos de esos letreros se quedan a medio camino idiomático, como si dijéramos “Typical platos” o “Modern muebles”.

B: - A mí me inquieta otro problema: ¿Qué diferencia existe entre léxico y vocabulario? y ¿cómo desde niño el individuo logra incorporar las palabras de su lengua materna para darse a entender?

D: - Para algunos autores, los conceptos de léxico y vocabulario son equivalentes. Para otros, conviene hacer la distinción entre ambos. Proponen llamar léxico al repertorio de palabras de una lengua y vocabulario al conjunto de palabras que un hablante tiene incorporadas en su saber como material disponible para la comunicación. No está de más decir que todo hablante adquiere y usa únicamente una pequeña parte de todo el caudal léxico que contiene una lengua histórica. Se sabe que el individuo desde que nace está expuesto a los estímulos lingüísticos de su medio y que sus facultades cerebrales le permiten incorporar los elementos que le han de servir para comunicarse. Los estudios de psicolingüística nos dicen que el vocabulario que adquiere un niño desde el año y medio de edad, aumenta rápidamente hasta alcanzar a los siete años unas 2.000 — 2.500 unidades. La adquisición de vocabulario se incrementa en las etapas de escolaridad, pero aunque el escolar puede adquirir muy fácilmente nuevo vocabulario, será importante que éste sea un vocabulario funcional y no se base únicamente en la memorización.

Lo importante es que el vocabulario nuevo que adquiera por la acción de la educación sistemática le sirva para entender los productos verbales orales y escritos y, a la vez, le sirva para comunicar mensajes, también en forma oral y escrita. El vocabulario tiene que funcionar en contextos y, por lo tanto, junto con el desarrollo de la competencia léxica, se desarrolla y se fortalece la competencia gramatical.

A: - ¿Qué promedio de palabras necesita una persona para comunicarse con relativa eficiencia? ¿Se conoce algún indicador?

D: - Algunos estudios de disponibilidad léxica indican que un hablante adulto sin escolaridad maneja unas 2.000 palabras de carácter general, más el léxico de su oficio y que un hablante con escolaridad y estudios profesionales suele disponer de unas 5.000 palabras de carácter general, además del léxico especializado de su profesión. Será tarea de la educación sistemática graduar el tratamiento del vocabulario que el escolar necesita para llegar a tener un eficiente desempeño comunicativo. Siempre será conveniente avanzar de lo más cercano y familiar a lo más complejo y especializado. Sin duda, la lectura juega un rol decisivo en el incremento y uso del vocabulario.

B: - ¿El escolar necesita también conocer un léxico especializado? ¿O este léxico lo ha de aprender únicamente más tarde, en el instituto o en la universidad?

D: - El primer compromiso del hablante es conocer el léxico usado en su comunidad. En este sentido, los estudiantes de cualquier nivel deben entender que, además de verificar que las palabras existen en los diccionarios y en los libros, ellas cumplen funciones en las distintas esferas de la vida cotidiana. Por lo tanto, es recomendable que puedan realizar microinvestigaciones para conocer directamente de los hablantes qué palabras son las que éstos usan en la comunicación diaria y qué palabras son las que sirven para mencionar los diversos objetos y actividades de los oficios y las profesiones que tienen cabida en la vida social. No se trata de hacer estudios muy exhaustivos; aunque esas indagaciones sean muy parciales o precarias, al menos se logrará encontrar un mayor sentido al mundo de las palabras y se vinculará al estudiante con el quehacer y el hablar de las personas adultas de su medio. Como ustedes pueden apreciar, un curso completo no bastaría para seguir analizando estos temas. En todo caso, ustedes pueden encontrar importantes aportes al estudio de estas materias en los títulos que recomendaré a continuación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, M. 1995 *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco /Libros, 2ª ed.,
- CONTRERAS, C. 1998: “Tendencia neológica y estructuración de una jerga”, en BERNALES, Mario y CONTRERAS, Constantino (Organizadores): *Por los caminos de lenguaje*, Temuco, Ediciones de la Universidad de La Frontera, pp. 67-81.
- COSERIU, E. 1978 *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos.
- COSERIU, E. 1977 *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- GUERRERO RAMOS, G. 1995 *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco/Libros.
- JAKOBSON, R. y HALLE, M. 1967 *Fundamentos del lenguaje*, Madrid, Ciencia Nueva.
- LE GUERN, M. 1985 *La metáfora y la metonimia*, Madrid, Cátedra.
- LOMAS, C. (edición) 1994 *La enseñanza de la lengua y el aprendizaje de la comunicación*, Gijón, TREA.
- LYONS, J. 1980 *Semántica*, versión castellana de Ramón Cerdá, Barcelona, Teide.
- PASTORA HERRERO, J. 1990 *El vocabulario como agente de aprendizaje*, Madrid, La Muralla.
- PICOCHÉ, J. 1977 *Précis de lexicologie française. L'étude et l'enseignement du vocabulaire*, Paris, Nathan-Université.



LA NO-INTENCIONALIDAD EN VERBOS REFLEXIVOS CON DATIVO DE INTERÉS.

Miguel Lasch Feldberg

1.1. Propósito: El propósito de este trabajo es describir una clase especial de verbos: los que se usan con reflexivo y dativo de interés. Esta parece ser una estructura propia del castellano, que ofrece alguna dificultad al que aprende esta lengua, ya sea que su lengua materna sea mapudungun u otra.

1.2. Alcance y Limitaciones: La lengua funcional estudiada corresponde al castellano de Chile de la actualidad, sin carácter regional o dialectal marcado. El estilo observado es informal, en nivel sociocultural medio-alto. A modo comparativo se agregan algunos ejemplos de habla inculta.

Este estudio se limita a observaciones hechas y el análisis de ellas no es investigación en el sentido experimental, sin tener carácter de encuesta. El autor confió en su propia competencia como 'hablante ideal', que tiene disponible los elementos de la lengua.

Se presenta una lista provisoria de los verbos, que se da en apéndice, que no es exhaustiva ni pretende serlo.

El propósito es, por una parte, observar los aspectos gramaticales de los verbos de este tipo, y, por otra parte, el significado entregado por ellos. Finalmente, se quiere examinar las implicancias que las formas y los significados tienen para el aprendizaje del castellano como lengua extranjera.

Para ello se ha revisado alguna bibliografía, se ha tratado de descubrir lo sistemático en los ejemplos encontrados, se ha intentado aplicar algunos principios del análisis semántico.

1.3. Análisis Contrastivo vs. Análisis de Errores. Se sostuvo durante mucho tiempo que, para facilitar el aprendizaje de una lengua que no es la materna, el profesor debe conocer muy bien la lengua materna del alumno, y hacer un contraste entre ambas, evitando de este modo que el alumno cometa errores, practicándolos y, ergo, aprendiéndolos. En épocas más recientes, se sostiene que los errores que el estudiante de una segunda lengua comete son normales, y que corresponden a etapas y estrategias de aprendizaje.

Sea como fuere, es interesante anotar que en el mapuche que aprende castellano se han observado “vacilaciones en el uso adecuado de los pronombres reflexivos”, citando como ejemplo “dijo que peinó cabeza” por “dijo que se peinó” (1). También se escuchó a un director de escuela mapuche declarar “este año matriculó mucho niño”(2) con obvia elisión del reflexivo.

Por otra parte, el dativo de interés no parece ser un concepto totalmente ajeno al mapuche, pues anota Salas (3) “el indirectizante benefactivo indica que el agente indeterminado actuó para el paciente por simpatía ...”

Sería materia de otro estudio decidir si las dificultades que experimenta el estudiante de castellano como lengua extranjera con la estructura “..se me...”, “...se le ...” se deben a interferencias de la lengua materna o si son “interlenguas”, etapas intermedias del dominio de una lengua, comunes a los hablantes de diversas lenguas. El hecho es que existen tales dificultades, tanto para la comprensión como para la producción conviene describir esta estructura como significante y su significado.

2. Estructura gramatical.

2.1. Presencia y ausencia del reflexivo. Entre los verbos observados, se nota que la mayoría existe con reflexivo y sin reflexivo, pero en unos pocos el reflexivo es obligatorio. Se halla siempre con reflexivo: *antojarse-le, cariarse, encabritarse, entumirse, enojarse, revenirse, taimarse*.

La Real Academia Española confirma (4) “Hay verbos que actualmente no admiten más forma de expresión que la pronominal. Tales son arrepentirse, atreverse, quejarse, jactarse, ... La calificación de pronominal atiende únicamente a la forma, abarca los significados reflexivos y los que no lo son”.

En todos los demás verbos, encontramos verbos con el reflexivo opcional: en algunos casos, el significado varía considerablemente con la presencia o ausencia del reflexivo: correr vs, correrse, mientras en otros la diferencia no es tan grande. Observa al respecto Pottier (5):

“La presencia de un pronombre, conservando la unicidad del actante, le da el máximo de actividad:

Actitud simple	Participativo (manifiesta la participación del actante)
río	me río
voy	me voy

callé me callé “

La Real Academia Española anota (6) “...las gradaciones que atenuan y aun llegan a borrar su carácter reflexivo primario son muy numerosas y frecuentes. Van desde los llamados dativos éticos y de interés ... hasta las expresiones con verbo intransitivo, que se llaman seudorreflejas ... como *me voy...* *mi vecino se ha muerto...* En ciertos casos se llega a tal distancia del sentido reflexivo, que para dar a entender que el agua sale de la bañera ... decimos que La bañera se sale.

La diferencia entre *El soldado se cayó* y *El soldado cayó* queda más clara al agregarle la frase *víctima de una bala enemiga*, pues ésta es posible sólo en la segunda oración.

Alarcos Llorach llama “pasiva refleja” la forma *se ha difundido la noticia*. Vossler(7) habla de “construcciones pseudo reflexivas” (*dormirse, podrirse*) en que “el sujeto aparece deshaciéndose en la acción, como envolviéndose en ella, deseoso de convertirse en la acción misma”.

En contraste con estas acciones no intencionales, accidentales, se hallan ciertos procesos normales cuya ocurrencia es predecible: No usan el reflexivo los verbos *nacer, prender* (un injerto) *brotar* (una planta), *crecer, salir, dar* (le a uno una enfermedad). En cambio usa el reflexivo *sacarse* (la lotería, una nota), pero también *sacarse* una foto, lo cual es perfectamente intencional y premeditado.

Lenz (8) acota que *aparecer* es un reflejo de *mostrar* (=mostrarse).

No usa el reflexivo *me dejó el tren*, porque en este caso estamos culpando directamente al tren. Pero la inconsistencia total de este esquema aparece en la expresión *perder la guagua*, donde no hay reflexivo a pesar de la total no intencionalidad de la pérdida. (Cuando es intencional, se usan otras expresiones) Es que la lexicalización de una acción como verbo reflexivo o no tiene necesariamente nada de lógico, o, usando las palabras de Pottier (9)

“La estructura del entendimiento está desligada de las lenguas naturales., La retención memorial es del orden conceptual y reactivada en lengua natural”.

Así, frente a la reflexivización de los verbos, se observa que en inglés existen los verbos reflexivos, pero, sin embargo, su uso no coincide en diversas lengua.

Comparemos:

español	francés	alemán	inglés
afeitarse	se raser	sich rasieren	shave

maquillarse se maquiller sich schminken make up

No podemos concluir sino lo que ya sabíamos: el vocabulario es arbitrario y convencional, y, si bien estamos encontrando un sistema de connotación en el uso del reflexivo, con o sin dativo de interés, este sistema no es absoluto. El hablante de otras lenguas que aprende español debe reconocer este sistema para comprender el mecanismo, pero no puede confiar en él; cada ítem de vocabulario, para la producción, debe ser aprendido independientemente uno de otro.

2.2 Forma del reflexivo.

En este tipo de verbos, la forma en que el reflexivo aparece con mayor frecuencia es “se”, pero también ocurren, aunque menos frecuentemente, “te” (“no te me vayas para la calle”) y “le” (“se le cayó un libro”), raras veces, “me” (“me le acerqué lo suficiente”). En nuestras observaciones no se han registrado casos con “nos”, y menos, con “os”.

2.3 Formas del dativo de interés.

Persona	Forma usual	Forma enfática (optativa)
1ª sing	me	a mí
2ª sing familiar	te	a ti
3ª sing y “Ud.”	le	a él, a ella, a Ud.
1ª plur	nos	a nosotros
3ª plur y Uds.	les	a ellos, a ellas, a Uds.
2.ª plur fam. arcaica	os	a vos, a vosotros o ultra-formal

2.4 Presencia y ausencia del dativo de interés.

La mayoría de los verbos notados pueden ocurrir con reflexivo y con o sin dativo de interés. En algunos casos, no obstante, el dativo de interés parece ser obligatorio si es que el reflexivo está presente. Así, no parecen existir:

*antojarse *ocurrirse *irse encima *venirse encima

2.5 Posición de los pronombres.

En la mayoría de los casos, los pronombres (siempre el reflexivo primero y el dativo de interés a continuación) preceden al verbo, y este orden es obligatorio cuando el verbo es finito. Pero optativamente pueden ocurrir después del infinitivo o después del gerundio :

“se me podría caer” - “podría caérseme”

“se me estuvieron secando” – “estuvieron secándoseme”,
y, en este caso, se escriben en una sola palabra. La diferencia estilística entre un orden y el otro no parece estar patente. Tampoco se ha investigado aquí el lenguaje telegráfico y/o poético en
“nótasete”, “enojóseles”.

2.6 Posición del sujeto.

Es muy frecuente que el sujeto sea mencionado después del verbo. Compárese:

“Se me durmió el niño”

“El niño se me durmió”.

Este es un procedimiento con una finalidad de topicalización, en que el orden hace destacarse a un elemento frente a otros.(10) Parece que, al poner el verbo en primer lugar, se acentúa la idea de accidentalidad, de no-intencionalidad.

2.7 Colocaciones.

Hay ciertos verbos que invitan a pensar en ciertos sujetos. Palmer (11) deja constancia de que son unidades léxicas mayores que palabras, es decir, que semánticamente aunque no morfológicamente, han de ser consideradas como una unidad. Cada uno de los elementos puede existir independientemente, y esta “colocación” (12) no es obligatoria. Simplemente se produce una relación sintagmática entre palabras determinadas, llamadas “por afinidad” (13). Así, al decirse “se te encarnó ...”, fácilmente se pensará en “una uña”; “se le agrió...” hace pensar en “el vino”, y “se le cortó...” trae a colación “la leche”.

El grado de fijeza de estas colocaciones es variable; “venírasele” necesita obligatoriamente de “abajo” o “encima”; “podrírasele” puede o no ir seguido de “las papas”. También hay verbos que exigen determinadas partes de la oración; “ponérsele”, por ejemplo, puede ir con adjetivos (difícil, pesado), o con verbos (“a llorar”, “a reír”)

3. Significado.

Nos hallamos ante una forma, el reflexivo más el dativo de interés, los cuales, en conjunto, constituyen marcadores del carácter no-intencional, accidental de la acción, la que de alguna manera afecta a la persona señalada por el dativo de interés. A este respecto, la Real Academia Española

en su Gramática (14) dice que el dativo de interés “representa a la persona interesada en la realización de lo significado por el verbo, indicando el efecto moral que ... le produce. En castellano empleamos este dativo en vez del pronombre posesivo, a diferencia del francés, y así, decimos “se me llenaron los ojos de lágrimas”, y no, *mis ojos se llenaron... También decimos “me lavé las manos”, y en inglés, “I washed my hands” (*lavé mis manos”)

La RAE, (15) distingue entre el dativo de interés, dativo posesivo (se me desliza de las manos) y dativo ético (no se me acalore), pero aquí no se ha hecho tal distinción.

El rasgo descrito, que podría llamarse “de víctima”, es un rasgo semántico connotativo, o “sema connotativo” (16). En cuanto al valor del reflexivo, explica Lenz (17) “con sujeto de cosa notamos claramente el valor dinámico, ... “el libro quedó en la mesa” (=ahí lo dejaron, lo pusieron) “el libro se quedó en la mesa” (=ahí lo olvidaron, como si el libro se hubiera quedado ahí por propia voluntad). Al decir, por ejemplo, se me quebró el plato, estoy indicando, por una parte, que el plato se quebró solo, y yo no lo causé; por otra parte, indico que yo sufrí con ello. Esta idea es realizada en diversa forma en diferentes lenguas, en forma similar a lo constatado por Pottier (18)

“El caso lingüístico es la solución por una lengua natural a la manifestación del caso conceptual”. En castellano, según Lenz (19) “... sentimos operarse algún fenómeno en nuestra alma y creemos ser nosotros mismos la causa. Por esto preferimos decir “me alegro de tu felicidad” así como nos repugna suponer una actividad física en objetos, y decimos ... “me pegué en la puerta” en vez de decir “la puerta me pegó”.

Es interesante contrastar dos tipos de oración, una del tipo descrito aquí y otra en que el actor es señalado en forma personal:

No-Intencionalidad	Intencionalidad
Se me agotó la paciencia	Pedro me agotó la paciencia
Se le alejó el marido	El vino le alejó el marido
Se nos arruinó el tío rico	La guerra nos arruinó el tío rico
Se te quemó el guiso	Quemaste el guiso

En el primer grupo, “la paciencia”, “el marido”, “el tío rico”, “el guiso” son los sujetos gramaticales; en el segundo grupo, son los complementos directos, y los sujetos están representados por “Pedro”, “el vino”, “la guerra”, “tú”. Los verbos empleados en esta comparación son todos transitivos; la comparación no es posible con verbos intransitivos.

Por ejemplo, frente a “se le cayeron dos dientes” no es posible decir normalmente que alguien “*se los cayó”. Frente a “se te murió tu gato regalón” no se puede indicar al actor con el mismo verbo. Para indicar intencionalidad, habría que decir que “alguien le botó dos dientes”, que alguien “mató tu gato”.

El mismo significado de no-intencionalidad con víctima se encuentra realizado con la tercera plural sin reflexivo: le pegaron, me robaron el lápiz.

Otro contraste que conviene hacer es el de la estructura gramatical aquí descrita frente al “se” impersonal con dativo de interés, lo que en la superficie es similar, pero no en el significado. Lenz (20) lo llama reflejo impersonal o pasivo, expresión de un sujeto indeterminado. Por ejemplo, “se me informó”, “dijo”, “anunció”, “entregó”, “reconoció”, ... no contiene un “se” reflexivo, sino indica que “fui informado”, “me fue dicho”, ... “anunciado, entregado, reconocido”.

También es impersonal, no reflexivo, “oírsele”, “vérselo” (A Juan se le ve por el parque, se le ven unas canas, se le oyó cantar). “Se le dio la extremaunción” es que el sacramento le fue dado.

Un caso de ambigüedad es el que se da en “Se me presentó el nuevo vecino”. ¿Me fue presentado, o se presentó solo?

4. Conclusiones.

El reflexivo más el dativo de interés suele representar un rasgo semántico de no-intencionalidad, mas esto no es siempre así. La misma forma ocurre, además, con la idea de impersonalidad. Al revés, el mismo rasgo semántico de no-intencionalidad con víctima ocurre también sin reflexivo o sin dativo de interés.

No puede confiarse, por tanto, en que el reflexivo con dativo de interés sea siempre el significante de la no-intencionalidad con víctima, ni, a contrario sensu, que ésta sea siempre realizada por aquél.

En consecuencia, quien aprende castellano deberá aprender, por una parte, el mecanismo de esta estructura gramatical, y, por otra parte, cada una de las unidades léxicas en particular.

Notas

1. HERNÁNDEZ, A. y RAMOS, N. 1983. "Situación lingüística de una familia mapuche. Proyecciones para abordar el problema de la enseñanza del castellano": RLA 21, p. 42
2. Observación personal
3. SALAS, A. 1971. "Notas sobre el verbo en el mapuche de Chile" RLA 9, p. 79
4. RAE 173: 380
5. POTTIER, B. 1977. Lingüística General. Madrid, Gredós. p. 124
6. RAE Esbozo 1973 : 380
7. VOSSLER, K. 1955. Cultura y Lengua de Francia. Buenos Aires, Losada. p. 301
8. LENZ, R. 1944 La Oración y sus Partes. Santiago, Nascimento.: p. 236
9. POTTIER, ibid. 1977 : p.14
10. POTTIER. ibid.1977: p.210
11. PALMER, F.R. 1978 La Semántica. Siglo XXI, edits.: p. 127
12. Firth
13. COSERIU, E. 1977. Gramática, Semántica, Universales. Madrid, Gredos. p. 153
- 14 RAE 1920 : 196)
- 15 RAE, Esbozo 1973 : p. 207
- 16 POTTIER 1977 ibid : p. 24)
- 17 LENZ, L. 1944 ibid. : p.252)
- 18 POTTIER ibid. 1977 p. 135)
- 19 LENZ 1944, ibid. p.252
- 20 LENZ 1944 ibid.p. 253

LA PRESENCIA DEL MAPUDUNGUN EN ESTOS DÍAS

Mg. Jaqueline Caniguan Caniguan
Universidad de La Frontera

Muchas veces cuando queremos contar acerca de cómo pensamos en un determinado pueblo, un determinado mundo, la cabeza nos da vueltas buscando la forma para que se nos entienda. Por eso para hablar de la situación lingüística de los mapuches, especialmente en la zona costera de la Región de la Araucanía, recurrí a mis recuerdos, a mis observaciones. Simplemente a mi experiencia. Son estas ideas y reflexiones las que expondré a continuación, las que he ordenado según los tiempos de la naturaleza. Comienzo en *We Tripantü* y culmino cuando el sol concluye su recorrido. Es éste, un relato con palabras simples, en el que se describe el habla cotidiana mapuche – *lafkenche*, desde mi particular visión.

Wünelu: We Tripantü**Primero: la nueva salida del sol**

Cuando comienza nuestro año, el sol ha dado una vuelta completa, y en medio del mes Junio, o sea finalizando *Rimü* la naturaleza se renueva, dando inicio a un nuevo ciclo de la vida, es lo que llamamos *We Tripantü*, es decir: *We 'nuevo' tripan- antü 'salir- sol'*.

El *we tripantü* es la 'nueva salida del sol' y el hombre y la mujer mapuche inicia un nuevo caminar, ese tiempo, que según el calendario gregoriano, corresponde entre los días 20 a 25 de junio de cada año, el mapuche que vive en su comunidad, inicia su jornada muy temprano. Apenas surge la luz del día, la familia mapuche va en busca de alguna fuente de agua natural, para purificarse en un baño sagrado. Allí, el más anciano de la familia, junto a ellos, realiza una pequeña rogativa '*llepun*', para pedir y agradecer a los espíritus de la naturaleza, de los antepasados, por un buen año. Una vez concluida la pequeña ceremonia, la familia regresa a la casa familiar y comienzan los festejos.

La conversación comienza a fluir, con los recuerdos de los más ancianos de la familia, quienes sentados a orillas del fogón (en estos días,

el fogón es reemplazado por una humeante cocina a leña), rememoran las enseñanzas de los antepasados, mientras los niños, están atentos escuchando. Hace 50 o 40 años atrás, estos relatos eran contados en mapudungun en toda su versión, hoy, los ancianos aunque narran en lengua mapuche, recurren posteriormente al castellano para que los niños y niñas tengan una total comprensión del relato. Muchos ancianos y ancianas, sienten que no se les va a entender y se esfuerzan por contar a sus nietos y nietas, sus epew, piam, en español, para que, aun no sabiendo el idioma, las nuevas generaciones, puedan comprender el sentido de la fiesta. Así epew, piam, üllkantun, son los protagonistas en este día. La fiesta de Wüñoy Tripan Antü, como también se conoce, se convierte entonces, en una instancia de aprendizaje para toda la familia y la comunidad, a través de la escucha y la participación.

Muchas veces, en esta oportunidad se realiza el *katan-pilun*, ‘hacer agujeros en las orejas’. Esta ceremonia se efectúa en esta fecha, y consiste en colocar aros “chaway” en las orejas de las niñas cuya edad va desde los 08 a 12 años. Esta actividad la realiza una anciana, generalmente la abuela. El rito es realizado en mapudungun, porque se trata de un acto que comprende consejos para la vida, y éstos, se consideran de mayor valor se entregan en lengua mapuche. La mayoría de los actos rituales, de carácter social o religioso realizados en este día, se efectúan en mapudungun, y son liderados por las personas más ancianas, o bien por aquellos mapuche que sean considerados como ‘verdaderos hablantes’, esto es, que el uso que realicen del mapudungun, presente muy pocos préstamos del castellano.

El uso del idioma mapuche, en el que se utilicen pocos préstamos del castellano, tiene una alta valoración entre los mapuche, y quien presente este manejo de la lengua, adquiere status social y prestigio en la comunidad. Y este hecho, no ocurre sólo en la comunidad rural, sino también entre los mapuche asentados en las ciudades.

El inicio del ciclo anual, es una gran ocasión en la que la sociedad mapuche se reencuentra, aprende, readquiere y revive sus prácticas, especialmente el uso del idioma, a través de todos los ritos realizados en este día.

Epu: Pukem / Tiempo de los brotes

Una vez concluido el tiempo de We Tripantü, los mapuche dicen que el día comienza a crecer cada día “un paso de gallo” *kiñe trekan alka*, los

días se hacen más largos, y los brotes en los árboles se notan. Sin embargo, aun son los meses de Julio y Agosto, cuando las lluvias se hacen fuertes, combinadas con relámpagos y truenos, los que muchas veces traen inundaciones en los sectores más bajos y cercanos a lagos y ríos. En las tardes, la familia se reúne a pasar la lluvia, y a compartir el mate, momento siempre amenizado con la conversación, liderada generalmente por el más anciano. Actualmente, los niños comentan en casa sus actividades en la escuela, así como los sucesos de la comunidad. La conversación, cada día es nutrida con los pormenores vecinos, pero ahora también se le suman, las noticias, que llegan a través de la radio y la televisión, que se ha instalado en las comunidades rurales del territorio, desde la llegada de la electricidad aproximadamente hace dos décadas.

Muchas veces, ya no es el relato de la creación del mundo ni la defensa de la tierra que hicieron hace cien años atrás los antepasados, el tema que se discute en la mesa, sino los sucesos de la telenovela y las noticias del país y el mundo. El anciano, la anciana, miran desde su lugar, un poco confundidos, un poco desconcertados, como sus *we choyün*: *We* ‘nuevo’ // *Choyün* ‘renuevo de árbol’ // ‘nuevos retoños’ comentan la programación televisiva y cada vez que ellos les hablan en *mapudungun*, las respuestas vienen en castellano. A veces las lágrimas caen, un poco de rabia, un poco de impotencia. Aunque saben también que el hablar español, permitirá a esos retoños, no conocer el pan duro de la discriminación que ellos vivieron en su acercamiento a las ciudades. Muchos ancianos promovieron la enseñanza del castellano a sus hijos con el propósito que no sufrieran las tristes historias vividas por ellos. Recuerdan que el desconocimiento del “idioma del *wingka*” les llevó a obtener calificativos como ‘indio bruto’, ‘mapuche tonto’, de parte de la sociedad chilena. Una sociedad, que le ha sido dolorosa, esquiva y que generalmente asocia a pérdida, a despojo y a injusticia. Por eso, la preparación de las nuevas generaciones, que acceden a la educación, que adquieren profesiones, le resulta contradictoria, porque por un lado sabe que la adquisición del español implicará menos discriminación, a la vez está consciente, que este mismo hecho lleva a que el *mapudungun* ‘el habla de la tierra’, se vaya quedando en la tierra, en la comunidad, y en ellos, los ancianos.

Sin embargo, los *füchache* ‘los ancianos, ancianas’, están sintiendo, que así como en los árboles están surgiendo los brotes, para transformarse en frutos y flores, ven también, ya no con tristeza, sino con un brillo en su ojos, que los tiempos indican el resurgimiento, el reencuentro. Aque-

llos hijos de sus hijos, que están en la ciudad, y que van a la escuela, a la universidad, están despertando, tal como ellos en su juventud, y las exigencias de hace cincuenta, sesenta u ochenta años, ya no son sólo exigencias, sino acciones. Acciones tendientes a recuperar aquello, que sienten les ha sido arrebatado. No sólo la tierra, sino que la mirada, se dirigen también al idioma. El tiempo de los brotes se encamina al florecimiento.

Küla: Pewü / Tiempo de las flores

En el *Pewü*, tiempo de las flores, la comunidad mapuche hace sentir su voz, porque las relaciones se estrechan entre las familias, la conversación va fluyendo aún más, porque así como las flores han abierto su rostro, las semillas dejadas en la tierra, días antes del *We tripantü*, han dado sus frutos. Se organizan los primeros *mingako*, la reunión de los amigos, que apoyan a su vecino, a su pariente, a su familia, ya sea en la comunidad, en el lof, o en los sectores cercanos.

La época de cosechar las ‘papas primeras’ o *we poñü*, ha comenzado, y van de casa en casa, invitando a los vecinos y familiares, para apoyarse en las tareas, y cuando le llegue el turno al que apoya, “la mano será devuelta”, haciendo de la reciprocidad una forma de vida.

Durante la realización del *mingako*, la conversación se da tanto en mapudungun como en español, van en mapudungun principalmente las expresiones jocosas, cargadas de alegría y doble sentido, así como chistes y anécdotas, las que van siendo relatadas en el transcurso de la actividad. En medio del *mingako*, los amigos, intercalan descansos, en los que se comparte la comida preparada por las mujeres, quienes han llegado hasta la siembra, con sus enseres y cazuelas, y han ‘armado’ una cocina en medio de árboles y a orillas de cercados.

A medida, que el *pewü* avanza, y las cosechas son cada vez más abundantes, muchos de los nuestros, organizan la sagrada ceremonia del *ngillatun*, la gran reunión religiosa y social, donde el mapudungun, será el idioma por excelencia. Allí, los rituales, exigen ser cantados, emitidos y discursados sólo en idioma mapuche: ¡Re mapudugun müten!

El idioma mapuche, es en los dos o tres días que dure la ceremonia, la lengua oficial. Todos, en este día, hacen sus mayores esfuerzos, por conversar en mapudungun. Los ancianos y ancianos, exigen el cuidado y uso del idioma, aunque sea sólo por estos días. Y al idioma acompaña, el

vestuario, un ropaje especial, para estos días, especialmente para las mujeres, quienes lucen ataviadas de cintas de colores y joyas de plata. Mientras los hombres lucen orgullosos las mantas “makuñ” que han recibido de parte de las mujeres de su familia, su esposa, su madre o sus hijas.

Oraciones, cantos rituales, discurso, órdenes, saludos, bromas, anécdotas, presentaciones sociales, son realizadas principalmente en mapudungun, durante la realización de la ceremonia social y religiosa, oficiada por autoridades religiosas, como el *ngenpin*, *Ngen* ‘dueño’ -pin ‘decir’ ‘el orador, el que sabe decir’, quien va dirigiendo las oraciones y el actuar de los participantes en la reunión. Lo descrito, corresponde a las comunidades costeras, puesto que existen variantes a la hora de realizar el *ngillatun* y si nos situamos en una zona geográfica distinta, puede que existan variaciones tanto de quienes lideran el ceremonial como del orden de los rituales que se desarrollan.

Meli: Walüng / Tiempo de las cosechas

Cuando el sol se ha asentado por completo en tierra mapuche, es ya el tiempo de cosechar, los cereales han madurado y los animales han entregado sus frutos, los árboles entregan a sus hijos para alimentar al hombre y las aves, regalan su música en compañía de sus renuevos.

Los mapuche se reúnen para repetir el *mingako*, las veces que sea necesario, devolviendo manos o apoyando nuevamente. Y así como van los días de trabajo en el campo, en el sembrado, es tiempo también en que regresan aquellos mapuche que se han ido a la ciudad, y junto con ellos, sus hijos, quienes aunque desconocen el mapuzugun, cada verano, aparecen en la comunidad.

El anciano, la anciana, les dirigen la palabra y los adolescentes y jóvenes ciudadanos, lo escuchan sin entender la orden que le acaban de dar. En muchos de ellos, queda la duda, se aloja el interés, mientras que en otros, la voz que le suena extraña, se parece a los cantos que entona su padre o su madre, los días en que la tristeza lo embarga acompañado de una botella de vino.

Y ocurre hoy, que son estos mismos jóvenes, esta nueva generación la que actualmente está regresando a la tierra de sus padres, de sus abuelos con un interés creciente por aprender. Ya no sólo esbozan un *ülkantun*, sino que se atreven con nuevas propuestas como el rap, la poesía, el rock,

utilizando el idioma mapuche. Son muchos de ellos, los que en conjunto con las voces de la comunidad, han ido generando propuestas, construyendo ideas y exigiendo. Palabras como territorio, idioma, cultura, desfilan cada vez que se vuelcan a marchar por las calles de la ciudad. De otra manera, el recuperar y el reivindicar, se ha hecho presente. Unos, en la organización funcional del Estado Chileno. La organización política, se va constituyendo de jóvenes y ancianos, de luchadores y soñadores, de profesionales y campesinos, de hablantes y no hablantes de mapudungun, quienes en estos días, perfilan y buscan el sueño de la autonomía, la oficialización de la lengua mapuche, la educación intercultural bilingüe, por nombrar algunos de los más relevantes. Y así en tiempos de walüng, los frutos buscan madurar, para continuar la vida.

Kechu: Rimü / Tiempo de la caída de la hojas

Los días se hacen más cortos y los árboles están comenzando a amarillear y sus hojas a caer, nuestros niños se preparan para asistir a alguna de las escuelas que existen en la comunidad.

Las escuelas que existen en las comunidades mapuche, son escuelas monolingües de español, las que desde hace una década han ido incluyendo contenidos relacionados con la cultura mapuche, situación que se ha dado principalmente en aquellas en las que los docentes son de origen y mapuche y muchos de ellos, participantes de alguna organización política.

La Educación Intercultural Bilingüe (EIB), se ha transformado en una de las exigencias de padres y apoderados, principalmente orientada al rescate de costumbres y tradiciones propias de los mapuches, así como también a la recuperación del idioma. La mayoría de los niños y niñas, no son hablantes de mapudungun, sino que existe un alto número de escolares y adolescentes monolingües de español, o bien pasivos de lengua mapuche, es decir, entienden el idioma pero no lo hablan, se dice siempre de ellos “que no pueden devolver las palabras”.

Actualmente en las escuelas, trabajan los asesores culturales, quienes conocedores de la lengua y la cultura mapuche, apoyan el trabajo de los profesores en las escuelas, con la esperanza que los renuevos surjan en el nuevo tiempo que se acerca.

El árbol aunque deshojado, mantiene firme el tronco y la raíz, porque se sabe que si bien termina un ciclo, se reinician los caminos y los esteros

vuelven a cantar.

¡We tripantü!

Y la vida se inicia de nuevo... la naturaleza y la vida, han dado otro paso, en este andar circular, donde siempre nos volvemos a encontrar. Fentepuy.

ORALIDAD PRIMARIA EN EL ÜL (CANTO MAPUCHE)¹.

Mg. Héctor Painequeo Paillán
Universidad de La Frontera

1. Introducción

El presente artículo es fruto de un estudio que se inició, primero, como una indagación exploratoria en trabajo de campo, haciendo uso de las claves culturales y de la lengua mapuche², donde se observó *in situ* que los ül (cantos) aún están presentes en las comunidades indígenas de Isla Huapi, Tragua-Tragua y Piedra Alta, Comuna de Puerto Saavedra, Novena Región, Chile; y, luego de haber constituido el corpus, se llevó a cabo un trabajo descriptivo, donde se aplicaron los aportes teóricos de autores como Lord (1960); Ong (1987); Havelock (1995) y Peabody (1975), cuyas descripciones y resultados donde se refiere a los aspectos métricos, formulaicos y temática del ül, se encuentran en Painequeo P. Héctor. (2000).

Las razones que nos motivaron para abordar el tema es, por un lado, la vigencia de diversas formas discursivas, tales como el ül (canto), el *pentukun* (saludo formal), el *ngül'am* (consejo- enseñanza), el *nütham* (relato, narración), que afloran naturalmente toda vez que las circunstancias de la vida comunitaria de la localidad lo ameritan³, y, por otro lado, aún cuando algunos estudios efectuados desde la literatura, la lingüística, la antropo-

¹ Parte del contenido de este artículo, titulado Oralidad Primaria en el ül (canto mapuche), fue publicado en la Revista Literatura y Lingüística N° 26 ISSN 0716-5811/ pp.205-228, de la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez; y, es resultado del Proyecto de Investigación Mecanismos de Composición Oral en el Discurso Oral mapuche, N° 120214 de la Dirección de Investigación de la Universidad de la Frontera (2003- 2004).

² El autor es oriundo de Isla Huapi, hablante de la lengua mapuche. Durante este tiempo, además, él realizó Encuentros de Cantos y Nütham Mapuche en la Universidad de la Frontera en los Proyectos de Extensión N° 886 (1993) y N° 548 (1995) dirigidos por él, donde concurrieron ülkantufe, nüthamtufe de Isla Huapi, Piedra Alta y Tragua Tragua, además de otras comunas de la IX Región.

³ A estos, considerando su forma de lenguaje, los agrupamos en dos clases o géneros como: a) pu ül (discursos que llevan melodías) y b) pu nütham (relatos, narraciones que no llevan melodía). Los discursos orales mapuches han sido clasificados por Lenz (1895), Augusta, (1910), Aguirre (1980).

logía, la música, etc., son de valor inconmensurable, consideramos que falta aún por determinar su esencia, en tanto son fenómenos verbales de un lenguaje oralista. Pues, digámoslo desde ya, tanto los pu ül (los cantos) como los pu nütham (los relatos) difieren de las obras literarias del mundo “civilizado”, conocidas como leyendas, poesías, novelas, cuentos, etc.

2. Antecedentes.

En relación a los primeros estudios sobre el canto mapuche, poetas de la guerra de Arauco, historiadores y gramáticos como Ovalle, Vidaurre, Medina, Febrés; filólogos como Rodolfo Lenz (1895), Félix de Augusta (1910), etc., han reconocido un rango de expresión poética genuina y ciertos aspectos que particulariza su composición, como el no regirse por la versificación métrica al estilo de las formas de lenguaje de la literatura clásica; en cambio, si en el uso de versos repetidos, el carácter “monótono” y “melancólico” de su música, etc.

En las últimas décadas, destacan estudiosos como Iván Carrasco (1981), Lucía Golluscio (1984), María Ester Grebe (1986), Ernesto González (1986), entre otros.

Así, por ejemplo, sostiene que

los cantos suscitan problemas serios, ya que tampoco son de naturaleza literaria. Además, la situación de los cantos es compleja, porque están constituidos por dos códigos: verbal y musical, y agrega, estos textos no han sido creados para ser leídos ni hablados, sino para ser cantados (lo subrayado es nuestro), Carrasco, I. (1977: 706-709).

Se comprende, entonces, que el *ül* no puede ser considerado como elemento constitutivo del arte literario tradicional, idea que ratifica nuestra presunción en el sentido que éste no forma parte del canon de la literatura clásica. Una de las causas de este hecho es su soporte, su génesis, su propósito y su existencia posterior, que no penden de la escritura. Por el contrario debe su naturaleza se asocia con el embrión del canto, pues el *ülkantufe* (cantor), al crearlo, lo hace únicamente en su mente.

Ülkantufe eskürifi longkomu. Ülkantufe, eskürifi ñi longkomu ñi kümeal ñi kümenoal. Ka rakiduami. Pewmatu pikelaykam che. Komo pewmatun-reke umerküinoay fey kim chumuechi ñi piyaal o ñi kümeal o ñi kümenoal

El cantor escribe en su mente, es decir, en su pensamiento observa si el canto va a salir o no va a salir bien. Éste reflexiona profundamente, se interna en su propio ser, como si soñara. Cierra sus ojos, hasta que va encontrando la forma que empleará para expresar lo que piensa de sus sentimientos⁴

El *ülkantufe* (cantor), luego de haber establecido el esquema textual durante mucho tiempo (desde la niñez hasta sobre los 21 años), conforme a la competencia particular adquirida hasta entonces construirá las fórmulas, los enunciados melódicos, que configurará el discurso “canto”. Durante este proceso el *ülkantufe* nunca ejerce la acción de redactar un texto, como lo hacen los escritores, haciendo borradores en un papel; y, menos lo presentará por escrito a la comunidad mapuche; pues si lo hiciera, patentizaría su incompetencia comunicativa y discursiva ante los miembros de su comunidad.

Que,

la lengua de los antiguos mapuches es el medio más preciado e insustituible de relación con lo trascendente, ya sea a través de los cantos sagrados (*tayül*) [...] existe una teoría literaria y se ha desarrollado históricamente en relación estrecha con ese rol preponderante que cumple el lenguaje en la sociedad (Golluscio de Garaño, Lucía (1984: 103-114).

Cuando, la autora dice que la entonación del *ül* posibilita al *ülkantufe* (poeta cantor) como al *alhküitupelu* (oyente, el que está escuchando en el momento que se ejecuta el canto) la relación con el mundo sobrenatural, no está pensando en la concepción literaria tradicional, que en su carácter definitivo de cosa escrita ha permitido la transmisión de las obras literarias y que ha dado un prestigio considerable en el mundo letrado; sino se refiere a las técnicas de producción verbal oralista del mundo indígena –los sonidos monótonos, a veces melancólicos– bajo el dominio de ciertos componentes de construcción acorde a una lógica propia de concepción de mundo (Levi Strauss, 1960; Luria, 1987; Grebe, 1972).

Ernesto González (1986), luego de estudiar literatura y musical-

⁴ *Nuthamkan* (conversación) del autor acerca de la forma de hacer un *ül* (canto) con don Feliciano Huentén en Isla Huapi.

mente un “*palín ül*” (canto relacionado al juego de la chueca), señala que,

éste cumple una función mágica simpatética de marco tonal atemperado sin tono fijo con empleo del metro yámbico (corto, largo -corchea, negra- el fuerte va después del débil).

Sobre el mismo estudio, el profesor de música Luis Cruz Valencia, de Temuco, comenta: es un ritmo utilizado mucho por los griegos en la antigüedad; agógico (movimiento regulado); fuerte, mezzoforte, correspondiente a la dinámica o la energía y a la fuerza.

Ambos profesionales reconocen, indirectamente, el manejo de una “métrica oralista”, como es, por ejemplo, el uso del metro yámbico (medida métrica compuesta por dos sílabas: la primera, breve; y, la otra, larga (v -) que hace viable el ritmo, construcción que, según éste último, tiene su símil en la producción verbal del mundo oral griego de la antigüedad).

María Ester Grebe, (1972) al estudiar el *machi ül* (canto de machi) y *tayul ül* (canto ritual) propio de los *machitunes* (ritos de sanación de enfermos) y del *ngillatun* (rito religioso público mapuche) señala, que

son testimonios de una antiquísima tradición de poesía ritual prehispánica, asociada por los actores rituales mapuches a tiempos míticos de los orígenes... la cultura mapuche se encuentra ante el siguiente dilema: continuidad de la cultura tradicional, lo que implica estabilidad, equilibrio para la cultura mapuche cuya esencia gravita en torno a matrices conceptuales simbólicas, generadas por el consenso, y que desemboca en la transmisión generacional de patrones culturales compartidos, conocimientos, ideas, normas, valores, actitudes, creencias; o, bien, integración a la sociedad mayor que significa adaptación, transformación, reinterpretación.

Es claro que el ül (canto mapuche) como forma verbal poética es prehispánica, ya existía a la llegada de los españoles. Y, es verdad, también según M. E. Grebe que la cultura mapuche en general, y en particular sus creaciones verbales se encuentran frente a las siguientes contingencias: 1) desarrollarse en su oralidad, es decir, sin el uso de la escritura y la impresión, o b) asumir las técnicas de construcción textual provenientes de la literatura clásica, como lo que ocurriría en el eventual arraigo de la escritura en el mundo mapuche, cuyos cambios son inimaginables.

3.0.- Enfoque oralista.

Ciertamente, los investigadores se han referido al fenómeno verbal propio de los indígenas indoamericanos, lo han hecho, desde luego, desde el mundo letrado. Tal aseveración se puede evidenciar en el uso de conceptos empleados en sus estudios como literatura, poesía, cuento, verso, y otros, que han surgido de la actividad escrituraria.

Lo dicho se puede apoyar con las siguientes palabras:

A pesar de las raíces orales de toda articulación verbal, durante siglos, el análisis lingüístico y literario de la lengua y la literatura ha evitado sólo hasta años muy recientes, la oralidad. Es más, la concentración de los especialistas en los textos de carácter escrito tuvo consecuencias ideológicas. Con la atención enfocada en ellos, con frecuencia prosiguieron a suponer a menudo que la articulación verbal oral era en esencia idéntica a la expresión verbal escrita con la que normalmente trabajaban, y que las formas artísticas orales en el fondo sólo eran textos, salvo en el hecho de que no estaban asentadas por escrito. Se extendió la impresión de que aparte del discurso (gobernado por reglas retóricas y escritas) las formas artísticas orales eran fundamentalmente desmañadas e indignas de un examen serio, Ong, (1987:20).

Las formas discursivas, tales como el *üil* (canto), el *pentukun* (saludo formal), el *ngül'am* (consejo- enseñanza), el *niütham* (relato, narración), que afloran naturalmente toda vez que las circunstancias de la vida comunitaria de la localidad lo ameritan, y que, lamentablemente, no han tenido algún espacio en el currículum escolar, son, sin duda, textos de oralidad primaria.

Si bien es cierto que luego de la conquista europea algunas lenguas en América Latina han sido puestas por escrito, no es menos cierto que la escritura como actividad humana no ha arraigado en las propias comunidades indígenas (Gallardo, 1988), puesto que en ellas el elemento oral ha continuado siendo suficiente para la comunicación entre sus miembros.

Luego, analizar dichos "textos" como si fueran obra de la diligencia literaria o transliterarlos para luego observarlos como se tratase de un cuerpo escrito, es comparable con:

pensar en caballos como automóviles sin ruedas... Imagínese

escribiendo un tratado sobre caballos (para la gente que nunca ha visto ninguno) que comience con el concepto, no del caballo, sino de “automóvil”, basándose en la experiencia directa de los lectores con los automóviles. Procede a profundizar sobre los caballos, refiriéndose siempre a ellos como “automóviles sin ruedas”; explica a los lectores muy acostumbrados al automóvil, que nunca han visto un caballo, todos los puntos de diferencia, en un esfuerzo por extirpar toda noción de “automóvil” al concepto “automóvil sin ruedas”, a fin de dotar al término de un significado estrictamente equino. En vez de ruedas, los automóviles sin ruedas tienen uñas agrandadas llamadas cascos; en lugar de faros o quizás espejos retrovisores, ojos; a cambio de una capa de laca, algo llamado pelo; en vez de gasolina como combustible, heno; y así sucesivamente. Al final, los caballos sólo se componen de lo que no son... los conductores de automóviles que nunca han visto un caballo y que sólo oyen hablar de “automóviles sin ruedas” con seguridad se llevarán un extraño concepto de un caballo, Ong, W. (1987: 22).

De modo parecido, un extraño concepto de *ül* (canto mapuche), debe quedar ante un lector prudente cuando lee en algunas publicaciones, expresiones como poesía, sonidos monótonos, versos repetidos o redundantes, sin métrica, etc., mencionadas sobre el *ül*.

Desde luego un *ül*, diga lo que se diga, no es idéntico a una poesía tal como ésta se entiende en Occidente ya sea por su esencia, existencia, propósito, etc.; el hecho que ciertos *ül* tengan sonidos monótonos, sin duda, es porque están respondiendo a su propia naturaleza en su condición oralista; lo redundante o las repeticiones de sus palabras y o “versos” en dos, cuatro, etc., adquieren su relevancia en tanto apoyar la memoria oral del cantor.

Es así que:

no podemos dejar de conocer, comprender, valorar y condescender en cuanto a la existencia de sociedades humanas que en el curso de la historia e incluso en la actualidad, han sobrevivido y existen, han actuado y funcionan legando su saber mediante una técnica oralista (Havelock, 1995).

Desde luego, lo anterior no debe ser algo extraño, ni considerarse

como algo del pasado, si “entre las muchas miles de lenguas, habladas en el curso de la historia, solo alrededor de 106 han sido plasmadas por escrito en un grado suficiente para haber producido literatura, y la mayoría de ellas no han llegado a la escritura. La UNESCO, hoy, da cuenta de la existencia de más de 6.000 lenguas vivas en el mundo, datos que vienen a intensificar el hecho que cientos de lenguas en uso activo no se han escrito nunca (Zúñiga, 2006), sino sus elaboraciones verbales son sobre la base de la oralidad.

4.0.- La oralidad primaria.

La oralidad se puede clasificar de una manera amplia en: a) oralidad primaria o pura y b) oralidad secundaria o mediatizada. Esta última es de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad; allí, en virtud de la lectura de textos escritos alfabéticamente, el sujeto una vez que ha estructurado e intelectualizado el saber, lo transfiere oralmente con su propia voz, y en algunos casos empleando el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos.

En cambio, la oralidad primaria, es la de una cultura que no emplea la escritura o la impresión para comunicarse, es decir, que no usa como instrumento la grafía para expresar verbalmente sus ideas, sus pensamientos, sus sentimientos. Ésta no requiere conocer ni emplear la escritura, tampoco la impresión para efectuar alguna actividad lingüística como comunicar mensajes, transmitir conocimientos, crear discursos, debido a que se sustenta de la fonemática, al representar con signos fónicos sus enunciados.

En este sentido, de ninguna manera se puede pensar que la producción verbal mapuche dada en el ámbito de las comunidades observadas, por ejemplo, pertenece a la oralidad secundaria; pues tanto su existencia, como su producción y su funcionamiento no depende de la escritura ni de la impresión, ni tampoco, hasta ahora, se puede decir que sean mediatizados.

Por ello, adquieren sentido las siguientes palabras:

durante innumerables milenios, los hombres manejaron sus asuntos -los acuerdos comunes, las costumbres y las propiedades que posibilitan el funcionamiento de cualquier sociedad -a través del uso exclusivo del lenguaje oral. Se comportaban y

reaccionaban oralmente. Esa es nuestra herencia y sería arriesgado negarla. Es, sin duda, incorrecto desestimar la herencia, aplicándole rótulos como primitiva, salvaje o iletrada, Havelock (1995: 37).

El mismo autor resume lo dicho, al referirse a la obra, titulada “El Pensamiento Salvaje” de Lévi-Strauss, diciendo no era *La pensée sauvée* la que narraba, sino *La pensée oraliste*. Es decir, el saber, el pensamiento oralista.

4.0.- El canto mapuche en la oralidad primaria.

Entonces, llamamos *ül* (canto mapuche) toda producción verbal que maneja la técnica de composición propia de la oralidad primaria.

En mapuchedungun (lengua mapuche) podemos decir *feyta pu mapuche ñi ül ka pu mapuche ñi nütham*. Al parafrasear su significado, tenemos lo siguiente: a) aquella expresión verbal poética de carácter oral; si lleva melodía, se incorporará a *ül dungu*, y si no lleva melodía se incorpora al *nütham dungu*, b) ejercicio verbal oral que realiza un sujeto, y que se ha venido desarrollando desde tiempos inmemoriales por los hablantes de la lengua mapuche, hecho que hace a sus cultores ser distinguidos como *ülkantufe* o *nüthamtufe*⁵ en circunstancias variadas que pueden ser familiares o comunitarias, con el fin de entretener, enseñar, valorar, despedir, formar, fortalecer, saludar, sanar, conquistar, entregar un mensaje, etc.

El *ül* (canto mapuche) es una construcción de lenguaje en el plano oral que tienen una estructura determinada (Painequeo, 2000), y que es conocida por el *ülkantufe*. Éste emerge por motivaciones que el hombre experimenta en su diario vivir. Allí, como lo explica don Feliciano (V. nota 4), el *ülkantufe* desarrolla sus ideas de manera personal y construye un texto. Lo

⁵ En la lengua mapuche una raíz verbal puede convertirse en sustantivo (un proceso llamado nominalización) con la adición del sufijo *fe* que en este caso sirve para referirse a las personas que tiene ciertas capacidades como, por ejemplo, la de crear y enunciar discursos. Así, un *ülkantufe*, es el sujeto que construye e interpreta textos que llevan melodía; *nüthamtufe*, es el que construye y enuncia relatos; un *apentufe*, que construye y enuncia textos similares a los “cuentos” en la literatura castellana; un *wenpife*, es aquél que construye y enuncia discursos competitivos, un *ngilhatufe* es el que construye discursos de oración, etc..

mismo hace el *albkeütupelu*, quien identifica, reconoce y comparte dichos conocimientos de acuerdo a la lógica y concepción de mundo mapuche.

Luego, en el mundo mapuche no ha habido producción escrita alfabética. La obra, como las *Memorias de Pascual Coña*, por ejemplo, que da cuenta de un genuino pensamiento mapuche, es fruto de la participación de un escritor, sujeto foráneo al mundo indígena, que aplica la técnica de la escritura.

Así lo testifica el Dr. Rodolfo Lenz (1987):

En octubre del año pasado recibí del Sr. Padre Ernesto Wilhelm de Moesbach, Misionero capuchino de Puerto Domínguez (Budi), cuatro de los capítulos (VI, XI, XII, XIV del libro que había compuesto según el dictado del viejo cacique Pascual Coña sobre la Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la 2ª parte del siglo XIX.

La persona que fue Pascual Coña, en este caso puntual, fue uno de los auténticos *nüthamtufe*, es decir, un genuino creador de discursos de oralidad primaria, sean estas narraciones o cantos. Él se encuentra entre los “*pu kim ülkantulu ka kim nüthamtulu*” (los competentes en la creación de discursos orales) que los ha habido y hay todavía en las comunidades mapuche.

De esta manera lo percibió el Dr. Rodolfo Lenz (1987), al señalar:

Después de leer los cuatro capítulos me quedé entusiasmado. No he visto nunca una descripción tan detallada de costumbres sudamericanas, dada desde el punto de vista del indígena mismo. Más tarde, con la lectura de los demás capítulos, llegué al resultado de que la obra presentada por el P. Ernesto es de un valor enorme, incalculable para la lingüística araucana, la etnología chilena y la psicología étnica general.

4.1.- Rol del l'aku (abuelo por línea paterna).

Una forma de aprender el canto se encuentra en las propias comunidades, particularmente en la familia. Allí, en la intimidad del hogar, las rodillas de los mayores sirven como instrumento didáctico con que mediante la entonación e interpretación, ya sea de un *ül* o de un *nütham*, busca internalizar en el nieto o en la nieta el “*kimiin*” (conocimiento) con el ritmo, el compás, la melodía y el contenido del texto.

A manera de experiencia personal, mi abuelo Carlos Paillán, longko de Colhue, Isla Huapi, más bien movido por el cariño, al compás del ritmo y la melodía que brotaban de sus labios y el movimiento de sus rodillas en donde me solía sentar, me hacía escuchar, para mi alegría las siguientes secuencias de sonidos rítmicos y melódicos propios del *ül*:

Tewürünwürü/
tewürutewürü/
tewürutewürü/
tewürutewürü" (Painequeo,2000)..

Era la práctica en hogares de *pu kim che* (personas de saber acerca de la lengua y la cultura mapuche), cuyo propósito era enseñar con afecto, entreteniéndolo al niño. Experiencia parecida hallamos en las palabras de don Enrique Catrileo, *longko* de la comunidad Lorenzo Chañafil de Isla Huapi:

Re ayekandungümüten femuechi fey kimekefenew ñi aveluem, fey iñche fey pedikefuñ ka: ülkantunge ka chachay pikefuñ. Feynepekefuy epewin'. Iñche ñi futa chawem kam küme ümagtuleñmulu fey fey, fey ihkutukefeyumuka- tempipingepüdaymuchu epu wedaüñün' pikefeyiñmu. Iñche fey wimtuniyefunem ñi aveluem fey ülkantuy feychumuechi amulen ñi ülkantun fey ka femekekefun kuyfi. Femuechi

Cuando yo era niño, mi abuelo me enseñaba aquellas cosas gratas que es el canto. Porque yo mismo le pedía esto. Al despertar muy de mañana, le decía: "abuelito cántame una canción". Él lo hacía. Pero mi padre, que dormía aún, se molestaba por esto y nos reconvenía -están hablando tonteras nos decía-. Yo acostumbrado a escuchar sus cantos, y tal como él cantaba lo hacía yo también (Painequeo, 2002).

La oralidad primaria en el *ül*, ha buscado fortalecer la personalidad del niño, pues se espera de él o de ella que en el día de mañana sea un *kim wenthu* o *kim domo*, es decir, una persona íntegra⁶, capaz de enfrentar

⁶ Una persona íntegra será un *küme domo* (una mujer honesta) o un *küme wentru* (un hombre honesto). *Küme rakiduum niyelu* (El o ella debe manifestar en sus hechos que tiene un buen pensamiento. *Küme mongen yenielu*, que lleva una vida tranquila junto a sus seres queridos, digna de imitar. *Küme ngülamew tremu*, que se ha formado desde el seno de su hogar con valores positivos, por ejemplo el respeto hacia el ser humano, el amor a la naturaleza, el espíritu de trabajo, etc., es decir, es alguien en cuyo corazón y mente brotan ideas sanas y correctas. En suma, una persona íntegra es una persona que teme a Dios, es decir, se oponen a una persona que carece de esas cualidades, es decir, de aquel o aquella que practica la maldad, que tiene un mal vivir, está lleno de vicios y males, que practica la hechicería, etc.

las vicisitudes de la vida; por ende, crear y recrear los discursos de la oralidad. Vergüenza sufría en su propio rostro el padre o la persona mayor cuyo hijo, nieto o bisnieto demostraba ineptitud en el *ülkantun* (cantar). Era evidencia de un descuido en el rol de transmisor del saber a la generación venidera⁷

6. Consideraciones finales.

6.1.- En este trabajo se ha pretendido demostrar que el ül (canto mapuche) está basado, en cuanto a su composición, en técnicas “textuales” propias de la oralidad primaria; y, que responde a una estructura definida. Quien conoce dicha estructura es el *ülkantufe*.

6.2.- Algunos estudios sobre el canto mapuche manifiestan que éste ha sido estudiado preferentemente como una producción verbal proveniente de la escritura, y que como tal se está latente su adscripción a distintas categorías del saber, como poesía, folklore social, teoría literaria nativa, etnoliteratura, etc.

6.3.-Hecho que amerita a convidar a hacer esfuerzos hoy por aplicar nuevos enfoques, acorde a la naturaleza del objeto de estudio. Esto, sin duda, permitirá avanzar hacia una comprensión plurilingüe y multicultural, y por ende una visión como tal, pues co-existen, en este territorio llamado Chile el castellano y la lengua mapuche y su cultura, como existen, también, otras lenguas como el aymara, el rapanui, el quechua⁸, etc.

⁷ Explicación dada por don Domingo Huerapil. Cfr. Painequeo P. Héctor (2.000: 34).

⁸ No estamos de acuerdo que los problemas indígenas llámese *mapuches*, *rapa nui*, *aymara* y otros se observen como una realidad homogénea. Si queremos penetrar en ellos tal cual son y dar respuestas serias a los problemas, deberíamos posibilitar que cada pueblo plantee soluciones, respetando su visión de mundo, su espacio, su historia. Independiente de los negocios y acuerdos unos con otros. Porque así como se está enfrentando la situación indígena se podría sugerir también que los alemanes, los ingleses, los españoles se junten y hagan un solo grupo. Eso, sencillamente, es no querer comprender lo que significa pluriculturalismo, plurilingüismo.

Bibliografía

- AGUIRRE AGUILERA, PATRICIO. (1980). *Recopilación y Clasificación de los Relatos Orales Mapuche*, Seminario para optar al Título Pedagogía en Castellano. Temuco. Universidad de Chile.
- AUGUSTA, FÉLIX JOSÉ DE. (1934). *Lecturas araucanas*. Imprenta editorial San Francisco. Padre las Casas Temuco.
- CARRASCO, IVÁN. (1988). "Literatura Mapuche", en *América Indígena*, N° 4, Instituto Indigenista Americano México D. F.
- DENY, J. PETER. (1995). "El Pensamiento Racional en la Cultura Oral y la Descontextualización Escrita", en *Cultura Escrita y Oralidad*. España: Gedisa Editorial.
- FLISHER, CAROL. (1995). "Metalenguaje Oral", en *Cultura Escrita y Oralidad*. España: Gedisa Editorial.
- GALLARDO, ANDRÉS. (1988). "El Desarrollo de la Escritura en Lenguas Vernáculas de Chile", en *Alfabeto Mapuche Unificado*, Sociedad Chilena de Lingüística, SOCHIL, Universidad Católica. Temuco, Chile
- GOLLUSCIO DE GARAÑO, LUCÍA. (1984). "Algunos Aspectos de la Teoría Literaria Mapuche", en *Actas Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*, Temuco, Chile, Universidad de la Frontera.
- GREBE, M. ESTER, S. PACHECO, J. SEGURA. (1972). "Cosmovisión Mapuche", en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N°14, Santiago. Universidad Católica de Chile.
- GREBE, MARÍA ESTER. (1986). "El Lenguaje Ritual Mapuche, Estudios Antropológico del Texto en su Contexto", en *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, UFRO. Temuco.
- HAVELOCK, ERIC. (1995). "La Ecuación Oral-Escrita: una Forma para la Mentalidad Moderna", en *Cultura Escrita y Oralidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- LENZ, RODOLFO. (1987). *Estudios Araucanos*. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. (1964). *El Pensamiento Salvaje*. D. F: Fondo de Cultura Económica.
- LORD, ALBERT. (1960). *Singer of Tale*. Cambridge: Harvard University Press.
- MOESBACH, ERNESTO WILHELM DE. (1930). *Vida y Costumbre de los Indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Presentadas

- en la autobiografía de Pascual Coña*” Imprenta Cervantes. Santiago de Chile.
- ONG, WALTER. (1987). *Oralidad y Escritura*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- OLSON, DAVID. (1995). “Cultura Escrita y Objetividad: el Surgimiento de la Ciencia Moderna”, en *Cultura Escrita y Oralidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- PAINEQUEO P. HÉCTOR. (1988). “Kiñe Pichi ñl, Consideraciones Textuales y Extratextuales de una Canción Mapuche”, en *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, N° 3 Temuco, Chile.
- PAINEQUEO P. HÉCTOR. (2000). “La Oralidad en el Canto Mapuche”, Tesis para optar al grado de Magister en Lingüística Indoeuropea. CIESAS. México. D.F.
- PEABODY, BERKLEY. (1975). *The Winged Word: A study in the Technique of Ancient Greek Oral Composition as Seen Principally Through Hesiod's Works and Days*, State University of New York Press, Albany.
- ZUMTHOR, PAUL. (1991). *Introducción a la Poesía Oral*. España. Editorial Taurus Humanidades
- ZUÑIGA, FERNANDO. (2006). *Mapudungun. El Habla Mapuche*. Centros de estudios Públicos. Santiago Chile.



TRANSMISIÓN GENERACIONAL DEL MAPUDUNGUN EN UNA COMUNIDAD BILINGÜE. UN ACERCAMIENTO PRELIMINAR

Dr. Aldo Olate Vínét
Universidad de La Frontera

1. Antecedentes

Entre los muchos factores que afectan la mantención y la conservación de una lengua, encontramos el fenómeno de la transmisión del código entre los habitantes de una comunidad de habla. En Chile, varios estudios han abordado el problema de la conservación, el desplazamiento y la vitalidad de la lengua mapuche¹. Sin embargo, dichos estudios no han profundizado en el problema de la transmisión generacional ni menos aún en la dinámica que acontece entre los agentes lingüísticos que interactúan en el entorno social. En este contexto, se hace necesario ahondar en el fenómeno y, además, probar diversos instrumentos que nos permitan caracterizar la problemática de la transmisión en el seno de la comunidad. Si bien el presente documento es un acercamiento preliminar, no debemos negar que es una vinculación eficaz al tema en cuestión.

Dos estudios que pueden guiar la presente exposición se encuentran en Olate et al. (2013) y Olate (2012). Trabajos en que se aborda el fenómeno de la mantención y el desplazamiento de la lengua mapuche en el marco de la interactividad lingüística -que se genera en las comunidades de habla- de las lenguas convergentes. La estructura de este trabajo obedece a la siguiente organización. En la primera parte presentamos el

¹ Un trabajo clásico es el de Croese (1983), en él se describe el estado y vitalidad de la lengua mapuche. Por otro lado, un aporte interesante en la temática que abordamos en el presente estudio lo encontramos en el estudio de Contreras (1999), donde se explicita el estado de la lengua a la luz de sus hablantes y generaciones. Sepúlveda (1984) presenta, a mi parecer, el mejor abordaje al problema de la vitalidad del mapudungun. En la actualidad hay varios trabajos desarrollados por Gunderman et al. (2005, 2008, 2009 y 2011), en ellos se trata la temática del estado sociolingüístico de la lengua mapuche en el marco de las hipótesis de conservación y desplazamiento propuestas por Salas (1987). El presente trabajo se distancia totalmente de dichos estudios anteriores, pues se enfoca en el fenómeno de la transmisión intergeneracional que se genera en una comunidad de habla determinada.

marco teórico en que se funda nuestra investigación. En el punto que sigue presentamos nuestra metodología, los resultados y el análisis. Finalizamos con algunas conclusiones generales.

2. Marco de referencia

Una de las premisas básicas del enfoque que he adoptado para estudiar la lengua en el dominio sociolingüístico y el estructural es la afirmación que se presenta en Thomason y Kaufman (1988), quienes sostienen que cualquier estudio que se quiera desarrollar en torno a una lengua debe considerar la historia sociolingüística de los hablantes. En este marco, es de vital importancia estudiar el comportamiento sociolingüístico² de los integrantes de una comunidad de habla.

Las características sociolingüísticas son determinadas por hechos de naturaleza sociocultural, es decir, el hecho y la arena social se constituyen como los dominios o espacios en los cuales las lenguas adoptan determinadas posiciones y condicionan los comportamientos lingüístico-comunicativos de los agentes lingüísticos (Durán y Ramos, 1988). A lo anterior se le reconoce como interactividad lingüística (Godenzzi, 2007).

En el marco de la interactividad lingüística, las lenguas pueden mantenerse o desplazarse. También pueden tomar elementos de una u otra y generar variedades en doble dirección. Esto nos remite a las ideas de antagonismo y complementariedad en un sentido dialéctico (Godenzzi, 2007).

La mayoría de las veces, la conservación y el desplazamiento de los repertorios lingüísticos existentes se relaciona con la identidad étnica de los hablantes. Los repertorios son utilizados de acuerdo a las condiciones de interacción que les demanda el contacto intra-étnico e inter-étnico. De acuerdo con esto, las relaciones internas y externas son importantes en las comunidades de habla.

En el espacio intra-étnico nos encontramos con estructuras sociales propias que se amalgaman en torno a las comunidades de habla. Por otro lado, en el dominio inter-étnico están las estructuras sociales ajenas

² Aquí debemos esclarecer ciertos puntos problemáticos en torno a la sociolingüística, pues nuestro planteo no considera el fenómeno enmarcado en “cajoneras” diatóricas, sino más bien, se considera en el marco de la competencia comunicativa (Hymes, 1984) que desarrollan los hablantes de las distintas comunidades de habla. De este modo, nos alejamos de perspectivas monolíticas y restrictivas, propias del variacionismo laboviano e hispanista.

que tienen una orientación funcional y que se establecen a través de redes socioeconómicas. En ambas dimensiones, la lengua o las lenguas interactúan y establecen relaciones de antagonismo y complementariedad.

En este estudio nos quedaremos con la idea de comunidad de habla y su dimensión intra-étnica. Lo anterior nos permitirá abordar el problema de la transmisión inter-generacional en el contexto de la comunidad y su particularidad.

La definición de comunidad de habla la extrajimos de Gumperz (1974) y la entendemos como un conjunto o grupo de hablantes que comparten ciertas normas para interactuar y comunicarse. Las comunidades presentan límites sociales, no lingüísticos, y en ellas se comparten ideas que están fijadas en los sistemas de valores y creencias de los hablantes de la comunidad. Estas unidades presentan algunos rasgos generales que permiten caracterizarlas. En primer lugar, tienen elementos significativos en común. En segundo lugar, se constituyen como unidades físicas delimitadas, en ellas las personas comparten roles, valores y comportamientos sociolingüísticos. En tercer lugar, comparten una cultura. Finalmente, las comunidades son una red social de contactos (Gumperz, 1974; Aikhenvald y Dixon 2001, 2006).

En este contexto, las lenguas cumplen el papel de mantener las identidades diferentes en las comunidades de habla que están dentro de unidades o comunidades mayores. Además de los valores y las creencias que tienen en común los miembros de una comunidad, son elementos compartidos las actitudes lingüísticas, la valoración de los hechos lingüísticos y los patrones sociolingüísticos (Aikhenvald y Dixon 2001, 2006).

En otra línea, cuando se intenta desarrollar una tipología de las comunidades de habla, por lo general, esta se define en relación a criterios diversos. Por un lado, se propone el criterio de la actividad socioeconómica de la comunidad. De acuerdo con ello, se hablará de comunidades abiertas o cerradas. Las primeras tienen mucha interacción social y económica con sus vecinos. Las segundas son resistentes a influencias foráneas y presentan límites claros debido a la solidaridad lingüística de sus integrantes.

Otro criterio utilizado para categorizar las comunidades se vincula con la densidad poblacional. De este modo, se hablará de comunidades grandes y comunidades pequeñas. Estas últimas son marcadas en el sentido de que sus repertorios verbales se limitan a funciones sociales. En ellas, las experiencias vitales y las responsabilidades de los individuos son

similares a las de otros individuos de la misma comunidad. Además, en estas comunidades se han especializado algunas funciones y categorías sociales (Aikhenvald y Dixon 2001, 2006).

En estas comunidades pequeñas, las redes de contacto dependen de distintos factores, siendo el geográfico uno de los más relevantes, pues una comunidad de habla caracterizada por su lateralidad tendrá menos redes y circuitos comunicativos que otra comunidad caracterizada por su marginalidad urbana. Por lo general, estas comunidades se relacionan con grupos que habitan zonas rurales³.

En el marco anterior, se deduce que la comunidad de habla se posiciona como unidad fundamental para explorar los procesos de cambio, mantención y desplazamiento de las lenguas (Fishman, 1974). Este último fenómeno puede estudiarse atendiendo a la interacción de las lenguas que convergen en el espacio geosociocultural. Esta interacción se observa en varios dominios: (1) los lugares donde se usan las lenguas, (2) los eventos de comunicación donde se utilizan los códigos, (3) los temas de conversación que se hablan en una y en otra lengua, (4) las funciones sociales que cumplen las lenguas, (5) la transmisión de la lengua entre los agentes de la comunidad. Esto último es lo que llamamos: transmisión intergeneracional.

La transmisión intergeneracional se constituye en un factor que induce el cambio y/o variación de un sistema lingüístico. La transmisión ocurre, generalmente, a nivel íntimo en el núcleo familiar, donde encontramos los patrones de uso y transmisión de los códigos o las variedades que interactúan. Además, nos permite saber e informarnos acerca de los procesos de socialización lingüística temprana del niño, los modelos o agentes lingüísticos existentes en la comunidad y las dinámicas de uso/interacción generacional de los miembros de la comunidad.

El tema que abordamos ocupa un lugar nuclear en los procesos de transmisión cultural, pues la cultura se transmite por medio del lenguaje (Ghio y Fernández, 2008), en la interacción cotidiana que se da en la comunidad de habla. De este modo, la transmisión se transforma en una pieza clave para caracterizar la situación sociolingüística de las lenguas amenazadas.

³ En Chile, las comunidades rurales son longevas y “poblacionalmente” disminuidas. Las generaciones más jóvenes de estas comunidades están en constante movilidad y, por lo común, se radican en zonas urbanizadas donde desarrollan actividades económicas

3. La investigación

El objetivo de la investigación fue el de caracterizar las dinámicas de transmisión generacional existentes entre hablantes de distintos segmentos etarios pertenecientes a una comunidad mapuche-hablante de una zona costera de la Región de la Araucanía. El estudio es de carácter descriptivo y preliminar.

3.1. Método

La selección de los participantes de nuestro estudio se basó en criterios no probabilísticos y cualitativos. Además, esta se constituyó a partir de sujetos voluntarios pertenecientes a la comunidad (Hernández et al, 2003).

La muestra fue de 20 adultos residentes en la zona rural Lafkenche de isla Huapi. En ese lugar habitan 800 personas aproximadamente. Los entrevistados debían cumplir con tres criterios de inclusión para rendir el cuestionario: (a) ser originario de la comunidad, (b) ser mapuche o estar relacionado con alguna persona vinculada a la etnia y (c) tener hijos o parientes ligados al establecimiento educacional de la comunidad. En cuanto a la configuración de una muestra representativa del contexto intercultural, diremos que el tamaño de esta se articuló en base a los hablantes que el mismo campo y la comunidad de habla nos proveyeron. Los participantes, en este caso, aceptaron de forma voluntaria realizar el cuestionario.

En relación a las categorías de análisis, se propuso la transmisión intergeneracional como elemento central del análisis. Además de dicha unidad, se propuso la noción de direccionalidad de la transmisión, la cual se entiende en el marco de la interacción entre los agentes de la comunidad que protagonizan el evento comunicativo.

Respecto al instrumento, se utilizó un cuestionario sociolingüístico denominado “Ámbitos de uso y literacidad de la relación entre el castellano y el mapudungun”, el cual consiste en un total de 53 preguntas distribuidas en tres secciones: a) Datos de Identificación, b) Interacción lingüística, y c) Literacidad y oralidad. La elaboración del instrumento se realizó siguiendo los criterios presentados por Hernández et al. (2003), Kerlinger (1975), Kantowitz et al. (2001). Los cuestionarios fueron contruidos sobre la base de dos tipos de preguntas. Las primeras se

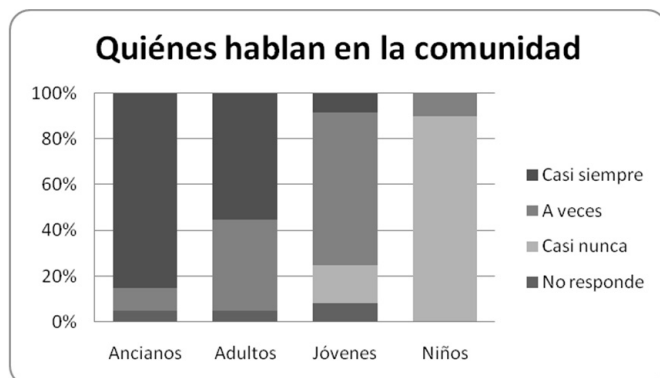
caracterizaron por presentar una escala tipo Likert, donde se consigna la frecuencia de uso de una lengua o variedad sociolectal. Las segundas se orientaron a solicitar la explicación por parte del hablante de la selección de una alternativa dada en una pregunta de tipo cerrada.

El tratamiento de los datos se articuló a partir de la organización de una base de datos en el programa SPSS (*Software Package for Social Sciences*). Además, se utilizaron diversas aplicaciones del programa Excel de Windows. El análisis se orienta hacia la descripción de la interacción a través de frecuencias y porcentajes.

3.2. Análisis de los resultados

Una de las cuestiones más importantes, y que en ocasiones define el destino de una lengua, se relaciona con la vitalidad en los usos y la transmisión de los códigos entre los hablantes de la comunidad. En esta sección interesa analizar la transmisión intergeneracional que se da en la comunidad. De acuerdo con ello, se realizó la siguiente pregunta a los participantes: “¿*Quiénes hablan mapudungun en la comunidad y con qué frecuencia?*”. Las opciones de respuesta fueron: Casi siempre, A veces, Casi nunca y No responde. Los resultados se observan en la Gráfico 1, donde puede apreciarse que son dos generaciones las que marcadamente usan Casi siempre la lengua mapuche: Ancianos (85%) y Adultos (55%). Por otro lado, los Niños (90%) no usan la lengua y los Jóvenes (50%) presentan una tendencia al uso alternante, pero con preferencia hacia el castellano.

Gráfico 1. Hablantes de mapudungun en la comunidad



De esta situación se puede explicitar lo siguiente, los agentes que más practican la lengua mapuche pertenecen al segmento de mayor edad, por otro lado, los actores que más interactúan con los individuos pertenecientes a la generación mayor son los adultos. Esto quiere decir que la lengua mapuche está activa entre Ancianos y Adultos, mientras que tiene otro grado de actividad entre Jóvenes y Niños. Con seguridad los Niños viven receptivamente la lengua mapuche en contextos íntimos al estar presentes en situaciones donde ocurre la interacción entre Ancianos y Adultos. Los Jóvenes, por otro lado, al estar en contacto con los abuelos y adultos son más receptivos y logran algún grado de interacción consciente.

Los Adultos, por otro lado, evidencian también un uso del castellano, pues el mapudungun lo hablan *A veces* (40% de las veces). Este dato debe entenderse en el contexto de que el Adulto se constituye como el integrante de la comunidad que debe relacionarse tanto con Ancianos –hablantes ideales– como con Jóvenes y Niños que no practican la lengua.

Este Adulto es bilingüe, independiente de su grado de competencia, maneja tanto el mapudungun como el castellano étnico. El Adulto, por tanto, puede constituirse en el modelo de habla dentro de la comunidad.

La tendencia observada en el gráfico 1 corrobora los datos propuestos por Croese (1983) y Contreras (1999), quienes presentan la preferencia al uso predominante del castellano entre las generaciones jóvenes y la predilección al uso del mapudungun por parte de Adultos y Ancianos.

A continuación la pregunta que debemos responder en torno a la

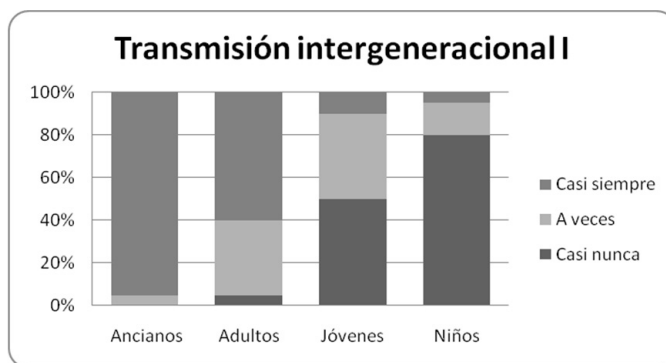
transmisión intergeneracional es *¿Entre quiénes se habla mapudungun en la comunidad?* De acuerdo con nuestra categorización, hemos definido cuatro grupos etarios: Ancianos, Adultos, Jóvenes y Niños. Los resultados de los distintos grupos y la transmisión e interacción entre ellos serán presentados a continuación.

En el gráfico 2 se puede apreciar que entre los Niños *Casi nunca* se habla mapudungun (80%). Por otra parte, entre los Jóvenes un 60% *Casi nunca* lo hablan. En relación con el parámetro de frecuencia *A veces*, este debe analizarse en el marco de las interacciones que implican mandatos u órdenes por parte de Ancianos y Adultos. Dado lo anterior, los Niños y los Jóvenes deben manejar ciertas construcciones vinculadas a los modos imperativos del mapudungun, ciertas frases útiles y piezas léxicas de uso frecuente. Dichas construcciones las extraen de los contextos íntimos de interacción con Ancianos y Adultos, así como también del hecho de estar presentes de forma pasivo-receptiva en los eventos comunicativos que se dan entre los hablantes adultos.

Es necesario destacar que los Jóvenes presentan un aumento significativo en el criterio de frecuencia *A veces* respecto de los Niños, lo anterior puede explicarse desde dos perspectivas: la primera se vincula con el grado de concientización/valoración del evento comunicativo íntimo, de la lengua, de la identidad y de la interacción entre los jóvenes, cuestión que debe investigarse con mayor profundidad; la segunda, relacionada con las diferencias generacionales y los procesos de modernización mediática que experimenta la comunidad, esto último vehiculado por los niños. En este marco, existirían dispositivos de naturaleza tecnológica, cuyos usos se han masificado en la comunidad, siendo los niños los principales operadores y actualizadores de dichos sistemas tecnológico-mediáticos, los cuales comportan modelos castellanizantes.

Por otro lado, en el otro extremo generacional, se observa la tendencia opuesta, es decir, el mapudungun es practicado con frecuencia entre los Adultos (60%) y con mucha frecuencia entre los Ancianos (95%). Es decir, las interacciones entre Ancianos son siempre en mapudungun, mientras que las de los Adultos son alternantes, pero tendientes al uso de la lengua mapuche. El nivel de alternancia observado en los adultos se infiere de las actividades y funciones que cumplen tanto a nivel intracomunitario como extracomunitario.

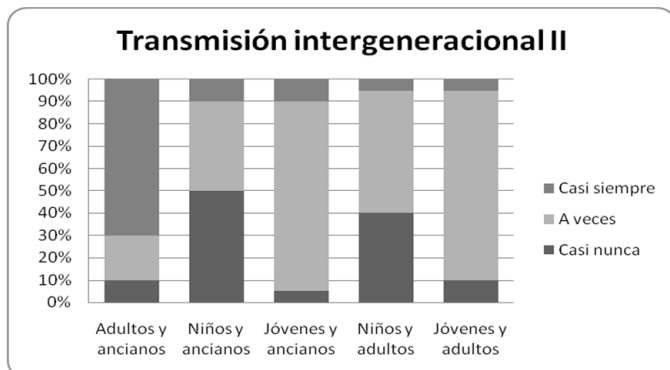
Gráfico 2. Transmisión intergeneracional I



En esta dimensión, llama la atención la equivalencia dada entre el criterio de frecuencia *A veces* de los Adultos y Jóvenes. Sin embargo, como se planteó anteriormente, creemos que este *A veces* de los Jóvenes es engañoso e implica el manejo de construcciones prototípicas y frecuentes del quehacer cotidiano de la comunidad.

Respecto de la interacción entre Niños/Ancianos y Niños/Adultos, en el gráfico 3, se puede observar que la interacción entre Niños y Ancianos es variable. Aquí la direccionabilidad de la interacción es importante. Se sospecha que los abuelos les hablan en mapudungun a los niños y ellos pueden o no responder en castellano. En esta dinámica, si los niños responden en mapudungun, la respuesta debe estar restringida a construcciones canónicas condicionadas a funciones comunicativas específicas y de uso frecuente. Los niños casi nunca les hablan en mapudungun a los abuelos, pues solo manejan las construcciones ya propuestas. Por otro lado, los abuelos les responden en mapudungun a los niños y ellos “puede que comprendan” receptivamente los enunciados propuestos por los Ancianos. La dinámica anterior es compleja y debe analizarse con mayor profundidad.

Gráfico 3. Transmisión intergeneracional II



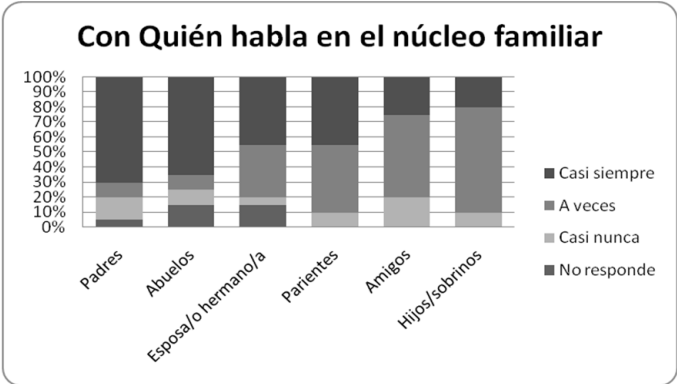
La interacción en mapudungun entre Niños y Adultos debe seguir un proceso similar al que acontece entre los Niños y los Ancianos. Sin embargo, pensamos que se tendería al uso del castellano en estas interacciones. Sostenemos esto en relación a las disposiciones observadas en el apartado sobre dominios y lugares de uso de las lenguas.

En el gráfico 3 se observa también la interacción y transmisión entre Jóvenes/Ancianos y Jóvenes/Adultos. La opción *A veces* es equivalente tanto para Jóvenes/Ancianos como para Jóvenes/Adultos. Nuestra interpretación de dicha equivalencia se vincula con las lenguas utilizadas para dirigir los mensajes entre los participantes del evento comunicativo. Con seguridad, en la interacción generacional, los hablantes bilingües adultos y ancianos hablan en mapudungun en ciertas ocasiones, mientras que los jóvenes lo hacen en castellano.

La dinámica, por tanto, operaría de forma similar a la expuesta entre Ancianos y Niños: el mensaje en mapuche se dirige desde los Adultos y Ancianos y la respuesta es devuelta en castellano por parte de los Jóvenes, quienes, como ya expusimos, manejan construcciones y estructuras de uso frecuente y condicionadas a ciertas funciones comunicativas. Finalmente, respecto de la interacción entre Adultos y Ancianos se aprecia que en dicha relación predomina el uso de la lengua mapuche el 70% de las ocasiones.

En el gráfico 4 se observa el uso de la lengua mapuche en el núcleo familiar. En este punto se presentó la siguiente pregunta *¿Con quienes y con qué frecuencia habla mapudungun?* La interrogante considera las siguientes interacciones: Padres, Esposo/a y Hermano/a, Abuelos, Parientes, Amigos e Hijos y sobrinos.

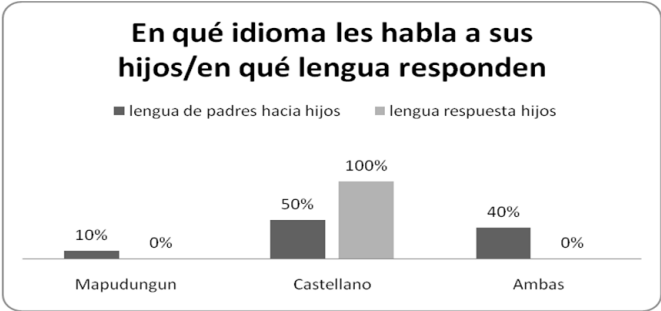
Gráfico 4. Uso de la lengua en el núcleo familiar



Puede observarse que las interacciones en mapudungun se dan con los Padres (70%), con los Abuelos (65%) y es más alternante en los casos que involucran a Parientes (45%) y Hermanos y Convivientes (45%). Por último, con Amigos y con Hijos y sobrinos la interacción se reduce a un 25% y un 20% respectivamente. Nuevamente se observa un alto nivel de alternancia entre los distintos agentes.

En relación con los índices de desuso del mapudungun entre los niños, se efectuaron cinco preguntas dirigidas a corroborar dicho punto. Las dos primeras fueron: *¿En qué idioma les habla a sus hijos?* y *¿En qué idioma le responden?* Se observó que los niños contestan el 100% de las veces en castellano, mientras que los adultos alternan mapudungun y castellano al momento de interactuar con ellos en el 40% de las ocasiones.

Gráfico 5. Uso y desuso del mapudungun



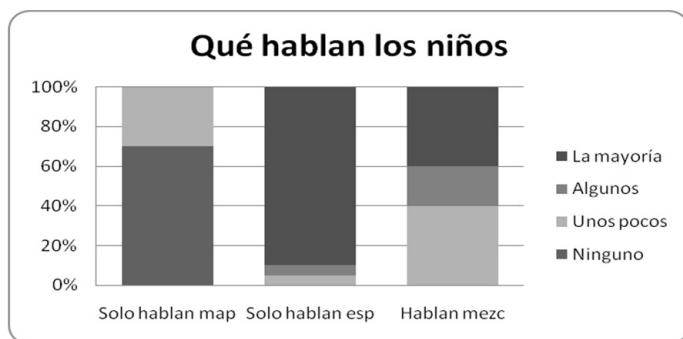
Los datos anteriores se corroboran al destacar el comportamiento de los adultos, pues ellos dirigen su código hacia los niños en castellano (50%) y mezclando (40%). Por otra parte, se utiliza únicamente el mapudungun un 10% de las ocasiones. Este último gráfico nos permite proyectar la idea de que existe una variedad de castellano generado por la interacción y el contacto intenso. Este producto lingüístico se visualiza a partir de los índices de alternancia dados en la interacción de lenguas presentadas.

Las otras tres preguntas vinculadas con el tema del desuso fueron: *¿En la comunidad, hay niños que sólo hablen mapudungun? ¿En la comunidad, hay niños que sólo hablen castellano? ¿En la comunidad, hay niños que hablan mezclando las lenguas?* Las alternativas dadas en este dominio consideran aspectos relacionados con la cantidad de sujetos que practican la lengua. De este modo, se manejaron las siguientes alternativas: *La mayoría, Algunos, Unos pocos y Ninguno*.

Frente a la alternativa sólo hablan mapudungun nos encontramos con que el 70% de los entrevistados sostuvo que *Ninguno* habla sólo mapudungun y un 30% respondió que *Unos pocos* lo hablan.

Respecto al castellano, un 90% planteó que *La mayoría* de los niños *sólo hablan castellano*. Por otro lado, la categoría hablan mezclado es algo difusa, pues un 40% de los entrevistados escogió la alternativa *La mayoría* y un 40% eligió la de *Unos pocos*. Este último índice, sólo se explica a través del argumento del manejo y uso de elementos léxicos y construcciones mapuches de uso frecuente por parte de los niños. Estos indicadores sólo reflejan la existencia de una variedad del castellano que se utiliza con mucha frecuencia en la comunidad. Los hablantes llaman a esta variedad el “champurria”, etiqueta aplicada tanto al castellano como al mapudungun (castellano champurria v/s mapudungun champurria).

Gráfico 6. Los niños y la lengua mapuche



4. Reflexiones finales

1. Se observa un proceso de desplazamiento de la lengua entre los integrantes de la comunidad. Lo anterior se evidencia en el uso del mapudungun entre los agentes comunitarios. Sin embargo, hay que tener cautela con la afirmación expuesta, pues cada vez son más frecuentes los casos de bilingüismo cíclico entre los integrantes de comunidades mapuches urbanas. Además, los procesos de adquisición y aprendizaje del mapudungun no siguen una línea convencional, típica de lenguas occidentales. Los procesos son distintos y requieren de la “explotación” de habilidades relacionadas con la observación, la oralidad y la transmisión cultural, entre otras. El reconocimiento, la identidad y la adscripción étnica son elementos cruciales en este proceso de adquisición y aprendizaje.

2. En segundo lugar, se observa una marcada alternancia de códigos en el espacio geosociocultural. Esta alternancia permite la emergencia de una variedad de castellano influida por los procesos históricos de contacto que se han vivido en la comunidad. Las condiciones de interacción de las lenguas producen la emergencia de variedades adscritas al espacio geosocial. En este marco, la dinámica dialéctica propuesta por Godenzzi (2007) resulta muy explicativa, pues se observa con claridad la emergencia de una variedad en el marco de los procesos de universalización y vernacularización.

3. Si bien se observa un quiebre en la transmisión del mapudungun, este es aparente. En las interacciones cotidianas, los ancianos usan frecuentemente el mapudungun, esta práctica la realizan con adultos, con niños y con jóvenes. Este tipo de interacción genera casos de bilingüismo pasivo (Contreras, 1998). El niño vive la lengua mapuche de forma receptiva, desconociéndose aún los reales efectos cognitivos y lingüísticos que emergen en estas situaciones interactivas.

4. Finalmente, creemos que estos resultados no pueden generalizarse, pues las dinámicas dentro de la comunidad son propias. Hay, por lo tanto, dinámicas variables entre las comunidades.

4. Referencias bibliográficas

- AIKHENVALD, A. y R.M.W. DIXON (Eds.) (2006). *Grammars in contact. A cross linguistic typology*. New York: Oxford University Press.
- AIKHENVALD, A. (2006). "Grammars in contact: A cross-linguistics perspective". En Aikhenvald, A. y R.M.W Dixon (Eds.). *Grammars in contact. A cross linguistic typology*. Nueva York: Oxford University Press.
- AIKHENVALD, A. y R.M.W. DIXON (Eds) (2001). *Areal diffusion and genetic inheritance. Problems in comparative linguistics*. Nueva York: Oxford University Press.
- AIKHENVALD, A. y R.M.W. DIXON (2001). "Introduction". En Aikhenvald, Alexandra y R.M.W. Dixon (Eds.). *Areal diffusion and genetic inheritance. Problems in comparative linguistics*. Nueva York: Oxford University Press.
- CATRILEO, M. (2010). *La lengua mapuche en el siglo XXI*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- CONTRERAS, C. (1999). "El castellano hablado por mapuches. Rasgos del nivel morfosintáctico" En *Estudios Filológicos*, 34: 83-98.
- CROESE, R. (1983). "Algunos resultados de un trabajo de campo sobre las actitudes de los mapuches frente a su lengua materna". En *RLA*, 21:23-34.
- DURÁN, T. y N. RAMOS (1989). Interacción mapudungun-castellano vinculada a contextos educacionales en una población rural mapuche. *Lenguas Modernas*, 16: 97-114.
- FISHMAN, J. (1974). "Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación". En Garvin, Paul y Yolanda Lastra (Eds.). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- FISHMAN, J. (1982). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- GODENZI, J. C. (2007). El español de América y el español de Los Andes: universalización, vernacularización y emergencia. En Schrader-kniffki, Martina y Morgenthaler, Laura, *La romanía en interacción: entre contacto, historia y política*. Frankfurt: Iberoamericana
- GUMPERZ, J. (1974). "Tipos de comunidades lingüísticas". En Garvin, Paul y Yolanda Lastra (Eds.). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM.
- GUNDERMANN, H. (2005). "Estudio del contexto sociolingüísti-

- co de comunidades aymaras, atacameñas y mapuche de Chile” en Jorge Iván Vergara y Hans Gundermannn (editores): *Descripción del contexto sociolingüístico en comunidades indígenas de Chile*, Santiago: Programa EIB MINEDUC – Programa Orígenes, pp.13-97.
- GUNDERMANN, H., J. CANIGUAN, A. CLAVERÍA y C. FAÚNDEZ (2008). *Perfil sociolingüístico de comunidades mapuches de la Región del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos*. Informe de Investigación. Santiago: CONADI - UTEM.
- HERNÁNDEZ, R. FERNÁNDEZ C. y BAPTISTA, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- KANTOWITZ, B.H., Roediger, H. & Elmes, D. (2001). *Psicología experimental*. Thomson editores. México.
- KERLINGER, F. (1975). *“Investigación del comportamiento”*. Editorial interamericana. México.
- OLATE, A; ALONQUEO, P y J. CANIGUAN (2013). interactividad lingüística castellano/mapudundun de una comunidad rural bilingüe. En *Alpha*: 265-283.
- OLATE, A. (2012). *“Y despues lo estaban llamando a la rana”*. La competencia lingüístico-comunicativa del castellano en escolares de una comunidad bilingüe mapudungun/castellano. Tesis para optar al grado de doctor en lingüística. Universidad de la Frontera.
- SAVILLE TROIKE, M. (2005). *Etnografía de la Comunicación*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SEPÚLVEDA, G. (1984). Vitalidad etnolingüística de la lengua araucana. CUHSO, I: 223-238.
- THOMASON, S. y T. KAUFMAN (1988). *Language contact, creolization, and genetic linguistics*. Los Ángeles: University of California Press.



ACENTO LÉXICO: TENDENCIAS DE LOS
CORRELATOS ACÚSTICOS¹

Dra. Magaly Ruiz Mella
Universidad de La Frontera
Dra. Yasna Pereira Reyes
Universidad de Concepción

1. Introducción

“El acento es un rasgo prosódico que permite poner de relieve una unidad lingüística superior al fonema (sílabas, morfemas, palabras, sintagmas o frases) [...] por lo tanto, el acento se manifiesta como un contraste entre unidades acentuadas y unidades inacentuadas” (Quilis, 1981). En estudios sobre la naturaleza del acento en inglés citados por Quilis (1981: 320-321) se presentan tres posturas generales respecto al acento. Una de ellas postula que el acento depende de la energía articulatoria (Bloomfield, 1957; Jones, 1950; Arnold, 1957). Para otros lingüistas, el acento es una forma de percepción (Bloch y Trager, 1942). Por último, Ladefoged (1962) considera el acento como un fenómeno que abarca tanto lo psíquico como lo acústico.

Urrutia (2007) hace un recuento general de las diferentes posturas sobre la naturaleza acústica del acento en el español. En primer lugar, están aquellos que consideran la variación de la frecuencia fundamental (F0) como correlato acústico del acento. Entre ellos están la RAE (1959), Bello (1949) y más recientemente Enríquez y otros (1989) quien consigna el rol indiscutible del F0 en la producción y percepción del acento. Para Navarro Tomás (1948) y Rufino José Cuervo (1955) la intensidad es esencial por sobre los otros parámetros fonéticos. Al respecto Urrutia (2007), en un trabajo experimental, concluye que “la intensidad o amplitud parece ser el soporte principal del acento en español”. El autor descarta el rol de la F0 en relación con el acento léxico en el plano de la producción. Por último, algunos autores como Canellada y Kuhlman (1987), Ríos (1991) y Garrido y otros (1995) postulan que la duración es el factor acústico principal para caracterizar el acento léxico en el español. Sin embargo, la prominencia de una sílaba tónica, al parecer, es el

¹ Este artículo fue publicado en ONOMÁZEIN 22 (2010/2).

resultado de la interacción de estos tres correlatos acústicos y no de uno solo. Defienden esta postura Kohler (1990) y Quilis (1999). Este último destaca como parámetro fundamental la F0, sin desconocer el rol secundario de la duración y la intensidad.

En la búsqueda de la existencia de una correlación entre tono, intensidad y duración y el acento, Urrutia (2007:135) concluye que la intensidad juega un rol preponderante como marcador acústico principal del acento léxico en el español.

2. Objetivos y procedimientos

2.1. Objetivos

a) Objetivo general:

El objetivo general de este trabajo experimental es describir el comportamiento de los parámetros acústicos de tono, intensidad y duración en la producción del acento léxico del español en contextos tónicos y átonos en tres hablantes del español de Concepción, Chile.

b) Objetivos específicos:

1. Determinar en qué posición de la sílaba (inicial intermedia y final de palabra) existe mayor interdependencia entre los tres parámetros acústicos estudiados.

2. Describir la interrelación existente entre el tono, la intensidad y la duración de las vocales en sílabas tónicas y átonas en posición inicial, intermedia y final de palabra.

3. Comparar los resultados de esta investigación con los obtenidos por Urrutia (2007).

2.2. Procedimiento

El presente trabajo experimental replica en parte la metodología de la investigación realizada por Urrutia 2007, utilizando un protocolo de 72 enunciados no conectados entre sí, con un promedio de 15 sílabas cada uno. Estas oraciones fueron leídas sucesivamente por tres hablantes de español de Concepción (un hombre y dos mujeres). Se midieron los valores de F0, intensidad y duración vocálica en el punto medio de cada sílaba. En algunos casos se hizo necesario realizar algunas adaptaciones

léxicas menores en aquellos ítems que presentaban problemas de poca familiarización por su bajo uso en el español de Chile (Anexo 1).

Se realizó un análisis acústico de la frecuencia fundamental (F0), la intensidad y la duración de la vocal en sílabas tónicas y átonas, en posición inicial, intermedia y final de palabras, en oraciones leídas en voz alta.

2.2.1. Sujetos y muestra

Los informantes fueron tres sujetos de 17 años, hablantes nativos de español de la ciudad de Concepción, dos mujeres y un hombre, estudiantes de enseñanza media de un colegio particular-subvencionado. Se pidió a los informantes que leyeran los 72 enunciados, que conforman un total de 1.041 sílabas por cada sujeto. Si bien se midieron las palabras monosilábicas y las palabras funcionales, éstas no se consideraron para el trabajo de análisis final. El análisis acústico se aplicó a una muestra total de 3.123 sílabas emitidas (tónicas y átonas).

2.2.2. Variables y unidades de medida

Se midieron las tres variables en estudio en las cinco vocales del español, en sílabas tónicas y átonas en oraciones. Se obtuvieron los valores de F0 (Hz), intensidad (dB) y duración de la vocal con el programa Praat versión 4.1.5.

El análisis de los datos en Hz no permite establecer si los valores constituyen una diferencia perceptual importante. Debido a esto, fue necesario utilizar una tabla de equivalencias que permitiera traspasar los valores de F0 en Hz a tonos y semitonos, basados en la equivalencia entre notas musicales y frecuencias (Anexo 2). Esta conversión permitió establecer comparaciones perceptualmente significativas entre los valores obtenidos por los tres sujetos de la muestra.

Con fines meramente expositivos, en este artículo se ha establecido la siguiente nomenclatura para la posición de la sílaba: *Posición 1* (cuando la sílaba se ubica al inicio de la palabra), *Posición 2* (cuando la sílaba se encuentra en posición intermedia de palabra) y *Posición 3* (cuando la sílaba se ubica al final de la palabra).

2.2.3. Toma de la muestra

Las grabaciones del corpus se realizaron en la sala anecoica del Laboratorio de Fonética del Departamento de Español de la Universidad de Concepción. Se utilizó el programa Audacity para realizar las grabaciones y un equipo portátil más un audífono y micrófono Premium Logitech. Las grabaciones fueron guardadas en formato WAV y posteriormente analizadas con el software *Praat*4.1.5.

3. Resultados

3.1. Respecto a la posición inicial de palabra (posición 1)

3.1.1. Tono²

TABLA 1
Tono en posición 1

Hombres	i	e	a	o	u
Tónico (Hz)	151	150	144	145	163
semitono	re 3	re 3	do 3	do 3	re 3
Átona (Hz)	128	123	122	152	134
semitono	si 2	si 2	la 2	re 3	do 3
Mujeres	i	e	a	o	u
Tónico (Hz)	269	252	250	249	262
semitono	Do 4	Si 3	Si 3	Si 3	Do 4
Átona (Hz)	249	250	243	259	236
semitono	Si 3	Si 3	La 3	Do 4	La 3

En relación con el tono en posición 1, se observa una clara tendencia con respecto al acento. El hombre registró uno a dos tono más alto en las sílabas tónicas para la /i-e-a-u/ en comparación con sílaba átona. Por su parte, las dos mujeres observadas manifestaron una tendencia similar de un semitono a un tono solo en tres de las vocales /i-a-u/ en contexto tónico. Llama la atención el comportamiento de la vocal /o/ átona en esta posición: los tres sujetos obtienen valores más altos en la átona que en un contexto de sílaba tónica (Tabla 1).

² Todos los resultados sobre el tono en posición 1, 2 y 3 se basan en la tabla de equivalencia entre notas y frecuencias, Anexo 2.

3.1.2. Intensidad

TABLA 2
Intensidad en posición 1

Hombres	i	e	a	o	u
Tónica (dB)	67	69	71	68	68
Átona (dB)	65	67	67	69	64
Mujeres	i	e	a	o	u
Tónica (dB)	68	67	68	67	67
Átona (dB)	66	67	67	67	64

Los valores de la intensidad en Posición 1 tónica muestran una tendencia a ser más altos en la vocal más abierta /a/ en los tres sujetos, si bien las dos mujeres observadas presentaron el mismo valor en la /i/ que en la /a/ (68 dB). La diferencia en dB entre sílaba tónica y átona va de 1 a 4 dB, siendo /i-a-u/ constantes respecto a registrar alguna diferencia en los contextos tónicos y átonos en los tres sujetos. El varón registró una diferencia sistemática respecto a las dos mujeres observadas en la intensidad de todas las vocales, con excepción de la /o/ que en esta posición obtiene un valor más alto en sílaba átona al igual que en el tono. En las dos mujeres, las vocales semiabiertas /e-o/ no manifestaron diferencias de valores entre sílabas tónicas y átonas (Tabla 2).

3.1.3. Duración de la vocal

TABLA 3
Duración vocálica en posición 1

Hombres	i	e	a	o	u
Tónica (ms)	58	65	62	60	62
Átona (ms)	48	44	54	40	58
Mujeres	i	e	a	o	u
Tónica (ms)	74	56	67	56	51
Átona (ms)	42	48	54	43	56

Respecto a la duración vocálica en posición 1 tónica, la tendencia que se observa en el caso del varón es que todas las vocales en esta posición registran valores más altos que en sílaba átona. En el caso de las dos mujeres ocurre casi lo mismo con excepción de la /u/ que presenta una diferencia de 5 ms más para la átona (Tabla 3).

En relación con la variable duración vocálica, existe evidencia en estudios del español respecto a la relación entre mayor duración de la vocal y contextos tónicos (Llisterri y otros, 2005; Alfano y otros, 2008).

3.2. Respecto a la posición intermedia de palabra (posición 2)

3.2.1. Tono

TABLA 4
Tono en posición 2

Hombres	i	e	a	o	u
Tónica (Hz)	154	135	136	152	157
semitono	re 3	do 3	do 3	re 3	re 3
Átona (Hz)	141	142	132	159	167
semitono	do 3	do 3	do 3	re 3	mi 3
Mujeres	i	e	a	o	u
Tónica (Hz)	242	241	227	250	234
Semitono	La 3	La3	La 3	Si 3	La 3
Átona (Hz)	260	252	244	252	265
Semitono	Si 3	Si 3	La 3	Si 3	Do 4

En relación con el tono en posición 2, no parece existir una tendencia clara con respecto a su comportamiento en ninguno de los contextos (tónico o átono). En el caso del varón, las vocales posteriores /o-u/ y la cerradas / i / mostraron un tono más alto que /e – a/ en posición tónica. En las dos mujeres, las vocales /i-e-u/ presentaron en promedio un tono más bajo en las sílabas tónicas que en las átonas; en cambio, /a-o/ registraron el mismo tono en ambos contextos. Finalmente, es interesante destacar que solo la /i/ muestra alguna diferencia entre sus valores en posición tónica vs. átona (Tabla 4).

3.2.2. Intensidad

TABLA 5
Intensidad en posición 2

Hombres	i	e	a	o	u
Tónica (dB)	67	68	68	70	67
Átona (dB)	69	66	68	69	67
Mujeres	i	e	a	o	u
Tónica (dB)	66	66	68	67	66
Átona (dB)	65	67	67	68	67

Al igual que en el tono, la intensidad en posición 2 no manifiesta una tendencia regular que pueda ser destacada. Es decir, no se observa una clara correlación entre sílaba tónica y valores de intensidad (Tabla 5).

3.2.3. Duración vocálica

TABLA 6
Duración vocálica en posición 2

Hombres	i	e	a	o	u
Tónica (ms)	73	73	69	67	61
Átona (ms)	52	52	59	52	28
Mujeres	i	e	a	o	u
Tónica (ms)	66	67	69	68	54
Átona (ms)	49	49	56	51	37

En Posición 2, a diferencia de los otros parámetros (tono e intensidad), la duración vocálica sí manifestó un comportamiento regular en relación con el acento. Esto es, todas las sílabas tónicas registraron valores más altos de duración vocálica y todas las sílabas átonas valores más bajos. Se observan dos tipos de comportamiento en los valores de duración vocálica. El varón registra una tendencia a valores más altos aparentemente condicionados por la zona de articulación; así las vocales anteriores /i-e/ obtienen los valores más altos (73 ms), le sigue la /a/ con 69 ms; luego la /o/ con 67 ms y la /u/ con 61 ms. En las dos mu-

jeres, las vocales más abiertas /e-a-o/ registran valores levemente más altos que las cerradas /i-u/, siendo /u/ la más corta con 51 ms. En los tres sujetos de la muestra la vocal /u/ resulta ser la más corta (Tabla 6).

3.3. Respecto a la posición final de palabra (posición 3)
3.3.1. Tono

TABLA 7
Tono en posición 3

Hombres	i	e	a	o	u
Tónica (Hz)	124	142	139	157	150
semitono	si 2	do 3	do 3	re 3	re 3
Átona (Hz)	128	136	124	116	–
semitono	si 2	do 3	si 2	la 2	–
Mujeres	i	e	a	o	u
Tónica (Hz)	220	249	232	243	226
semitono	La 3	Si 3	La 3	La 3	La 3
Átona (Hz)	265	270	261	259	–
semitono	Do 4	Do 4	Do 4	Si 3	–

El tono en posición 3 no presenta un patrón regular con respecto al acento en ninguno de los tres sujetos. Curiosamente, al contrario de lo esperable, en las dos mujeres observadas las sílabas átonas registraron valores más altos que las sílabas tónicas. Cabe destacar que la vocal posterior /u/ no registra valor de tono en contexto átono en ninguna sílaba de la muestra (Tabla 7).

3.3.2. Intensidad

En relación a la intensidad en posición 3, se observa una tendencia a que en sílaba tónica los valores de intensidad sean más altos. Sin embargo, la vocal /i/ en las dos mujeres observadas presentó valores más bajos en sílaba tónica, siendo la única excepción a la tendencia anteriormente señalada. Nuevamente nos encontramos con la ausencia de

valores para la /u/ en sílaba átona (Tabla 8).

TABLA 8
Intensidad en posición 3

Hombres	i	e	a	o	u
Tónica (dB)	66	69	70	69	69
Átona (dB)	62	66	67	65	–
Mujeres	i	e	a	o	u
Tónica (dB)	63	68	67	66	65
Átona (dB)	65	66	67	65	–

3.3.3. Duración vocálica

TABLA 9
Duración vocálica en posición 3

Hombres	i	e	a	o	u
Tónica (ms)	78	82	77	65	50
Átona (ms)	89	59	58	55	–
Mujeres	i	e	a	o	u
Tónica (ms)	80	73	78	56	44
Átona (ms)	74	54	61	53	–

Respecto a la duración vocálica en posición 3, se observa una tendencia a valores más altos en posición tónica. No obstante, la vocal /i/ en el varón es el único caso que presenta valores inversos; es decir, la vocal átona es más larga que la vocal tónica. Se advierte una tendencia en los valores registrados condicionada por la zona de articulación: las vocales más anteriores presentan valores más altos que las posteriores /o-u/, siendo estas últimas las con menor duración en contexto de sílaba tónica en los tres sujetos de la muestra. Además, se repite el fenómeno observado en la posición 2 respecto a la duración de la /u/ tónica, pues vuelve a ser la que registra menor duración (Tabla 9).

4. Conclusiones

a. Al comparar el comportamiento de los parámetros acústicos en los contextos tónicos y átonos en las tres posiciones en estudio, se establece que solo los datos para las posiciones 1 y 2 muestran una tendencia y permiten establecer relaciones de interdependencia.

b. Al analizar el comportamiento de los segmentos tónicos en posición 1 constatamos una relación inversamente proporcional entre tono e intensidad en algunos segmentos: a mayor tono menor intensidad. Es el caso del segmento cerrado /i/ en el hombre, con el tono más alto en el grupo de vocales, en contraste con el valor de intensidad más bajo en posición 1; y a la vez, la /i/ resulta ser la vocal con menor duración medida en esta posición en este sujeto. De esta forma se confirma la relación inversa entre tono e intensidad y una relación paralela entre intensidad y duración para este segmento. Lo contrario ocurre con la vocal abierta /a/ para este sujeto en esta misma posición. El mismo comportamiento descrito para la /i-a/ ocurre con las vocales /u-a/ en las dos mujeres de la muestra, en posición 1: a mayor tono, menor intensidad y menor duración. La relación inversamente proporcional entre tono e intensidad también está presente en posición 2 en algunos segmentos.

c. Otra tendencia estable que se observa en este estudio se refiere a la duración de la vocal cerrada posterior /u/ en posición tónica. Al establecer una clasificación de duración de mayor a menor, la /u/ aparece como la vocal con menor duración en cinco de las seis posibles distribuciones finales tónicas o átonas (83,3%) y generalmente se ubica entre los segmentos con los valores más bajos de intensidad en todas las mediciones de la muestra.

d. En cuanto a la duración de la vocal, las vocales presentaron una marcada tendencia a ser más largas en contexto tónico posición 1, 2 y 3. Solo la /u/ en posición 1 en las dos mujeres y la /i/ en posición 3 en el hombre rompe este esquema. Además, los tres sujetos de esta muestra tienden a articular vocales con mayor duración en sílaba tónica al final de palabra (posición 3) para todos los segmentos. En general, el comportamiento de los valores de duración de todas las vocales en sílaba tónica permite concluir que, aparentemente, la duración tiene incidencia en la producción del acento léxico.

e. En consideración a los resultados y análisis de los parámetros y su interdependencia, no es posible corroborar la propuesta de Urrutia (2007:141) que afirma que “la intensidad tiene el ma-

yor peso estadístico para marcar la prominencia acentual en la frase y en el enunciado”. No obstante, en algunos contextos se constata una relación inversamente proporcional entre tono e intensidad y un comportamiento en paralelo entre intensidad y duración.

El presente trabajo ha explorado el comportamiento de los parámetros en la manifestación acústica del acento léxico en solo tres sujetos de ambos sexos. En futuras investigaciones respecto al acento se sugiere aumentar el número de sujetos de la muestra de un mismo sexo, reducir el número de enunciados y considerar la estructura silábica de las palabras para acotar el estudio. Se sugiere considerar solo las posiciones 1 y 2, en atención a que la única tendencia destacable en la posición 3 se refiere a la duración. Por último, es necesario confirmar o rebatir las tendencias observadas en este estudio y las relaciones de interdependencia entre tono, intensidad y duración en las vocales /i-a-u/.

5. Bibliografía citada

- ALFANO, I. y otros, 2008: “Las características acústicas y perceptivas del acento léxico en español y en italiano: Los patrones acentuales paroxítonos”. *LanguageDesign. Journal of Theoretical and Experimental Linguistics. Special Issue 2: Experimental Prosody*, 2, 23-30.
- ARNOLD, G. 1957: “Stress in English words”, *Lingua*, VI, 221-267 y 397-441, en Antonio QUILIS, 1981: *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- BELLO, A. 1949: *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires: Losada.
- BLOCH, B. y G. L. TRAGER, 1942: *Outline of linguistic analysis*, Baltimore Md.: Linguistic Society of America.
- BLOOMFIELD, L. 1957: *Language*, London: Allen & Unwin.
- CANELLADA, Ma. J. y KUHLMAN K. 1987: *Pronunciación del español*, Madrid: Castalia.
- CUERVO, R. 1955: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispano-América*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ENRÍQUEZ, E. y otros, 1989: “La percepción del acento en español”, *Lingüística Española Actual (LEA)*, XI, pp. 241-269, Madrid, en Hernán URRUTIA, 2007: “La naturaleza del acento en español:

- nuevos datos y perspectivas”, RLA, 2007, vol. 45, N° 2, 135-142.
- GARRIDO, J. y otros, 1995: “Estudio comparado de las características prosódicas de la oración simple en español en dos modalidades de lectura”, *Phonetica*, 174-194, Bilbao, Universidad de Deusto.
- JONES, D. 1950: *An outline of English phonetics*, Cambridge: W. Heffer.
- KOHLER, K. 1990: “Macro and micro F0 in the synthesis of intonation”, *Papers in Laboratory Phonology I*, pp. 115-138, Cambridge University Press, en Hernán URRUTIA, 2007: “La naturaleza del acento en español: nuevos datos y perspectivas” RLA, 2007, vol. 45, N° 2, 135-142.
- LADEFOGED, P. 1962: *Elements of acoustic phonetics*, Chicago, Ill.: University of Chicago Press.
- LLISTERRI, J. y otros, 2003: “Algunas cuestiones en torno al desplazamiento acentual en español”, en HERRERA, Esther y Pedro MARTÍN BUTRAGUENO (eds.), *La Tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, 163-185, México: El Colegio de México.
- , María MACHUCA, Carme DE LA MOTA, Montserrat RIERA, Antonio RÍOS, 2005: “La percepción del acento léxico en español”, en *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Universidad Nacional de Educación a Distancia - Universidad de Valladolid. Vol. 1. 271-297.
- NAVARRO, T. 1948: *Manual de entonación española*, New York: Hispanic Institute.
- QUILIS, A. 1981: *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- , 1999: *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1959: *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- RÍOS, A. 1991: “Caracterización acústica del ritmo del castellano”. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona, en Hernán URRUTIA, 2007: “La naturaleza del acento en español: nuevos datos y perspectivas” RLA, 2007, vol. 45, N° 2, 135-142.
- URRUTIA, H. 2007: “La naturaleza del acento en español: nuevos datos y perspectivas”. RLA, 2007, vol. 45, N° 2, pp. 135-142.

6. Anexos

6.1. Anexo 1

Protocolo de grabación sobre lectura en voz alta

Instrucciones: Lea las siguientes oraciones de acuerdo con el sentido de lo que expresan. Las frases son bastante frecuentes en el habla diaria. Las palabras que llevan asterisco (*) no son muy frecuentes en el español de Chile pero sí en otras variantes de español. También se ha transcrito (ˈ) tilde para indicar que esa sílaba específica no lleva tilde ortográfico, pero por el sentido de la oración se desea que usted cargue la voz en ella. Además está en negritas.

Lea también el número de referencia de cada enunciado.

De antemano, gracias por su cooperación.

1. César fue un hombre célebre para los romanos
2. Quieren que Pedro celebre pronto su cumpleaños
3. Ayer celebré toda la noche
4. Traigan la cántara de barro
5. Si Oscar cantara tangos en mi fiesta
6. Brígida cantará cuatro tangos en tu fiesta
7. Todo límite tiene señalización
8. Quiero que Pablo limite tanto gasto innecesario
9. Es cierto que limité muchos gastos innecesarios
10. Al final ando doce kilómetros en bicicleta
11. Si Miguel anduviera doce millas, sería fantástico
12. Mañana andaré doce kilómetros en bicicleta
13. Tal vez anduve doce millas
14. Si Daniel andaría* cuatro millas, sería fantástico
15. Al final voy a salir rápidamente del lugar
16. Al final he salido velozmente del lugar
17. Al final estoy saliendo calmadamente del lugar
18. Al final habré salido tardíamente de ese lugar Al final hubiera salido pronto para Washington
19. Todas las grandes naves pasan por una buena inspección
20. Ese monte queda cerca de Remington Ese terminal puede ser un éxito grande
21. Compran Carey otra vez en el Caribe
22. Una sábana buena siempre se verá bien
23. La buena música para mí vale mucho
24. Hagan terminales grandes como se deben hacer

- 25. Tú vendes gatos como mascotas
- 26. Un caso fácil para mi doctora
- 27. Tu fábrica vende paraguas todo el año
- 28. Muchos ganapanes trabajan muy poco

6.2. Anexo 2

Equivalencias entre notas y frecuencias.

(<http://www.sonidoanda.com.ar>)

Tiene que entrar a esta página para descargar la tabla.

WILLEM J. LEVELT .2013. A HISTORY OF PSYCHOLINGUISTICS:
THE PRE-CHOMSKIAN ERA. OXFORD:
OXFORD UNIVERSITY PRESS

Mg. Omer Silva Villena
Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.
(Colaborador Externo-Chile)

En 650 páginas este texto da cuenta en forma amplia, profunda y detallada lo que ha sido esta ciencia del lenguaje. El autor, Director Emérito del Instituto Max Max Planck para la Psicolingüística, Nijmegen, Holanda, dentro de su amplia trayectoria de pertenencia a sociedades científicas, docencia e investigación, ha llevado la psicolingüística (PSL) al sitio desde donde podemos hoy actualizarnos y respondiendo – una vez más - la pregunta ¿Hacia dónde va la PSL? La respuesta la encontramos en estas páginas.

En 1936 Jacob Kantor (1888-1984) utilizó el término, pero no se usó como tal hasta 1946 cuando su estudiante Nicholas Pronko (1946) publicara el poco comentado artículo “Language and Psycholinguistics: Panorama” en el *Psychological Bulletin*, 43: 189-239. Este trabajo cubre el análisis del lenguaje humano en relación con los rasgos psicológicos de los eventos lingüísticos entregando antecedentes experimentales y estadísticos en la producción, percepción, adquisición y desarrollo de habilidades verbales. Detalla una ‘visión unificada’ de lo que Kantor denominó “teoría inter-conductual del lenguaje” y, por lo tanto, la Psicolingüística debe ser un campo interdisciplinario coherente, capaz de orientar el quehacer investigativo hacia un enfoque unificado de la comunicación humana. Así, la PSL empieza a establecerse como una disciplina o “ciencia de la mente” producto de casi un siglo de investigaciones en lingüística comparada, psicología evolutiva, y anatomía cerebral. En esta perspectiva, el libro entrega valiosos antecedentes en relación a:

¿Cómo es que hablamos y comprendemos una lengua sobre la base de lo que es la facultad del lenguaje?

¿Cuál es la naturaleza del proceso de adquisición y aprendizaje de una lengua?

¿Cómo los niños desarrollan estas destrezas o habilidades?

¿Qué rol desempeña el cerebro como soporte de estas habilidades? y
¿Qué ocurre cuando el cerebro se disfunciona?

Aunque muchos psicolingüistas tienden a considerar los comienzos de la PSL con la ‘revolución cognitiva’ de Noam Chomsky entre la década de los 50 y 60, la ‘historia empírica’ de la PSL data desde fines del siglo XVIII. Al respecto, Levelt trata lo que podríamos llamar período ‘pre-Chomskiano’ donde especialistas con distintas orientaciones como médicos, lingüistas, psicólogos hicieron importantes descubrimientos sobre las regiones cerebrales del lenguaje, el acceso al léxico mental en la producción y comprensión en una lengua, las creaciones sintácticas infantiles, y la disfunción del lenguaje como facultad en pacientes afásicos, etc. Se trata de un texto que contiene mucho más que una ‘historia de la ideas’, visiones científicas, falacias, creencias del momento, contribuciones y también rivalidades. Así, su lectura reflexionada y detenida resulta interesante y formadora sobre la relación lenguaje-cognición.

El texto enseña que la PSL descansa, además, sobre cuatro ‘raíces históricas’ que a fines del siglo XIX habían surgido, seguramente, algo desorganizadas. La primera se le conoció como ‘psicología del lenguaje’. La segunda fue la ‘lingüística comparada’ que planteó los orígenes psicológicos del lenguaje. La tercera, la constituyó el estudio del lenguaje/cerebro con Franz Gall (1819) como pionero y los hallazgos de Broca (1865) y Wernicke (1884), siendo los hitos más destacados. La cuarta raíz fue el uso de los así llamados ‘registros diarios del habla infantil’ que emergieron con ‘Emilio’ de Rousseau (1762) abriendo los caminos hacia los enfoques experimentales en los estudios el procesamiento del habla junto a la ‘cronometría mental’ de Franciscus Donders (1870). Posteriormente W. Wundt (1900) unificó estos enfoques o raíces en la monumental obra *Die Sprache* (El Lenguaje). Así se continuó hacia el siglo XX pero con algunas diferencias. En Alemania, con la psicología de la conciencia y del pensamiento; en Suiza, Francia, Praga, Viena con el estructuralismo; en Rusia y América con el conductismo y la afasiología. Si bien es cierto, en la lectura, nos encontramos con abundante información sobre estos particulares históricos, llama la atención el tratamiento novedoso del campo psicolingüístico interrumpidos en los años del Tercer Reich en un viraje hacia el estudio de la relación lenguaje, raza y la *Weltanschauung* (comprensión integral del mundo) sobre la base de una particular ‘constitución mental’. Se sostenía que las ‘razas humanas’

difieren en su potencial evolutivo sobre la base de la complejidad de la lengua materna que, para esos tiempos, era el alemán; esta lengua sería la portadora de una cultura constructora de un pueblo, se sostenía. La supuesta primacía de esta lengua por sobre otras, daría como resultado una formación determinada en la formación de la mente. En 1933 muchas figuras disidentes, que se negaron a aceptar las ideas del nacional-socialismo, fueron despedidas y perseguidas; entre los más destacados figuran Clara y William Stern, Heins Werner, Kurt Goldstein, W. Kohler y Otto Selz, obligados a emigrar hacia otros espacios académicos.

El texto se encuentra organizado en torno a tres secciones o divisiones:

1. Orientación, ubica al lector o estudioso de la PSL en los eventos más importantes a partir de 1951 con los Seminarios Interdisciplinarios de Verano sobre Psicología y Lingüística en Cornell e Indiana 1953, EE.UU. Se analizan las ideas contenidas en 'Lenguaje y Comunicación' de George Miller así como el 'orden serial de la conducta' de Karl Lashley. Otros hitos son las investigaciones en 1951 sobre los efectos de las 'frecuencias léxicas' de Howes y Solomon. Encontramos además un interesante informe sobre el trabajo 'Métodos en Lingüística Estructural' de Zellig Harris, el análisis distribucional y las técnicas de descubrimiento basado en 'corpus' para el estudio de las unidades de la lengua como fonemas, morfemas, y constituyentes sintácticos. Tanto Harris como su estudiante Noam Chomsky trabajaron en el desarrollo de una 'gramática-transformacional generativa' (GTG) seguido por las contribuciones de George Miller en cuanto a que una gramática generativa es 'psicológicamente real' o una 'maquinaria mental', importantes para el desarrollo inicial de la PSL.

2. El Establecimiento de la Disciplina (1770-1900):

Durante gran parte del siglo XIX la 'psicología del lenguaje' no contenía una organización coherente de los hechos del lenguaje y los procesos mentales, conocida como 'cognición', término que apareció en 1890 cuando Heymann Steinthal formulara la disciplina como una ciencia auxiliar de la lingüística convirtiéndose en una práctica común de lingüistas que miraban hacia la psicología. Son variadas las áreas de la PSL que encuentran sus fundamentos en la segunda mitad del siglo XIX. Destacan aquí, la importancia de 'Emilio' de Rousseau como estudio empírico, la

filología histórica y comparada, y el concepto Darwiniano de evolución para explicar los orígenes del lenguaje; el mismo Steinthal se interesó por explicar la génesis del lenguaje como también los trastornos de habla. En esta época también aparece el interés por el estudio de los ‘rastreos’ (tracking) del lenguaje en el cerebro con la ‘frenología’ y los inicios de los estudios fisiognómicos con Carl Wernicke, Baginsky, Trousseau, Kussmault, Jean Martin y Charcot. Empieza también a manifestarse el interés por la adquisición del lenguaje con investigadores pioneros como Jean Héroard, Berthold Sigismund, H. Taine, Ch. Darwin, W. Preyer. En conjunto conformaron además la ‘comunidad de investigadores sobre el habla infantil’ abriendo los caminos hacia el desarrollo fonológico, el lenguaje interior, gestos y lenguas de señas; la idea de que la ‘ontogénesis recapitula la filogénesis’, es acuñada en este período al sostener que estudiar al niño en el desarrollo lingüístico, es estudiar la especie humana en el este proceso.

Otro campo de interés en este período es el inicio de la ‘psicolingüística experimental’ con el desarrollo de experiencias de estudios en laboratorios de habla y lenguaje, la cronometría mental de F. Donders, la fonética y el diseño de la máquina del habla por W. von Kemplelen; los estudios sobre las destrezas lectoras y la nominación de objetos con J.M. Cattell, Benno Erdmann, Oscar Quanz, y Edmund Huey son también altamente importantes en este período. En otra perspectiva, destaca la percepción del habla con William Bagley; la memoria y el aprendizaje verbal con H. Ebbinghaus y los errores del habla con R. Meringer y H. Bawden.

3. La psicolingüística del siglo XX previo a la ‘revolución cognitiva’.

Lo que podríamos llamar el estado de una comunidad psicolingüística homogénea, ésta no tuvo una duración prolongada; el estructuralismo soltaría los ‘amarras’ entre la lingüística y la psicología. L. Bloomfield escribiría en 1933 la necesidad de estudiar el lenguaje sin referencia a ninguna doctrina psicológica, a pesar de haber sostenido la necesidad de demostrar el rol del lenguaje en los procesos mentales. Pero la aparición del conductismo en los EE.UU. crearía una brecha o división con el enfoque mentalista Europeo sobre la relación mente-lenguaje. Es responsabilidad de los lingüistas, se postuló, mostrar en detalle que un hablante

no posee ideas, y que el ‘ruido’ – como obstáculo en la percepción del habla – sea condición suficiente para que las palabras de un hablante actúen como ‘efecto gatillante’ sobre el sistema perceptivo del auditor. Levelt, en esta perspectiva, entrega interesantes ideas sobre cómo las dos guerras mundiales dividieron la comunidad académica en los avances de la PSL. Así N. Ach, K. Bühler y O. Selz sobresalieron como líderes en la nueva psicología ‘la psicología del pensamiento sin imágenes’ que emergió en Würzburg antes de la primera guerra mundial. Ach se sometió al Nazismo, Bühler fue expulsado de la Universidad de Viena en 1938 emigrando después a los EE. UU. Selz fue asesinado en 1943 camino a Auschwitz. Así el centro de gravedad de la psicolingüística cambió hacia el mundo Anglosajón. Los capítulos del 7 al 18 hablan de estos desarrollos. El capítulo 8 bosqueja los enfoque conductista anti-mentalistas de la psicolingüística como el gran dogma en los EE.UU., pero el capítulo 9 trata los enfoque funcionalistas Europeos en la psicolingüística con Karl Bühler como su exponente central.

Pues bien, las raíces de la investigación empírica del siglo XIX se extienden hacia la ‘revolución cognitiva’ iniciada en la década de los 50s. Irrumpen, con mayor fuerza, las investigaciones en adquisición del lenguaje y el correlato neurológico, los usos del lenguaje tratados con gran calidad académica en los capítulos 10-11-12; es el tiempo cuando los estudios sobre el ‘relativismo lingüístico’ empiezan a formar parte del nuevo paradigma de investigación empírica en psicolingüística; se entregan importantes momentos que caracterizaron a este período con tendencias o enfoques como el Estructuralismo de Taine H., F. de Saussure, B. de Courttenay; el estructuralismo Francés con Henri Delacroix, la Escuela de Wurrzburg y la división entre Bühler y Wundt; la conducta verbal de Watson y la noción de ‘pensamiento sub-vocálico’, el habla y el control social; B.F. Skinner y el condicionamiento semántico; Osgood y la medición del significado; Mowrer con la oración como mecanismo condicionante.

Por otro lado, el campo de los ‘actos de habla’ y sus funciones se desarrolla también con bastante amplitud con las contribuciones de Philip Wegener y Adolf Reinach como pioneros; Alan Gardiner y las funciones de la palabra en la oraciones, el modelo Organon y el campo deíctico, el léxico y la sintaxis, los axiomas de Bühler y la Escuela de Praga. En el capítulo 10 se trata in extenso el ámbito de la ‘adquisición del lenguaje’ con ‘riqueza de datos y pobreza de teoría’, como el mismo Levelt lo pantea.

Sobresalen las investigaciones de Clara y William Stern, Otto Jespersen, van Ginneken, J. Piaget, L.S. Vygotsky. O. Decroly, M. Morris Lewis, A. Grégoire, R. Jakobson. De igual forma, encontramos bastante información relacionada con la relación lenguaje-cerebro en los estudios de J.J. Dejerine, P. Marie y el debate sobre la afasia, el enfoque psicológico sobre el agramatismo (A. Pick), teoría sobre la afasia de H. Head, K. Golstain, R. Jakobson, y A. R. Luria con sus aportes sobre la estructura u organización de la actividad verbal en el cerebro-mente.

4. El Reestablecimiento de la Psicolingüística.

Aunque no se comente mucho en los textos especializados sobre este aspecto en la historia de la PSL, después de la Segunda Guerra Mundial especialmente a partir de 1950- la investigación en defensa, por parte de los EE.UU. y Gran Bretaña en el campo de los sistemas de comunicación, abrió un fuerte impulso tanto en Matemáticas, Psicofísica y Transmisión de Señales. Aparece así la Teoría Matemática de la Comunicación de Shannon y Weaver, la Teoría Informática de Alan Turing, la Cibernética de Norbert Wiener que George Miller aplicara en el desarrollo de lo que él llamó ‘psicología y lingüística de la comunicación’. Ello cristalizó en diversos seminarios sobre psicología y lingüística iniciados por John Carroll cuyas conclusiones o aportes los encontramos en Ch. Osgood y T. Sebeok (1954) *Psycholinguistics* (ed. Española *Psicolingüística*, Planeta, 1974).

Otro frente de desarrollo, lo encontramos en la preocupación por atender y rehabilitar ex combatientes con daño cerebral. Desde ambos lados del Atlántico se establecieron grupos de investigación con énfasis en desarrollar terapias para rehabilitar las disfunciones de habla y lenguaje surgiendo así los esfuerzos conjuntos por conocer la naturaleza de las mismas aparece así la ‘comunidad internacional en afasiología’. En Canadá son conocidos los aportes de Wilder Penfield sobre estimulación eléctrica cerebral, importantes en la localización de las funciones lingüística del cerebro humano. W. Levelt considera la psicolingüística de la post-guerra como esfuerzos unificadores y novedosos que hacen de la psicolingüística se encamine en un sendero de éxito al conformar una ciencia viable sobre el uso y naturaleza del lenguaje humano’. Son las semillas de psicolingüística actual a partir de la ‘revolución cognitiva’, como G. Miller escribiera: ‘para revivir un pasado mejor’.

Finalmente, hay que destacar la proyección que el autor de esta obra hace para una mejor comprensión sobre los estudios cerebrales y el lenguaje como pilar o premisa fundamental de la psicolingüística moderna, con una excelente revisión de lo está ocurriendo en la ex Unión Soviética, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Francia, Bélgica, e Italia. Ello obliga a lingüistas, psicólogos, antropólogos, ingenieros informáticos, educadores, profesionales del habla-lenguaje a realizar un escrutinio permanente hacia los nuevos territorios de esta ciencia; disponemos de un campo con nuevos saberes y conocimientos sobre la comunicación humana, atendiendo también a lo que ocurre en el dominio de la *neuro-cognición*. Nos obliga a actualizarnos constantemente en el desarrollo de técnicas para la rehabilitación lingüística, diseños de metodologías de enseñanza de la lengua materna o segunda lengua sobre lo que conocemos, hablamos, escuchamos, leemos y escribimos con nuevas inquietudes para entender el fenómeno del 'bilingüismo'. Ahora más que antes son válidas las preguntas ¿se adquiere o se aprende una segunda lengua? ¿cómo innovar en la enseñanza de la lengua materna? ¿la psicolingüística es la ciencia de la comunicación humana? ¿qué ocurre en nuestra mente cuando hablamos/comprendemos? La psicolingüística no es una ciencia nueva; sus raíces y proyecciones las encontramos en esta notable contribución del Dr. Willem J.M. Levelt que ojalá podamos disponer, en el corto plazo, de una versión en español



ARTÍCULOS ÁREA LITERATURA

EL VADO DE LA NOCHE. NOVELA CHILENA PSEUDO INDIGENISTA

Dr. Luis de la Barra A
Universidad de La Frontera.

Introducción

De acuerdo con lo que el propio Lautaro Yankas, 1902-1990, (pseudónimo del escritor chileno Manuel Soto Morales), estableció en su autobiografía, impresa en 1990, **El Vado de la Noche** es la tercera de sus tres novelas de temática indígena y probablemente la que le dio mayor satisfacción porque con ella obtuvo el primer premio en el Concurso Universitario Latinoamericano de Literatura, al que postuló en el año 1954 (1). No hay duda de que de las tres novelas -las otras dos son **Flor Lumao**, 1931 y **El Último Toqui**, 1950- ésta es la más definida, la más unilineal en sus rasgos estilísticos centrados en un realismo descriptivo y costumbrista de tipo rural/social, aunque todavía conserva pasajes propios del Modernismo preciosista.

Lo determinante en este trabajo analítico e interpretativo de esta novela chilena es la constatación de que el contenido de su discurso es sólo aparentemente similar al desarrollado en la llamada novela indigenista latinoamericana. De hecho, ella difiere en lo fundamental frente a aquellas producidas en los otros países latinoamericanos de la región andina de Perú, Bolivia y Ecuador, pero también en Guatemala y México, es decir, en los países con mayor presencia indígena.

Aparentemente indigenista porque **El Vado de la Noche** sólo cumple con dos de los tres rasgos propios de este género iniciado a principios del siglo XX en Latinoamérica. En primer lugar, esta novela coincide con la de los otros países en el hecho de que su protagonista y la mayoría de los otros personajes novelescos son indígenas, en este caso mapuches. En segundo lugar, también coincide porque estos personajes giran en torno a los problemas que se les presentan precisamente por su condición de indígenas en sus relaciones con los representantes de la sociedad dominante, en este caso los huincas. De aquí deriva que la trama en la novela indigenista sea interculturalmente conflictiva. El

tercer punto es el discordante. En la novela indigenista el proceso de enunciación incorpora, como factor distintivo, una postura justiciera, si no compasiva y solidaria con el dolor indígena, que actúa como contraparte ante el racismo y/o el abuso por parte de los hacendados, militares o eclesiásticos. En cambio, en la novela de Yankas la mirada al mapuche está lejos de buscar justicia, y la compasión y solidaridad están ausentes, excepto en algunos pasajes donde opera un proceso de legendarización de los tiempos heroicos mapuches, que por ser tal exaltan a un personaje anciano mitificado. En ella predomina el desprecio y la estigmatización del mapuche, de manera que la pertenencia de esta novela al género indigenista es, si no imposible, al menos discutible; coincide con la materia prima del género, pero no con su espíritu. Hecha esta consideración, el objetivo de estas páginas estará orientado a determinar esa manera discutible que ofrece **El Vado de la Noche** de participar en el género señalado.

Desarrollo

A fin de ayudar a la comprensión de este trabajo, y sobre todo en atención a que es probable que la mayoría de sus lectores no conozcan la novela, resulta útil realizar una síntesis un tanto evaluativa de su contenido.

Resumen

José Quitral, un pequeño propietario agrícola mapuche de la Araucanía, de edad intermedia, casado y con hijos chicos, comprueba que el rinde del trigo que plantó a crédito y que cosecha con máquina ajena, ha sido tan pobre que sólo le alcanzará para pagar la maquila y los insumos, de manera que lo que le quede como excedente para comer, se acabará mucho antes de la próxima cosecha. Comprende con desesperación, al igual que Juana, su mujer, que la hambruna ha caído sobre su familia. Para peor, los acreedores, el maquilero y los medieros huincas, han venido ese día a la cosecha a retirar su parte. A pesar del deseo y la necesidad de no pagar, la presencia de los acreedores ahí lo hacen imposible. Por su parte, ellos se sienten airados y defraudados con José. Lo culpan, lo ofenden y lo escarnecen por no haber abonado ni preparado bien

la tierra cuando sembró. Tampoco admiten explicaciones imposibles ni sentimientos de lástima. Cuando se retiran, dejan desolados a José y a su esposa, mientras se llevan lo poco que por contrato les corresponde. Como José ha quedado en la inopia, uno de los huincas acreedores ofrece trabajarle toda su tierra como mediero. A pesar de la seguridad de que no le convenía y de la desconfianza que sentía por el chileno, José no tuvo mejor alternativa y aceptó, pero rechazó la oferta adicional de ser obrero del huinca en su propia tierra. Desde esas páginas iniciales en adelante, mapuches y huincas serán retratados como no dándose tregua. Toda relación entre ellos estará marcada por la hostilidad, el sarcasmo y el oportunismo. Ocioso, alienado, y en el comienzo de su fin, José se dedica a beber. Luego se asocia como informante y colaborador de un ladrón de ganado. Cuando misteriosamente José se ausenta durante días enteros, el huinca mediero se viene a la ruca de José por las noches y se amanceba arrogantemente con su hermana, la cual vive como allegada con parte de su familia desde que fue abandonada por su marido. En medio de la miseria generalizada de la comunidad y los alrededores por las pobres cosechas, José es casi el único que a veces tiene dinero. Todos en la comunidad callan, aunque creen saber cómo se las arregla. También lo saben los carabineros, pero ellos lo único que esperan es encontrar pruebas para arrestarlo. No obstante el relativo y ocasional bienestar en que se halla José, la miseria y el estado de inanición obliga a la comunidad a realizar robos insignificantes en las tierras vecinas y a organizar una desesperada marcha hacia el pueblo para suplicar que se les dé comida. El estado físico y espiritual del grupo mientras caminan -hombres, mujeres y niños- es el retrato de la abyección humana. El énfasis del narrador se concentra de modo creciente en destacar la ignominia y la indignidad del grupo. El lenguaje que utiliza exalta la degradación del mapuche por efecto del alcohol, también resalta su abulia e inconciencia. Las autoridades y los carabineros del pueblo, rechazan la marcha con indiferencia y violencia. Las relaciones humanas interétnicas que se practican en la obra se basan en el odio, en el abuso, en el deseo de engaño y de venganza. Los 2 ó 3 pasajes descriptivos de la fuerza espiritual que surge de los rituales religiosos mapuches son la excepción frente a los cuadros de degradación generalizada. Un día, José fue finalmente sorprendido por los carabineros cuando volvía a su ruca. Se defendió, mató a dos de ellos, pero él también murió, como delincuente.

Ambientada en el llamado sur de Chile -en las cercanías de Traiguén,

región de la Araucanía - pero que en realidad se trata del sur de la zona central de este largo país donde la etnia mapuche es originaria, esta obra, al carecer de ese tercer elemento, se define más bien como representativa de otro género distinto del indigenista donde las referencias a lo indígena propiamente tal son xenofóbicas, de manera que no se trata de una carencia menor. Desde ya se puede adelantar que ese tercer elemento que a esta novela le falta para pertenecer de lleno a este tipo de novelas no puede considerarse un detalle marginal, sino que se trataría de la ausencia del rasgo más definidor de ellas, de su espíritu. O sea, lo que estaría ausente en esta obra sería -por una parte- esa consistente perspectiva de solidaridad, comprensión o compasión con el pueblo indígena en las que coincidían las novelas de los otros países, lo que se tradujo en que el narrador de ellas denunciaba los atropellos que recibía el indígena de parte de los representantes de la sociedad global o dominante. Así, la hipótesis de este trabajo postula que **El Vado de la Noche** tendría más bien el propósito de que el lector sea testigo de la extinción del pueblo mapuche, etnia a la cual retrata viviendo agónicamente los últimos momentos de su existencia, donde el narrador adopta una postura de statu quo, como testigo pasivo. Así, la novela puede interpretarse como la crónica adelantada de la derrota final del mapuche y su consiguiente muerte darwiniana al cual le atribuye estar consumido por la debilidad y el vicio, devastado por el rencor, el odio y la impotencia, todos rasgos habituales en los relatos romántico-liberales para reconocer a los indígenas. Junto a ellos esta novela añade otro factor a esa decadencia; la delincuencia de su protagonista, la que lo lleva a la muerte.

Es interesante recordar que **Flor Lumao** había gravitado en torno a la pareja ideológico-conceptual “civilización-barbarie”.(2), la cual es referida varias veces en el relato. Esta pareja es un tópico literario que ha resultado funesto para la sobrevivencia de los indígenas americanos, pero también de otros pueblos desde la Antigüedad donde de su primer término -civilización- se deriva una antología de virtudes inherentes y asociadas a quienes se les aplican: espiritualidad, virtud, racionalidad, santidad, bien, alegría, amor, cultura, progreso, luz, blancura, etc. En cambio, del segundo término -barbarie- se deriva una antología de defectos: corporalidad, animalidad, instintividad, superstición, maldad, atraso, tristeza, odio, ignorancia, vicio, oscuridad, etc. La interpretación cultural centrada en esos dos conceptos no podía sino dar como resultado un inequívoco maniqueísmo que ha facilitado enormemente el enca-

sillamiento de los grupos en uno o en el otro polo de la pareja. Ambos conceptos están lingüísticamente “cargados” a priori, de manera que si alguien o algún grupo era considerado como perteneciente o representante de la civilización, esa simple etiquetación le ofrecía beneficios y prestigio; en tanto que quienes eran considerados exponentes de la barbarie, recibían perjuicios y rechazos.

Estas ideas, originadas en los tiempos del esplendor grecolatino, tuvieron un reimpulso en Escocia en el siglo XVIII, fueron utilizadas por los ingleses para enfrentar a los indígenas de Norte América. A partir de fines del siglo XVIII ellas fueron heredadas por EE.UU., cuyo gobierno, con leves cambios interpretativos, las aplicó con el mismo propósito en su lucha contra los cientos de pueblos indígenas del territorio que les iban ganando. Desde allí la pareja conceptual pasó a América del Sur, al parecer debido al intelectual liberal argentino Domingo Faustino Sarmiento, el cual las asimiló cuando visitó ese país enviado tres veces por el gobierno chileno cuando la presidencia de Andrew Jackson procedía a la remoción masiva y forzada de sus pueblos indígenas a fin de reubicarlos a cientos de kilómetros de sus lugares naturales para dejar espacio a los colonos de origen europeo. Tan entusiasmado quedó Sarmiento con la experiencia que de inmediato se dio a la tarea de escribir la obra que lo hizo más famoso: **Facundo. Civilización y Barbarie**, de 1845, en la cual exalta la cultura europea, y reniega no sólo de lo nativo americano, sino también de la herencia hispánica.

Es evidente al leer esta novela de Yankas que la mención de la pareja conceptual no aparece, se habría agotado, a diferencia de lo que ocurrió en **Flor Lumao** veinticinco años antes. Sin embargo, los efectos de la pareja no han desaparecido en **El Vado**, sólo hay una focalización en algunas de las categorías derivadas ya mencionadas arriba. Así, en reemplazo del concepto barbarie, el discurso en esta obra queda centrado en el concepto instintividad, como expresión de irracionalidad y brutalidad, el cual, como es obvio, se adjudica al mapuche. En el texto —como se verá— hay repetidas muestras de esta manera de caracterizar al mapuche. La novela se apoya en el consabido supuesto de que el mapuche conduce su vida respondiendo a impulsos reflejos que lo guían de modo determinista frente a los demás y a la naturaleza, supuesto también inherente de la pareja conceptual. Una de las implicaciones de este supuesto es que, por el contrario, el huinca no se guiaría por el instinto, sino por el análisis razonado y la planificación de sus acciones. Algunos

pasajes donde opera la instintividad que se le adjudica al mapuche son los siguientes:

Epumán se moría... la vida entretanto, recrudecía en torno de la muerte y el instinto apretaba sus dedos golosos (79)

El narrador asume que el mapuche actúa por reflejo inconsciente en una especie de reacción consabida, gatillada por el odio y el rencor al huinca chileno o al colono extranjero. Aunque la reacción del mapuche es frecuentemente dinámica, también puede ser pasiva.

Aunque el huinca vecino amenazar y el peligro ladrase en la reducción, la raza vivía como se lo mandaba el instinto, sabiendo que desde muchos años la luchan o terminaba con la amenaza ni con la muerte de pocos o muchos (79).

En la misma página, se halla el siguiente párrafo que, más que retratar la perspectiva general de la comunidad mapuche hacia el huinca, pareciera ser la expresión de una particular perspectiva del narrador, una que se las atribuye “con el tejo pasado”, es decir, con carga significativa exagerada, en lo que pasaría a ser una muestra evidente de la intención narrativa, pero también de la distancia que puede ocurrir entre discurso histórico y literario. En otras palabras, cuando la historia que se cuenta es comunicada mediante un discurso cargado de subjetividad que le es ajeno a la cultura historiada, pueden resultar falsas atribuciones.

Mientras hubiese tierra de huinca, el indio robaría, engañaría sin tregua, porque tal era el mandato de su sangre, la consigna de su raza engañada y robada. Siempre el ojo del indio estaría rondando la tierra próxima, enemiga, a la espera (79).

Este trozo resulta representativo del deplorable clima de las relaciones humanas. Consiste en crear la imagen de dos grupos humanos que debido a un pasado histórico reciente en el cual los indígenas fueron dominados por los huincas y perdieron casi toda sus tierras, han quedado con resentimiento, odio, desconfianza y vergüenza insuperables. Mientras los segundos son retratados como afirmándose en la confianza de una superioridad que sienten inalienable y ubicada más allá de toda discusión, la cual les hace sentirse autorizados a practicar sin remordimientos el abuso y el desprecio hacia el vecino indígena. En la novela las relaciones entre ellos han sido construidas de modo que sean torvas, ásperas, agrias. No obstante esta ideología racista y etnocida, resulta paradójal que la supuesta superioridad racional del huinca que postula la novela, nunca llega a reconocer la conveniencia -por cualquier razón que sea- de establecer relaciones armónicas con sus vecinos de etnia mapuche. El narrador pone así en práctica en esta novela toda la fuerza de la

concepción darwiniana que establecía el derecho del más fuerte a actuar de acuerdo con esa superioridad.

Otra forma -estrechamente relacionada con la instintividad- con la que esta novela estigmatiza o demoniza al mapuche es la aplicación del recurso reificador, que opera en oposición a las técnicas de personalización de objetos y animales, recurso destinado a desprestigiar y denigrar. Así, la animalización del mapuche es técnica frecuente. Se trata de una forma especial de reduccionismo, probablemente la peor y más dañina, una que inevitablemente recuerda las discusiones que sostenían los españoles del siglo XVI cuando intentaban definir si la naturaleza de los indígenas de América era humana o animal o si tenían alma o no. En esta novela, la técnica consiste en retratar, en definir o en asociar a José y los suyos mediante la utilización de verbos, sustantivos y adjetivos propios del mundo animal, o de uno que se le relaciona. Hay breves y numerosos pasajes de este tipo:

Como bandada de choroyes, gimoteando, gruñendo, las chinas volvían a sus rucas (62).

Todavía mordidos por el sueño, los hombres gruñían a las mujeres quejasas. (150).

Al ver caminar lenta y penosamente aquel piño, los sirvientes tomaban contacto con la indiada para informarse y transmitir la noticia a sus amos. (151).

La china empezó a gemir bajito, como un quiltro miedoso, dejando caer su hilillo de angustia (139). *Arreados, batidos, llegaron al camino alto* (156).

Los carabineros soltaban sus palabrotas sobre el rebaño humano. (156).

Esta función -con la que se establece la condición ya degradada de un mapuche que supuestamente se encuentra viviendo sus últimos estertores vitales y culturales- el narrador no la lleva a cabo sólo mediante la exaltación de la instintividad y de la animalidad indígena. También hay otros elementos lingüísticos que apuntan al mismo propósito. Uno de ellos tiene que ver con la utilización de una sustantivación despectiva, bastante frecuente para referirse a cuestiones propias del mapuche. Por ejemplo, eso ocurre con la expresión “la china” que en la novela sirve para referirse a la mujer mapuche, según se ha evidenciado en alguna cita de más arriba. Nunca en la obra se dice “la o las mapuche”, como sería la designación apropiada. El narrador ha preferido “china” y con eso su intención estigmatizante se mantiene.

De igual manera ocurre con la selección de otro sustantivo despectivo, también aparecido arriba. Se trata de “quiltro”, forma que denomina a un perro de mal aspecto y peor condición de vida.. Se entiende que

quiltro es un perro que vive puertas afuera, que no recibe atención, que se cría por su cuenta, que come lo que encuentra y es, generalmente, portador de variadas pestes y heridas múltiples. Pues bien, concebido el mapuche de la manera como se hace en la novela, no puede serle natural estar rodeado de perros, sino de quiltros.

También hay adjetivos que complementan a un sustantivo con el que normalmente no se asocian, como es el caso de “infeliz”, pero que en la novela se ha seleccionado para cumplir la función estigmatizadora que practica el narrador.

Al alba despertó la indiada sobre la tierra infeliz. (169)

Los dioses lo verían así a cada instante si se dignaban bajar los ojos sobre la tierra infeliz. (179).

No puede ser sorpresa que también el adjetivo se aplica para el grupo humano:

Mas para que los dioses se dignen mirar hacia la raza infeliz es preciso que el mapuche ponga frente al cielo cruel sus entrañas vacías. (158).

Pero ocurre que en la novela la consideración que se hace de la tierra es más compleja y no termina con la utilización del mencionado adjetivo. Lo que sucede es que hay varios pasajes dedicados a establecer una comparación entre las tierras huincas y las tierras mapuches, lo cual conduce a un efecto enteramente previsible, congruente con la conocida inclinación ideológica del narrador, empeñado en dar cuenta de la degradación final del mapuche en cualquier aspecto de su realidad. Como se dijo más arriba respecto a lo que sucedía con las categorías derivadas de la pareja conceptual civilización-barbarie, este motivo es una oportunidad para poner algunas de ellas en práctica discursiva. Ya en las primeras páginas se lee el primer contraste, entre varios:

José miró delante de sí y aquellas lomas peladas que subían hacia el horizonte cerraron sobre sus ojos cansados su cuenco vacío y pajizo, con los espacios pardos de antiguos rastrojos, retazos sombríos de algún barbecho y quebradas tristes donde asomaba algún renuevo., las tierras se entregaban a su sino vapuleadas por la torpeza del indio (8).

José volvió los ojos hacia la izquierda, donde el horizonte se cerraba en una gran mancha verdinegra, escalonada en cerros trepadores. Tierra de huincas. Montaña espesa, lomas peinadas por el arado, rastrojos claros y limpios. Tierras altas también, pero pródigas. (8).

Este tipo de consideraciones lingüísticas que refuerzan la característica perspectiva ideológico-discursiva del narrador, podrían seguir ampliándose, bastará terminar señalando que hay una variedad de térmi-

nos portadores de una intencionalidad semántica analógica, tales como: "sórdidos", "miseros", "magros", "embrutecidos", "humillados", "torpes", etc. Con todo, Lautaro Yankas no es el único en Chile en desarrollar esta postura que degrada al mapuche y adelanta su extinción. Como lo reconocen Antillanca y Loncón, ya el padre del criollismo chileno, Mariano Latorre(1866- 1955), había adoptado una postura similar unos años antes.(3) Y para que no haya dudas de la relación entre ambos, el mismo Yankas en su autobiografía se declara discípulo de Latorre en cuanto a optar en sus obras por la incorporación de temáticas de la tierra local, cuestión un tanto osada en su tiempo si se considera que la preferencia de la mayoría de los escritores se inclinaba por desarrollar temáticas ajenas al tema mapuche, omite agregar que también lo siguió en la propensión descalificadora.

Dice el académico peruano Braulio Muñoz que la novela indigenista se manifestó a través de dos modalidades ideológicas: la de orientación socialista y la de orientación liberal. En ambas se proponen caminos para resolver el problema del indio, para lograr su liberación. Añade una consideración de la mayor relevancia cuando afirma que, en el fondo, los escritores de las dos modalidades terminaron sugiriendo su eliminación cultural cuando descubrieron que la cultura del indio, impregnada de elementos primitivos, entorpecía tanto la revolución para los socialistas como el desarrollismo para los liberales.(4) No obstante lo anterior, en ambos tipos de novelas, como se ha indicado más arriba, es innegable el intento de los escritores indigenistas por solidarizar con el dolor en que viven los indígenas, de modo que el interés de matar la cultura indígena viene a significar, en realidad, una propuesta para sacar adelante los procesos de aculturación propios del mestizaje. Ese parece ser el rasgo más visible en ellas. Esa solidaridad es precisamente la que no se da en la novela de Yankas. Acá no sólo no importa la sobrevivencia cultural del mapuche, más bien el narrador reconoce -sin pesadumbre- que su desaparición como hombre, su extinción biológica es producto de su atraso, sus vicios, sus malas costumbres y su proximidad al huinca que lo avasalla personal y institucionalmente. La extinción es un hecho que sólo resta contemplar. En consecuencia, tal vez habría que añadir una tercera modalidad del género añadida a las dos que reconoce Braulio Muñoz. Algo así como una modalidad indigenista romántico-liberal, eso resulta inconducente. Con ella **El Vado de la Noche**, igual que **Flor Lumao**, sería un tipo de novela indigenista de rasgos conservadores y racistas,

donde el énfasis acerca de la realidad del mapuche está puesto abrumadoramente en la negatividad de su idiosincrasia, en su atribuida barbarie y en su secuela de derivados.

Finalmente, es necesario dejar en claro que Lautaro Yankas reconocía algunos aspectos contradictorios que los críticos le atribuían.. Su autobiografía da luz en ese sentido. Efectivamente ese aspecto también está presente en **El Vado de la Noche**, precisamente en un sentido que va a contracorriente de lo aseverado en este trabajo. Es decir, la persistente estigmatización del mapuche a lo largo de toda la novela encuentra algunas excepciones en las que se postula alguna valoración de la raza, emergen entre ellos momentos de alegría y belleza, y se menciona -ya que no es denuncia- el abuso histórico practicado por el español primero y por el huinca chileno después. Los trozos de este tipo, en realidad, no son muchos:

Habían luchado juntos en los parlamentos y congresos de la raza y juntos habían defendido los derechos del indígena frente a funcionarios corrompidos que negociaban con los terratenientes, ansiosos de la extirpación del indio y la usurpación de sus tierras (88).

La mujer de Panicura, rolliza y pechuda, alzó su bella cabeza.. y su voz dulce y tibia encendió las almas ... (89).

Los hombres tenían húmeda niebla en los ojos y las manos empuñaban la fuerte emoción, tallando en la carne esa amistad de recia pasta, propia de los hombres de raza. (90)

Estos pasajes, sin embargo, son una excepción tal vez porque están referidos a la figura de Trarilonco, un personaje más bien evanescente y emblemático que encarna la grandeza de la raza, un peregrino sabio que se ubica más allá del tiempo, que desentierra en la comunidad donde llega de visita la nostalgia de un pasado cuando vivían en libertad antes de la ocupación de la Araucanía, en el llamado tiempo heroico. Se trata de una figura claramente desleída de realidad, ya legendarizada quien *solía asomar en la puerta de alguna ruca el cuerpo nudoso. Hacía mucho tiempo, nadie sabía cuántos, que el viejo bollaba los caminos de la tierra araucana, como un mensajero de los viejos manes. . . Para muchos viejos mapuches, Trarilonco venía del país de los héroes muertos y traía la voluntad y el aliento...* No obstante su dimensión legendaria y un tanto evanescente, Trarilonco se auto sacrifica para morir cercado por un incendio de bosques que él había iniciado en el fundo de un huinca a fin de proteger y compensar el destino trágico de su gente. Este discurso más bien pomposo y modernista referido a Trarilonco resulta insuficiente para dar vuelta la abrumadora imagen negativa del

mapuche que impera en la novela, donde la contundencia del realismo – cualitativa y cuantitativamente- se impone sin contrapeso en sus páginas.

Cierre

De acuerdo con lo que dice Hennessy, Lautaro Yankas sería uno más de los escritores latinoamericanos que fue capturado por el pesimismo que sentían por las regiones rurales y sus habitantes.(5) De acuerdo con esa actitud, estos intelectuales se sitúan en las antípodas de la antigua propuesta virgiliana que invitaba a admirar la calidad de vida que se podía desarrollar en contacto con la naturaleza. Como novela pseudo indigenista, **El Vado de la Noche** se ambienta en las tierras y en los habitantes indígenas de la Araucanía, pero reniega de esa realidad. De acuerdo con su carácter de novela indigenista atípica o pseudo indigenista, su propuesta ideológica respecto al destino del mapuche se aparta diametralmente de la línea solidaria que fue convencional en los países donde el género indigenista se dio con fuerza. Allá, aunque se planteó la muerte final de la cultura indígena y su reemplazo por la cultura del mestizo, mucho más propensa a responder a las exigencias de la modernidad, la supervivencia física del indígena no parece haberse puesto en duda. En cambio, en la novelística de Yankas la solución al problema indígena ha tomado un camino radical, apoyándose en las teorías que defendían la sobrevivencia del más fuerte y el desaparecimiento del más débil, al cual sólo resta observar como se acaba. El lector de ella resulta inevitablemente involucrado para también contemplar las maneras cotidianas en que se dan imaginativamente esos procesos de envilecimiento y degradación que se le atribuyen al mapuche en su marcha a la extinción. Curiosamente, lo que en la novela indigenista era defensa y solidaridad, en la obra de Yankas es ataque y desprecio, con lo cual altera el elemento distintivo más relevante del género. La novedad técnica que introduce consiste en que al utilizar en principio el vehículo literario del indigenismo, llega a resultados antagónicos a los que le corresponden al género, inclinándose en realidad hacia el tipo de novela de corte romántico-liberal latinoamericana, donde la perspectiva eurocentrista mayoritaria desde la Ilustración afirmaba que los civilizados no debían tolerar la presencia de los bárbaros, justamente por ser civilizados. Rompe convencionalismos vigentes de la historia de la literatura latinoame-

ricana que, por ejemplo, había desarrollado una novela modernista para criticar determinadas ideas y determinados modelos sociales, y no otros; o que había desarrollado una novelística del realismo social urbano para también canalizar determinadas ideas y perspectivas, y no otras. Lo que esta novela introduce, entonces, es la construcción de un género híbrido que termina defendiendo lo que parece atacar o, al revés, ataca lo que parece defender. Aparentemente, la potencia de la pareja conceptual es tan fuerte que el narrador resultó arrastrado y confundido por ella, de modo que nos encontramos con un texto que abona la exclusión y el racismo en pleno siglo XX.

Notas

- 1.- Citas de *El Vado de la Noche*. Biblioteca Zig Zag. Los Grandes de la Literatura Chilena. Santiago, Chile, 1985. 1ª Edición.
- 2.- En el libro titulado *Lautaro Yankas — Autobiografía*, impreso en la Facultad de Economía y Ciencias de la U. de Chile, Santiago, 1990, el autor habla de sus obras de temática mapuche. Respecto a esta novela dice que sus protagonistas nada tienen que ver con la deslumbrante epopeya de Ercilla. Con lo cual Yankas se convierte en uno más de los escritores chilenos que conscientemente se distancia de la obra de Ercilla.
- 3.- ANTILLANCA, A. Y LONCÓN, C. (1998) *Entre el Mito y la Realidad .El Pueblo Mapuche en la Literatura Chilena*. Asociación Mapuche Xawun Ruca.LOM Ediciones. Santiago, Chile. Páginas 101-110
- 4.- MUÑOZ, B. (1995) *Huairapamushcas. La Búsqueda de la Identidad en la novela Indigenista Hispanoamericana*. Ediciones de la Universidad de la Frontera. Temuco, Chile, Capítulo 4.
- 5.- HENNESSY, A. (1978) *The Frontier in Latin American History*. Ediciones Edward Arnold. Inglaterra. página 122.

POESÍA MAPUCHE. METÁFORAS DEL EXTRAÑAMIENTO Y
DE LA VIOLENCIA HEGEMÓNICA EN *KUTRAL. INSTALA/
CIÓN FOTOPOÉTICA EN BÁBILON WARRIA*.¹

Mg. Mabel García B.
Universidad de La Frontera

Las actuales producciones artísticas del pueblo mapuche, pueblo originario del sur de Chile, surgen a fines de la década de los ochenta con el objetivo de visibilizar la diferencia cultural y las problemáticas de la relación hegemónica con la sociedad occidental. Caracterizadas por la hibridez (Carrasco, I.2002) se articulan rápidamente como un sistema artístico con características propias, el que se posiciona en el espacio público buscando revertir el histórico proceso de “reducción de la voz indígena” (Lienhard. 1998) a que dio lugar la dominación cultural.

En este proceso de “decolonización cultural” (Mignolo.2010), la última etapa de esta producción artística representa de manera compleja el proceso de violentación hegemónica, no sólo a través de una revisión histórica anclada en la narrativa del despojo sino además desde el arrojo y el extrañamiento que asume el “ser” mapuche al contemplar (se) en una nueva localización epistémica, cultural y geográfica: la urbe occidental. En este marco, este trabajo observa cómo se representa este proceso de indagación epistémica en el libro *Kutral. Instala/cción Fotopoética en Babilon Warria* del poeta y artista visual Manquepillanpaillanalan, a partir de la traducción metafórica que realiza el emisor textual de esta nueva localización enunciativa. Se concluye que esta indagación epistémica se organiza artísticamente como correlato de un proceso ritual de sanación del trafentu (enfermedad espiritual) al instalarse éste fuera de la cultura ancestral.

¹ Este trabajo forma parte de los estados de avance del Proyecto DI12-0004 “La comunicación intercultural desde el arte mapuche actual” y continúa la línea de investigación sobre Literatura, Arte y Comunicación Intercultural que desarrolla la autora. Un primer borrador de este trabajo fue presentado en el “Congreso Internacional sobre Literatura Afroperuana y Afrolatinoamericana. Homenaje a Antonio Gálvez Ronceros”. Lima: 26-28 de octubre de 2011. Perú.

Palabras claves: Mapuche, poesía, visualidad, hegemonía, identidad, decolonización.

Lecturas de centros y periferias del ethos cultural mapuche tradicional.

Las actuales expresiones de arte mapuche surgen como producto del obligado contacto cultural en la relación de dominación que le impone occidente, por lo tanto, en esta locación enunciativa, éstas inscriben las huellas del proceso hegemónico y adoptan una posición de resistencia cultural, al mismo tiempo que narrativizan el conflicto de la decolonización tendiente al desprendimiento epistémico (Mignolo, W.2010).

Literatura, visualidad, música, artes escénicas y audiovisuales, se instalan a inicios de los noventa en el espacio público nacional caracteriza- das por la hibridez cultural (Carrasco, I.2002), una condición artística que se expresa en el cruce de cánones, criterios estéticos, lenguajes, técnicas y soportes devenidos tanto de la cultura mapuche ancestral como de la cultura occidental, cuyo resultado es un cierto sincretismo que opera a nivel del espacio textual, a nivel de los metadiscursos, y a nivel de los procesos de circulación y difusión de los proyectos, generando una producción artística compleja y de gran calidad que busca articularse como un sistema artístico-cultural autónomo.

Para entender los significados y sentidos que se debaten al interior de esta obra es necesario considerar diversas problemáticas y lecturas que asoman en el proceso de instalarse con una identidad propia, donde parte de las interrogaciones son todavía sobre la existencia, o no, de un “arte mapuche actual”, de los criterios estéticos que lo orientan, de los cánones que lo modelan, y en una posición más radical negar la existencia de los parámetros occidentales. Lo anterior se explica por la particular condición de una obra surgida en un contexto de producción intercultural, caracterizado por las relaciones asimétricas, donde lo que se confronta son dos epistemes diametralmente opuestas y el surgimiento de una episteme fronteriza que busca demarcar un territorio propio y diferenciado a partir de elementos que son apropiados y/o innovados, resignificados y traducidos estratégicamente en el espacio textual.

En este marco, la referencia de las obras sobre el encuentro del pueblo mapuche con lo hegemónico es desde la descripción, la argumentación y la evaluación de los acontecimientos, los que aluden en distinto grado:

al conflicto de la guerra, donde el texto releva las dos concepciones culturales desde su proceder ético a partir de las imágenes cristalizadas de “unos” y “otros” (cfr. García, M. 2006); al consecuente despojo de gran parte del territorio ancestral; a la migración obligada hacia las ciudades; a la marginación sociocultural; o, junto a lo anterior, a la legitimación del modelo neoliberal por parte del Estado chileno; a la inserción de transnacionales vinculadas a empresas hidroeléctricas y forestales en territorio indígena; a la inundación de grandes territorios; a la deforestación; a la disminución de los remedios o plantas medicinales; a la pérdida de los menocos (afluentes de agua) y de los centros ceremoniales.

En esta perspectiva, el arte mapuche actual desde su origen se define por adoptar una posición de resistencia cultural frente a los hechos de dominación, posición que esta última década se radicaliza al orientarse hacia el proceso de decolonización epistémica que actualmente llevan a cabo los pueblos indígenas y minoritarios en América Latina.

En esta última etapa, las nuevas prácticas discursivas adquieren sentido en la medida que forman parte de una estrategia de territorialización simbólica al marcar una frontera o territorio cultural propio y diferenciado, y donde los proyectos artísticos —más allá de tematizar la resistencia— colaboran en la recuperación y visibilización del conocimiento ancestral al incorporar en el texto los elementos, los modos de relaciones, y las bases epistemológicas de su cosmovisión (García.2010).

Así, junto a un proceso de apropiación de elementos culturales occidentales y otros de distintos orígenes, el espacio textual se estratifica mediante una retórica de la inversión que minimiza los elementos culturales ajenos al intensificar los recursos propios, inscribiendo: elementos del complejo sistema de comunicación tradicional, como el idioma oral —mapudungun— y lenguajes altamente codificados y sacralizados como el lenguaje del “pewma” —sueños— o del “perrimontun” —visiones—; elementos de conocimiento ceremonial restringido que se expresan en el texto mediante fórmulas tipificadas; y otros elementos de una ritualidad más comunitaria, como las oraciones, las que incluyen metafóricamente actos enunciativos contextualizados que destacan roles, acciones y acontecimientos ceremoniales.

Bajo este concepto de lo propio, el arte mapuche actual ha ido delimitando cada vez más su frontera epistémica al hacer uso de la visión mítico-simbólica de la cultura ancestral, una visión del universo asentada en un principio dinámico de éste y que he descrito como el *continuum* cí-

clico o “chiwuz”, el que anclado en dos fundamentos activos: “*la búsqueda de la conservación del equilibrio cíclico*” y “*la renovación cíclica*”, lo impulsan y lo mantienen en constante reformulación. En su interior tienen lugar nueve plataformas –visibles e invisibles– por donde se desplazan distintos seres y fuerzas –humanas y no humanas–, lo que da lugar a complejas interacciones reguladas por las normas del “az mapu”(García.2010).

En no más de dos décadas, la instalación de esta escena comunicativa ha significado una fase de experimentación que ha ido precisando lenguajes, procedimientos y significados propios, y donde la narrativa de la decolonización epistémica ha logrado articular complejos procesos de “retradiciónalización” cultural que actualizan los saberes ancestrales, principalmente mediados en el texto por procedimientos de “inversión” que enmascaran las huellas de las fórmulas occidentales.

En este tránsito conflictuado, los textos y el sistema artístico en su totalidad adquieren una clara función metacognitiva, en la medida que ellos se convierten en un dispositivo especular donde se miran, evalúan y autorreflexionan los procesos socioculturales originados por el contacto cultural, poniendo en evidencia las ambivalencias de la identidad y la fragmentación del “ser” cultural, así como también los elementos y mecanismos que provocan estas desarticulaciones.

Desde este punto de vista, la hibridez ya no es vista sólo como parte de la composición discursiva sino que le permite al artista evaluarla y reconocerla en su propia existencia, y decantarla a la luz de su separación con la tierra/territorio –vínculo sagrado–

Para el artista mapuche, nacido en el medio urbano, el ir reconociendo el sentido profundo que tiene en la cosmovisión de la cultura ancestral el “tugun” –vínculo territorial– y el “kúpalmé” –vínculo por sangre–, lo pone en una nueva condición de estar ahí, arrojado en el “entremedio” como diría Bhabha (2002), en la pérdida de la sangre que es la pérdida del espíritu por linaje, o en la mejor situación, la separación entre su “am” –alma–, el “alhue”- cuerpo–, y del “püllü” –espíritu–.

Así, fragmentado, el “ser mapuche” ha perdido el sentido del equilibrio según la cultura ancestral lo que da cuenta de un proceso epistémico complejo que los textos artísticos narrativizan como el “Witránalhue”²,

² Cfr. García, Mabel. El trayecto simbólico a través de la “manifestación sobrenatural” en el relato mítico mapuche” pp 137-145. Revista Lengua y Literatura Mapuche. N°6.1994.

el nuevo ser que se descubre entre y después de la violencia ejercida por las prácticas hegemónicas: es lo corpóreo en su desmembramiento, mutación y destierro; es lo corpóreo dolorosamente descentrado de su espíritu.

La narrativa de la desarticulación o la pérdida del wenu mapu.

Arrojado a un otro lugar, fuera de la mapu –tierra/territorio-, el artista mapuche se hace cargo de esta narrativa y establece estrategias precisas de índole cultural para la rearticulación del “ser mapuche”, muchas de ellas fórmulas tipificadas del ámbito ceremonial de la cultura ancestral que homologan el sentido original del rito en su ejercicio vinculante entre lo humano y lo divino, la invocación de la protección/sanación, y el fortalecimiento y renovación del “newen” -fuerzas-.

Desde este punto de vista, las estrategias textuales ubican el camino de retorno al tiempo anterior, al mapuche “reche”³ -gente de la tierra sin mezcla de sangre-, en un espacio dinamizador que conjuga y reconstruye la identidad cultural ancestral conectada a fuerzas superiores, desde cuyo centro observa la nueva condición histórica de su pueblo. En este sentido, se puede establecer que el texto adquiere un sesgo autopoietico por la resignificación continua que realiza de “lo mapuche”, donde el emisor textual refiere el estado de las cosas –políticas, sociales, culturales, históricas- mediante un proceso parecido al küimi –trance visionario y/o profético de las (los) machi al interior de las ceremonias-.

En este sentido resulta interesante comentar la compleja estrategia textual que inscribe el poemario Kütral. Instala/zió Fotopoética en Babilon Warria (2008) de Maquepillanpaillanalan, al hacerse cargo de la narrativa de la desarticulación/fragmentación y de los consecuentes procesos de rearticulación del “ser mapuche”. Lo anterior, a través de una posición enunciativa que transita evaluando la externalidad cultural y la vivencia de la cultura mapuche ancestral mediante un proceso de indagación epistémica, en un contexto sociocultural ajeno marcado por la hegemonía, el capitalismo y la globalización; todas ellas dinámicas

³ Sánchez, Gilberto. “¿Cómo se autodenominaban los mapuches y cómo llamaban a su suelo natal (patria, país) y a su lengua, durante la colonia?”. Historia Indígena 10, 2007:7-28. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. Santiago. Chile.

socioculturales que ponen en crisis el sistema natural y cultural del “ser mapuche” y que son narrativizadas en el texto a través de su composición escritural/visual, lo discursivo/comunicativo, y los procesos de simbolización cultural.

Kütral, es un poemario bilingüe mapudungun- castellano, que a través de sus 31 páginas mezcla textos escritos en verso o en prosa poética con imágenes, predominando el color como contraste sobre la página en blanco o sobre la página en negro; el que desde el punto de vista semántico, juega irónicamente con los sentidos institucionalizados de lo indígena/mapuche, de la modernidad occidental, y de los símbolos hegemónicos.

Desde el punto de vista de la visualidad, las imágenes son mayoritariamente fotográficas, las que en algunos casos se encuentran intervenidas por un diseño mapuche, o a través del montaje se integra distintas perspectivas de una misma imagen, o se combinan imágenes fotográficas con dibujos, o en una misma página se distribuyen distintas fotos. Estas imágenes se despliegan a lo largo del poemario bajo una estrategia vectorial que las dispone hacia fuera o hacia dentro de marcos, dentro o fuera de foco, acentuando la técnica del retrato y de la fotografía social, todo de acuerdo a un ritmo visual y narrativo que emerge, a veces como contraste, otras como quiebre, y otras como fluir regulado.

Esta estrategia apoya el sentido de oposición que se busca relevar entre las prácticas y espacios que devienen de la cultura occidental, y, aquellas, de la cultura mapuche ancestral.

Desde el soporte escrito, los textos en formato bilingüe se despliegan bajo la misma lógica anterior, poniendo en juego distintos modos de distribución espacial anclados en la relación especular del mapudungun-castellano. Esta distribución se hace: enfrentando ambos textos, mediante una trayectoria vertical, pero que de alguna manera desfasa su traducción al desplazarse algunos versos del primer texto respecto del segundo; o, mediante giro circular, donde cada traducción se mueve en un sentido contrario a la otra enfatizando la diferencia de la lógica cultural; o mediante una distribución horizontal, a veces sucesiva entre ambos textos, o, a veces ubicando una versión sobre el marco de la foto mientras la otra va debajo de ésta; o mediante distribución vertical ascendente; entre otras posibilidades.

Sin embargo a la densidad de este juego textual, se le inscriben una serie de mecanismos reguladores que reducen la polisemia y la ambigüedad

textual, como: la alfabetización (García, Betancour y Geeregat.2014)⁴, que actúa mediante una selección de vocablos del mapudungun anclados a la imagen o a textos escritos y que son traducidos al castellano al interior de la misma página formando parte de los textos bases y no como anexo; las etiquetas, cuya función es precisar los significados parciales y difusamente vinculados entre sí mediante el anclaje a un sistema global de significación -marco del tema o marco de una tipología textual-; los deícticos, cuya función es poner en relación dos elementos mediante la selección precisa de un significado por sobre otros, o destacar y explicar un elemento singular sobre el marco temático general, reforzando la intención explicativa.

Este poemario, cruce de poesía escrita y poesía visual se instala como un cosmos que gira inscribiendo los elementos culturales de las dos culturas en contacto, y en cuya composición se pueden distinguir estos sectores culturales a los que se les ha estatuido un cierto significado. Así, mientras en la periferia del cosmos, la carga semántica la ejerce la cultura ancestral, en su interior es lo occidental observado desde una visión múltiple, caleidoscópicamente trabajada.

Este universo simbólico establece varias puertas de entrada y salida. La primera se inicia con la portada del libro(Fig.1) y la segunda se cierra con la cubierta posterior o contracubierta, mediante una imagen invertida (Fig.2); en ambas se establece como eje transversal una alusión al conflicto histórico del pueblo mapuche mediante la metáfora del alambre púa sobre la “kila” (usado como lanza en tiempos de guerra), aludiendo a la instalación de lo hegemónico en territorio mapuche; alambre, que en la contraportada, está siendo quemado y aplastado por el “kütral”(fuego).

⁴ Cfr. García, Betancour y Geeregat. 2014 “mecanismo discursivo que tiene como función apoyar la vehiculación del sentido sobre quién /qué es el/lo mapuche en la relación intercultural. En el marco de la transculturación, las estrategias textuales actúan de manera ambivalente encriptando/decodificando prácticas y elementos culturales propios a través de los lenguajes ancestrales – *pewma* y *perrimontun*-, y particularmente del idioma mapudungun; a veces con el propósito de acentuar y extender el dominio de lo propio posicionando conceptos fundamentales en la cultura ajena y, otras, afianzar la recuperación del idioma y del saber ancestral en el propio pueblo mapuche”.(“Pueblo mapuche y estrategias comunicativas de un nuevo orden, Revista *Signo y Pensamiento*, N°64. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Colombia.)



A modo de epígrafe, que abre y cierra el poemario, se inscribe además un fragmento de una conversación, que refiere a la oralidad cotidiana y simbólicamente a la interacción de lo humano, la proximidad del otro, la comunidad. Este gesto va contracorriente desacralizando el epígrafe occidental, asentado en el reconocimiento de una fuente autorizada de la literatura o del pensamiento universal.

*“...Ahora no vamo `hablar ¿Eh?
no me hable ma`
no me pregunte
entonce` escuche no ma`”*

Carmen Calfupan

Estratégicamente, en la contratapa se inscribe una extensión del epígrafe inicial, que cierra definitivamente el texto como transmisión oral; epígrafe que, de manera invertida, refuerza la idea de circularidad, implementado una estrategia que legitima la mirada cultural ancestral -circular- sobre la linealidad occidental:

“...bueno chiquillos ¡pasen enseguida...no hablen!” Carmen Calfupan”

De una manera similar a otros textos poéticos como *Mapurbe. Venganza a raíz* (2009) de David Aniñir, *Oratorio al Señor de Pucatrihue* (2004)

de César Millahueique, *Arco de interrogaciones* (2005) de Bernardo Colipan; *Kutral* integra o despliega como otra puerta de entrada un texto/oración que sirve de macrotexto y por tanto orientador de un sentido transversal del poemario: el de un ritual de sanación.

Tal como refiere el título de la obra, *Kutral* hace referencia al fuego sanador, una fuerza o newen que consume toda energía negativa y permite la vida familiar en comunidad. Esta oración se expresa en mapudungun traducándose al castellano mediante una disposición gráfica que ubica los textos como imagen invertida:

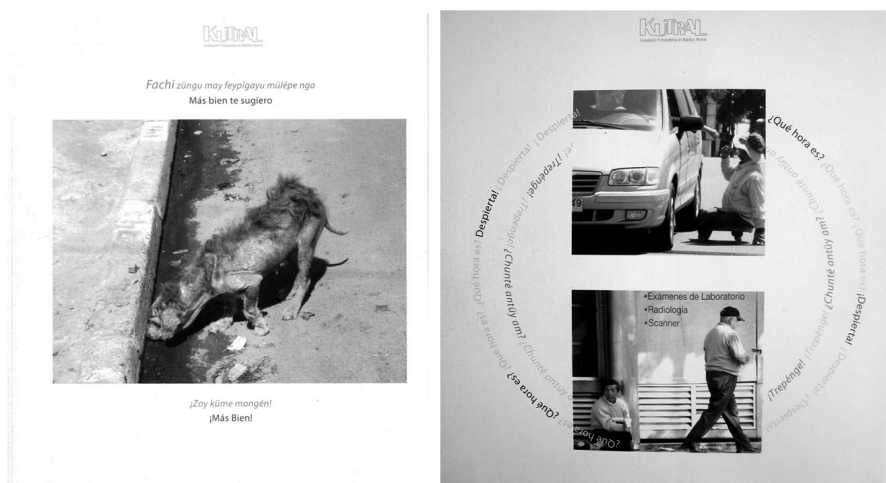
“Fuego/ enciende leño/. Humo es invocado/ de todos los tiempos/ todo/ antiguo es anciana/ sabio y sabia/ llenando espacios vacíos del Ser/ Restablece natural equilibrio/ Buen sueño aparece/ Restablece natural equilibrio/ Buen sueño aparece/ Fuego/ Humo es invocado/ de todos los tiempos/ todo/ antiguo es anciana/ sabio y sabia/...”

Forma parte de este ingreso al universo simbólico, una imagen del fuego (fig. 3) que da inicio a una narrativa de la transmutación de la decadencia, lugar donde el mapuche es arrojado a un peregrinaje forzado, marginado de su tierra/territorio ancestral. En ese marco de ajenidad, el elemento “fuego” actúa desde su poder sanador y transmutador de las enfermedades o daños para restablecer el equilibrio perdido en la “Babilonia warria” -en alusión a la ciudad y a la cultura occidental-.



Figura 3

Realizada la oración como protección, el emisor textual mediante “pewma” -sueños- y “perrimontun” -visiones- se instala en el espacio de lo ajeno, la urbe, el otro territorio, desde el cual va traduciendo, mediante sucesivas imágenes y fragmentos poéticos, la evidente decadencia sociocultural y humana en la urbe. En ésta, los seres humanos y animales disputan los espacios del cemento, la ciudad a la naturaleza, dejando en evidencia que estas acciones implican agresión y violencia hacia sí mismos. Así, este poemario revela el lado negativo del crecimiento de la urbe, y de los sistemas simbólicos que respaldan esta sociedad que, con el ingreso de las transnacionales y los rituales modernos, se apropian, ensucian, enferman y destruyen la madre tierra y a los que habitan en ella.



De este modo, *Kiñtral*, al invocar el tiempo anterior y convocar las fuerzas antiguas, se instala como una extensa y poética oración de sanación al “trafentü” (enfermedad espiritual) que aqueja a los seres de la urbe, dando lugar a un relato sobre la modernidad y el capitalismo, y, en una posición dialéctica y antagónica, a un relato sobre la cultura mapuche ancestral, la que mediante el refuerzo de lo ceremonial facilita la sanación de aquel mundo.

Abierta la instancia del ritual de sanación, se convocan otras ceremonias y elementos ancestrales, todos vinculados a las prácticas de la cultura sacralizada.

Destaca, entre ellas, la danza del “choique” -avestruz-, un ave predic-

tiva para la cultura ancestral que, a través de sus movimientos y desplazamientos, anuncia la llegada de nuevos newenes o fuerzas a la comunidad, son los renuevos del territorio. Esto da origen a una contralectura que releva lo sagrado frente a la pragmática sociedad occidental, e instala signos de identidad cultural que se desplazan en oposición, o superponiéndose unos a otros.

Ejemplo de lo anterior son las fotografías sobre los “chemamüll”, tallados de madera de la cultura ancestral, los que representan a la familia mapuche primordial y a los cuatro elementos primigéneos. Éstos surgen frente a la escultura representativa del invasor, en tanto monumentos -piedra/madera- resignificando el relato del contacto cultural que, mediante una tensión dialéctica, instala dos mundos antagónicos: un pueblo milenario y al “winka, el ladrón.

Otro elemento sacralizador son los cantos ceremoniales, de éstos se abren las páginas al canto ceremonial del “tayul”, canto de las mujeres mapuches que acompaña a “la danza de choique” y le entrega “newen” o fuerza, en cuyos versos emerge la naturaleza vista con ojos mapuches, donde la fuerza de la oración va limpiando las heridas, restableciendo el orden, purificando la naturaleza. Es el tiempo que gira al revés mediante la invocación a lo ancestral; la oración cantada al naciente sol, hacia el puel mapu:

“¡Puel puel puel puel pueeel...!”/ Se oye decir en la pampa// “El Sol nunca se esconde”/ me enseñastes aquella vez/ en que hallamos tejidos azules/ en los campos de Quemchue// “¡Puel puel puel puel pueeel...!”/ Se oye decir en el valle // “En brazos del árbol lloré en silencio/ Las lágrimas se las llevó el viento/ Dejándolas caer junto al río”// “¡Puel puel puel puel pueeel...!”



Junto a este canto, las fotografías refieren este amanecer y a la sanación de los espacios, aquí el emisor se describe a sí mismo en este destierro como: “Soy la ola que va tallando el pellín”, o el agua que va socavando la dura madera.

El poemario sigue avanzando ahora hacia imágenes fotográficas de los amigos en una reunión íntima, de la familia, de la contemplación de la naturaleza en un nuevo espacio, fuera de la urbe, hacia el regreso de lo propio, tal como se manifiesta en el poema “Aliwen”, un texto bilingüe mapudungun/castellano que inscribe una clara posición enunciativa: “en clara defensa de lo natural”

Tal como se abre, se cierra el poemario mediante la imagen de un newen o fuerza de la naturaleza, ya no es el fuego sino el agua, inscrita mediante la imagen de una cascada transparente que cae y fluye entre el verdor de los lawenes o remedios; una imagen que lleva por título “Lawenko” o el remedio del agua.

El inminente retorno al “ser mapuche”. La explicación del discurso político.

Kütral, es una larga travesía por la oración, una nueva mirada de la literatura mapuche actual, una producción que gira hacia el extrañamiento como condición humana después de haber perdido el “am”, caído a un vacío cultural, donde se ha instalado el “alhué”, el “no ser”, donde el cuerpo se convierte en hábitat de un “otro” que no le pertenece. Surge aquí el arte como una instancia vital para el decantamiento de la problemática ética y ontológica del “ser mapuche” desarraigado o transpuesto en la práctica social occidental, para desde allí recuperar lo propio en pos de la rearticulación de la identidad individual y colectiva.

Sin embargo, Kütral se diferencia de las anteriores estrategias por articular los textos mediante un juego panóptico, lo que permite la apertura y cierre de textos sobre textos y una resignificación de éstos de manera circular. Una metáfora articulada desde la episteme de la cultura tradicional para dar respuesta a la racionalidad totalizadora que impone occidente.

Es este re-articular el “ser mapuche”, desde una posición enunciativa que emerge desde el centro del ethos cultural, lo que otorga además una condición política a estos textos artísticos, ya que en ellos asoma: la mirada hacia dentro, como recuperación cultural, y hacia fuera, como

resistencia; la posición sobre la estructuración/desestructuración de los modos de relación entre las culturas en contacto; y la posición sobre un estado-nación mapuche como espacio legítimo para el ejercicio del control cultural.

Bibliografía:

- Aniñir, David. 2009. *Mapurbe. Venganza a raíz*. Pehuén Editores. Santiago.
- Bhabha, Homi. 2002. *El lugar de la cultura*. (Primera edición, 1994) Ediciones Manantial. Buenos Aires. Argentina.
- Carrasco, Iván. 2002. "Interdisciplinareidad, interculturalidad y canon en la poesía chilena e hispanoamericana actual" *Estudios Filológicos*. 37:199-210. Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile.
- Colipan, Bernardo. 2005. *Arco de Interrogaciones*. Editorial LOM. Santiago. Chile.
- García, Mabel. 1994. "El trayecto simbólico a través de la "manifestación sobrenatural" en el relato mítico mapuche" pp 137-145. *Revista Lengua y Literatura Mapuche*. N°6. Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación. Universidad de La Frontera. Temuco. Chile.
- García, Mabel. 2006. "El discurso poético mapuche y su vinculación con los "temas de resistencia cultural" *Revista Chilena de Literatura*. 68:169-197. Dpto. Literatura. Universidad de Chile. Santiago. Chile.
- García, Mabel. 2010. "La construcción del relato mítico ancestral en el arte y la poesía mapuche actual". *Papeles de trabajo* N°20. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina.
- García, M. Betancour, S. y Geeregat, O. 2014. "Pueblo mapuche y estrategias comunicativas de un nuevo orden, *Revista Signo y Pensamiento*, N°64. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Colombia.
- Fischman, Fernando. 2004. "Procesos sociales y manifestaciones expresivas. Una aproximación a partir de los estudios folklóricos" *Revista Potlatch*. Cuaderno de Antropología y semiótica. Año 1 N°1. UN editora. Buenos Aires. Argentina.
- Lienhard, Martín. "El cautiverio colonial del discurso indígena: los testimonios". 5-28. *Del discurso colonial al proindigenismo. Ensayos de historia latinoamericana*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera. 1998.
- Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la*

- colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo. 2010.
- Millahueique, César. 2004. *Oratorio al señor de Pucatrihue*. Ediciones La estocada sorpresiva. Santiago. Chile.
- Manquepillanpaillanalan. 2008. *Kutral. Instala/cción Fotopoética en Babilon Warria*. Edición bilingüe. Versión mapuzüngún de Víctor Cifuentes Palacios. CONADI-FONDART.
- Sánchez, Gilberto. “¿Cómo se autodenominaban los mapuches y cómo llamaban a su suelo natal (patria, país) y a su lengua, durante la colonia?”. *Historia Indígena* 10, 2007:7-28. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. Santiago. Chile.

DIARIO DE UNA VISITA A NICANOR PARRA

Dr. José Manuel Rodríguez
Universidad de La Frontera

Despierto conmovido, hoy visitaré, en su casa de las Cruces, a un poeta mayor. En la aventura me acompañan, más bien me invitan, los académicos Mario Rodríguez y Federico Schopf. Mario escribió el primer libro sobre el antipoeta, además de una serie de artículos especializados sobre su obra. Schopf, además de dedicarle un libro y una serie de textos críticos, prologó las obras completas, editadas por Galaxia Gutenberg, de reciente aparición. Ambos, además, son viejos amigos de Nicanor.

Esta visita ocurrió en el marco de una estadía de investigación en la Biblioteca Nacional, realizada bajo la tutela de Thomas Harris. Tal estadía fue financiada por el proyecto Fondecyt N° 11110250 titulado “La presencia de las brujas en la narrativa latinoamericana”.

Llegamos al pueblo de Las Cruces. Pasamos el plano y subiendo el cerro empezamos a buscar la casa entre un laberinto de callejuelas que giran sobre sí mismas. Los guías, conocedores del laberinto, logran, rápidamente, dar con los dominios del autor de *El hombre imaginario*. Junto a la casa principal se ve una habitación de madera. Entramos, bajo un ventanal que da a la bahía, hay una cama cubierta con un rústico cobertor de lana. Hay estantes y libros por todas partes. Al centro unas sillas y una pequeña mesa. Todo muy cálido, acomodadamente sencillo.

En medio de todo está el antipoeta, leyendo con una gran lupa. Hay dos libros abiertos sobre la cama: *El Quijote* y un tomo de Díaz Plaja (uno de esos españoles obstinados en escribir enormes mamotretos)

- Hay que leer a los huincas, me dieron un premio, sostiene.

La conversación, entonces, se abre sobre el premio “Cervantes”, que acaba de recibir.

Don Nicanor aún no sabía si irá o no a la ceremonia. Es más, destaca que:

- Hasta el momento he muerto pollo. No he dicho nada del premio.

Lo que sí dice es que su discurso deberá representar un giro enorme respecto de todos los anteriores. Hace una afirmación temeraria:

- Todo lo que he escrito no sirve de nada. Debo buscar un nuevo camino para mi poesía. Está bueno de chistes, se agotó el discurso, es necesario encontrar nuevas formas. Además allá (en la entrega del Cervantes) va a estar la reina y la última vez que leí un discurso

ante ella, cuando me dieron el premio “Reina Sofía”, no le gustaron mucho las tallas. Así que ahora no pienso enojarla de nuevo, compadre. Para informarme sobre este tipo de textos estoy leyendo los discursos de agradecimiento de los nobeles en literatura, ya he leído 27, y son extraordinarios. Uuuuuh, tss los discursitos esos...

No son extrañas estas lecturas, pues discursos de Parra son artefactos literarios muy complejos. Baste pensar en el *discurso de Guadalajara*, pronunciado cuando recibió el premio “Juan Rulfo”. Su poesía tras una aparente simplicidad también es extraordinariamente compleja. Así, por ejemplo, la risa cumple otra función en la antipoesía: es una energía que se desplaza sobre el texto, a través de las palabras. Podríamos decir que la inclusión de esa energía devastadora cumple una función física en el texto: desconstruir la sólida unión, cultural, entre significante y significado, despoja los significantes de las atribuciones dadas por la lengua dominante, fractura, entonces, la significación dominante. Ahora, no olvidemos que Nicanor es físico, hizo clases de física durante más de 20 años en la Universidad de Chile. Luego, como todo físico no se entrapa en un presente continuo, sino que está animado por deseo de avanzar en su tarea. De allí que sienta que la forma escritural descrita, debe ser superada. Ya no le basta con la risa. Él siente el imperativo de escribir de otro modo. Y espera lograr todo eso gracias al concurso de su fiel ama de llaves, Rosita.

- Ella inventó el discurso limítrofe, habla y no hay nada más que decir. Mira, les doy un ejemplo, Rosita va y me dice: “Lo que pasa que usted es un viejo muy fregado, siempre lleva la contraria”. Chuta, lo primero es innegable ¿Qué le voy a decir? ¿Qué no estoy viejo?, tss. Luego, fíjate que lo fregado lo vincula con llevar la contraria, entonces, no le puedo contestar “no, yo no llevo la contraria”. De hecho con esa frase ya la estoy llevando. O sea estoy fregado. Nada más que decir.

Claro, completa Mario Rodríguez, pues si le dices “sí, soy fregado y llevo la contra siempre”. Ella sólo afirmará convencida y seguirá en otra cosa.

Federico Shopf anota que conoce a la Rosita y, parece, que en realidad su habla es extraordinaria. Habla extraordinaria, de una sencillez y de una fuerza extrema. Sencillez y fuerza que Parra espera usar en sus nuevos discursos.

- Oye, pero no te pongas difícil, tomemos un vinito. Allá adentro en la casa, está lleno de vino.

Federico sale y regresa con una botella de Miguel Torres y unos vasos. Evidentemente es el enviado, pues ya conoce a la temible Rosita. Nadie

más se arriesga a ser blanco del discurso limítrofe. De hecho cuando regresa nos dice: Rosita musitó “Ya están tomando”.

- Viste, viste... ¿Qué le vas a decir? Nada, pues hombre. Discurso limítrofe.

Me ofrezco para ir a comprar algo de queso para acompañar el tinto. Cuando regreso, el poeta habla de la reciente visita de Carmen Balcells a esta misma casa. Ella es la muy famosa editora del *boom* latinoamericano. El asunto es que una vez sentada en esta misma habitación, doña Carmen dispara al antipoeta:

- ¿Quiere convertirse en un hombre inmensamente rico?... sí así me dijo esta ñoraaaaa...

- Jajajaja, reímos todos

El problema, para la literatura latinoamericana, es que este afán comercial, editar es un negocio, de Balcells ha “contaminado” al boom. Los que toman su estupidez por ocurrencia, y también los lectores incautos, han llegado a pensar que se trata sólo de un fenómeno editorial. Y la verdad es que en el boom hay una serie de novelas tremendas: *Conversación en la catedral*, *Rayuela*, *El lugar sin límites*, *Cien años de soledad*, *La muerte de Artemio Cruz*, son textos absolutos. Y más de uno casi tan absoluto como el gran libro de los huincas, *Don Quijote*.

- No se puede negar que algo tiene de mamotreto este libraco.

Aprovecho de confesar que nunca he logrado leer el *Quijote* completo. Nicanor se explaya:

- El libro se abre con una conversación entre Rocinante y Babieca, el caballo del Cid. Es una conversación extraordinaria, mira esta parte (recita de memoria):

“Babieca: metafísico estás

Rocinante: es que no he almorzado.”

(Se entusiasma) es que no he almorzado. El diálogo es alucinante. De partida conversan dos caballos... “es que no he almorzado”. Ven, ¿Se dan cuenta? Qué ironía... la metafísica como producto de la falta de almuerzo. Es súper importante la presencia de Babieca, el caballo arquetípico del caballero, y qué caballero, nada menos que del Cid. Babieca es noble, grande, veloz. En cambio, Rocinante, es flaco, viejo, lento como su amo. Fíjate, entonces, que existe una intertextualidad directa entre *El Cid* y el *Quijote*. Oye, no ha sido notada (asentimos, hasta donde sabemos que, a pesar de su evidencia, la crítica no ha tratado la relación), y es tremendamente relevante, ambos son caballeros, pero uno está en la antípoda del

otro. El Cid las gana todas, todas sus acciones son nobles, etc. El Quijote, para qué decirlo, va de fracaso en fracaso. Pero mira, si hasta en los escuderos la diferencia es total. A los secretarios del Cid, Martín Antolínez, por ejemplo, le encargan un asunto cualquiera y regresa con caballos, soldados, dinero, comida, cocineiras, las hace todas. Sancho, en cambio, es un perfecto desastre y cuando su señor le hace un encargo, se preocupa minuciosamente de embarrarla completa. Es evidente que la relación entre ambos libros se imbrica profundamente con la historia de España. Ello lo debe considerar mi discurso.

Claramente Parra insiste en que le llegó la hora de escribir de otro modo y, además, que está tramando, tejiendo, un discurso muy complejo con ocasión del premio. Una vez más, eso sí, vemos que la literatura es el sustrato usado para pensar y escribir. Podría decir que la literatura es el objeto, la materia que usa su muy particular física, esa que aludíamos arriba. Para hacer esta física poética acostumbra a usar una “materia” excelente, la poesía del Tongva. Por ejemplo éste escribe *Alturas de Machu Picchu*, bello poema en que sube a hablar, por toda Latinoamérica, a la cima del monte sagrado. Parra, más modesto, inicia así su *Huaynito peruano*: “Bajando de Machu Picchu...”. Extraordinario, él no va a Machu Picchu, él va al monte construido, en la lengua, por Neruda y desde ahí genera el contratexto, es decir, el antipoema. Quizás, ahora lo pienso, el interés de Parra por el *Quijote*, nace del corazón de su poesía, pues Cervantes practica un ejercicio muy similar. Él construye un texto absolutamente libresco, cuya base son otros libros. El sustrato del *Quijote* es literario. Es, básicamente, una literatura sobre la literatura. Al igual que Parra el hidalgo no trabaja con la realidad, trabaja con una realidad literaria. La diferencia está en que el poeta está realizando un ejercicio consciente, científico. En cambio, el amo de Rocinante está completamente loco.

Cae la tarde y como buena conversación de amigos, las palabras giran hacia los recuerdos. Hablan de Chillán. Rodríguez observa que es muy curioso que Gonzalo Rojas haya elegido esa ciudad como su lugar de residencia. No hay vínculo mayor entre Rojas y tal lugar. Por el contrario, Nicanor es de allá. Éste, al respecto nos cuenta una historia:

- Estábamos una vez en la casa, ya en Santiago, de la Clara Sandoval, mi mamá. Ella estaba sentada en un sitial bastante grande. La Violeta con Roberto tocaban unas cuecas (nótese el detalle) y yo era profesor en la Chile, dije: mamá la invito a Chillán. Y ella exclamó: ¿Volver a Chillán? ¿A qué? ¿Al hambre? ¿Al frío? No

señor, a Chillán no vuelvo jamás.

Recuerda donde estaba su casa. Una barriada llena de hondonadas que dejó una antigua explotación de arena. Mueve la cabeza, dice:

- Eran horribles esas hondonadas. De ahí salió mi poema *Moscas en la mierda*

Luego, ya solos, comentaríamos el asunto, y concluiríamos, que Parra es un poeta totalmente popular. Del pueblo mismo.

Entretenidas, algunas terribles, las historias del antipoeta, sus bromas, su conversación es cordial, llana, pero tremendamente inteligente, lúcida. Mas todo tiene su término y es tarde, hora de irse. El anfitrión, muy amable nos invita a dormir, pero tenemos que hacer al otro día. Ya afuera, él y yo nos retrasamos y conversamos sobre el mundo mapuche. El poeta es un admirador absoluto de la cultura de ese gran pueblo.

- Marrichiweu (exclama fuerte y sostenido), Marrichiweu.

Hablamos de los machi y de ahí pasamos al fascinante mundo de las brujas y sus virtudes médicas.

- Nada que ver con estos doctores occidentales tan invasivos, te parten por la mitad para mejorarte. Y la verdad es que si tienes suerte no te mueres con la pasadita.

¿Y la relación entre brujería y literatura?, pregunto:

- Shh, (contesta), shhh... (Se le salió lo brujo al poeta. El secreto es parte esencial de las brujas y su mundo)

Nos vamos y a pedido de Mario, nuestro anfitrión da unas carreritas afuera de su casa. A Mario le encanta ver pleno de salud a su amigo.

Ya de regreso a Santiago, Schopf repara en un anuncio de higos, Rodríguez nos compra una bolsita. Sostenemos que jamás habíamos probado higos tan dulces. Era que no, si estábamos tan contentos.

Llegando a la Plaza Italia, Federico se baja como saeta. En la alameda descendí yo. Era tarde, estaba medio difícil el ambiente, bastante gente un tanto ebria. Uno que otra pelea, en fin sería la cosa. De ahí que siguiendo una vieja máxima, *al país que fueres, haz lo que vieres*, entré al siguiente bar. Allí, obviamente, brindé por la agradable tarde en que asistí a una conversación excelente entre el poeta y dos de sus mejores críticos. Debo confesar, en el tercer brindis, que no perdí oportunidad de participar en el diálogo. Algunas de mis intervenciones fueron bastante atinadas, por lo menos pasaron desapercibidas, pero otras no tanto... la verdad es que hasta la anduve cagando.

Veamos:

Nicanor habla acerca de las innovaciones poéticas en que está embarcado, una en extremo relevante, es que ha inventado un nuevo hablante lírico:

- El hablante cara de raja, compadre. Hay que abandonar al hablante lírico.

Se trata de una innovación absoluta, técnicamente hablando. El hablante lírico es el sujeto clásico de la poesía y viene desde:

- La poesía de los griegos. Esa que luego en Roma ya hablaba de mieses y jazmines. Y para que decir de aquéllos que describen el lugar “do trina la avecilla”. Yo prefiero la poesía antes de Homero. La poesía A. H., compadre.

En otras palabras, sigue empeñado en desconstruir aquél hablante que ya hace años el mismo denunció que cantaba desde el Olimpo. Ahora, Parra no sólo lo baja, sino que lo transforma en un cara de raja.

Anuncia que ya escribió un poema con este “yo-poético” y lo recita. El texto se funda de situaciones reales. Aquí fue donde la cagué, pues se me ocurrió contradecir al antipoeta, y le digo que está equivocado en una pequeña circunstancia que refiere el texto. Su reacción ante mi observación fue la siguiente:

- Las patitas de este otro... las patitas. Venir a pararme el carro (y con un gesto ampuloso se tapa los ojos).

Así es que tuve que defenderme de la impertinencia. Impertinencia fundada no en que haya contradicho a Parra, sino porque lo contradije en su casa. Y hay que ser muy patudo para pararle el carro a alguien en su propio hogar, digo yo. Mi defensa se basa en que hace muy poco leí una noticia sobre las situaciones reales a las que alude el poema. Todo ocurrió en una cárcel secreta de la DINA tras la tortura y el asesinato de Diana Aron y su hijo nonato. Terminada la sesión de electricidad, violencia inusitada e insultos, el piso quedó lleno de sangre y con restos de la pérdida... es un perfecto horror eso que nos cuenta el hablante cara de raja. Texto que reescribe las palabras emitidas por uno de los esbirros, de los torturadores, saliendo de esa cámara infernal. Recuerdo, ahora, la declamación del poema por su autor, el gran Nicanor Parra:

*Además de marxista, judía la conchesumadre
Soy un torturador ad-honorem.
Soy Miguel Krasnoff Marchenco*

ARTÍCULOS ÁREA COMUNICACIÓN



LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO Y LA IDENTIDAD ÉTNICA Y TERRITORIAL: UNA MIRADA DESDE LA ÉTICA Y EL RECONOCIMIENTO DE CHARLES TAYLOR¹.

Dr. Jorge Araya Anabalón
Universidad de La Frontera

1. Contextualización del conflicto interétnico

Entre los antecedentes que arroja las diferentes investigaciones sobre conflicto interétnico en Chile, se puede apreciar una situación que es verificable en el ámbito sociopolítico y cultural de nuestra sociedad, referente a que ella responde a una realidad asimétrica y de subordinación en la cual el poder de los diferentes grupos está distribuido inequitativamente, fruto de una relación interétnica dominador-dominado donde los grupos indígenas -para lograr sobrevivir- han sido obligados a conocer y utilizar los códigos y epistemologías de la sociedad Chilena. Este tipo de prácticas hegemónicas responde a un Estado-Nación que ignora las proposiciones sobre un reconocimiento real de los pueblos indígenas y su identidad cultural.

Por otra parte, el problema del pueblo Mapuche y de las minorías indígenas en Chile, no es el reconocimiento de los derechos en abstracto de determinadas leyes, sino fundamentalmente, el reconocimiento real y auténtico de los derechos indígenas. Este reconocimiento pasa necesariamente por su inclusión y participación en las decisiones políticas, culturales y económicas que les afectan, cuya implicancia es el compartir parte de las decisiones con el Estado para definir su futuro como pueblo, que ha vivido históricamente en un territorio del cual se les despojo. En esta materia una propuesta de reconocimiento, pasa por una ciudadanía intercultural que permita al ciudadano mapuche, incorporar los diferentes avances que se han hecho en el ámbito internacional sobre los derechos indígenas, educación intercultural, salud intercultural y conflictos étnicos; paralelamente a una autonomía contextualizada en la realidad chilena.

Ahora, no se puede olvidar que a los mapuches, al igual que a otras

¹ Este artículo presenta resultados del proyecto de investigación DI12-0066 financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera.

etnias originarias de nuestro país, no se les preguntó si querían ser “ciudadanos chilenos”, sino que el Estado les obligó mediante la violencia política y militar la aceptación de esta nueva ciudadanía. En este sentido, históricamente, el conflicto se ha caracterizado en un contexto de *una lucha por el reconocimiento como pueblo con una identidad étnica y territorial*. De tal forma que, la identidad étnica mapuche se ha configurado en la lucha por sobrevivir como una cultura propia y diferenciada, a partir de la *reivindicación* (*lo que perdieron*, territorio, organización propia, sistema de salud, etc.) y desean recuperar, y *la demanda*, lo que consideran justo tener (créditos, becas, capacitación, participación en el poder político de la nueva nación, etc.).

En este contexto el conflicto interétnico Pueblo Mapuche-Estado de Chile, presenta una variantes política importante, expresada por las diferentes organizaciones mapuches, las cuales reivindican y demandan al Estado y a la sociedad global, como también interpelan a la comunidad internacional; derechos de autonomía y reconocimiento de la diferencia cultural, transformándose en actores políticos relevantes dentro y fuera del sistema jurídico constitucional chileno. Entre los derechos que exigen los mapuches se destacan: el uso y beneficio de sus tierras ancestrales y recursos naturales; protección legal; participación en la vida política al interior del Estado, con grados crecientes de autonomía -que den cómo resultado el autocontrol- de su situación económica, política-jurídica y sociocultural, que les permitan mantener su cultura e identidad como pueblo.

Así, la Región de La Araucanía es una de las principales áreas geográficas en donde se ha situado el conflicto, porque allí, se materializan las demandas por la recuperación de tierras y la exigencia de reconocimiento. En tal sentido, la acción política de los movimientos indígenas de Chile pone no solamente en cuestionamiento el modelo político económico vigente, sino también las nociones de verdad del sistema dominante y sus construcciones epistemológica. Con ello reivindican su conocimiento ancestral, sus prácticas míticas y rituales, frente a los patrones de la racionalidad instrumental de la sociedad chilena, colocando en cuestionamiento la validación y legitimación de los discursos dominantes y, al mismo tiempo, desarrollan una revalorización del orgullo de la identidad mapuche; todo lo cual sirve como estrategia política para lograr el reconocimiento. En este aspecto, podemos ejemplificar la visión generalizada de los mapuches sobre su situación política, con el discurso

de uno de los dirigentes de esta etnia: El abogado Francisco Huenchumilla Jaramillo, quien ha alcanzado los cargos más representativos y de mayor rango político dentro de la Alianza de Gobierno con la vuelta a la “democracia” en Chile, en el contexto del sistema político dominante.

F. Huenchumilla, ex alcalde de la ciudad de Temuco, ex diputado y ex Subsecretario de Gobierno, sostiene lo siguiente: “... *el gobierno ha cometido un grave error de diagnóstico pensando que la situación mapuche es un problema de pobreza solamente, en circunstancia que es un problema cultural, étnico, político, sociológico, con muchas aristas(...)* el gobierno de la Concertación ha pensado que el problema mapuche es de orden público y por lo tanto cree que se puede solucionar por la vía de los Carabineros (policía en Chile). Los carabineros no van a solucionar el problema mapuche porque ellos usan la fuerza de acuerdo a la ley y reciben órdenes. El conflicto mapuche es de naturaleza social, cultural y política que tiene que resolverse por la vía del diálogo que el gobierno debe tener respecto de cuál es el papel que tiene el pueblo mapuche en el Estado y en la sociedad y ese diálogo, a mi juicio, no se ha dado” (Diario Austral de Temuco, Chile. 07/01/2008).

El mismo Huenchumilla hace un lineamiento de cuál debe ser el camino que debe implementarse para conseguir un acuerdo en la situación mapuche, y que a su juicio pasa por: “... *el reconocimiento que requiere el pueblo mapuche de su existencia, la cual es anterior al Estado chileno; de la participación que debe tener en los distintos órganos del Estado; de no ser pariente pobre de esta sociedad, sino que ser un actor que esté participando de todos los beneficios del Estado, incluso del ejercicio del poder*” (Huenchumilla, 2008:9). De igual forma otro dirigente mapuche sostiene que, “*Nos encontramos- no sólo ante un conflicto por tierra o territorio sino ante un conflicto étnico-nacional- por tanto integral- que enfrenta a la nación mapuche con el Estado de Chile*” (Víctor Naguil 1999:39). Entre las visiones de mayor radicalidad, se encuentra la que sugiere la ruptura con el Estado de derecho (el cual tiene el monopolio o monismo jurídico), dándose paso a una nueva concepción de pluralismo jurídico, a partir de un reconocimiento constitucional del derecho indígena y de la autonomía.

Hoy existe un nuevo elemento que se incluye en este conflicto y tiene relación con las diferentes voces, y posturas internas que están brotando desde los propios indígenas y que, a diferencia de otros períodos, hoy han logrado producir una legitimación ético moral a sus demandas, colocando en cuestionamiento a la propia “democracia liberal chilena” si tienen la capacidad de ser verdaderamente inclusiva, respecto a las condiciones de responder jurídica y políticamente para incluir la diferencia étnica en un verdadero reconocimiento. Ahora tal como lo

dice otro intelectual mapuche, “*Cuando nosotros decimos que somos una nación corresponde a nuestra definición y por lo tanto cuando nos definimos con cierta característica determinada, queremos que se nos trate y se nos defina de acuerdo a una nación*” (Antileo, 1999:5). Este reconocimiento estaría basado en las propias prerrogativas de los pueblos originarios, que van desde elegir sus autoridades, hasta administrar en forma autónoma sus propias jurisdicciones, ejerciendo el control de su patrimonio cultural y de los recursos naturales, en relación a tratados internacionales. Este accionar mapuche respondería a lo que (Hale 1997:567-590) denomina, una noción política de la identidad, que comprende a sensibilidades y acciones colectivas que provienen del desafío directo a las categorías universales que tienden a subsumir, borrar, suprimir, la particularidad; es decir, la identidad se transformaría un recurso político, que refleja una serie de discursos y prácticas que convergen en la toma de conciencia del lugar que se tiene en el plano social y político de la sociedad, para enfrentar la dominación.

De tal forma que, el negarles el reconocimiento a los mapuches tiene una consecuencia moral, por cuanto les produce un daño que conlleva a una situación ética, que convierte a la sociedad chilena en una nación que humilla al que es diferente, es decir, es una sociedad injusta, con una democracia débil y excluyente respecto a los ciudadanos indistintamente de su condición étnica. Por lo tanto, un auténtico *reconocimiento* no puede ser solo una muestra de cortesía por parte del Estado de Chile, o de la sociedad dominante, sino una necesidad vital y humana de toda sociedad democrática, pluralista, solidaria, que reconoce y respeta a todo ser humano por su sola existencia. En consecuencia se puede afirmar, que el diálogo intercultural no es posible, si no se asume una visión realista y responsable de la verdad, tratando de encontrar una factibilidad política que privilegie lo dialógico por sobre lo estratégico, a fin de lograr acuerdos significativos que eliminen el resentimiento, la negación y la marginación, para dar paso a una ciudadanía profundamente democrática e intercultural. (J. Araya, 2010)

2. Situación moral en la exclusión del “otro” por falta del reconocimiento.

En primer lugar se puede constatar que, en relación a los mapuches no se ha hecho una distribución de bienes materiales en forma equitativa en la sociedad chilena, más aun se les despojo de su territorio y no ha

existido una aplicación de justicia en forma igualitaria, simplemente se les aplica las normas de derecho positivo en forma punitiva, situación que demuestra la carencia distributiva de la justicia. En este aspecto (I. M. Young, 2000), considera que la justicia distributiva debe alcanzar bienes tales como dignidad, poder y honor, y la participación en la toma de decisiones tanto en los ámbitos políticos como de la cultura, que según J. Araya permitiría alcanzar un *verdadero reconocimiento y llegar a lo que denomina la justicia intercultural* (J. Araya 2010,2011).

En este contexto (I. M. Young, 2000:21), sostiene que la opresión la debemos entender, como una forma de rechazo social que se produce en las relaciones de grupos de personas y no en individuos. Por lo cual no se puede entender las relaciones sociales, interétnicas o “interculturales” del pueblo mapuche-sociedad chilena excluida de la conformación de identidad. De ahí que I. M Young, considera que la opresión se expresa en cinco aspectos fundamentales: *explotación, marginación, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia*. Por lo cual, los grupos despreciados y oprimidos desafían el imperialismo cultural cuando cuestionan los cánones o normas dominantes de virtud, belleza y racionalidad, presentando su propia definición positiva de sí mismo como grupo pluralizando de esta forma las normas (Young, 2000:257). De tal forma que los movimientos de insurrección tienen lugar al margen de las instituciones burocráticas o a través del diseño de nuevos espacios sociales nunca imaginados por las reglas impuestas (Young, 2000:147), como es el caso de las organizaciones mapuches.

Ahora, la opresión tiene raíces complejas y profundas que demuestran la cultura de una sociedad, dando cuenta si esta es inclusiva y solidaria o excluyente, y que se expresa en lo que Young, afirma; o somos discriminados o pertenecemos al grupo que discrimina. Así, en el caso mapuche, se puede apreciar una discriminación, marginación y exclusión histórica, que es una forma de *opresión* que se manifiesta en la imposición y subordinación cultural que impone la sociedad chilena en los ámbitos de la educación, las leyes, salud, consumo, etc.

En consecuencia, a los que sufren *la opresión* se les niega el reconocimiento y la autonomía, con lo cual es muy difícil que puedan ejercer compromisos y responsabilidades al carecer de una autonomía real. Dicha situación priva de la potencialidad y libertad a los mapuches, para que puedan desarrollar sus capacidades, sentimientos y toda la riqueza humana de su cultura. Lo anterior tiene su origen en las políticas del

Estado de Chile, respecto a los indígenas, que se reducen a la realización en el consumo material que ofrece el libre mercado y la competencia, imponiéndose una mirada tecnocrática y monológica de los expertos, que deciden lo que es adecuado producir o consumir en relación a una visión totalizadora, no existiendo una verdadera discusión pública, confinando las políticas de la identidad territorial y cultural mapuche a un plano muy reducido o casi inexistente.

En esta realidad, el movimiento mapuche se mueve en los límites y márgenes de las estructuras de poder del Estado de Chile, y en la esfera de sobrevivencia de una economía de subsistencia de explotación, acumulación y *opresión*, cuya situación de colonialismo se pretende revertir. Frente a dicha realidad, el movimiento mapuche se expresa en lo que Walter Mignolo considera, una respuesta identitaria contundente a la colonialidad del saber y del ser, contraría al pensamiento único, es un giro des-colonial hacia un paradigma otro, (Walter Mignolo 2006:14). En el caso mapuche, es la “recuperación de una memoria histórica pasada”, no del pasado, que es imposible volver a vivir; aunque exista la tentación de una minoría de construir una identidad esencialista, con el peligro de un fundamentalismo étnico. Hoy el pasado mapuche prehispánico y colonial, sirve de verdad histórica, como expresión de una nueva mirada crítica de la propia actuación mapuche y de la argumentación de la reivindicación y demanda étnica territorial. Es decir, se comienza a pensar y actuar desde todo lo negado y marginado del mapuche, desde lo diferente, sustentado en la experiencia comunitaria, como una nueva praxis de lo político frente al Estado.

3. Una mirada ética y dialógica para una propuesta de reconocimiento intercultural.

Estamos de acuerdo con A. Cortina, cuando sostiene que existe una crisis de sentido en las sociedades de democracia liberal, producto de la ideología egoísta del mercado, la resistencia a aceptar la diferencia cultural, el debilitamiento del “sentido patriótico” y la corrupción de los políticos, son realidades que debilitan la democracia, y no motiva a los ciudadanos a sentirse identificados para luchar por un proyecto intercultural. Sin embargo, A. Cortina plantea un desafío moral y ético que responde a la búsqueda de sentido de las cosas; dado que “*los seres*

humanos necesitamos todavía más el sentido que la felicidad, porque la felicidad es una meta que rara vez se experimenta, pero el sentido de lo que hacemos y vivimos es esencial para las personas."(Cortina,1995:48). En este aspecto una propuesta de *reconocimiento* llena en parte dicho déficit, al invitar a un proyecto con sentido compartido, con ilusión, que rescata toda la riqueza cultural de la cultura mapuche, evitando la desmoralización y la desconfianza que produce el conflicto interétnico en Chile. Esto implica, lo que (A. Cortina, 1995); denomina, la "reanimación" de nuestras sociedades como sinónimo de "moralización", que corresponde a una sociedad democrática que se legitima por defender unos valores morales, concretados en los derechos humanos de la primera, segunda y tercera generación, que componen una ética de mínimos.

Por otra parte, Adela Cortina sostiene que para desarrollar una sociedad que sea pluralista y crezca moralmente, debe cumplirse con una exigencia en la relación entre máximos y mínimos, y no deben existir juegos de suma cero, con lo cual el resultado es que todo los implicados pueden ganar, "*...siempre que tengan la inteligencia moral suficiente como para percatarse de que lo que importa es crear un mundo más humano, conjugando esfuerzo. De tal forma que, los juegos cooperativos, cuando el objetivo es común, son sin duda más inteligente moralmente que los conflictivos*" (A. Cortina, 2001a:142). En este contexto debe existir una articulación entre ética civil y éticas de máximos según Cortina.

4. Los alcances del reconocimiento y sus consecuencias morales.

Muy importante es lo que plantea Adela Cortina al decir que: "la expresión 'esto es justo' pretende formalmente universalidad, por eso una argumentación sobre cuestiones de justicias requiere el diálogo de todos los afectados por ella. Y el diálogo, para tener sentido, exige el presupuesto de unos derechos pragmáticos y morales" (Cortina, 2001a: 49). Estos derechos son anteriores a los pactos y es lo que le da sentido a éstos. Es decir, los derechos humanos no son objeto de pacto, ni contrato, sino que se les reconoce como la razón de sentido de entrar a un pacto o alianza para hacer más humana la vida. Para A. Cortina, este es el motivo por el cual, en determinadas tradiciones, se denominan a los derechos humanos *derechos morales*, lo que los distingue de lo que se denomina "derechos legales". De lo cual se desprende que existe una obligación

de proteger estos derechos a partir del reconocimiento recíproco, de todos los seres humanos como interlocutores válidos con capacidad de establecer contratos. Esto hace que las comunidades políticas deban, necesariamente, estar abiertas a la aceptación de todos los seres humanos, con el respeto a los derechos humanos desde una mirada cosmopolita.

De tal forma que los derechos humanos son anteriores a cualquier tipo de códigos civiles o a comunidades políticas, por lo “...*que las comunidades que los asumen reconocen que los seres humanos ostentan tales derechos. De ahí que una fecunda tradición anglosajona les dé el nombre de ‘derechos morales’*”(A.Cortina. 2001:52), lo que implica que no son derechos que “se conceden”, sino que se reconocen a aquéllos que los ostentan porque son intrínsecos al ser humano. En definitiva, como lo plantea Cortina “la naturaleza radical de los derechos humanos es la de exigencias morales que cualquier ser humano presenta y que deben ser satisfechas por los seres humanos, si es que quieren estar a la altura de su humanidad” (Ibíd. p.53). Ante ello, podemos decir que el principio del reconocimiento de las diferentes culturas, son los derechos humanos (individuales y los colectivos), partiendo del supuesto que no lesionen los derechos fundamentales de la persona, transformándose en límite y principio del reconocimiento.

5. Charles Taylor y el reconocimiento en una cultura hegemónica.

Recogemos el planteamiento de Charles Taylor sobre el reconocimiento, que es una crítica frente a las relaciones de exclusión política del liberalismo, cuando sostiene que: “*Ese conjunto de principios ciegos a la diferencia -supuestamente neutral- de la política de la dignidad igualitaria que es, en realidad el reflejo de una cultura hegemónica. Así, según resulta, sólo las culturas minoritarias o suprimidas son constreñidas a asumir una forma que le es ajena. Por consiguiente, la sociedad supuestamente justa y ciega a las diferencias no sólo es inhumana (en la medida que suprime las identidades) sino también en una forma sutil e inconsciente, resulta sumamente discriminada*”, (Charles Taylor 1993:59).

Digamos que Charles Taylor, hace una crítica fundamental al liberalismo, en el contexto del contractualismo clásico, ya que este desarrolla una imparcialidad neutral que es una visión excluyente que anula de la esfera pública a las minorías. Las culturas particulares a juicio de Taylor, son las que necesitan ser consideradas en los ámbitos lingüísticos, religiosos, políticos y simbólicos, dado que su vida comunitaria esta profun-

damente amenazada con todas las implicancias y significaciones que lleva la pérdida de su riqueza cultural. Por lo cual, el Estado debe garantizar un contexto donde los individuos (como ciudadanos libres y con iguales derechos), puedan desarrollar las diferentes concepciones de vida. Esta realidad obliga a una neutralidad del Estado, con el objeto de respetar la pluralidad de formas de vida o visiones comprensivas que cada sujeto tiene según su particular visión del bien. De ahí que el Estado, no puede privilegiar, promover, fomentar, o favorecer alguna determinada concepción particular del bien. Es decir, para hacer efectiva una política de la diferencia, se demanda que el Estado proteja ciertas prácticas y tradiciones culturales que permitan que los miembros puedan identificarse con ciertos ideales comunitarios de bien común, posibilitando el respeto a la particularidad e igual consideración de la dignidad humana.

Ahora, (Charles Taylor 1993), respecto al discurso del reconocimiento, distingue dos niveles importantes: primero en la esfera íntima, que es donde comprendemos que la formación de la identidad y la conformación del yo, tiene lugar en un diálogo sostenido y en lucha con los otros significantes. Y posteriormente en la esfera pública, en que la política del reconocimiento igualitario juega un papel cada vez más importante. De ahí que (Charles Taylor 1997), define el reconocimiento como el *mecanismo de integración social y conformación de identidad, que hace necesaria una política "de la diferencia"*. En este punto se inserta la idea de dignidad, que se entiende como valor, es decir, como un atributo que compartimos todos los seres humanos, *"un potencial universal"*, y por lo tanto, cualquier comunidad necesita del reconocimiento de sus pares para definir y negociar su identidad.

Así, el reconocimiento o la negación con respecto a los otros, condiciona la forma en cómo las personas se interpretan a sí misma. En este aspecto, el reconocimiento es una necesidad y característica de los seres humanos para enfrentar su proyecto de vida. Es decir, la negación o ausencia de él puede producir en los otros un daño irreparable, más aún cuando la idea de identidad se construye en la convivencia con el otro y no en estructuras sociales predeterminadas por condición económica o linaje, es lo que Taylor denomina la política del reconocimiento igualitario. Para Charles Taylor, *"Nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de éste; a menudo por el falso reconocimiento de los otros, y así, un individuo o grupo de personas puede sufrir un verdadero daño (...) lo que puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido"* (Taylor, 1993:43-44).

Considerando esta perspectiva, Charles Taylor sostiene que es posible responder a los desafíos del *reconocimiento cultural y a la construcción de identidad*, desde una pertenencia cultural contextual, que comprende un conjunto de valores compartidos y socializados en tres ejes fundamentales:

a) Una mirada renovada de la concepción aristotélica de “prudencia” en la elaboración de la identidad particular del sujeto. b) Una adhesión a esta mirada como fundamento de racionalidad para desarrollar una participación política correcta. c) La certeza que la identidad es una construcción permanente (al igual que la sociedad) y siempre está en constante revisión, por lo cual no es un proyecto acabado.

Desde esta perspectiva podemos ver las experiencias de los individuos, como interpretaciones significativas de agentes morales, en la construcción de identidad cultural. Así, el tema de la justicia y el reconocimiento del “otro” pasa por conceder a los indígenas una serie de derechos que les son vitales para sobrevivir como pueblo, situación que tiene implicancias que van más allá de reconocer la igualdad en el contexto del discurso de la diferencia (Taylor, 1993). Por otro lado, si consideramos que los discursos de las minorías étnicas están elaborados por un eje central (que es la demanda de reconocimiento), no se puede obviar que su origen es el principio jurídico de la igualdad de derechos que le es propia a todos los ciudadanos, y de cuyo principio surge lo que Charles Taylor llama la política de la diferencia, que; “...brota orgánicamente de la política de la dignidad humana universal por medio de uno de esos giros con los que hace tiempo atrás estamos familiarizado, y en ellos una nueva interpretación de la condición social humana, imprime un significado radicalmente nuevo a un principio viejo” (Taylor, 1992: 62).

El mismo (Charles Taylor 1992: 90) recoge y reivindica el discurso de la diferencia en el sentido de la sobrevivencia de las culturas particulares, a partir de una meta colectiva. Ahora, para que sea una realidad el reconocimiento de la diferencia, debe cumplirse la exigencia de modificar la visión atomista de la sociedad, partiendo por las leyes que tendrían validez y legitimación según los diferentes contextos culturales. En este aspecto, Charles Taylor lo expresa en una forma clara, cuando sostiene que: “la exigencia radicaba en permitir que las culturas se defendieran a sí mismas dentro de unos límites razonables. Pero la otra exigencia siguiente que tratamos aquí es que todos reconozcamos el igual valor de las diferentes culturas, que no sólo las dejemos sobrevivir, sino que reconozcamos su valor” (1992: 94-95).

Es importante decir que, si bien la postura plantea una política de igualdad de derechos para las minorías y en cierta medida privile-

gia derechos colectivos, en ningún momento deja de lado la orientación del derecho individual, que es reconocido y se contextualiza en la vida comunitaria. De tal forma que, (Charles Taylor 1997a) define “*el reconocimiento*”, como el mecanismo de integración social y conformación de identidad que permite reconocer la dignidad como un valor fundamental del ser humano, es decir, como un atributo que este mismo autor considera “*un potencial universal*”. Así, cualquier comunidad necesita del reconocimiento para poder sobrevivir y, a su vez, entregar el reconocimiento a los otros.

Ahora, el lenguaje y el reconocimiento es el núcleo que conforma la identidad, que para Taylor implica el establecimiento de una conexión entre lenguaje y mundo social común. Esta interconexión es fundamental en el proceso de socialización, en virtud del cual el agente humano adquiere su identidad, y es entendido por este filósofo como; *un proceso de reconocimiento en el marco de relaciones dialógicas*. En este sentido, señala que: “el yo sólo existe” incrustado en la “*urdimbre de la interlocución*” (Charles Taylor, 1994:52). Por lo tanto, con esta frase expresa que el lenguaje no es sólo un código independiente disponible para el agente humano, sino que el lenguaje está basado en un trasfondo: “*en el horizonte de nuestro ‘saber como’ (usarlo) y de nuestra precomprensión*” (Charles Taylor, 2001:122). De ahí que cuando reflexionamos sobre el hecho de que aspectos esenciales de la identidad se definen con relación a unas personas concretas, son “*los otros emocionalmente significativos*” para un sujeto en particular. Pero, además del plano íntimo, hay que considerar que la referencia a los demás influye decisivamente en la configuración del yo, porque esta configuración es permanente y se realiza en el marco de un lenguaje y de significados culturalmente configurados, es decir, a partir del lenguaje que el sujeto recibe.

En el contexto del conflicto Mapuche, podemos sintetizar la postura de Charles Taylor, diciendo que la lucha por el reconocimiento del Pueblo Mapuche, implica la defensa de su identidad cultural que les permite vivir y comprenderse a sí mismos y a los otros. Ellos demandan dignidad, y respeto, para poder afirmar en el espacio público sus diferencias culturales, con el objetivo de lograr un trato de igualdad y equidad que los saque de su estado de subordinación. Esta aceptación de la diferencia y el reconocimiento llevan consigo un cambio de actitud, pero además conlleva una nueva situación legal que despierta resistencia porque significa la pérdida de poder de la sociedad dominante, y el fin de prácticas de exclusión y marginación del Estado nación. De ahí que, es necesario un verdadero reconocimiento que, en sus valores ético-morales, esté

presente el germen intercultural de una conciencia de reconocer al otro en toda su diferencia. Este tipo de reconocimiento permitirá el cambio de una matriz de desencuentro cultural asimétricamente construida con mecanismo de exclusión, por una convivencia dialógicamente acordada.

Para Taylor, entonces, el lenguaje tiene un carácter hermenéutico, abre o revela nuestro mundo común mediante la interlocución. Esto significa que nuestro conocimiento del mundo sólo es posible mediante la participación en relaciones dialógicas con los Otros (“urdimbres de la interlocución”). En este sentido, Taylor dice que la identidad personal, entendida como autenticidad, ya no es algo establecido, dado por el nacimiento o por un orden social según al cual se establece su reconocimiento, sino que es algo que cada uno debe definir y debe hacerlo en el encuentro con los otros: Cada persona debe encontrar la forma de expresar lo humano en el marco de una cultura.

Bibliografía

- ANCÁN, J., CALFÍO, M. (1999) El retorno al País Mapuche. Preliminares para una utopía por construir. *Liwen*, 5, 43-77.
- AUKIÑ WALMAPU NGULAM. (1997). El Pueblo Mapuche su territorio y sus derechos. Impreso Talleres Kolping.
- ANTILEO A. (1999). Las forestales tendrán que irse de nuestro territorio (Entrevista), en *El rodriguista*. Año XV, separata especial, mayo de 1999, Santiago.
- BAUMANN, G. (2001a). *El Enigma Multicultural. Un Replanteamiento de las Identidades Nacionales, Étnicas y Religiosas*. Buenos Aires: Paidós.
- BENGOA, J. ¿Existen vías no explorados para enfrentar el conflicto mapuche? – La sociedad política mapuche (2001b, 30 de noviembre). *La Tercera*.
- BEUCHOT, M. (2005). *Interculturalidad y derechos humanos*. México: Siglo XXI/UNAM.
- CORTINA, A. (1993). *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid: Tecnos.
- CORTINA, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza.
- CORTINA, Adela. (2000). *Ética y política: moral cívica para una ciuda-*

- danía cosmopolita. *Series Filosóficas*, 12, 777-778.
- CORTINA, A. (2004a). *Ciudadanía intercultural. Ética mundial y democracia cosmopolita. Educar para la ciudadanía en el siglo XXI*. Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- FRASER, N. y HONNETH, A. (2006) ¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico, Morata, Madrid
- HABERMAS, J. (1999b). *La inclusión del otro. Estudios sobre teoría política*. Barcelona: Paidós.
- HALES, Ch. (1997) "Cultural Politics of identity in Latin America" *Annual Review of Anthropology* 26:567-590.
- HONNETH, A. (1997a). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- HONNETH, A. (1997b). *Reconocimiento y obligación moral*. *Areté. Revista de Filosofía*, (9)2, 235-252.
- HUENCHUMILLA, F. (2000). *Reflexiones y propuestas de autonomía política para el pueblo mapuche*. En Instituto de Estudios indígenas (ed.), *Pueblo Mapuche: Desarrollo y Autogestión. Análisis y perspectivas en una sociedad pluricultural* (pp. 177-184). Concepción: Escaparte.
- KYMLICKA, W. (2000) *Derechos humanos y justicia etnocultural*. *Debats*, 68, 46-64.
- MIGNOLO W. (2006) *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*.
- NAGUIL, V. (1999) "Conflictos en el territorio mapuche. Intereses de derechos y soluciones políticas en juego" en: *Liwen N°5 Temuco*, pag5 11-41.
- QUILAQUEO, D. y MERINO, M. (2003). *Estereotipos y prejuicio étnico hacia los mapuches en textos complementarios de Historia*. *Revista Campo Abierto*, 23, 119-135.
- TAYLOR, Ch. (1992). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: FCE
- TAYLOR, Ch. (1994a). *La ética de la autenticidad*. España: Paidós Ibérica.
- TAYLOR, Ch. (1997a). *Argumentos filosóficos: ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*. España: Paidós Ibérica.
- TAYLOR, Ch. (1997b). *¿Qué principios de identidad colectiva? La Política*: *Revista de Estudios Sobre el Estado y la Sociedad*, 3, 133-138.
- TAYLOR, Ch. (2006a). *Fuentes del yo: la construcción de la identidad*

moderna. España: Paidós Ibérica.

TAYLOR, Ch. (2006b). *Imaginarios sociales modernos*. España: Edic Paidós Ibérica.

YOUNG I.M. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. España. Edic Cátedra (Grupo Anaya, S.A).

RÁNQUIL: FOTOGRAFÍA, MEMORIA E HISTORIA ORAL¹

Dr. Alonso Azócar Avendaño
Universidad de La Frontera

Introducción

Como plantea Isabel Piper, desde distintas disciplinas sociales se intenta entender los efectos producidos por la violencia política en América Latina. Los procesos de construcción de la memoria de los acontecimientos considerados como traumáticos son necesarios para elaborar los daños sufridos por los cuerpos sociales. (Piper, 2005a: 9).

Si bien la autora citada se refiere principalmente a los conflictos políticos, guerras civiles y gobiernos militares ocurridos en las últimas décadas en nuestro continente, algunas comunidades sufren aun hoy día los efectos producidos por actos violentos a pesar que ellos hayan ocurrido en un tiempo muy anterior al mencionado.

Uno de los hechos históricos mas relevantes en la Región de La Araucanía es el conocido como el *levantamiento, la revuelta, o los sucesos de Ránquil*, considerado por algunos investigadores como “*la masacre de campesinos que estremeció a Chile entre junio y julio de 1934*” (Palacios 1992). Los hechos pueden resumirse en los siguientes puntos:

a) En 1883 Martín Druilly funda el fuerte Nitrito en el Valle del Alto Bío Bío. Los mapuches son corridos río arriba, asentándose en la zona de Pedregoso y río abajo, estableciéndose en la zona de Ralco.

b) A partir de este momento los terrenos son considerados “fiscales”. El estado chileno los entrega en arriendo a Francisco Puelma Tupper, quien crea el fundo llamado San Ignacio de Pemehue con una extensión de 189.000 hectáreas.

c) A principios del siglo XX el estado entrega 4.000 hectáreas en el lugar conocido como Nitrito, a chilenos repatriados desde Argentina. A otro grupo de repatriados se les ubica en Ránquil.

¹ Este trabajo incorpora resultados del Proyecto Fondecyt N° 1010545, Narraciones orales, etnotextos e iconografías en la periferia de la Región de La Araucanía, del cual el autor fue Co-investigador.

d) La Sucesión Puelma Castillo, herederos de Puelma Tupper, entra en conflicto con los parceleros de Nitrito, aduciendo que los terrenos que estos ocupan son parte de su propiedad. Consiguen un fallo favorable del Poder Judicial y la expulsión de 63 familias de parceleros en abril de 1934.

d) Sin tener tierras ni techo para vivir y apoyados por los parceleros de Ránquil y por mapuches de Ralco, se desarrolla un levantamiento campesino cuyas víctimas fatales por el lado de los terratenientes y el estado chileno son seis, (administradores, pulperos y carabineros), según la información oficial de la época, y una cifra de muertos entre parceleros y mapuches hasta hoy desconocida, y que según algunos historiadores supera los 100. También fueron detenidas 62 personas, entre ellos los mapuches Antonio Comilao, Pedro Piñaleo, Segundo Piñaleo y Segundo Maripi. Entre los muertos están Juan Segundo Leiva Tapia, sindicado como el principal líder de la revuelta y el Lonko de Ralco Ignacio Maripe.²

Al realizar una investigación en el área mencionada y preguntar a las personas cuales serían, a su juicio, los hechos históricos acontecidos en Lonquimay considerados por ellos como los más relevantes, todos los entrevistados señalan en primer lugar lo sucedido en Ránquil en 1934. Estamos frente al hecho más significativo para la memoria colectiva del lugar³ el que permanece vivo en la memoria de sus habitantes, o mejor dicho es rememorado o se *hace memoria* sobre él a pesar de que han transcurrido casi ochenta años de ocurrido el hecho.

Sin embargo, que el acontecimiento aludido esté presente como el más importante en la memoria colectiva, no quiere decir que los recuerdos individuales o de los distintos grupos que conforman la comunidad, en relación a los hechos específicos recordados, a las causas, consecuencias, etc., sean iguales. Pensar así, significaría que existe una sola representación de lo acontecido la que sería conservada sin que sufra modificaciones o pérdidas en el transcurso del tiempo.

² Para conocer más antecedentes de los sucesos de Ránquil ver: Palacios, 1992; Mans, 1988; Troncoso, 1974; Huenchullán 1934; Lomboy, 1958; Vega, 1962;

³ Usamos el concepto memoria colectiva desde la perspectiva de Halbwachs, quien la define como la memoria de los miembros de un grupo o colectivo determinado quienes reconstruyen el pasado en función de sus marcos de referencia e intereses. Para este autor, las memorias se nutren del medio social, se configuran y proyectan, atribuyendo sentidos ideológicos al ejercicio anémico y contribuyendo al sistema de ideas que movilizan el presente del sistema social, pues “no existe idea social que no sea, al mismo tiempo, un recuerdo de la sociedad” (Halbwachs, 2004: 343)

Al contrario, concordamos con Vázquez cuando este plantea que : *“Cuando las personas recordamos confrontamos versiones de los acontecimientos, disputamos sobre que es recordar bien o mal, dilucidamos que es lo importante de un recuerdo, tratamos de recordar lo mejor posible una versión sobre el pasado, intentamos no olvidar para qué y para quién estamos recordando”* (Vázquez, 2005: 216).

Es decir, no solo recordamos el pasado de manera diferente, sino que, incluso, no recordamos lo mismo (del mismo hecho) frente a distintas personas. Lo recordado depende también de otros aspectos del contexto, como el lugar, la situación particular, el hecho que desencadena el recuerdo.

El aporte de la fotografía en la construcción de historia local no se agota en su uso como fuente consultada por el historiador. Por ejemplo, también pueden ser utilizadas al realizar entrevistas a informantes. Las fotografías tenidas a la vista del narrador, en este caso nuestro entrevistado, y que tienen relación directa o indirecta con los hechos narrados, aportan elementos perceptivos que desencadenan una relación particular entre éste y el hecho histórico, facilitando el proceso de re-memoración y sobre todo haciendo más comprometida y fluida la narración de los hechos.

Intentaremos relacionar la propuesta teórica de autores como Halbwachs, Bartlett, Vázquez, Piper, Jelin, sobre hacer o construir memoria, con una experiencia ocurrida en el marco de un proyecto de investigación sobre oralidad e historia local en el área de Lonquimay-Curacautín en la Región de la Araucanía⁴, particularmente la relación entre fotografía y el proceso de *hacer memoria*.

A partir de la experiencia vivida con uno de nuestros entrevistados, podemos señalar que fotografías que incorporan elementos relativos a acontecimientos considerados por el narrador como *“el más importante”* de la historia de su localidad, en este caso los sucesos de Ránquil, al ser vistas una vez más por éste, activan mecanismos poderosos de recuerdos y asociaciones que incorporan tanto elementos intelectuales como emocionales. Este trabajo intentará, a partir de una experiencia concreta, dar cuenta de la importante relación entre fotografía y construcción de la memoria.

⁴ Se trata del proyecto Fondecyt Oralidad, etnotextos e iconografías en tres espacios de la Novena Región, una investigación interdisciplinaria, que busca avanzar en la historia local de las áreas Lonquimay - Curacautín, Traiguen y Puerto Saavedra - Budi, utilizando como fuentes los textos transcritos de las narraciones orales de nuestros informantes, así como también documentos que estos mismos entrevistados consideran de relevancia.

La memoria como construcción social

¿Por qué no coinciden los recuerdos que las personas tienen sobre un mismo hecho? ¿Cuál es la versión correcta de lo ocurrido? ¿Qué pasa dentro de la cabeza de cada uno de los “recordantes”? ¿Recuerdan diferente debido a que sus procesamiento cognitivos fueron diferentes? ¿Quizás una tercera persona nos aclarará quien recuerda correctamente? ¿O quizás este tercer testigo nos aportará una tercera versión de los hechos?

Para encontrar respuesta a estas y otras preguntas similares debemos entender que lo recordamos son interpretaciones de lo ocurrió en el pasado. El recuerdo es una reconstrucción del pasado hecha en el presente. Esta reconstrucción incluye datos tomados del presente, como también otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores, por lo que la imagen sobre lo ocurrido en el pasado llega ya bien alterada. (Halbwachs, 1950: 119)⁵. Para Bartlett “... *la memoria es una práctica social que produce aquello que recuerda... memorizar no es un acto mecánico, es un proceso de reconstrucción, y lo hacemos de múltiples maneras*”⁶. Recordar es “...*una reconstrucción o construcción de imágenes formada a partir de la relación entre la actitud que mantenemos ante todo un conjunto activo de reacciones o experiencias pasadas, y ante un detalle sobresaliente que suele aparecer en forma de imagen o de lenguaje. Por ello, el recuerdo casi nunca es realmente exacto, ni siquiera en los casos más rudimentarios de recapitulación repetitiva...*” (Bartlett, 1932: 283)⁷. Coincide con Halbwach quien la memoria individual “... *es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia de acuerdo con el lugar que ocupo, y que este lugar cambia él mismo de acuerdo con las relaciones que establezco con otros medios. No es, entonces, sorprendente que, de un instrumento común, no todos obtengan el mismo resultado. Sin embargo, cuando se intenta explicar esta diversidad, se desemboca siempre en una combinación de influencias que, todas, son de naturaleza social.* (Halbwachs, 1950: 94-95).

Para Vázquez, el pasado emerge de una acción comunicativa en que participan la persona (o las personas) que hacen memoria con otra u otras. Es por eso que resulta muy difícil de sostener que la memoria sería un fenómeno intraindividual. “*La memoria se construye en y para cada relación. Sin*

⁵ Citado por Isabel Piper en el seminario que ella dictó en Temuco el 9 de junio de 2007.

⁶ Piper, Isabel, apuntes tomados en el seminario que ella dictó en Temuco el 9 de junio de 2007.

⁷ Citado por Isabel Piper en el seminario que ella dictó en Temuco el 9 de junio de 2007.

embargo, cada relación es deudora de otras simultáneas y precedentes, así como de la historia y cultura de una sociedad. Hacer memoria, más que tratar recuperar literalmente lo que queremos recordar, más que intentar ser exacto y preciso, "...supone un esfuerzo en la producción de una exposición adecuada, una explicación comprensiva, una descripción satisfactoria de aquello de lo que queremos dejar constancia o de aquello a lo que queremos darle una explicación. (Vázquez 2005: 223 – 224).

En el intento de ofrecer una narración coherente creamos un pasado original, distinto al que otros recuerdan. Además, el lenguaje usado también cambia el pasado, ya que da a manifiesta en expresiones específicas los recuerdos. Nuestro discurso sobre un determinado hecho no es el frío reflejo de datos exactos sobre el mismo, sino que construimos narraciones complejas que pueden ir variando en el tiempo, y en *"... donde interviene el presente, el pasado y el futuro, donde nosotros/as somos o podemos ser protagonistas, donde se incluyen informaciones actuales, donde se incorporan conocimientos aprendidos, donde se confrontan versiones sobre un mismo fenómeno"*. Las versiones construidas al hacer memoria deben ser entendidas en el contexto social y conversacional específico en que se producen *"... y no han de ser tomadas como el reflejo de una representación mental de las personas que recuerdan"*. (Vázquez: 2005:224)

Cuando las interpretaciones del pasado son elaboradas por los grupos de la sociedad que controlan el poder, estas son consideradas por sus autores como saber histórico, es decir, se convierten en *"la versión oficial sobre el pasado, en historia"* (Piper 2005b: 49). Desde la perspectiva teórica utilizado para este trabajo, la existencia de *una historia oficial*, (de la legitimación del discurso de los grupo dominantes), tiene como contrapartida el intento de éstos por silenciar otras memorias sobre el hecho. Es lo que Ricoeur (2004) llama los usos y abusos de la memoria.

Esta situación de manipulación de la memoria se da especialmente en contextos de lucha de carácter político, en los cuales los detentores del poder legitiman su discurso sobre los hechos bajo la lógica de la conservación de lo propio y la negación o anulación de las interpretaciones que pongan en duda o dificulten la puesta en práctica del proyecto de consolidación ideológica, encontrándonos entonces con lo que el mencionado autor denomina *"memoria manipulada"* (Ricoeur, 2004: 109). Por tanto la ideología es un elemento central para entender los fines que persigue la autoridad al manipular la memoria y desvirtuar los discursos y la identidad de los mismos que planteen interpretaciones alternativas a los señalados por los dispositivos ideológicos hegemónicos. Lo anterior

permite la existencia de aprendizajes normativos de la historia contruidos en el marco de la ideología dominante que instrumentaliza la memoria en beneficio de la clase dominante y al lograr la hegemonía discursiva silencia a las otras memorias, las que son condenadas a guardarse en el olvido. Sin embargo el silenciamiento de las otras memorias debe entenderse en términos relativos ya que “...*si la memoria es una práctica discursiva que construye su objeto por medio del recuerdo, entonces no existen lo hechos olvidables*” (Piper, 2007). Coincide con Vázquez, quien señala que al hablar de la memoria debemos asumir que nos referimos, simultáneamente, al olvido. “*Olvido y memoria son inseparables en el sentido que la identificación de un olvido se infiere a través del reconocimiento de una pérdida y, en la medida en que, es necesario haber olvidado, ya que hacer memoria, no es copiar un acontecimiento, sino que regenerarlo, revivirlo, engendrarlo*”. (Vázquez, 2005: 222).

La construcción de la memoria está fuertemente influenciada por la manera como cada sociedad, institucionaliza las formas de significar los hechos considerados socialmente relevantes, “...*ya que es en cada sociedad en donde se decide lo que es importante recordar y lo que no lo es, que es pertinente decir y lo que es pertinente hacer*”. (Vázquez 2005: 226). Sin embargo los intentos de producción de orden social que considere versiones congruentes con la ideología de quienes organizan dicho orden no logra efectos totales, y por tanto, los grupos que no se sienten representados por el discurso hegemónico elaboran versiones distintas, memoria alternativas, sobre hechos pasados. “*Efectivamente, existe una producción del orden social, pero también este orden puede ser alterado, no solo es reproducción sino que también existe autoalteración*”. (Vázquez, 2005: 227)

Semiótica de la cultura y sociología de la memoria

Nos parece importante relacionar el proceso de hacer memoria con lo que Humberto Eco denomina *función semiótica*, entendida como el despliegue de construcciones de sentido posibilitado por sistemas de significación (Eco, 1995). La asignación de sentido o significación a la realidad está determinada o se produce en contextos socio culturales específicos, “*espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis*” (Lotman, 1996: 24).

Es en las relaciones sociales concretas el espacio en donde se estructuran modelos de significación simbólica de la realidad. Es decir, la rea-

lidad social, entendida como un conjunto complejo de significados solo puede ser entendida en el marco de una estructura social determinada.

Para Halbwachs *“nuestros recuerdos se apoyan en aquellos de todos los otros, y en los grandes marcos de la memoria de la sociedad”* (Halbwachs, 2004: 56), marcos asociados a tiempo y espacio cuya expresión se concreta en hitos históricos ocurridos en fechas determinadas, en lugares específicos, en objetos concretos. Coincide con el Vázquez quien nos dice que *“construimos el pasado cada vez que hacemos memoria y la memoria la construimos en el tiempo, la superficie en la que articulamos y organizamos la vida”*. (Vázquez, 2005: 220)

Es posible hablar de “memoria colectiva” cuando su reconocimiento está dado por “semánticas locales” (Lotman, 1996: 158), las que dependen de los mecanismos de decodificación del pasado, en un proceso que se articula por códigos identitarios que los individuos poseen entre sí, los cuales son resultado de sus asentamientos en espacios, acontecimientos, tiempos, mediaciones y relaciones comunicacionales que los configuran como pertenecientes a redes de acción y reflexión en donde producen significaciones que los agrupan como colectividad. Estas memorias se nutren del medio social, se configuran y proyectan, atribuyendo sentidos ideológicos al ejercicio mnémico y contribuyendo al sistema de ideas que movilizan el presente del sistema social, pues *“no existe idea social que no sea, al mismo tiempo, un recuerdo de la sociedad”* (Halbwachs, 2004: 343). Cuando un grupo ocupa o se inserta en un espacio determinado lo transforma de acuerdo a sus necesidades y principios de vida, pero al mismo tiempo se adapta a las cosas que no le es posible transformar. *“El grupo se encierra en el marco que ha construido. La imagen del entorno y las relaciones estables que entablan con él pasan a primer plano en la idea que el grupo se hace de sí mismo”*. (Halbwachs, 1950: 195).

Es común que cuando estos marcos contextuales se presentan como situaciones o períodos de crisis socio-política, el hacer memoria se relacione de manera preferencial con ese pasado traumático, dando origen a lecturas y relecturas de éste, las que *“implican reinterpretar la memoria y la propia identidad”* (Jelin, 2002:26).

Ránquil: memoria, fotografía y oralidad

Para Piper, (2007) la reconstrucción del pasado de injusticia, violencia y opresión es un proceso necesario para rescatar la memoria de aquellos

hechos que son sistemáticamente negados por la autoridad y silenciados por el conjunto de la sociedad. *“Una vía privilegiada de resistencia es la construcción de una (o varias) memoria(s) alternativa(s), que recuerde aquellos hechos que la historia oficial silencia”*. Tengo la impresión que no siempre los sectores dominantes eligen el camino del olvido o la negación. Dado que los hechos ocurridos en Ránquil no solo generaron repudio sino también mucho temor, el recuerdo sería “conveniente” pues se convierte en freno a la participación en procesos de lucha social. Pareciera que a los sectores dominantes le interesara que se recuerden los hechos para evitar que los campesinos participen de este tipo de proyectos políticos. Los habitantes de la zona lo hacen con temor y hasta cierto punto repitiendo el discurso de los sectores dominantes, el que culpa de los hechos a *“los comunistas”*, acusando a los dirigentes de *“la revuelta”* de agitadores que no vivían en el sector, que intentaron ocupar terrenos privados y de utilizar la violencia, inclusive el asesinato, para alcanzar sus fines. Hay quienes guardan silencio o presentan una visión menos crítica del actuar, sin embargo, ninguno de nuestros entrevistados mostró simpatía por los dirigentes del levantamiento en una primera conversación. El discurso hegemónico sobre Ránquil, la historia oficial sobre el suceso, es reemplazado por otros cuando el contexto en que se desenvuelve el narrador favorece una relación de mayor confianza con el investigador, como ocurrió en el caso empírico que presentamos en este trabajo, en que el discurso cambia porque cambia la forma de hacer memoria, encontrándonos frente a discursos alternativos sobre el hecho.

Al iniciar la investigación a que hemos hecha referencia, considerábamos la recolección de fotografías relacionadas con los sucesos de Ránquil, para utilizarlas como fuente que complementarían o contrarrestarían lo recogido de fuentes orales. Esta tarea autoimpuesta estuvo limitada por la escasez de textos fotográficos entre los informantes de los sectores de la periferia geográfica y social de la región de la Araucanía, al contrario de lo que ocurre en las áreas centrales en que fueron ubicados los colonos de origen europeo, cuya presencia en la región fue ampliamente documentada con imágenes fotográficas. En el caso de Lonquimay logramos recopilar una media docena de retratos individuales y grupales en que aparecen personas de la familia Lagos, cuyos miembros tuvieron participación directa en los sucesos conocidos como el *Levantamiento de Ránquil*.

Las fotografías están en poder de uno de nuestros entrevistados, quien después de algunas visitas a su hogar nos habló de ellas y nos

señaló que nosotros podríamos fotografiar los mencionados retratos. El poder obtener copias de las fotografías para agregarlas a nuestro corpus de textos visuales obre el hecho histórico estudiado, fue muy importante para nosotros. Si embargo, no habíamos considerado lo beneficiosos que sería para la entrevista con nuestro informante, el que este tuviera las fotografías y las observara al momento de la entrevista. Lo significativo de este caso no es la existencia de fotografías de la familia Lagos, seguramente sus descendientes deben tener retratos de éstos, sino el hecho que, una persona que no tiene relación directa con ellos, atesore y las guarde como algo muy íntimo. Solo una vez que el entrevistado tuvo cierta confianza con los miembros del equipo investigador nos las mostró, durante una tercera visita a su hogar. Es decir, no se trata de fotografías que tengan que ver con la memoria familiar del informante sino con la memoria social y el conocimiento histórico local.

Si bien en una primera entrevista el narrador nos entregó antecedentes sobre lo que él llama “*la revolución de Ránquil*”, será en la tercera visita y frente a las fotografías cuando la narración se hará más comprometida, como si él hubiera participado de los hechos que vienen a su memoria frente al texto fotográfico. Nuestro informante ya nos conoce, como también conoce nuestra postura frente los sucesos recordados así como el objetivo de nuestra investigación. De alguna manera, esta situación corrobora en la práctica lo señalado por Vázquez cuando dice que “*nos importa el entorno donde hacemos memoria, nos resulta relevante el cuándo y en función de quién hacemos memoria, nos implican y nos implicamos en los efectos, cuando hacemos memoria... Y todo ello está estrechamente unido a las situaciones y a los contextos. Lo que resulta relevante en un espacio relacional, puede dejar de serlo o puede experimentar una variación en su importancia y/o en su significado en otro diferente*” (Vázquez, 2005: 217). Claro, si nuestro informante estuviera frente a las mismas fotografías pero viviendo un interrogatorio de la policía no construiría los mismos recuerdos. Es decir, la presencia de las fotografías permite hacer memoria pero esta es distinta dependiendo de la situación contextual. Es la práctica comunicativa concreta, expresada en una reunión entre los dos investigadores, el informante y la familia de este que observa en silencio, la información que él maneja sobre quiénes somos y cuáles son nuestras intenciones, lo que posibilita el que nuestro informante construya la memoria o los recuerdos enunciados verbalmente, situación que coincide con lo afirmado por Vázquez cuando este señala que ... “*las explicaciones que construimos las personas sobre el pasado son producciones que se gene-*

ran en contextos concretos, son versiones sobre los acontecimientos que persiguen y tratan de cumplir una función específica en el espacio en que se produce la relación y están íntimamente unidas a posibilidades retóricas y poéticas del lenguaje”. (Vázquez: 2005: 226)

Marisol Rodríguez (1995), señala que *“la imagen sirve de apoyo y refuerzo al discurso, al mensaje narrativo explicativo”*. Pensamos que, al menos en el caso concreto que analizamos en este trabajo, va más allá de eso: la imagen fotográfica es un elemento desde el cual se estructura la narración lingüística, desencadenando un proceso de re-memorización que crea condiciones subjetivas en el narrador, muy apropiadas para dar paso al desencadenamiento de más recuerdos, los cuales, dado el grado de compromiso emocional del narrador, parecieran ser parte de la experiencia de éste, aunque en realidad no lo son. Pareciera que la presencia de las imágenes fotográficas le permite a nuestro informante sentir una cercanía y un cierto compromiso con los personajes históricos de los retratos. De esta manera se establece una relación entre el presente del narrador, inmerso en un contexto específico y el pasado representado en los retratados y su participación en los sucesos de Ránquil. El narrador ha hecho memoria a partir de las memorias construidas por otros durante los últimos setenta años.

Fotografía y memoria: un caso concreto

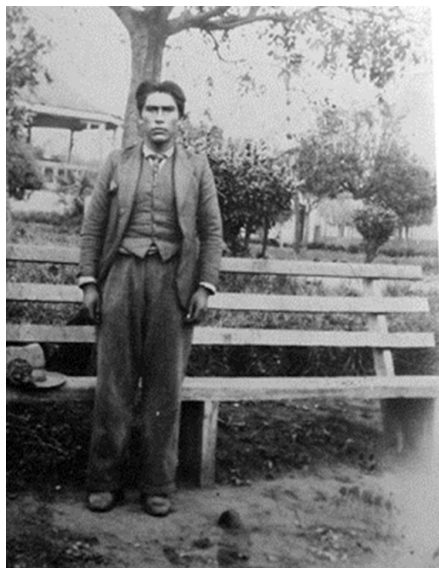
Nuestro entrevistado nos presenta esta primera fotografía y dice:



“Este es Juan Domingo Lagos, el segundo de Leiva tapia. Los dos murieron en la revuelta. Estaba con él en la foto pero está recortado. También su hijo Ramón fue muerto. Se salvó Juan Domingo Lagos hijo y Tomás Brevis, porque alcanzaron a cruzar el río” Inmediatamente el informante incluirá en la narración al personaje que ha sido recortado: *“Leiva Tapia era muy entendido, tenía tercer año de universidad. Lo habían echado de la universidad. Fue un agitador que hizo muchas cosas buenas, promovió la colonización de Ránquil, instruyó a la gente, ayudó en la organización... la gente lo recuerda porque Leiva Tapia tenía buenas intenciones, quería repartir la tierra. Lean a Lomboy que escribió una novela sobre la revuelta”*

Queda pensativo como intentando recordar algo más, sin embargo después de un momento deja la fotografía de lado, quizás aún falta algo de confianza con los investigadores.

Nos presenta esta segunda fotografía y nos dice:



“Este es Elías Lagos, participó en la revuelta cuando tenía como 15 años. Era conocido como el “bicho” Lagos. Fue comunista perseguido por Videla. Trabajó por Allende en las cuatro campañas y cuando ganó Allende estaba tan contento que se emborrachó en una fiesta. El no tomaba nunca. Camino a su casa se quedó dormido y le dio bronconeumonía y murió al mes”.

Se emociona y detiene la narración, la que continúa después de un instante presentándonos una tercera fotografía en que aparecen un hombre y dos mujeres: *“Este Juan Domingo Lagos hijo, era capitán en la revuelta. Aquí está con su novia y con su madre, doña Julia Montecinos. También era muy joven...”* detiene por un momento la narración y al continuar aparece una vez más la figura del líder del movimiento: *“...Leiva Tapia quería hacer la revolución... llegó y primero buscó gente confiable. Les pasó el ABC del Partido Comunista. Después buscaron a los más jóvenes”.* La contemplación de los retratos de los jóvenes Elías y Juan Domingo Lagos, y el recuerdo del *“ABC del partido comunista”*, refiriéndose seguramente al Manifiesto Comunista, que habría hecho circular Leiva Tapia, traen a su memoria nuevas imágenes que él nos relata con algo de emoción:



“...Contaban que el bicho Lagos, que tenía como 15 años, siempre en las tardes se iba al bosque, y se quedaba leyendo un libro. Y Juan Domingo le preguntaba que libro era pero no le decía. Y un día Juan Domingo se fue primero y se subió al árbol a donde iba su hermano. Y escuchó cuando Elías lo leía en voz alta, y lo encontró tan bonito que se integró al grupo... Juan Domingo Lagos hijo es el Chomi en la novela de Lomboy...”. Hace una pausa y nos entrega una cuarta fotografía en que aparecen tres mujeres:



“Aquí está doña Julia Montecinos, esposa de Juan Domingo Lagos, con sus hijas Inés, que es la menor y Santos que es la que está con sombrero... La primera noche después que empezó el levantamiento Leiva Tapia y Juan Domingo Lagos padre se fueron a la parcela arriba en Llame, cansados se acostaron a dormir y como no cabían todos en la casa, dos mocetones se fueron a dormir al galpón a la orilla del río. En la noche llegaron los carabineros y tomaron preso a Leiva Tapia, a Juan Domingo Lagos y a Ramón Lagos... a los Lagos los mataron ahí mismo...”

Es muy interesante como los elementos icónicos de cada fotografía despiertan nuevos recuerdos en el narrador, quien continúa frente a la siguiente fotografía:



“Aquí están Fresia Díaz, que es la Sra. De Abel Lagos. La que está al lado es Santos Lagos y después viene José Abel Lagos...no participó en la revuelta porque estaba en Santiago como delegado en un congreso... El que está con poncho es Martín Díaz...”Martucho” le decían... usaban un nombre político por seguridad... Del que no hay fotos es de Ismael Carter... él también era capitán de los revoltosos e hizo un acto de heroísmo: El primer día estaban en el enfrentamiento... los pacos estaban en el otro lado del río y de ahí disparaban. Y Carter montó en su caballo y cruzó a galope el río y llegó hasta donde los carabineros... y no le dispararon porque los carabineros pensaron que venía a hacer la tregua, pero venía a atacar a palos al teniente de carabineros. Se le fue encima y ahí lo agarraron a balazos, le metieron cinco balazos pero no murió. Ahí quedó botado. Y en la tarde se presentó su señora y le pidió que le entregaran el cuerpo...y se lo entregaron y se salvó... murió de viejo...”

Esta última parte de la historia pone más alegre a nuestro narrador. Le devolvemos las fotografías y él las vuelve a mirar una a una. Al ver el retrato de Juan Domingo Lagos padre, quien compartió el instante fotográfico con Leiva Tapia, vuelve a recordar e éste último y dice: *“Los ricos, los Puelma, los Bunster, desalojaron a los trabajadores a terrenos malos allá en Llanquén. Así empezó la cosa. Cierto es que Leiva Tapia estaba organizando a la gente...mucha gente compartía el ser apatronados pero otros querían vivir independiente, convertirse en propietarios... dicen que Leiva Tapia veía esto como una fortaleza natural, recién estaban construyendo el túnel, la única salida era por la orilla del Bío Bío. Su sueño no era tan descabellado. Decía...yo gano la revolución... hay quinientos a mil mineros en El Tallón⁸ y cuatro mil*

⁸ Se refiere a las minas de oro del Tallón en la ribera del río Bío Bío

*obreros construyendo el Túnel*⁹, pero se equivocó”. El discurso es claramente alternativo a la historia oficial del suceso.

A manera de conclusión

Nos parece que queda claro que los retratos fotográficos han motivado en el narrador un estado favorable para el recuerdo histórico. El reconocimiento, por parte de nuestro entrevistado en los textos fotográficos de lugares y personas, (a algunos de los cuales nunca conoció personalmente), y el contexto en que se desenvuelve la situación comunicativa creada por nuestra tercera visita, le permiten hacer memoria, narrar el pasado como si hubiese participado del acontecimiento, cosa que no ocurrió pues el aún no había nacido. “*De niño compartí con personas que participaron de la revolución*” nos dijo. Pareciera que existe una conexión muy fuerte entre la historia visual y la historia oral, la primera energizando a la segunda.

Dado que la memoria está histórica, social y culturalmente, es decir, ideológicamente condicionada, las fotografías que incorporan elementos relativos a acontecimientos considerados por el narrador como “*el más importante*” de la historia de su localidad, al ser vistas una vez más por éste y en un contexto que le permite construir el pasado sin temores, activan mecanismos poderosos de recuerdos y asociaciones. Dado que nuestro pensamiento se materializa en imágenes, cuando hay conexión entre las fotografías y el conocimiento, o imágenes del pasado, que hemos ido construyendo al hacer memoria, se abre un proceso de re-conocimiento de los acontecimientos históricos que produce narrativas nuevas, frescas, del acontecimiento, que incorpora tanto elementos intelectuales como emocionales.

Lo anterior demuestra en términos empíricos que autores como Piper (2005^a y 2005b), Bartlett (1932), Hallbwachs, (2004), Vázquez (2005), tienen razón cuando sostienen que la memoria no funciona de manera automática, sino que hacemos memoria en contextos específicos que nos exigen maneras determinadas de recordar, ya que quienes recuerdan son personas concretas en situaciones concretas. *Que hacer memoria* es una práctica social relacionada con el presente y que el acto de recordar tendría que ver con inferir un pasado a partir de referentes probables que pudieron haber influido en la construcción del presente.

⁹ Se trata del Túnel Las Raíces de cinco kilómetros de longitud, el que en esos años estaba en construcción

Bibliografía:

- BARTLETT, F. 1932 “Los factores sociales en el recuerdo”. En Proshansky, H. & SEIDENBER, B. (Eds.) *Estudios básicos de psicología social. Técno, Madrid*.
- ECO, H. 1995. *Tratado de Semiótica General*, Ed. Lumen, Barcelona, España
- JELIN, E. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Ed. Siglo XXI, Madrid, España.
- HALLBWACHS, M. 2004. *Los marcos sociales de la memoria*. Ed. Anthropos, Barcelona, España.
- HUENCHULLÁN, A. 1934. *Los Sucesos del Alto Bío Bío*, Imprenta Selecta, Santiago
- LOMBOY, R. 1958. *Ránquil*, Editorial Orbe, Santiago 4ª Edición
- LOTMAN, J. 1996. La semiósfera. *Semiótica de la cultura y el texto*, Ed. Catedra S.A. Madrid, España
- LOTMAN, J. 2000 La semiosfera II. *Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y el espacio*. Ed. Catedra S.A., Madrid, España
- MANS, P. 1988. *Actas del Alto Bío Bío*, Editorial Meridión, Santiago 2ª Edición
- PALACIOS, G. 1992. *Ránquil: la violencia de la expansión de la propiedad agrícola*, Ediciones ICAL, Santiago
- PIPER, I. 2005a. *Introducción: ¿olvidar o recordar? En Memoria y Derechos Humanos: ¿Prácticas de dominación o resistencia?* Piper, Isabel, Editora CLACSO y Universidad ARCIS, Santiago de Chile.
- PIPER, I. 2005b. *Obstinaciones de la Memoria*. Tesis doctoral. Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, España
- PIPER, Isabel, (2007) Inédito. Apuntes tomados en Conferencia dictada en el seminario realizado en Temuco el 11 de agosto de 2007, en el marco del doctorado PROSPAL, de la Universidad ARCIS.
- RICOEUR, P. (2004) *La memoria, la historia y el olvido*. Fondo de cultura. Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, M. 1995. “Testimonio y poder de la imagen”, en Etnografía. *Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. A. Aguirre Baztán (Editor) Editorial Boixaren Universitaria, Barcelona
- TRONCOSO, G. 1974. *Bío Bío Sangriento*, Imprenta de Carabineros, Santiago
- VÁZQUEZ, F. 2005 “Ensayo sobre sabios y necios, espejo y dunas. La memoria como construcción social” en Piper, Isabel, (Editora) *Memoria y Derechos Humanos ¿prácticas de dominación o resistencia?* Ediciones CLACSO-ARCIS, Santiago de Chile
- VEGA, J. 1962. *Años de Lucha*, Imprenta Horizonte, Santiago

LA PRESENCIA DE ESTEREOTIPOS, PREJUICIOS Y
DISCRIMINACIÓN ÉTNICA EN LOS TRIBUNALES DE LA
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA EN CHILE:
PERITAJE ANALÍTICO-DISCURSIVO¹

Dr. Carlos del Valle Rojas²
Universidad de La Frontera

Presentación

Este trabajo tiene el propósito de proporcionar evidencias de la presencia de estereotipos, prejuicios y discriminación en sentencias penales emanadas de Tribunales Orales en lo Penal de la región de La Araucanía en Chile, hacia imputados, condenados o absueltos, de origen étnico mapuche.

Lo anterior, avalado por un amplio e ininterrumpido trabajo de in-

¹ Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto FONDECYT N° 1120904, titulado: *“Medios de comunicación y poder: Discurso de la prensa y de sujetos adultos de la región de La Araucanía sobre justicia/injusticia en torno al conflicto Estado-nación y Pueblo Mapuche”*; y corresponde íntegramente al peritaje realizado por el autor a solicitud de la Federación Interamericana de Derechos Humanos, titulado: *“Peritaje analítico-discursivo sobre las evidencias de estereotipos, prejuicios y discriminación en los Tribunales de la Región de La Araucanía, Chile”*, como parte del “Caso Norín Catrimán y Otros (Lonkos, Dirigentes y Activistas del Pueblo Indígena Mapuche) vs. Chile”, que actualmente se cursa en la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Un agradecimiento especial a Jimena Reyes, Responsable de la Oficina de las Américas en la Federación Interamericana de Derechos Humanos, por su invitación a realizar este Peritaje y posterior apoyo profesional.

² Periodista, Licenciado en Comunicación Social y Magister en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Frontera, Chile. Doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla, España. Posdoctorado en el Programa Avanzado de Cultura Contemporánea, por la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Con una Investigación Posdoctoral en la Universidad de Oklahoma, Estados Unidos. Actualmente realiza una Investigación Posdoctoral en Comunicación, Medios y Cultura, en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Investiga en comunicación, discurso, interculturalidad y educación. Es autor y co-autor de más de 100 publicaciones. Investigador acreditado en CONICYT de Chile, CNPq de Brasil y SICA de España. Ha participado en más de 20 proyectos de investigación. Profesor de Doctorado en Chile, Argentina y España. Académico del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación y Decano de la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad de La Frontera, Chile.

vestigación, desde 1998 a la fecha, realizado por su autor (Del Valle, 1998, 2000, 2001a, 2001b, 2001b, 2002a, 2002b, 2002c, 2002d, 2003, 2004a, 2004b, 2005, 2007, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b, 2010, 2012a, 2012b y 2012c).

De este modo, se pretende contribuir a una mejor comprensión del uso de estrategias discursivo-comunicacionales en las sentencias, a propósito de los Casos 12.576 (Caso de los Lonkos), 12.611 (Caso Poluco Pidenco) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, referida respectivamente a los dirigentes mapuches: Segundo Aniceto Norín Catrimán y Pascual Huentequero Pichún Paillalao; Florencio Jaime Marileo Saravia, José Huenchunao Mariñán, Juan Patricio Marileo Saravia, Juan Ciriaco Millacheo Licán y Patricia Roxana Troncoso Robles.

Principios del sistema penal chileno que son relevantes para el análisis discursivo

El Código Procesal Penal de Chile, contiene dos artículos que hacen referencia a ciertos principios rectores del sistema penal chileno que implican obligaciones concretas que deben ser respetadas en cualquier juicio y que tienen relación directa, por cierto, con aspectos fundamentales de la configuración discursiva, a saber:

1. La importancia de la convicción racional: “Nadie podrá ser condenado por delito sino cuando el tribunal que los juzgare adquiriere, más allá de toda duda razonable, la convicción de que realmente se hubiere cometido el hecho punible objeto de la acusación” (Art. 340 del Código Procesal Penal).
2. La relevancia de la estructuración lógica del discurso de las sentencias, en la cual debe descansar y ser evidenciada la convicción racional: “No contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia, y los conocimientos científicamente afianzados” (Art. 297 del Código Procesal Penal de Chile).
3. El mismo código también explica en sus artículos: Art. 374: “Motivos absolutos de nulidad. El juicio y la sentencia serán siempre anulados: e) Cuando, en la sentencia, se hubiere omitido alguno de los requisitos previstos en el artículo 342, letras c), d) o e)”;
- Art. 342 : “Contenido de la sentencia. La sentencia definitiva contendrá: c) La exposición clara, lógica y completa de cada uno de los hechos y circunstancias que se dieren por probadas, fueren ellos

favorables o desfavorables al acusado, y de la valoración de los medios de prueba que fundamentaren dichas conclusiones de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 297; d) Las razones legales o doctrinales que sirvieran para calificar jurídicamente cada uno de los hechos y sus circunstancias y para fundar el fallo”

Objeto de estudio, corpus y enfoque teórico-metodológico

1. Objeto de estudio y corpus:

Para los efectos del presente Informe, se consideran dos de las sentencias de condena objeto del proceso ante la Corte interamericana. (RIT N° 21-2004^a Caso Poluco Pidenco y R.I.T. 2 2003 Caso Lonkos)

2. Enfoque teórico-metodológico: El enfoque que se utilizará será fundamentalmente desde el Análisis Crítico y Complejo del Discurso, validado en diversas tesis de Licenciatura, Magister y Doctorado y en diferentes investigaciones científicas. El Análisis Crítico y Complejo del Discurso constituye un método de análisis del discurso, de carácter científico, cuyas matrices han sido elaboradas con rigurosidad y sometidas a validación permanente para garantizar sus propiedades analíticas y su replicabilidad. El propósito del Análisis Crítico y Complejo del Discurso es, en este caso particular, revelar cómo a través del lenguaje jurídico-judicial -en tanto expresión formal, racional y lógica- no sólo se construye y representa la realidad, sino que también se expresan formas específicas de ejercicio del poder y de control, especialmente hacia los grupos minoritarios de una sociedad.

De esta manera, podemos hablar del Análisis Crítico y Complejo del Discurso como parte de una ciencia forense, cuyo rigor científico se sustenta en características formales, propias del saber científico, que impiden que los análisis se contaminen con los sesgos propios de las subjetividades. Estas características corresponden a la naturaleza de los análisis y sus inferencias correspondientes, de modo que constituyen la base científica de las inferencias analíticas, a saber:

(a) La condición lógica, que garantiza la estructuración y organización de los contenidos de los discursos. En este sentido, entendemos que, a los efectos de su producción como de su análisis, el discurso

debe fundarse en la lógica.

- (b) La condición racional, que garantiza la motivación de los razonamientos y argumentaciones presentes en los discursos; de modo que el discurso debe ser racional.
- (c) La condición crítica y compleja, que garantiza la coherencia del discurso con el contexto en el cual es producido. El discurso no puede estar ajeno a las condiciones tanto materiales como simbólicas bajo las cuales se produce y reproduce.

Evidencias de estereotipos, prejuicios y discriminación

Los ejemplos extraídos en las sentencias corresponden a las siguientes estrategias:

1. Uso de expresiones periodísticas, o mediáticas en general, con fuertes cargas valorativas, tanto políticas como morales.

En las sentencias examinadas, se encuentran numerosos apartes en los que el Tribunal utiliza un lenguaje con expresiones discursivas que tienen una fuerte carga valorativa, política o moral, que se da por cierta (neutral) y se utiliza como hechos probados sin el rigor probatorio propio de un juez, como es el caso del uso de las nociones de “notorio”, “público”, “público conocimiento”, entre otras. Como veremos a continuación, se retoman como ciertas y como neutrales estas expresiones, con una carga valorativa importante, frecuentes en el lenguaje de la prensa o en personas involucradas en el caso y ajenas al lenguaje propio del discurso jurídico-judicial, pero que en las sentencias son parte de la reflexión judicial. En efecto, es propio del discurso judicial hacer un esfuerzo valorativo que permita tener en consideración solamente los hechos probados en el caso, libres en el mayor grado posible de motivaciones morales o políticas que lleven efectivamente a que el juez o tribunal tenga una “convicción” “más allá de toda duda razonable”. A pesar de esto, en los casos analizados vemos que diversas expresiones dentro de las que se destacan “público”, “notorio”, “es obvio que...”, son asumidas sin mayor rigor lógico-analítico como parte del análisis deductivo del Tribunal, por lo que son utilizadas como si se desprendieran de los hechos probados del caso y ayudan a sustentar sus consideraciones y decisiones.

2. Reproducción de estereotipos y prejuicios sociales y culturales sobre las comunidades mapuche y/o estereotipos favorables a la parte acusadora.

Los razonamientos presentes en las sentencias utilizan también expresiones discursivas cuya carga valorativa, moral y/o política, denota la aceptación y reproducción de estereotipos que incluyen fuertes prejuicios sociales y culturales contra las comunidades mapuche y elementos valorativos en pro de la parte acusadora. Al apoyar sus argumentos jurídicos en este tipo de expresiones, no solamente se ayuda a fortalecer los estereotipos y prejuicios que recaen nocivamente sobre estas comunidades, sino que se rompe el razonamiento lógico de la sentencia, desprendiendo una parte importante de la argumentación jurídica en este tipo de elementos, cargados valorativamente en contra de la parte demandada y a favor de la parte querellante, sin que se desprenda de hechos probados en el proceso.

3. Vulneración de derechos mediante el uso de razonamientos discriminatorios.

Adicionalmente, aunque estrechamente relacionado con lo anterior, es posible entrever en diversos extractos de las sentencias, que el uso de argumentos discriminatorios hacia las comunidades mapuche conlleva concretamente a la vulneración de sus derechos. De esta forma, en diversas ocasiones se sustentan decisiones jurídicas perjudiciales para miembros o dirigentes mapuche en cadenas de razonamientos que se sustentan, a su vez, en expresiones discriminatorias, estereotipos o prejuicios preconcebidos, en relación al caso examinado.

Las estrategias antes referidas permiten evidenciar, al menos, dos situaciones:

1. Cómo en las sentencias se rompe el razonamiento lógico, para relevar razonamientos interesados.

2. Cómo las sentencias registran evidencias discursivas sobre dichas rupturas.

Es pertinente tener en cuenta que las tres estrategias señaladas se encuentran presentes en el discurso utilizado por numerosos testigos y

querellantes, así como por el de varias autoridades chilenas que participaron en los juicios, dentro de los que se destaca el Ministerio Público y la Intendencia Regional y Gobernación Provincial de Malleco. Esto demuestra la generalización de este tipo de prejuicios y razonamientos discriminatorios, en particular en las autoridades chilenas³. Sin embargo, para el presente análisis nos centraremos en los discursos jurídico-judiciales de los Tribunales con los que argumentan y sustentan sus fallos.

A continuación, veremos evidencias de las tres estrategias anteriormente señaladas, a través de ejemplos concretos de las sentencias analizadas. Para ello se transcribirán apartes en los que se evidencia esta situación. En cada extracto se subrayarán las expresiones problemáticas, con un breve comentario en el que se relacionará las estrategias.

(a) “[E]l incendio que afectó al fundo Poluco Pidenco el 19 de diciembre de 2001, es precisamente una conducta terrorista, toda vez que las acciones desplegadas en aquella ocasión evidencian que la forma, métodos y estrategias empleadas, tenían una finalidad dolosa de causar un estado de temor generalizado en la zona, situación que es pública y notoria y que estos jueces no pueden desatender; se trata de un grave conflicto entre parte de la etnia mapuche y el

³Para evidenciar lo anterior, se presentan tres ejemplos en los que diversas autoridades chilenas utilizan argumentos no sólo para deslegitimar, sino también para cuestionar al movimiento mapuche, basándose en la reproducción de estereotipos y prejuicios, como: “conflicto artificial”, “manipulan las ideas de racismo e intolerancia” y “se victimizan”.

(1) “[Ministerio Público] señaló que se enfrenta a un conflicto artificial creado por grupos minoritarios que se dicen representar al pueblo mapuche y que manipulan las ideas de racismo e intolerancia; son ellos quienes declaran los terrenos en conflicto, son ellos los que utilizan argumentos reivindicacionistas y se victimizan, son ellos quienes crean alarma pública y afectan el estado de derecho; son grupos radicalizados, infiltrados internacionalmente y a esas organizaciones pertenecen los acusados” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003 Caso Lonkos).

(2) “[Intendencia Regional y Gobernación Provincial de Malleco], señaló que la legítima aspiración del pueblo mapuche se ha tornado en un conflicto artificial, aparente, promovido por un grupo minoritario” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003 Caso Lonkos).

(3) “[Fiscalía] señaló que todo se inserta dentro de la manipulación que un sector minoritario del pueblo mapuche hace del resto de su etnia; que por estrategia y lógica declaran la reivindicación de la tierra, acciones donde los acusados participan activamente; que Aniceto Norín y Pascual Pichún dirigen las acciones, en tanto que Patricia Troncoso actúa como instigadora,” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003 Caso Lonkos).

resto de la población, hecho que no fue discutido ni desconocido por los intervinientes” (RIT N° 21-2004^a Caso Poluco Pidenco).

Comentario: Se asume el carácter terrorista y la “finalidad dolosa de causar un estado de temor generalizado” sustentado en expresiones como “situación pública y notoria” en la zona y no en hechos o evidencias probados en el caso (estrategia 1). Adicionalmente la incorpora a un “grave conflicto” entre una comunidad y otra, a pesar de que se acepta que eso no fue “discutido” en el caso (estrategias 2 y 3).

(b) “Es de público conocimiento que durante el año 2001, algunas personas vinculadas o pertenecientes a la etnia mapuche, privilegiando el uso de métodos violentos para obtener sus demandas y reivindicaciones territoriales, atentaron contra personas, propiedades, instalaciones, vehículos y maquinarias de particulares y empresas instaladas en diversos sectores geográficos de la provincia de Malleco, con consecuencias negativas para la seguridad y tranquilidad pública, para la integridad física de los ciudadanos y para el progreso y desarrollo de la zona. El incendio del fundo Poluco Pidenco se inserta dentro de esta dinámica de conflicto” (RIT N° 21-2004^a Caso Poluco Pidenco).

Comentario: Además de reiterar el uso de expresiones mediáticas y ambiguas como “público conocimiento” (estrategia 1), se hace un razonamiento cargado valorativamente en el que se vincula a “personas vinculadas o pertenecientes a la etnia mapuche”, “métodos violentos” y “reivindicaciones territoriales”, sin el rigor probatorio propio del discurso judicial y con consecuencias para la “tranquilidad pública” y el “progreso y desarrollo de la zona” (estrategia 2).

(c) “[...] que las acciones que originaron esos ilícitos evidencian que la forma, métodos y estrategias empleadas, tenían una finalidad dolosa de causar un estado de temor generalizado en la zona, situación que es pública y notoria y que estos jueces no pueden desatender; se trata de un grave conflicto entre parte de la etnia mapuche y el resto de la población, hecho que no fue discutido ni desconocido por los intervinientes. En efecto, los ilícitos antes señalados están insertos en un proceso

de recuperación de tierras del pueblo mapuche, el que se ha llevado a efecto por vías de hecho, sin respetar la institucionalidad y legalidad vigente” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003 Caso Lonkos).

Comentario: Se emplean expresiones típicamente mediáticas, como que la finalidad dolosa de “causar un estado de temor generalizado en la zona” era “pública y notoria” (estrategia 1). También las afirmaciones como “grave conflicto entre parte de la etnia mapuche y el resto de la población” e “insertos en un proceso de recuperación de tierras del pueblo mapuche”, implican razonamientos con fuertes cargas valorativas como marco para analizar los hechos (estrategia 2), que tienen consecuencias directas en la situación de los implicados y sus derechos (estrategia 3). Aquí es importante también resaltar que se utiliza exactamente la misma argumentación para el caso Poluco Pidenco (ver a)) y el caso Lonkos, a pesar de ser casos con hechos muy diferentes.

(d) “Como antecedentes generales y de acuerdo a la prueba aportada durante el juicio por el Ministerio Público y los querellantes particulares, es un hecho público y notorio que en la zona, desde hace un tiempo a la fecha, están actuando organizaciones de hecho que usando como argumento reivindicaciones territoriales, realizan actos de violencia o incitan a ellos. Entre sus métodos de acción se emplea la realización de diversos actos de fuerza que se dirigen contra empresas forestales, pequeños y medianos agricultores, todos los cuales tienen en común ser propietarios de terrenos contiguos, alledaños o cercanos a comunidades indígenas que pretenden derechos históricos sobre las mismas. Tales acciones apuntan a la reivindicación de tierras estimadas como ancestrales, siendo la ocupación ilegal un medio para alcanzar el fin más ambicioso, a través de ellas se irán recuperando parte de los espacios territoriales ancestrales y se fortalecerá la identidad territorial del pueblo mapuche” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.Caso Lonkos).

Comentario: Se insiste en expresiones propias del discurso público dirigido a los medios, como “hecho público y notorio”, “diversos actos de fuerza”, “fin más ambicioso”. Estas expresiones se presentan como si

fueran ciertas y neutrales o simple contexto sin precisarlas ni justificarlas (estrategia 1). Adicionalmente estas expresiones sirven de vehículo para sustentar la reiteración de estereotipos y prejuicios sobre las comunidades mapuche como “usando como argumento reivindicaciones territoriales, realizan actos de violencia o incitan a ellos” y “Tales acciones apuntan a la reivindicación de tierras estimadas como ancestrales, siendo la ocupación ilegal un medio para alcanzar el fin más ambicioso” (estrategia 2).

(e) “[R]ecurriendo a acciones de fuerza previamente planificadas, concertadas y preparadas por grupos radicalizados que buscan crear un clima de inseguridad, inestabilidad y temor en diversos sectores de la Octava y Novena Regiones. Estas acciones se pueden sintetizar en la formulación de exigencias desmedidas, hechas bajo presión por grupos violentistas a los dueños y propietarios, a quienes se les advierte que sufrirán diversos tipos de atentados en caso de no acceder a sus requerimientos, muchas de estas amenazas se han materializado mediante ataques a la integridad física, en acciones de robo, hurto, incendio, daño y usurpación, que han afectado tanto a las personas como bienes de diversos propietarios agrícolas y forestales de esta zona del país; en la audiencia se recibieron numerosos testimonios y se dieron a conocer diversos antecedentes al respecto, sin perjuicio de que ello es de público conocimiento. Es obvio inferir que la finalidad perseguida es provocar en la gente un justo temor de ser víctima de atentados similares, y con ello obligar a los dueños para que desistan de seguir explotando sus propiedades y hacer que las abandonen, ya que la sensación de inseguridad e intranquilidad que generan dichos atentados, traen consecuencias tales como disminución y encarecimiento de la mano de obra, aumento en el costo, tanto en la contratación de maquinarias para la explotación de los predios, como para cubrir las pólizas que aseguran las tierras, instalaciones y plantaciones, también, es cada vez más frecuente ver trabajadores, maquinarias, vehículos y faenas instalados en los distintos predios, bajo protección policial que asegure la ejecución de las labores. Todo esto afecta derechos garantizados constitucionalmente. Esta convicción del tribunal emana de los dichos expresados por los testigos Juan Sagredo Marín, Raúl Arnoldo Forcael Silva, Juan Agustín Figueroa Elgueta, Aída Inés Figueroa Yávar, Juan Agus-

tín Figueroa Yávar, Armín Enrique Stappung Schwarzlose, Jorge Pablo Luchsinger, Villiger, Osvaldo Moisés Carvajal Rondanelli, Gerardo Jequier Shalhí, Antonio Arnoldo Boisier Cruces y Juan Eduardo Correa Bulnes, quienes refirieron al tribunal haber sido víctimas directas o tener conocimiento de amenazas y atentados contra personas o bienes, perpetrados por gente de la etnia mapuche; estos testigos expresaron de diferente forma la sensación de temor que dichos actos les provocaron” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003 Caso Lonkos).

Comentario: La convicción del tribunal se sustenta en testimonios e inferencias referidas a hechos relacionados casi naturalmente, sin contar con otras evidencias suficientes. De esta forma se vincula a los demandados, sin rigor probatorio, con “grupos radicalizados que buscan crear un clima de inseguridad, inestabilidad y temor” “formulación de exigencias desmedidas, hechas bajo presión por grupos violentistas a los dueños y propietarios” (estrategia 2). Adicionalmente, se recurre nuevamente a expresiones con carga valorativa y mediática como “Es obvio inferir que” para sustentar la finalidad de “provocar temor” y consecuencias económicas de los hechos aludidos (estrategia 1). Finalmente se concluye haciendo una valoración jurídica de una sola de las partes (“Todo esto afecta derechos garantizados constitucionalmente”) sin analizar las consecuencias jurídicas de la situación probada en el expediente para la otra parte (estrategias 2 y 3)⁴.

(f) “Para convicción del tribunal, se encuentran acreditados los elementos del tipo penal exigidos por el artículo 7° de la ley 18.314 que determina conductas terroristas y fija su penalidad, puesto que las declaraciones ya analizadas emanan de personas vinculadas directamente con los hechos o que adquirieron un conocimiento por diversos motivos, testimonios que resultan coherentes

⁴ Recordemos además que en este caso se encuentran valorados y aceptados indistintamente testimonios que incluyen afirmaciones discriminatorias, ambiguas y probatoriamente problemáticas como “señaló tener la certeza moral de que fue un grupo de comuneros de Temulemu y Didaico las personas que quemaron la casa de su hijo” y “Cree que el incendio de Temulemu fue hecho por gente de dicho sector, aun cuando señala no haber visto a nadie” (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003 Caso Lonko) (estrategias 2 y 3).

con las pericias y evidencias documentales incorporadas durante la audiencia, que constituyen antecedentes que en su conjunto y libremente apreciados conducen al convencimiento de tener por acreditados, más allá de toda duda razonable, los hechos materia de la acusación fiscal y particular, como quiera que las acciones que causaron estos delitos demuestran que la forma, métodos y estrategias empleadas, tenían una finalidad dolosa de causar un estado de temor generalizado en la zona.

Los ilícitos antes referidos están insertos en un proceso de recuperación de tierras del pueblo mapuche, el que se ha llevado a efecto por vías de hecho, sin observar la institucionalidad y legalidad vigente, recurriendo a acciones de fuerza previamente planificadas, concertadas y preparadas por grupos exacerbados que buscan crear un clima de inseguridad, inestabilidad y temor en diversos sectores de la Octava y Novena Regiones” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.Caso Lonkos).

Comentario: Aunque el Tribunal declara su convicción, su sustento está en que las declaraciones corresponden a personas implicadas en los hechos, las mismas que han señalado no haber visto a los supuestos responsables⁵. Se hace referencia a antecedentes que otorgan convicción por la mera apreciación de los mismos, sin proporcionar evidencias de los testimonios, más allá de estos (estrategia 3). Se afirma la relación causal entre los ilícitos investigados y “un proceso de recuperación de tierras del pueblo mapuche” el cual se explica y caracteriza mediante estereotipos y perjuicios generalizados a toda la comunidad diciendo que éste “se ha llevado a efecto por vías de hecho, sin observar la institucionalidad y legalidad vigente, recurriendo a acciones de fuerza previamente planificadas, concertadas y preparadas por grupos exacerbados que buscan crear un clima de inseguridad, inestabilidad y temor en diversos sectores de la Octava y Novena Regiones” (estrategia 2).

⁵Entre las pruebas testimoniales que fundamentan la decisión, vemos supuestos vagos como “Agrega que el incendio del inmueble de su hermano y la quema del bosque fueron causados por comuneros de Didaico Traiguén, ignorando quién o quiénes fueron los autores de los hechos. [...] Ignora quiénes le quemaron su casa y el bosque, aunque supone que son comuneros del sector. [...] Por dichos de trabajadores supo que en el fuego participaron Norín, La Chepa y un tal Huenchul, aunque no vio a nadie quemar el bosque” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003 Caso Lonko).

(g) “No se encuentra suficientemente acreditado que estos hechos fueron provocados por personas extrañas a las comunidades mapuches, debido a que obedecen al propósito de crear un clima de total hostigamiento a los propietarios del sector, con el objeto de infundirles temor y lograr así que accedan a sus demandas, y que respondan a una lógica relacionada con la llamada “Problemática Mapuche”, porque sus autores conocían las áreas reclamadas o por el hecho de que ninguna comunidad o propiedad mapuche ha resultado perjudicada.” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003. Caso Lonkos).

Comentario: El razonamiento aplicado es altamente discriminatorio y reafirmante de estereotipos: se imputa un delito a determinadas personas al no existir acreditación de otros posibles responsables y se les atribuye una finalidad determinada que contiene consecuencias jurídicas concretas y perjudiciales (estrategia 3), al tiempo que se generaliza cierto tipo de acciones ilícitas con la situación de toda una comunidad que se denomina “Problemática Mapuche” (estrategia 2 y 3).

(h) “Se encuentra probado que el acusado Pascual Pichún es lonko de la Comunidad “Antonio Nirripil” y Segundo Norín lo es de la Comunidad “Lorenzo Norín”, lo que importa jerarquía en su interior y determinada capacidad de mando y liderazgo sobre ellas” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003. Caso Lonkos).

Comentario: El razonamiento empleado aquí es que ciertas personas son responsables de un delito por pertenecer y liderar, aparentemente, un colectivo al cual se atribuye eventuales responsabilidades en este tipo de delitos (estrategia 3).

(i) “Asimismo, es preciso resaltar que los imputados Pichún y Norín se encuentran condenados por otros delitos relativos a ocupaciones de tierras cometidos con anterioridad a estos hechos en contra de predios forestales, ubicados en lugares aledaños a las respectivas comunidades, según consta de la causa rol N° 22.530 y acumuladas por la cual se condenó a Pascual Pichún a la pena de 4 años de presidio menor en su grado máximo y a Segundo Norín a una pena de 800 días de presidio menor en su grado medio, en

ambos casos, a las accesorias legales y costas por el delito. Además, Pichún Paillalao fue condenado a la pena de 41 días de prisión en su grado máximo y al pago de una multa de 10 Unidades Tributarias Mensuales como autor del delito de manejo en estado de ebriedad; así consta de sus respectivos extractos de filiación y antecedentes y de las copias de las sentencias definitivas debidamente certificadas e incorporadas” (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.Caso Lonkos).

Comentario: La argumentación aquí es que los imputados son responsables porque han sido condenados por delitos que, por cierto, no corresponden al delito aquí consignado. Sólo hay un vínculo espacial, en la medida que las personas viven en el mismo sector (estrategia 3).

(j) “En efecto, es delito terrorista porque a pocos días del incendio de Poluco Pidenco habían ocurrido otros siniestros en la zona, como en el fundo Curaco, en el fundo Nancahue, en el fundo San Gregorio y tres días después aparece el fuego en Poluco Pidenco; que se escucharon declaraciones de personas y de representantes de diversas organizaciones que afirmaron haber sido víctimas de actos de violencia, tales testigos afirmaron que esos hechos crearon un clima de temor que encareció los seguros, disminuyó la inversión, encareció la producción, disminuyó la mano de obra y devaluó la propiedad, todo eso es un reflejo de la inseguridad y temor frente a la perpetración de que ocurran nuevos delitos similares” (Código: 00837. R.U.C.: 0100086594-2. R.I.T.: 21-2004. Caso Poluco Pidenco).

Comentario: El razonamiento aplicado para acreditar la condición de delito terrorista nuevamente sigue una lógica meramente témporo-espacial, porque se señala que han ocurrido “otros siniestros en la zona”; además, se reiteran como argumento las consecuencias económicas, supuestamente atribuidas a los hechos (estrategia 3).

Síntesis

En síntesis, los extractos anteriormente analizados dejan en evidencia cómo la manipulación de las expresiones discursivas, la asimilación

de estereotipos y prejuicios preconcebidos y el empleo recurrente de razonamientos discriminatorios, forman parte de las prácticas constantemente empleadas por los Tribunales sentenciadores en los casos analizados. Esto hace que sea manifiesta una ruptura del razonamiento lógico propio del análisis jurídico-judicial tal y como es consagrado y reiterado en los principios rectores del sistema penal chileno antedichos y que buscan garantizar que las decisiones judiciales sean lógicas, basadas en los hechos probados y que permitan que el juez llegue a una decisión convincente, más allá de toda duda razonable.

Contrario a estos lineamientos establecidos, hemos podido observar cómo en los casos analizados se configura la noción de atentado terrorista, a través de un razonamiento que utiliza las siguientes estrategias (Del Valle, 2001a, 2001b):

1. Relacionar los hechos con otros hechos, dentro de un campo de representación social construido por la violencia, sin precisar cuáles son y si, efectivamente, pueden ser considerados del mismo modo para efectos de este caso. La estrategia es *traer al presente* una violencia histórica que redunde en una criminalización histórica, en una zona históricamente estigmatizada.
2. Ubicar el conflicto de los intereses económicos particulares en un conflicto –ya consignado como histórico– que afecta *las actividades económicas y las actividades productivas*, en una región caracterizada por su pobreza y vulnerabilidad económica. Los hechos pasan de ser una consecuencia de la pobreza a constituir una causa de la misma.
3. Situar los hechos en un contexto más amplio, que desplaza el caso desde una situación particular a una *de carácter público y social*. El problema entre las comunidades mapuches y las empresas forestales deja de ser un problema entre particulares, para transformarse en un problema de toda la sociedad, bajo la tipificación de delito terrorista o contra el orden público; donde lo público sustituye a lo privado y el espacio privatizado de las tierras que son propiedad de las empresas forestales se transforma discursivamente en el espacio de lo público, que, y sólo para estos casos, pasa a ser de todos.
4. Transmitir prejuicios y estereotipos en la forma de hechos probados. Esto sucede al vincular los hechos violentos con una lógica de *presuntos culpables de personas de “la etnia mapuche”* al concatenar hechos con otros no precisados ni probados (“no es la primera ac-

ción” de la “etnia mapuche”), al establecer los hechos como parte de una práctica organizada y al establecer los hechos como parte de una práctica de violencia progresiva (“que han sido progresivamente más violentas y que son instigadas por dirigentes”).

IV. Referencias del autor

- Del Valle, Carlos (2012a). Interculturalidad, estructuras normativas y exclusión social en la sociedad de la información: Crítica a la razón tecnológica e institucionalista del estado nacional neoliberal. Del Valle, Carlos; Moreno, Javier y Sierra, Francisco (Coord.): Políticas de Comunicación y Ciudadanía Cultural Iberoamericana, Barcelona: GEDISA.
- Del Valle, Carlos; Mayorga, Javier y Alarcón, Mauricio (2012b): La administración de justicia en el discurso de los pobladores de sectores populares de la comuna de Temuco (Chile). En *Revista de Ciencias Sociales*, RCS, Vol. XVIII, n° 4, 601-612.
- Del Valle, Carlos; Ortiz, Manuel y Nahuelpi, Carolina (2012c): ANASE-NOT: Programa computacional para el análisis de un corpus de sentencias penales y noticias policiales. En *Revista Opción*, Año 29, n° 70, 48-65.
- Del Valle, C. et al. (2010). Prensa, justicia y producción narrativa del poder: Fundamentos teórico-metodológicos para un estudio comparado del discurso. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, vol. 17, núm. 54, septiembre-diciembre, 175-198. Publicado.
- Del Valle, C. et al. (2009a): Aproximación al análisis de la valoración de la prueba usando Modified Wigmorean Analysis (MWA). *Ius et Praxis*, 15-53
- Del Valle, C. et al. (2009b): “Comunicación, discurso y derecho: análisis comparado, mediante software, del discurso de sentencias penales y de noticias policiales (Temuco, Chile)”, en Carvajal, J. y Rodríguez, G. (Editores): *Comunicación informativa y nuevas tecnologías*, Buenos Aires, Gran Aldea Editores, pp. 139-151.
- Del Valle, C. (2008a). Comunicación y derecho: bases teórico-metodológicas para un análisis comparado del discurso jurídico-judicial (sentencias penales) y del discurso de la prensa (noticias policiales). En Del Valle, C. et al. (Coord.): *Contrapuntos y Entrelineas sobre*

- Cultura, Comunicación y Discurso, Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera. En Preparación.
- Del Valle, C. et al. (2008b). Sentencia penal y actos de discurso. En Calvo, J. (Dir.), *Implicación Derecho Literatura. Contribuciones a una teoría literaria del Derecho*, (pp. 431-450). Granada-Málaga: Editorial Comares (en coedición con la Obra Social de la Fundación Unicaja).
- Del Valle, C. (2007). Matriz Tetralémica, Cosmovisión y Salud/Enfermedad en la Cultura Mapuche (Chile): Complejidad, Ecología, Equidad/Diferencia y Comunicación. En Contreras, F. R. (Dirección), *Cultura Verde: Ecología, Medio Ambiente y Comunicación* (pp. 141-153). Sevilla: Dirección General de Participación e Información Medioambiental, Consejería de Medioambiente, Junta de Andalucía/SirandaEditorial/Publidisa.
- Del Valle, C. & Sepúlveda, J. (2005). Acceso, apropiación y exclusión a través de la oralidad en el discurso jurídico-judicial del sistema procesal penal chileno. En Pilleux, M. (Ed.), *Contextos del Discurso* (pp.55-63). Santiago de Chile: Editorial Frasis/Universidad Austral de Chile.
- Del Valle, C. (2004a). Discurso, oralidad e interculturalidad en el sistema procesal penal chileno: economía procedimental, simulación y poder. *Discurso* 16, 170-190.
- Del Valle, C. (2004b). Los desafíos de la interculturalidad en la transición de la justicia penal en Chile: discursos y prácticas pendientes. En *Lengua y Literatura Mapuche*.
- Del Valle, C. (2003). Interculturalidad y justicia en Chile. De la violencia de la escritura a la economía procedimental de la oralidad. En *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación* 9 y 10, 87-101.
- Del Valle, C. (2002a). La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico. El caso de cuatro demandas de reivindicación territorial mapuche (IX Región – Chile). En *Revista de la Facultad* 7, 41-50.
- Del Valle, C. (2002b). La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico. El caso de cuatro demandas de reivindicación territorial mapuche (IX Región – Chile) y sus implicancias identitarias. En *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación* 7 y 8, 181-196.
- Del Valle, C. (2002c). Los desafíos interculturales de la justicia en Chile: De la violencia y el racismo del lenguaje a la tecnologización y eco-

- nomía del lenguaje y los procedimientos. En Orígenes. Ministerio de Educación y del Ministerio de Planificación, Chile.
- Del Valle, C. (2002d). El proceso judicial de 12 mapuches en Chile: entre el racismo de estado y la violencia del lenguaje. En Razón y Palabra, n° 26.
- Del Valle, C. (2001a). El uso de descripciones factuales como estrategias comunicativas de legitimación discursiva: el recurso de Ley de Seguridad del estado en el proceso judicial de 12 mapuches en la IX Región (Dic. 1997-Abril 1999). En Estudios Criminológicos y Penitenciarios 3, 117-130.
- Del Valle, C. (2001b). La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico. El caso de cuatro demandas de reivindicación territorial mapuche (IX Región – Chile) y sus implicancias identitarias. En Estudios Criminológicos y Penitenciarios 2, 25-40.
- Del Valle, C. (2000). La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico. En Lengua y Literatura Mapuche 9, 169-176.
- Del Valle, C. (1998). Reconstrucción de la historia en el discurso jurídico mapuche, a propósito de una demanda de reivindicación territorial. En Lengua y Literatura Mapuche 8, 233-242.



MEMORIA DE LA LUCHA DEL SOECN (SINDICATO DE OBREROS Y EMPLEADOS CERAMISTAS DEL NEUQUÉN)

Dra. Sandra López Dietz
Universidad de La Frontera

*“Tuvimos vivencias muy emotivas.
Me acuerdo cuando después de mucho tiempo entramos a la fábrica.
Todo estaba en silencio y encendimos las máquinas.
Fue muy emotivo sentir el ruido de las máquinas funcionando.
Nos cambió la vida, volvíamos a trabajar, aun pensando que tal vez al otro día
nos podían desalojar.
Pero volvíamos a escuchar las máquinas en funcionamiento,
a producir y a llevarnos dignamente un peso a nuestras casas...”*
Relato de un obrero de Zanon (Korol, 2005:60)

Este trabajo es un extracto de la reconstrucción de la memoria del proceso de lucha del SOECN, con base en la fábrica Zanon –hoy Fasinpat (Fábrica sin Patrones)- en la provincia de Neuquén, Argentina. Cerámica Zanón SA, era la planta productora de cerámicos y porcellanato más grande de Latinoamérica, nombrada fábrica modelo, famosa por sus diseños y calidad, con tecnología robótica de punta. En el contexto de la crisis social, económica y política que estalla en Argentina el 2001, se desarrollan diversos procesos políticos y económicos frente a la desocupación y cierre de fábricas, uno de ellos es el fenómeno de ocupación y puesta a producir bajo control obrero o en forma de cooperativa de diversas fábricas a lo largo de Argentina, entre ellas la fábrica de cerámicos Zanón.

La historia de la ocupación, resistencia y puesta a producir bajo control obrero de Zanón, se remonta a 11 años atrás, pero ya antes de la crisis del 2001, Zanón -con un nuevo sindicato- comienza a dar luchas que preparan el camino para que los trabajadores lleguen en distintas condiciones que otras fábricas, al estallido social. Este camino se remonta a los inicios de la lista opositora que recuperó primero la Comisión Interna de la Fábrica (1998), para luego ganar el Sindicato (2000), y más tarde tomar la Fábrica y ponerla a producir bajo control obrero (2001/2002). El sindicato se caracteriza por practicar la democracia directa, todos sus

cargos son revocables, plantea el clasismo y el cambio social como horizonte, y además recupera y reconstruye la memoria de las luchas y los desaparecidos de la dictadura Argentina.

La perspectiva de este trabajo se basa en los autores Halbwachs y Vázquez, quienes entienden la memoria como una práctica social. Resulta sumamente pertinente en este punto el planteo de Vázquez (2001) sobre la relación Memoria/ Futuro: “Hacer memoria... implica construir el significado de por qué hacemos memoria y producir el sentido de por qué y *para qué hacemos memoria* para el hoy y el por qué y el *para qué hacemos memoria* para el mañana” (Vázquez, 2001, p.137). Resulta pertinente ya que al analizar los relatos de trabajadores de Zanon se puede observar nítidamente el cómo recordar para los trabajadores implica también construir un futuro, el recordar está vinculado al proyecto que ellos plantean para su vida y la sociedad de conjunto.

Y esta idea de hacer memoria para el presente y el futuro se relaciona también con la concepción del autor de:

Recordar el pasado, no como simple ejercicio de añoranza sino como proyecto, forma parte del propósito de muchas personas y sociedades... No obstante la identificación más genuina que suele hacerse de la utopía es aquella en la que se propone un futuro radicalmente nuevo y distinto que alcanzar, señalando las condiciones en que puede y debe ser delineado y aprehendido, cómo deber ser la sociedad del provenir y mediante qué estrategias podemos conquistarla. (Vázquez, 2001, p.144)

Vázquez señala que no sólo creamos y dotamos de sentido a la realidad sino que, del mismo modo *creamos y damos sentido a la posibilidad*. (2001). Es desde esta perspectiva que los obreros y obreras de Zanon reconstruyen su historia.

Por otro lado concebimos la memoria no como una experiencia puramente individual, sino que la memoria individual es social. Y también concebimos la memoria como intersubjetividad, en tanto “lo social no radica “en” las personas sino “entre las personas”, es decir, en el espacio de significados del que participan o que construyen conjuntamente” (Ibáñez citado por Vázquez, 2001, p.28) y como señala Halbwachs la memoria es un acto de *representación selectiva del pasado*, un pasado que nunca es sólo de un individuo porque los individuos están insertos en contextos familiares, sociales y nacionales, por lo tanto la memoria es colectiva (Halbwachs, 2004a).

Y ya que la memoria es acción social y también narración discursiva, los relatos son vistos como una narración que está construyendo -en el sentido de significando- el pasado. En este sentido Vázquez señala que “Cuando las personas hacemos memoria *hacemos memoria* mediante nuestros discursos sostenemos, reproducimos, extendemos, engendramos, alteramos y transformamos nuestras relaciones. Es decir, *la memoria de cada persona cambia en la relación y cambia las relaciones.*” (Vázquez, 2001, p.115)

Respecto a este aspecto discursivo de la memoria Piper (2005) señala que

Las experiencias del pasado son construidas simbólicamente a través de prácticas lingüísticas (Halbwachs, 2004a) produciendo y reproduciendo narraciones que articulan acontecimientos en tramas argumentativas actuando así como dispositivo de interpretación del pasado. Los hechos no preceden a aquello que tratamos de contar sino que van emergiendo y convirtiéndose en tales en la producción misma del relato. (Piper, 2005, p.12)

Como señala también Vázquez se puede considerar la memoria como una práctica social caracterizada por la “construcción conjunta, significativa, donde el lenguaje, las argumentaciones, constituye la sustancia fundamental”. (Vázquez, 2001, p.49)

Finalmente me interesa destacar el aspecto político de la memoria, que recorre el objetivo de este trabajo y de la reconstrucción que realizan los mismos/as obreros de Zanon, como señala Piper:

La fuerza simbólica de la memoria es enorme en la medida en que contribuye a producir realidades, relaciones e imaginarios sociales. Ese mismo poder la convierte en *potencial fuente de resistencias, inestabilidades y transformaciones*. Pero el mero hecho de recordar u olvidar determinados acontecimientos no garantiza el carácter transformador de la memoria sino que este depende de la capacidad de los recuerdos contruados de pensionar las versiones hegemónicas que imperan de un determinado momento. (Piper, 2005, p.16)

Reconstruir la Memoria de la experiencia e historia del sindicato ceramista tiene ese objetivo: hacer contrahegemonía, construir la memoria de quienes son parte de las luchas por cambiar las condiciones de existencia desiguales y mostrar en esa lucha un futuro posible realizable.

Esta memoria es breve. Sólo recoge una pequeña parte de toda la experiencia constreñida por las limitaciones de espacio, por lo que mu-

cho queda fuera. Está basada en los relatos de trabajadores de la ex Zanón recopilados en entrevistas y trabajos, así como en documentales.

Los inicios “cuando la fábrica era una tumba”

En los relatos de trabajadores se puede encontrar puntos en común: describir la fábrica con términos relacionados a **represión y dictadura**. El uso de esta terminología se relaciona con lo señalado más arriba: “Las experiencias del pasado son construidas simbólicamente a través de *prácticas lingüísticas* produciendo y reproduciendo narraciones que *articulan acontecimientos en tramas argumentativas* actuando así como dispositivo de interpretación del pasado” (Halbwachs, 2004a, p. 50). Esto no es casual, ya que la fábrica fue inaugurada en plena dictadura de Videla –año 1979– con el apoyo explícito de ésta al empresario italiano Luigi Zanon. La radicación de dicha fábrica en Argentina se debía al “orden y seguridad jurídica” que brindaba el país tras el golpe que dejó 30.000 desaparecidos.

Así en los relatos descubrimos una descripción de las condiciones de trabajo donde destaca la *represión, la vigilancia, el miedo*, típicos de una situación de dictadura, esto asociado a condiciones de trabajo *infernales y extenuantes y a la humillación* de los trabajadores/as, así como el temor a hablar y la clandestinidad de lo no permitido. Asociación que en sus recuerdos hacen los trabajadores y que oponen más adelante al estado actual de democracia y libertad dentro de la fábrica. Así se destacan en negritas estos términos en los relatos:

Yo soy neuquino, nacido y criado en Centenario. **Cuando entré a trabajar sabía que en la fábrica había un régimen de dictadura.** Entramos contratados (cuatro contratos por seis meses), y si te negabas a hacer una hora extra te despedían; si te accidentabas te despedían; si faltabas por alguna enfermedad, te despedían. **Esta fábrica tiene su historia, fue fundada en la época de la dictadura y tenía un régimen bastante duro. En la fábrica estaba desterrada cualquier agrupación que oliera a política. Había una burocracia amarilla policíaca...**ese era el slogan de la fábrica hacia los obreros: “trabajar aquí es un privilegio... Los primeros 6 meses fueron para mí los **más terribles en cuanto al trabajo que yo me acuerde en mi**

vida, y yo trabajo desde que tengo 11 años. Primero por el choque que fue para mí la automatización de la maquinaria, el **ruido** ensordecedor que hay, teníamos que hablar a los **gritos**. **El ritmo infernal** de trabajo en la producción hacía que hubiera un accidente cada 2 días, mutilaciones de dedos, de todo. Además si te accidentabas siempre el culpable eras vos. Siempre era el mismo mecanismo: te accidentabas, **te llevaban a la oficina y te apretaban, te humillaban, y si tenías algún tipo de reacción, estabas afuera. Y si quedabas humillado y quebrado en tu moral**, tenías una posibilidad para seguir adentro. Nos hacían trabajar doble turno, así que trabajábamos 16 horas, de 6 de la mañana a 22... Así era la fábrica en esos años. (Godoy entrevista personal, 2002, p.69)

Junto a describir esta situación dictatorial en la fábrica, los relatos sobre el rol de la antigua dirigencia sindical se asocian a la idea de *represión, corrupción, autoritarismo*, frente a lo cual se comienza a identificar en estos relatos definiciones como: *lo duro y difíciles que fueron los primeros pasos, tener cuidado y cuidarse* de lo que se hablaba (situación típica de una dictadura). Además se pueden reconocer en los relatos la identificación del proceso de recuperación del sindicato como un proceso *que nace al interior de la fábrica*, promovido por los mismos trabajadores/ras, en los relatos se destaca la idea de que los obreros empiezan a *comunicarse cara a cara* fuera de la fábrica y promueven las *asambleas* (idea de democracia opuesta a dictadura).

Es decir el discurso se sigue articulando en torno a los ejes opuestos autoritarismo-democratización. Además aparece como **hito** el primer paro descrito como “histórico” en los relatos, el inicio del cambio:

Los primeros pasos fueron duros. Fue un proceso que **nace desde el interior de la fábrica**. Porque como en toda fábrica, en todo lugar de trabajo, hay divisiones **y el sindicato que teníamos en ese momento se encargaba de que esas divisiones sean más grandes...**Entonces surgió un movimiento adentro de la planta que fue **para ganar la Comisión Interna...**Y esta nueva interna que se formó, **generó un movimiento de unidad, que arrancó desde la sencillez de organizar un torneo de fútbol.** Estos compañeros en los torneos aprovechaban y

hablaban con todos los compañeros y **nos íbamos viendo las caras, nos acostumbrábamos a charlar, y después empezaron a apuntar a recuperar las asambleas, hecho importantísimo.** (Blanco entrevista personal, 2002, p. 70)

En los relatos que siguen de cómo se forma la lista, aparece la idea de generar “*un cambio de fondo*”, de generar *algo nuevo opuesto* a lo anterior, de trabajar “*con la gente*”, de hacer un *nuevo tipo* de sindicalismo. Es decir podemos identificar acá otro núcleo articulador: la oposición entre *lo viejo* (dictadura, autoritarismo, burocracia) con *lo nuevo* (cambios de fondo, democracia).

Pero surgió que entre los compañeros que habían sido activistas dentro de la fábrica, de todos los sectores de hornos, de línea de la planta nueva y vieja, comenzamos a discutir la posibilidad de presentar una lista. Yo fui el último integrante en entrar, porque yo no tenía un acuerdo previo y profundo. Ellos decían nada más “opositores y después hablamos”, yo planteé “**si entramos es para cambiar todo y sino nada**”, yo no me voy a jugar el puesto de trabajo. Fue bastante elemental en principio el acuerdo y **todo clandestino**. Empezamos a juntarnos afuera para discutir, se formó la Lista Marrón. (Godoy entrevista personal, 2002, p.72)

Las elecciones de la Comisión Interna: primer triunfo

Se mantiene esta articulación en los relatos entre oponer los intentos de la burocracia y la empresa por poner trabas al proceso, y las propuestas de la Lista Marrón centradas en la democracia obrera, la asamblea, los delegados (lo nuevo: democracia, contra lo viejo: autoritarismo) y reconocer cómo en los relatos estas propuestas y los miembros de la lista eran vistas como “*revolucionarias*”, lo que muestra la percepción de *cambio de fondo* que tenían los trabajadores. Como dice Vázquez (2001) la memoria es un recurso privilegiado de *interpretación y reinterpretación* del pasado.

Nosotros salimos de movida **con un discurso duro**: igual trabajo, igual salario; **democracia obrera; decisiones en asamblea; revocabilidad de los mandatos**; pase a planta permanente a todos los contratados; que los contratados tuvieran sus propios representantes; que se votara un **delegado por sector para constituir un cuerpo de delegados**.

Eran cosas elementales **pero para la fábrica eran revolucionarias en aquel momento.** (Godoy entrevista personal, 2002, p.72)

En este sentido es necesario comprender a la memoria colectiva no sólo como el proceso de reconstrucción del pasado a partir de los intereses y marcos referenciales del presente (Halbwachs, 2004b). En estos relatos podemos visualizar la memoria colectiva como un sistema organizado de recuerdos cuyo soporte son grupos sociales espacial y temporalmente situados.

Los Hitos: la muerte de Daniel Ferrás y los despidos

En los relatos se pueden observar *hechos* que los trabajadores *identifican como hitos* en el proceso de recuperación del sindicato, sucesos altamente impactantes. Estos hitos son concebidos como un “antes” y “después” -que fácilmente podemos identificar con “lo viejo” y “lo nuevo”- arriba señalados. Ambos hechos marcados como hitos en los relatos son anudados como partes de un proceso que venían en ascenso, que va soldando la unidad y mayor combatividad.

La muerte del joven trabajador Daniel Ferrás por falta de atención *afectó* a los trabajadores y por lo que más se recalca es que *se salió a luchar*, y que ésta reacción fue gracias a los *cambios* que ya se venían produciendo. El otro hito, los despidos, son señalados en el relato como claves en empezar a implementar medidas como el corte de ruta y el inicio de la *solidaridad* con los desocupados. La *unidad* en ambos casos es señalada como central.

Sin embargo ese día fue algo que a mí me impactó mucho: estaba entrando a las 6 de la mañana a la planta y estaba toda la fábrica ahí en la escalera, un compañero de la Comisión Interna y un compañero de la Comisión Directiva. **La planta parada y salimos a la calle y cortamos la ruta pidiendo condiciones de seguridad porque se nos murió un compañero, un compañero que tenía 24 años.** (Blanco entrevista personal, 2002, p.73)

Los despidos...

Sí. En este conflicto la empresa venía planteando la posibilidad de

abrir un concurso preventivo de crisis para tener las manos libres para despedir y rebajar sueldos... En esa oportunidad le dimos una pelea para dar marcha atrás, y **fue un hecho histórico**: por primera vez entró una Comisión Interna al Ministerio de Trabajo nacional, a la reunión del concurso preventivo de crisis... Pero se dio la pelea: **mientras se discutía el preventivo teníamos un corte de ruta enorme, con lo que salieron los ceramistas a las calles. ..Y bueno, esas cosas ya nos encaminaron, cuando salimos al corte de ruta, salieron compañeros desocupados y nos empezaron a dar una mano. ¿Cuál era el sentido de esto? Solidaridad. Porque imagínate que Zanon en su vida había hecho un paro, no sabíamos qué era eso, y sin embargo estábamos peleando en la calle y mostrando qué pasaba dentro de la fábrica... Acá se vio el cambio.** (Blanco entrevista personal, 2002, p. 73-74)

El Contexto Histórico...

En la reconstrucción de su historia a partir de los relatos vamos viendo como se articulan los hechos significativamente produciendo una relación entre los hechos y acciones. En este sentido el marco social-histórico también es significado como influyente y significativo en la situación interna. Halbwachs señala que “Cuando evocamos un recuerdo, y cuando lo precisamos localizándolo...se dice a veces que lo adosamos a aquellos que le rodean...puntos de referencia en el espacio y el tiempo, nociones históricas, geográficas, biográficas, políticas...” (Halbwachs, 2004a, p.55-56).

En este caso el primer hito de la lucha de los piqueteros (el Cutralcazo¹) y cómo se significa la tradición peronista

Los aires de afuera, en parte el Cutralcazo, empezaron a cambiar la situación. Empezaron a entrar algunos aires por algunos resquicios de la fábrica y a **oxigenar** un poco. Fueron estallando pequeños conflictos donde uno pudo ver más a la gente, tener algo de vida porque

¹ El “Cutralcazo” fue denominado el primer corte de ruta de los primeros “piqueteros”, ocurrió en 1996. Cutral Có es una localidad de la provincia de Neuquén que vivía de la explotación petrolera. Con la privatización de YPF la desocupación golpea en la zona de de Cutral Có y Plaza Huincul. Un corte de ruta en se transformó en una rebelión popular. La lucha encabezada por ex obreros petroleros y ex obreros de la construcción, que en ese momento eran desocupados. Hubo un segundo “Cutralcazo” en 1997.

eso era una tumba. **La situación nacional fue cambiando también.** (Godoy entrevista personal, 2002, p.71)

La recuperación del SOECN...escribir otra historia...

Los relatos marcan como hecho histórico el triunfo en la elección del sindicato, donde pesar de las maniobras y dificultades (lo que aparece siempre en los relatos) se logra que la gente viaje 100 kms. para votar por la Lista Marrón. Nuevamente aparece la asamblea como clave, el trabajo “por abajo”, la transparencia, significados como el inicio de *empezar a escribir otra historia*.

La recuperación del sindicato fue cotidiana, fue día a día, con la fábrica. Nos costaba llegar a los compañeros de otras fábricas...**Pero si la ganamos fue en la asamblea. Hubo una asamblea histórica en Cutral-Có, que fue cuando recuperamos el sindicato.** Fue una asamblea montada por la burocracia en Cutral-Có, a más de 100 km. y a las 13 hs. (el cambio de turno en la fábrica la tenemos a las 14 hs. así que nadie podía ir)...**Entonces hubo una decisión firme entre los compañeros: “si hay que ir vamos, si faltamos todos no nos pueden echar a todos”. Al otro día la fábrica estaba vacía. ... Ahí quedo echada la suerte del sindicato: ese día ganamos y se votó una junta electoral limpia.** (Godoy entrevista personal, 2002, p.75)

El nuevo sindicato

En los relatos aparece la necesidad de la gente en creer en algo, en la necesidad de transparencia. Los relatos construyen identidad y la reafirman al señalar reiteradamente la idea de *unidad*, de que el sindicato *somos todos, el aprender de todos*. También aparece otro aspecto central: la visión de un *sindicato militante*, donde se aprende a *hacer política*, donde es un orgullo y una responsabilidad ser dirigente o delegado. Como señala el trabajo de Jelin poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la *identidad* (Gillis citado por Jelin, 2002). “Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales, *no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias*” (Gillis citado por Jelin, 2004, p.24).

Había una gran necesidad de la gente de creer en alguien. Empezó así. A nosotros nos costó un montón, pero salió bien, y los acompañamos. Por eso decimos **que el sindicato somos todos, porque el sindicato, en definitiva, lo formamos entre nosotros...Todos vamos para adelante, todos vamos juntos. Todo se dictaminó por asamblea, ésa es la forma con la cual hemos tenido éxito...Desde un primer momento nosotros pregonamos la democracia sindical...**De esta manera nació la conducta que hoy emana en la fábrica...Nos costó muchísimo, pero al final estamos recogiendo lo que sembramos, **no solamente la unidad de los trabajadores de Zanon, sino de todas las luchas.** En principio, **esa fue la escuela que tuvimos: todos aprendimos de todos,** y nos falta aprender mucho más todavía. (Korol, 2005, p.40)

El logo...Otro proyecto de sociedad... (IMAGEN ADJUNTA)

En el logo del sindicato, creado tras el triunfo, se observa esta concepción de *solidaridad: un camino* (a recorrer y recorrido), que simboliza la *ruta* (esta ruta es donde los trabajadores hacían cortes, pedían solidaridad y al lado de la que montaron por 4 meses las carpas antes de la toma), rodeado por fábricas donde en el *horizonte* se observan dos manos dándose las manos.

El logo aparece acá plasmado en un cerámico producido tras la toma de la fábrica. El logo del sindicato recuerda la estética de los antiguos sindicatos clasistas, donde la ideología de izquierda prevalecía. Así vemos que se recupera una tradición histórica con la que el sindicato se identifica. Los relatos unen ambos aspectos: la idea de sindicato democrático, combativo, clasista, con la idea de *terminar con la explotación*.

A veces muchos trabajadores de otras empresas nos dicen cómo hicimos para decirle no a los despidos, si los dirigentes sindicales siempre terminan negociando despidos...**Y creo que es una enseñanza para todos, ese es el sentido que tiene ir forjando nuevas direcciones sindicales, surgidas desde abajo, con la democracia directa, con las asambleas y con una estrategia clara de lucha, que va más allá del sindicalismo, que tiene que ver con un**

proyecto de sociedad distinta, sin explotadores ni explotados. (Godoy entrevista personal, 2002, p.77)

“**Nosotros soñamos con cambiar la sociedad**, no luchamos solamente para que Zanon se solucione, **hay que cambiar la sociedad...**” (Korol, 2005, p.61)

El cierre de la fábrica y las carpas de lucha...

En los relatos la toma de la fábrica aparece vinculada a la figura de “recorrer un largo camino” –idea que se plasma también en el logo-y asociado a la *toma de conciencia, la dignidad y derechos*. También es legitimada a partir de señalar que los causantes son los empresarios que pretendían cerrar la fábrica y producir despidos. Planteando así el enfrentamiento de clase. El relato marca la instalación de las carpas en la entrada de la planta como clave, desde allí se organiza la recolección de comida y solidaridad. Se habla de una *lucha diaria, dura*. Y del apoyo de la comunidad como central, a la que los trabajadores/ras responden con reciprocidad.

A donde estamos hoy, donde ocupamos la planta y la pusimos a producir nosotros mismos, **recorrimos un largo camino. Venimos de un proceso de toma de conciencia** de hasta dónde queremos llegar, experimentamos compartir cortes de puente con compañeros desocupados, con los compañeros docentes, huelgas duras. (Blanco entrevista personal, 2002, p.74)

Todo esto nació por el abuso de empresarios explotadores que no pudieron cambiarle la **mentalidad** a la gente. Después de tanto aguantar y aguantar atropellos, también surgió **la necesidad de recuperar la dignidad y los derechos de los compañeros**. Nosotros, desde mucho tiempo atrás, íbamos hablando con la gente (Korol, 2005, p.42)

El primero de octubre de 2001 llegamos a la fábrica a las seis de la mañana a tomar el turno, y nos encontramos con que el turno noche estaba en la puerta de la fábrica. Sorprendidos preguntamos qué pasaba y los compañeros nos dicen que habían sacado a todo el turno de la noche, habían parado las máquinas y apagado los hornos. Entonces realizamos una asamblea con dos turnos hasta que llegaron los directivos de la empresa... **nos dijeron que por la decisión de los dueños, se cerraba la fábrica, porque daba pérdidas y no se la podía mantener más.** La decisión de

la patronal era cerrarla y que quedáramos sin trabajo. A las 14 horas nos juntamos los tres turnos y en asamblea, decimos quedarnos en la puerta de la fábrica, armar un campamento esperando que el gobierno de la provincia o la patronal se arrimen a la puerta de la fábrica. En ese entonces, éramos 331 trabajadores. (Korol, 2005, p.42-43)

Entrar a la fábrica y ponerla a producir...

Los relatos de la entrada a la fábrica y vuelta a producir son muy interesantes: se recuerda como *emotividad*, se asocia el *silencio* a la cesantía, el *ruido* de las máquinas a la vuelta a la dignidad. Vázquez describe el rol de la afectividad en el recuerdo “La memoria está conformada por los mejores y los peores recuerdos en los que la afectividad juega un papel extraordinariamente relevante” (Vázquez, 2001, p.120), agregando que compartir acontecimientos con una carga emocional extrema sirve para resignificarlos.

Unos meses después dijimos “*qué haremos, se nos están terminando las ventas*”, “*nos estamos quedando sin andar*” **En marzo, en una asamblea, decidimos ingresar a la fábrica y ponerla a producir...** Hicimos un relevamiento de lo que teníamos y qué no teníamos para poner a producir la fábrica... Entonces decidimos dejar parte de nuestro dinero, de nuestro salario y comprar insumos... Una decisión muy importante fue cómo nos organizábamos dentro de la fábrica... Teníamos que poner gente que vendiera, que administrara. (Korol, 2005, p.44)

Tuvimos vivencias muy emotivas. Me acuerdo cuando después de mucho tiempo entramos a la fábrica. Todo estaba en silencio y encendimos las máquinas. Fue muy emotivo sentir el ruido de las máquinas funcionando. Nos cambió la vida, volvíamos a trabajar, aun pensando que tal vez al otro día nos podían desalojar. Pero volvíamos a escuchar las máquinas en funcionamiento, a producir y a llevarnos dignamente un peso a nuestras máquinas. (Korol, 2005, p.44)

Trabajar sin patrón...

En los relatos aparecen conceptos recurrentes y asociados: *igualdad-democracia*. Como decíamos arriba frente al pasado previo a la toma de una fábrica dictatorial, aparece la idea de *horizontalidad, de participación, de voto y de mayoría*.

En la fábrica somos todos iguales, del primer **compañero** hasta el último, desde el secretario general hasta el compañero que barre los pasillos del horno. **Somos todos iguales, ganamos todos lo mismo, tenemos todos los mismos derechos, las mismas obligaciones. Somos los dueños de la producción**. De eso vivimos y de ese trabajo hacemos donaciones destinadas a la comunidad, como lo prometimos desde un primer momento lo cumplimos. (Korol, 2005, p.23)

Estos relatos recuperan la idea de identidad ya que se asocia la idea de *Fábrica sin patrones a Libertad*. La fábrica tomada es la base de la *unidad* de los trabajadores/ras soldada a partir de la *democracia*. Y sobre todo la idea de *lo posible*. Vázquez señala que “*Recobrar el pasado, no como ejercicio de añoranza sino como proyecto*, forma parte del propósito de muchas personas y sociedades” (Vázquez, 2001, p.144) “**Trabajar sin patrón significa la libertad de no trabajar bajo presión**. Antes te tenían con el látigo... **Lo que parecía imposible fue posible**... Cada año que va pasando de gestión obrera es una enorme alegría” (Korol, 2005, p.60)

Después de todo este proceso se da una situación muy interesante: los obreros/ras han experimentado un proceso de toma de conciencia respecto a los derechos humanos, los desaparecidos, la dictadura, y han realizado una serie de cerámicos de recordatorios y de homenaje a las Madres de Plaza de Mayo, a la masacre de Cromañon², al asesinato de los piqueteros Kosteki y Santillán³, y un largo etc. Así podemos analizar

² La masacre de Cromañon se llamó al incendio el 31 de diciembre de 2005 de una discoteca donde se realizaba un recital muriendo 194 personas, la mayoría jóvenes, por falta de condiciones mínimas de seguridad. Se acusó al dueño ya a representantes del Gobierno local. Se han realizado múltiples marchas de repudio y pidiendo justicia

³ Son los nombres de dos jóvenes piqueteros asesinados el 26 de junio del 2002 por la policía en un corte de ruta en la provincia de Buenos Aires, en el puente Avellaneda. Se convirtieron en símbolos de la lucha piquetero y de la juventud. Los obreros de Zanón hicieron una placa recordatoria que fue instalada en la estación de Trenes de Avellaneda donde fueron asesinados.

no sólo como conciben su propia historia, sino como han resignificado y reconstruidos una “memoria histórica” desde sus propias vivencias. Los relatos dejan ver este cambio en la percepción del pasado resignificado a partir de su propia experiencia.

Desde que iniciamos la gestión obrera, cambió totalmente la vida de todos los compañeros de la planta. Fue un cambio de conciencia... Antes todos nos dedicábamos a trabajar. No nos importaba si movilizaban distintos sectores, **no nos importaba la lucha obrera, los desaparecidos, etc.** Cambiamos muchísimo... Ahora uno trata de meterse, **de conocer más de la lucha de la década de los 70...** vamos aprendiendo de a poco lo que es la política... A mí la vida me ha cambiado muchísimo. Saber que uno es útil, **que lucha por una causa justa, y seguir peleando por un cambio social.** (Korol, 2005, p.57)

Vemos en este relato claramente como desde la experiencia del presente se resignifica y cobra un sentido distinto el pasado inmediato, comprendido desde la propia experiencia de lucha y extrapolado desde esa experiencia a un nuevo significado.

La interpretación que hacemos del pasado, nuestra memoria de los acontecimientos, inspira en buena medida la acción. Sin embargo, esta acción no es un mero desencadenamiento maquinal, sino que se sirve de la inagotable resignificación para trascender sentidos actuales y alcanzar sentidos nuevos que se traducen en otras acciones. (Vázquez, 2001, p.159-160)

En los relatos aparecidos en la película *Fasínpat*, se puede analizar el siguiente relato de un obrero de Zanon ante la asamblea que decidía participar de la Marcha de Aniversario del Golpe de Estado en Argentina:

Hoy es un día donde hay que reflexionar y acordarse de que **muchos de los 30 mil compañeros que desaparecieron eran obreros como nosotros.** ¿Qué sentimos hoy nosotros? ¿Qué pasa por nuestra mente y nuestro cuerpo hoy? Es lo mismo que si alguno de ustedes hubiese desaparecido **¿Desaparecido por qué? Porque quería que las cosas fueran más justas. ¿Desaparecido por qué? Porque querían otro país, porque querían otro mundo, porque tenían otro pensamiento.** Por eso desaparecieron. Y si bien hoy tenemos la posibilidad de mostrarnos o salir.... Me parece que el primer punto (es) que hoy deberíamos marchar aun si no tuviéramos amenaza de desalojo,

tenemos que marchar a conciencia. Por la memoria de los compañeros. Esos compañeros que marcaban un camino y que hacían lo mismo que hacemos nosotros compañeros y más...y mucho más...Pero tuvieron que pagar con su vida, con su sangre, el pensar distinto.
(Extracto película Fasinpat, 23/03/2003)

Claramente vemos la identificación de esos obreros del pasado y su lucha con la lucha de los obreros/ras de Zanon. En ambos se marca pelear por un cambio social como elemento común, se establece una *continuidad* entre ese pasado y la lucha actual.

Como señala Restrepo “La memoria tiene en consecuencia una utilidad pragmática, un uso político que la coloca en el campo conflictivo donde se disputa la hegemonía y el poder” (citado por Vázquez, 2001:155), esta cita contiene el sentido de la memoria sobre su propia historia que construyen los obreros/ras de Zanon: una memoria con sentido político, que busca construir un proyecto de sociedad, una utopía realizable de igualdad, dignidad y justicia.

Bibliografía

- Entrevistas a Raúl Godoy, Secretario General del Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén; Andrés Blanco, integrante de la Comisión Interna de Zanon (2002). *Revista Lucha de Clases*, N° 1, 69-78. Buenos Aires, Argentina.
- HALBWACHS, M. (2004a). *Los Marcos Sociales de la Memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial. (Trabajo original publicado en 1925)
- HALBWACHS, M. (2004b). *La Memoria Colectiva*. España: Editado por Pressas Universitarias de Zaragoza. Universidad de Zaragoza (Trabajo original publicado en 1950)
- INCALCATERRA, D. (2004) "Fasinpat: Fábrica sin Patrón" (Película) Italia: Di Producciones.
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno de España Editores y Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- KOROL, C. (Coord.) (2005) *Obreros sin Patrón. Sistematización de la Experiencia de los obreros y obreras de Zanon*. Buenos Aires. Argentina: Equipo de Educación Popular. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- PIPER, I. (2005) *Obstinaciones de la Memoria. La Dictadura Militar Chilena en las Tramas del Recuerdo*. Tesis Doctoral Universidad Autónoma de Barcelona.
- VÁZQUEZ, F. (2001). *La Memoria como acción social*. Barcelona: Ediciones Paidós América.

REFLEXIONES SOBRE DEMOCRACIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Dr. Alberto Javier Mayorga Rojel
Universidad de La Frontera

1. Introducción

Toda discusión en torno a la democracia y su posible debilitamiento¹ en el marco de las nuevas dinámicas sociales, políticas y económicas, puede ser desarrollada desde diversos puntos de vista. Pues bien, nuestra intención es presentar algunas reflexiones sobre la relación entre la democracia y el sistema de medios de comunicación social existente en nuestro país con la finalidad de aportar a la permanente discusión sobre la calidad de la democracia que tenemos, discusión que —en la actualidad— se encuentra en pleno proceso de crecimiento en diversos espacios ciudadanos producto de los cambios y transformaciones que han marcado a nuestro país en este primer decenio del siglo XXI.

Como primera cuestión práctica debemos comenzar por evidenciar un enunciado categórico sobre un problema que toma fuerza al interior de todo régimen democrático y que posee una directa relación con la concentración de capitales y recursos dentro de un mercado específico como es el caso de los medios de comunicación: Todas las formas de concentración presentes en el sistema de medios de comunicación social de un país traen como consecuencia una falta de pluralidad y deficiente calidad de la información pública que reciben los ciudadanos y, además, favorecen los intereses económicos de los grupos de poder que buscan mantener un control sobre la agenda mediática de un país.

En este sentido, el análisis y denuncia de la concentración mediática como un fenómeno que atenta contra la instalación y fortalecimiento de un régimen democrático, nos permite asumir que en el actual sistema neoliberal los medios de comunicación no pueden poseer una función de neutralidad

¹ En el año 2002, casi la mitad (48,1%) de los encuestados que decían que preferían la democracia a cualquier otro régimen, prefería igualmente el desarrollo económico a la democracia, y un porcentaje semejante (44,9%) que decía preferir la democracia estaba dispuesto a apoyar a un gobierno autoritario si éste resolvía los problemas económicos de su país (PNUD, 2004: 132).

informativa y, por lo tanto, se constituyen en agentes mediadores dentro de un mercado (mercado de las informaciones) capaz de estimular los mecanismos de presión social necesarios para la transformación de las relaciones de poder entre los ciudadanos, el Estado y las instituciones sociales.

Obviamente, lo relevante es asumir a los medios de comunicación como entidades que ejecutan acciones legitimadas por el conjunto de ciudadanos que forman parte de un Estado-nación y, a su vez, establecen relaciones de poder como una estrategia que orienta la gestión de los grupos económicos dominantes para mantener bajo control el principio de hegemonía sobre la base de un aparente refuerzo de la libertad de información y expresión. No obstante, esta libertad de información que se entiende como puntal de todo régimen democrático y que establece Robert Dahl² dentro de sus condiciones necesarias para que un régimen sea catalogado de poliarquía³, se convierte en un bien público que puede ser delimitado y manipulado producto de la concentración de los medios de comunicación en manos de un conjunto específico y disminuido de holding mediáticos⁴ financiados por capitales globalizados.

Por su parte, los entramados que se observan en todas las relaciones de poder⁵, específicamente en la relación entre los medios, la democracia, el mercado y la ciudadanía donde el eje central del análisis está enfocado en la concentración de los medios de comunicación y su relación con el debilitamiento de la democracia, permiten la configuración de una

² Robert Dahl (1992: 267) plantea para que sea posible clasificar un régimen como poliarquía es necesario la presencia de los siguientes atributos: 1. Funcionarios electos 2. Elecciones libres e imparciales 3. Sufragio inclusivo 4. Derecho a ocupar cargos públicos 5. Libertad de expresión 6. Variedad de fuentes de información 7. Autonomía asociativa.

³ La poliarquía se estructura sobre la base de una serie de atributos (instituciones) indispensables para la democracia. “La poliarquía es un régimen político que se distingue, en el plano más general, por dos amplias características: la ciudadanía es extendida a una proporción comparativamente alta de adultos, y entre los derechos de la ciudadanía se incluye el de oponerse a los altos funcionarios del gobierno y hacerlos abandonar sus cargos mediante el voto”. (Dahl, 1992: 266).

⁴ Véase los trabajos de Guillermo Mastrini y César Bolaño (1999), Francisco Sierra Caballero y Francisco Quirós Fernández (2001) Marcial Murciano (2004), Francisco Sierra Caballero, Guillermo Mastrini y César Bolaño (2005) Guillermo Mastrini y Martín Becerra (2006).

⁵ Para los fines del presente trabajo se entiende que el concepto de “Poderes quiere decir formas de dominación, de sujeción, que funcionan localmente (...). Todas las formas de poder son heterogéneas” (Foucault, 1999: 239). Por lo tanto, las relaciones

matriz de relaciones lógicas donde se evidencia una dependencia política y económica centrada en dos rasgos fundamentales de los medios de comunicación en América Latina (Sánchez Ruiz, 1994).

1. Carácter comercial: En la actualidad se observa la existencia de una privatización y fusión de empresas informativas que buscan obtener la mayor utilidad de sus productos en desmedro de un servicio público informativo incapaz de asegurar la estabilidad económica de este tipo de industria cultural.
2. Formas de propiedad y concentración. Los medios de comunicación (revistas, radioemisoras, canales de televisión y plataformas informativas digitales) son agrupados en un holding que controla y define el funcionamiento de los diversos departamentos y áreas de trabajo que forman parte de cada empresa informativa. La acción centrípeta de los capitales fuerza la máxima concentración para homogeneizar y estandarizar los procesos productivos al interior de una industria cultural.

Siguiendo a Enrique Sánchez Ruiz, se entiende entonces que:

“La debilidad que caracteriza al pensamiento liberal se basa en el presupuesto de que la *exactitud* de la imagen del mundo y de la sociedad, producida por lo públicos y derivada de su exposición a los mensajes – y del uso que hagan de éstos – de los medios, proviene de la pluralidad de puntos de vista que se supone circulan gracias a los propios medios y que conforman el *mercado libre de las ideas*” (Sánchez Ruiz, 1994: 165).

En este punto es importante precisar que el pensamiento neoliberal promueve un desplazamiento radical de las agencias de mediación como es el caso del Estado y, de esta manera, permite al mercado y a los medios de comunicación controlar los intereses de la totalidad como estrategia para desvincular al sujeto de las posibilidades reales de participación en el espacio público y potenciar en el sujeto las posibilidades de participación en el mercado.

que se gestan en toda sociedad están cimentadas sobre la base de dinámicas y mecanismo de poder que – con el pasar del tiempo – se van perfeccionando y – por ende – a modo de dispositivos de conservación se van adaptando a su nueva especificidad histórica y geográfica. Es decir, podemos establecer la existencia de una tecnología de los poderes que se evidencia en el campo de las redes sociales donde están enraizadas las relaciones de poder y, en consecuencia, los grupos dominantes configuran un modo de acción que permita controlar – en el presente como en el futuro – las posibles acciones de los otros.

Debido a lo mencionado, se puede apreciar un efecto de esta estrategia de poder económico y político:

“La concentración pone al ciudadano común en una situación periférica con respecto a derechos fundamentales como son los de la libertad de expresión, el acceso a la información, la diversidad de las fuentes de información y la diversidad cultural. La posibilidad individual o colectiva de ejercer estos derechos se vuelve cada vez más escasa en nuestras sociedades industrialmente avanzadas y ricas” (Murciano, 2004: 52).

En consecuencia, dentro de un sistema democrático no se debe impedir a los diversos sujetos e instituciones sociales el acceso a los medios de comunicación, puesto que en palabras de O'Donnell (2007: 75) “la libertad de información es una de las libertades concomitantes necesarias de un régimen democrático” y la negación de esta libertad atentaría contra un derecho civil que configura – por una parte - las bases de una participación ciudadana comprometida y, por otra, la sinergia del accountability vertical⁶.

Lo anterior tiende a ubicar al sujeto como un factor esencial del proceso democrático y, a su vez, lo convierte en un ciudadano político⁷ que contempla derechos y deberes en el marco de su existencia dentro de un sistema democrático legitimado por el conjunto de individuos que habitan en un territorio delimitado. De esta manera, los ciudadanos políticos tienen la capacidad de llevar a cabo acciones civiles que busquen el bien común en virtud de sus libertades, autonomía y responsabilidades.

Sin embargo, si nos centramos en las libertades políticas concomitantes del ciudadano, podemos aducir que la libertad de información no es determinante ni factor limitante para evitar la acción de concentración económica de los medios de comunicación social en América Latina. Entonces, el supuesto de la validez e importancia de tener medios de comunicación pluralistas y diversos como mecanismos sustentadores de la libertad de información, queda marginado por el libre ejercicio de los capitales en

⁶ Véase Guillermo O'Donnell (2004 y 2007).

⁷ “La ciudadanía política consiste en la asignación legal y el goce efectivo de los derechos y obligaciones implicados por la apuesta democrática: participación en elecciones limpias e institucionalizadas y libertades políticas concomitantes” (O'Donnell, 2007: 48).

un mercado neoliberal que flexibiliza las reglas antimonopolio, delimita la capacidad reguladora del Estado, bloquea el acceso a la propiedad y creación de nuevos medios de comunicación, y, finalmente, debilita el sistema democrático tan custodiado por los sujetos e instituciones sociales.

Es así como a partir de las limitaciones que impone el funcionamiento del neoliberalismo en el plano de la concentración mediática, surgen interrogantes afines con las dinámicas de oposición resultantes de las formas de resistencia a la sujeción y hegemonía de los múltiples tipos de poderes existentes en el plano social, político y económico: ¿Qué se entiende por democracia y concentración económica de los medios de comunicación social? ¿Es factible que la concentración de los medios de comunicación social coarte la libertad de expresión y limite la variedad (diversidad) de fuentes de información? Por consiguiente ¿la existencia de un oligopolio mediático permite la concentración de las formas de poder social, alteración de los niveles de participación ciudadana, transformación de las lógicas de configuración del espacio público y, en consecuencia, suprime el desarrollo óptimo del proceso de democratización como estrategia establecida por los grupos dominantes para fomentar una involución democrática?

2. El sentido de la democracia en el contexto de la concentración económica de los medios de comunicación social.

Un régimen democrático⁸ se entiende como un sistema político resultante de una dinámica universalista e incluyente donde los actores sociales logran comprender la importancia de las garantías institucionales y las libertades políticas que se fortalecen a partir de la participación directa y el intercambio de información acerca de diversos temas de interés general en el marco de una esfera pública abierta. Es decir, el régimen democrático se identifica con la idea de haber sido pensado y puesto en acción como forma política que busca proteger a los ciudadanos de los

⁸ “Un régimen democrático presupone un estado que acota territorialmente a los que son ciudadanos políticos, es decir, los portadores de los derechos y obligaciones incluidos en ese régimen. También presupone un sistema legal que, a pesar de sus eventuales deficiencias en otros aspectos, promulga y respalda efectivamente los derechos positivos de votar y ser elegido, así como las libertades políticas incluidas en la definición de dicho régimen” (O'Donnell, 2007: 80).

abusos por parte de los diversos poderes presentes en el mundo social. No obstante, los excesos que pudiesen cometer las instituciones, individuos o grupos sociales no siempre serán controlados por el sistema político democrático, puesto que no existe una garantía plena de eficiencia por parte del régimen democrático en el caso de los abusos de poder que se puedan ejecutar.

Siguiendo la idea desarrollada hasta aquí, podemos llegar a pensar –en un sentido estrictamente ideal– que los medios de comunicación deben ejercer la función de fiscalizar y denunciar los problemas que afectan a los diversos asuntos públicos y las malas prácticas de las entidades tanto gubernamentales como no gubernamentales en virtud de la legitimidad adquirida a partir de su relación (mediación) entre la sociedad y el Estado. Así entonces, como ha hecho referencia O'Donnell:

“El impacto de las demandas sociales y de los medios cuando se denuncian actos de gobierno presuntamente ilícitos y/o exigen su castigo o reparaciones, depende en gran medida de acciones que instituciones estatales debidamente autorizadas puedan llevar a cabo con el propósito de investigar presuntos delitos y, llegado el caso, sancionarlos” (O'Donnell, 2007: 87).

Sin embargo, la supuesta función delegada por la ciudadanía a los medios de comunicación para fiscalizar y vigilar el actuar de las instituciones políticas, económicas y sociales, se erosiona día a día mediante la integración de las empresas informativas a un sistema global que apunta –por sobre toda las cosas– a la obtención de la mayor rentabilidad de los productos que se intercambian en un mercado de consumidores pasivos y segmentados en micro espacios comerciales.

En este mismo sentido, Pablo Blesa sentencia que:

“La realidad de los medios de hoy es la de los grandes conglomerados con inversiones diversificadas, una enorme capacidad de influencia en las audiencias, una fuerte ideologización en detrimento del pluralismo y una cultura empresarial dominada por un crudo darwinismo a todos los niveles del espectro, sea en el ámbito global, regional o nacional” (Blesa, 2006: 95).

En sintonía con lo enunciado, podemos reafirmar que la libertad de expresión, el acceso a la información y la existencia de una diversidad de fuentes de información, estarían limitadas por la correlación de intereses presentes en la relación entre el mercado, los medios de comunicación y el Estado, es decir, no es posible garantizar la presencia de medios de

comunicación pluralistas e independientes que se conviertan en sostenedores de un espacio público abierto y, además, pilares fundamentales del proceso de democratización⁹ que –desde la perspectiva de Juan Carlos Gómez (2004)– permitan avanzar desde una democracia real (empírica) a una democracia ideal (normativa). Sin duda, la alta concentración de medios de comunicación fomenta un fuerte desarrollo de un oligopolio centrado en el control de los sistemas de comunicación nacional e internacional, lo que, a su vez, es el reflejo del establecimiento de un elemento no democrático que da sentido al proceso de involución democrática¹⁰ como eje articulador de formas políticas autoritarias centradas en la configuración y mantención de relaciones de poder asimétricas entre los distintos actores sociales.

En efecto, desde la perspectiva de Juan Carlos Gómez:

“(...) se pueden establecer distintos mecanismos institucionales para recortar las normas democráticas reduciendo a la democracia a tan solo una fachada (...) De allí que muchos procesos de cambio político, especialmente, por ejemplo, las iniciativas democratizadoras impulsadas por las elites dominantes o gobiernos autoritarios, son un recurso político para dar la apariencia o el aspecto democrático pero que, en lo sustantivo, no significa modificar realmente la distribución del poder” (Gómez, 2004: 27).

Sobre la base de lo expuesto, se propone que el régimen democrático en América Latina es inestable a partir de dos principales causas vinculadas a la realidad del sistema democrático en virtud de la relación que existe entre los medios de comunicación y las lógicas del sistema económico imperante en la actualidad:

1. **Relaciones asimétricas de poderes.** Si el régimen democrático apunta al fortalecimiento de la participación ciudadana en un espacio público abierto sobre la base de una dinámica universalista e incluyente, entonces los poderes presentes en toda sociedad

⁹ “Los procesos de democratización han sido considerados, por lo general, como un proceso de tipo ascendente, en un primer momento, es decir, la democratización hacia arriba del Estado, y una vez concretizada dicha situación, se ha dado la democratización descendente, un segundo momento, de la Sociedad Civil” (Gómez, 2004: 30)

¹⁰ “Con este término involución democrática, designaremos al complejo proceso político, social, económico e ideológico de retroceso que experimentan Estados, regímenes políticos, partidos, organizaciones sociales, económicas, culturales y teorías democráticas hacia formas predemocráticas

ponen en juego la relación (conflicto) entre los individuos con el objeto de mantener activas las diversas instancias de dominación y potenciar un disciplinamiento configurado en el discurso público como estrategia útil para el declive de cualquier forma de resistencia promovida desde los otros (minorías étnicas, inmigrantes, mujeres, trabajadores, cesantes, etc). De esta manera, los sujetos dominantes se articulan en torno a intereses comunes (derecho de propiedad privada) que derivan en acciones mancomunadas con la finalidad de evitar efectos no deseados (democratización de la propiedad privada). Esto permitió —a modo de ejemplo¹¹— que en el marco de un proceso de democratización vivido por Chile durante la mitad de la década del 60 y principios del 70, las élites promovieran, por una parte, la no validez de la elección democrática como mecanismo constitutivo del consenso político para la democratización de la propiedad privada y, por otra, la negación de la condición de agente¹² depositada en el ciudadano político.

2. **Relaciones con un oligopolio mediático:** La interacción actual que existe entre la sociedad civil y el Estado se encuentra mediada por los medios de comunicación social. Estos, por su parte, se encuentran bajo el control de un reducido número de empresas (concentración) y han establecido un alto grado de dependencia económica (capitales globales) y política (Estado), lo que limita la función de control social y sobre-dimensiona el principio económico regulador de la empresa informativa. Por lo tanto, la cristalización del malestar social y las construcciones de sentido de los agentes sociales están siendo determinadas desde una plataforma económica y política central que —a pesar de la simulación democrática sustentada en la diversificación de la oferta de contenidos— delimita las posibilidades de acceso a una información contrastable y, en virtud de la restricción que poseen los ciudadanos para participar en el espacio comunicativo masivo, obtiene la validez

¹¹ Véase Juan Carlos Gómez (2004: 245-247).

¹² Para los fines del presente texto basta decir que “un agente es alguien dotado de razón práctica, o sea que cuenta con suficiente capacidad intelectual y motivacional para tomar decisiones que son razonables en función de su situación y sus metas, de las cuales, salvo prueba concluyente en contra, se entiende que es el mejor juez” (O'Donnell, 2007: 50-51).

suficiente para ser aceptada como legítima.

Estas relaciones presentes en el proceso de democratización de un Estado-nación, tienden –constantemente– a evidenciar un conflicto entre los colectivos hegemónicos y las grandes masas de ciudadanos. La razón de esta lucha se sustenta en la idea, por parte de los grupos dominantes, de aumentar la concentración de los poderes en determinados ejes de acción (Estado, medios de comunicación y grupos económicos) para evitar la dispersión de éstos en la sociedad. Una consecuencia de lo anterior, si consideramos el planteamiento de Robert Dahl¹³ (citado en Nun, 2000), sería la búsqueda incesante de una estrategia que logre evitar un desequilibrio de la balanza política y económica desfavorable para los grupos dominantes pero que producto de tal objetivo se logra atentar contra el potencial real del concepto de igualdad¹⁴ en el marco del desarrollo social igualitario donde la supuesta superación de la discriminación sustentaría el desarrollo histórico-social. No obstante, la lógica del poder desmedido de los grupos económicos en la actualidad permite tener una injerencia, por un aparte, en la acción de intervención directa del Estado y los partidos políticos en el espacio público mediante las relaciones estratégicas con los medios de comunicación y, por otra, en la gestión eficiente tanto del aumento de la participación en los mercados como en lo concerniente a la obtención de los elevados ingresos producidos por las empresas transnacionales como consecuencia de las ganancias generadas por el factor de las tasas dinámicas de plusvalía¹⁵ que se manejan en los distintos sectores productivos.

Tal situación se puede sintetizar de la siguiente forma:

“En lugar de profundizar la democracia política se propone su mutilación porque, a la larga, el capitalismo monopolístico recrea una sociedad profundamente dividida, un verdadero apartheid clasista, que es estructuralmente incompatible con aquélla. Una

¹³ “Uno, que en los países capitalistas las grandes organizaciones – en especial, las económicas – han alcanzado un poder desmedido, generando asimetrías peligrosas que distorsionan las reglas del juego; y otro, que sin una democratización previa de los lugares de trabajo, la igualdad política termina siendo un mito” (citado en Nun, 2000: 39).

¹⁴ Para profundizar en el concepto de Igualdad se recomienda revisar la propuesta de Norberto Bobbio (1993: 79-95)

¹⁵ La plusvalía se entiende como el valor agregado al valor del trabajo. En el caso de las tasas dinámicas de plusvalía se entienden como el margen de ganancias que queda a partir de lo no pagado al valor-trabajo.

sociedad civil de ese tipo, adormecida y narcotizada por el opio de la mal llamada *cultura de masas* y los medios masivos de comunicación, y una democracia política recortada y maniatada constituyen en nuestros tiempos el *desideratum* de esta pléyade de ideólogos burgueses” (Borón, 1997: 171).

Sobre este punto es fundamental lo que Alain Touraine (1995: 18) expresa: “Esa época de los debates sobre la democracia social está cerrada, pero en ausencia de todo contenido nuevo, la democracia se degrada en libertad de consumo, en supermercado político”. Por consiguiente, la permanencia de una sociedad del espectáculo¹⁶ en conjunto con el avance del sistema neoliberal y la acción de espectador que posee en la actualidad el Estado¹⁷, trae como consecuencia un debilitamiento de la legitimidad de un sistema democrático que —de manera ideal— se sustenta sobre la base de los niveles de participación efectiva que posean los actores sociales en el espacio público y la construcción de consensos a través de la acción deliberativa que se ejecuta mediante una participación cívica responsable y compartida por los ciudadanos integrantes de las múltiples redes sociales.

Asimismo, José Nun reconoce la compleja situación o estado en el que se encuentra la democracia en América Latina y enfatiza su crítica a partir de la evidente paradoja latinoamericana:

“Tratar de consolidar democracias representativas en contextos marcados por la pobreza, la desigualdad y la polarización y donde los regímenes sociales de acumulación vigentes fomentan la marginalidad y la exclusión mientras los Estados se achican y se revelan incapaces de lidiar efectivamente con toda la magnitud de la crisis” (Nun, 2000: 151).

¹⁶ Según Guy Debord (2005: 52-55) “el espectáculo es el momento en el cual la mercancía alcanza la ocupación total de la vida social. No es únicamente que se haga patente la relación con la mercancía, sino que ya no hay otra cosa más que esa relación: el mundo visible es su mundo (...) El mundo a la vez presente y ausente que el espectáculo hace visible es el mundo de la mercancía que domina toda vivencia. De este modo, el mundo de la mercancía se muestra tal y como es, pues su movimiento se identifica con el distanciamiento de los hombres entre sí y con respecto a su producción global”.

¹⁷ Según los datos obtenidos por el informe del PNUD (2004: 29), la población en América Latina percibe que las causales de la disminución de soberanía interior del Estado se asocian a los siguientes temas: 1. El desequilibrio en la relación entre política y mercado 2. la presencia de un orden internacional que limita la capacidad de los Estados para actuar con razonable autonomía y 3. la complejización de las sociedades que los sistemas de representación no pueden procesar.

Dada esta situación, no se puede soslayar la tensión que se observa en la población latinoamericana mediante los resultados obtenidos a través de la consulta realizada por el PNUD (2004), donde se puede apreciar que la dicotómica de inclusión/exclusión suele expresarse en la incapacidad del régimen democrático para mejorar el proceso de integración social, disminuir la desigualdad educacional y construir canales eficientes de participación ciudadana, lo que -inevitablemente- va acompañado por el crecimiento de los niveles de corrupción en determinados países de América Latina y el aumento de las desconfianzas en las instituciones políticas.

De esta forma, el sistema político y los grupos económicos dominantes han demostrado una falta de organización y planificación en la articulación de proyectos políticos colectivos/inclusivos que va en directo desmedro de una representación aceptable de la diversidad existente al interior de una sociedad democrática. Así entonces, estamos frente a una situación compleja que materializa la tesis planteada por Adam Przeworski (citado en Sermeño, 2006: 26) quien sostiene “que un debate público, libre y bien fundamentado se encuentra amenazado de condiciones que en la realidad lo vuelven inviable”. En simples palabras, existen dos condiciones fundamentales que afectan a la democracia: 1) Acceso desigual a la información y 2) Desigualdad para ejercer la capacidad de raciocinio.

En definitiva, la democracia, la política y la ciudadanía, están siendo redefinidas desde las lógicas del consumo, la oferta y la demanda de productos mediatizados por los sistemas interconectados de información global. De esta manera, el argumento favorable a la situación mencionada apunta a la eficiencia que posee el mercado en el uso de los recursos, lo que sería – en la actualidad – incompatible con su deficiente habilidad en la distribución¹⁸ equitativa de los ingresos (PNUD, 2004: 128-129). Esto implica, según Norbert Lechner (2007), un debilitamiento de la comunidad de los ciudadanos y la redefinición del campo de lo político y el Estado, puesto que las dinámicas actuales de las relaciones de poder eco-

¹⁸ La alta desigualdad también se expresa en la relación entre los niveles superiores e inferiores de ingreso. El año 1990, el 10 por ciento de la población latinoamericana de ingresos más elevados tenía 25,4 veces el ingreso del 10 por ciento de la población de menores ingresos. En 2002, esa relación era de 40 veces. En 2002, el 20 por ciento de la población de la región de más altos ingresos recibió casi 54,2 por ciento del ingreso total y el 20 por ciento del sector de menores ingresos, sólo el 4,7 por ciento (PNUD, 2004: 44).

nómico (mercado) por sobre la acción de los sistemas informativos (medios de comunicación), del hombre (ciudadanos) y las instituciones (Estado), conlleva una resemantización del espacio público y, en consecuencia, una transformación progresiva del *homo publicus* en *homo videns*¹⁹.

“La televisión escenifica la política acorde a sus reglas, modificando el carácter del espacio público. Por otra parte, produce una nueva mirada a la política (...) Usando un lenguaje audiovisual, el look del político puede crear mayor credibilidad que un buen argumento. Más la imagen es siempre ambigua, abierta a múltiples lecturas; requiere un anclaje que fije el mensaje. Aún así, la política llevada a la pantalla depende del contexto: el significado resulta fragmentado y recompuesto a través de la secuencia de imágenes como del contexto cotidiano del espectador” (Lechner, 2007: 330).

Al señalar la necesidad de reflexionar en torno al problema de la concentración económica de los medios de comunicación social y su responsabilidad en el debilitamiento de la democracia, se parte del supuesto que aduce una incapacidad de los medios de comunicación para colaborar en el fortalecimiento de una masa crítica a partir de la ausencia de contenidos centrados en temáticas de real interés público y, por supuesto, donde el núcleo de una sociedad democrática (espacio público, ciudadanía y sociedad civil) se ve afectado tanto por el declive de la información como bien público producto de la marginalidad adscrita al capital cultural como por la rápida concentración de esta industria estratégica en manos de las élites económicas.

En consecuencia:

“(...) asistimos a una enorme concentración no sólo del ingreso y de la riqueza, sino también del poder y las ideas que se suponen aptas para promover el crecimiento económico y fijar los alcances de la propia democracia. Doble novedad entonces: que se pretenda consolidar la democracia representativa mientras, por un lado, no mejoran o se agravan las condiciones de vida de la mayoría de la población y, por el otro, hegemonizan el proceso los sectores burgueses más poderosos” (Nun, 2000: 155).

3. Consideraciones finales.

¹⁹ Para profundizar en el concepto de *Homo Videns* se recomienda revisar la propuesta de Giovanni Sartori (1998)

En un régimen democrático contemporáneo no se puede obviar la importancia social que tienen los medios masivos de comunicación y, mucho menos, negar la relación que existe entre la industria informativa y el sistema económico neoliberal imperante en América Latina. Esta relación que puede ser vista desde la condición asimétrica del poder que mantienen los grupos económicos dominantes, les permite determinar una configuración política de la sociedad, es decir, mientras exista un control de las formas de producción simbólicas es plausible pensar en la configuración de un pacto social aparente en virtud del consenso impuesto a través de las redes internacionales de información.

Este último punto nos parece relevante en el debate actual sobre el rol de los medios de comunicación social en la democracia política latinoamericana. En todo caso es imposible negar que los avances acaecidos en el proceso de la industrialización de la empresa informativa local/global faciliten la entrada en el mercado mundial de un producto de consumo rápido y de naturaleza ideológica que conlleva la simulación de la integración del ciudadano-cliente al proceso de intercambio simbólico. Lo que, incluso, permite que las barreras de participación activa de los ciudadanos en la configuración de los contenidos, logren potenciar una plataforma de intercambio entre los productores y los consumidores sobre la base de una reciprocidad correspondida sólo entre las fuerzas de la oferta y la demanda (Torres López, 1985).

Sin exagerar nuestros planteamientos y mucho menos pecar de ingenuos, creemos que la dificultad que existe en América Latina para promover la creación de medios de comunicación independientes a escala global/nacional conlleva a los ciudadanos-clientes a participar en el mercado a través de la simple acción de compra y consumo acrítico de los bienes informativos que se producen y distribuyen por el sistema nacional e internacional de información. De tal forma que la participación de los ciudadanos-clientes que logran formar parte del proceso de intercambio dentro de un mercado desregularizado como es el mercado de los productos mediáticos, se traduce en una transacción asimétrica producto de una entrada al sistema bajo un factor de desigualdad centrado en los recursos de poder del que disponen cada una de las partes involucradas en el juego de la producción de bienes y el consumo de éstos.

Sin ir más lejos, podemos decir entonces que la ausencia de una competencia real en un mercado como es el caso del mercado de la información y la comunicación, no rompe la barrera de la fijación de precios

por parte del capitalista-productor sino más bien elimina la capacidad de establecer un posible equilibrio de fuerzas ideológicas pero sin trastocar la operatividad de la estructura (mercado) vista como un mecanismo necesario para incentivar la productividad y, por supuesto, para la fijación de precios y costos (Sartori, 2002).

Para clarificar aún mejor esta afirmación, nos remitiremos a lo dicho por Giovanni Sartori:

“Admitámoslo sin tapujos; el mercado es una entidad cruel. Su ley es la del éxito del mejor. Se dedica a encontrar un puesto adaptado a cada uno y se dedica a motivar en los individuos el máximo esfuerzo. Pero los irremediables inadaptados son expulsados de la sociedad del mercado y dejados perecer o sobrevivir de otros recursos. ¿A quién o a qué se imputa dicha crueldad? (...). La objeción de rigor es que el mercado y su ley de la competencia valen para los peces pequeños o medios, no para las multinacionales y los supercapitalistas: los grandes, y sobre todo los grandísimos, controlan o por lo general circundan el mercado y acaban con la competencia” (Sartori, 2002: 158).

Está claro, por lo tanto, que el panorama de la concentración de la propiedad de los medios de comunicación social es el reflejo de un desequilibrio en la distribución de la propiedad mediática que viene dado, según Flammant (citado en Torres López, 1985: 101), por 4 razones de carácter económico:

1. El carácter de las técnicas necesarias para la producción, muy costosa, así como el del personal altamente cualificado que ha de utilizarse.
2. La exigencia de considerables capitales financieros para el inicio y pervivencia de la actividad informativa.
3. La regularidad con que viene produciéndose la concentración financiera en el sector.
4. La influencia de la publicidad, al convertirse los ingresos por este concepto en base de supervivencia de los medios de comunicación de masas.

Estas circunstancias han provocado, por una parte, la comercialización a gran escala de una diversidad de productos informativos (noticias, publicidad, entretenimiento, propaganda política, entre otros) que el consumidor puede seleccionar dentro de los límites establecidos por el propio mercado y, por otra, lo que Habermas postuló como “el fin de la esfera pública burguesa y la constitución de un sistema de manipulación

de las conciencias” (citado en Sierra, Mastrini y Bolaño, 2005: 42).

En este sentido, si planteamos que la concentración económica de las empresas mediáticas genera una dependencia de éstos con los centros económicos y políticos dominantes ¿es posible la existencia de medios de comunicación independientes que contribuyan a la vigilancia y fiscalización efectiva del Estado y de los poderes fácticos como es el caso de los diversos grupos económicos presentes en América Latina?

La afirmación formulada por Mastrini y Becerra es categórica:

“El alto grado de concentración de la propiedad de los medios, en manos de las elites económicas y políticas, han clausurado hasta ahora las opciones de un desarrollo más democrático. La concentración de la riqueza en muy pocas manos marca que este, desgraciadamente, no es sólo un problema del sector audiovisual” (Mastrini y Becerra, 2001: 206).

En definitiva, frente a la pregunta planteada en el presente artículo ¿la configuración de oligopolios mediáticos en América Latina permiten la concentración de las formas de poder social, alteración de los niveles de participación ciudadana, transformación de las lógicas de configuración del espacio público y, en consecuencia, suprime el desarrollo óptimo del proceso de democratización como estrategia establecida por los grupos dominantes para fomentar una involución democrática? Se puede advertir que mientras se mantenga un disminuido número de medios de comunicación independientes de los centros generadores de noticias y, a su vez, de los ejes de poder político y económico, habrá una carencia en las instancias de real participación y fortalecimiento de una pluralidad de posiciones frente a los temas de interés general, lo que devendrá en un proceso de involución democrática asociado a posturas antidemocráticas que determinarán las nuevas formas de intervención en un espacio público cada vez menos asociativo y, por ende, mutilado en virtud de la negación establecida por los grupos dominantes para invisibilizar la diversidad de voces.

Debido a lo anterior, la ciudadanía, en el sentido de Garretón (2006), sufre los efectos de las transformaciones económicas neoliberales que determinan a los miembros de una comunidad como consumidores potenciales dentro del amplio mercado de productos por los cuales todos deben competir. Entonces, se instalan patrones económicos que, por una parte, regulan la vida de la comunidad y restringen la intervención del Estado en la dinámica societal y, por otra, niegan la exis-

tencia de un conflicto social producto del fenómeno de exclusión que redefine las formas de interacción entre los que son integrados y los que son rechazados en el proceso de conformación de la sociedad civil.

Por ello, según Garretón, no hay recomposición de las relaciones entre Estado y sociedad, puesto que:

“Importan más los derechos de un sector que la visión de país. Y ello tiene que ver no sólo con la transformación de la política en el mundo contemporáneo sino con el debilitamiento de los espacios donde se producía el debate sobre proyectos nacionales: los partidos, las universidades públicas, el Estado mismo. Los medios de comunicación eran reproductores de esos debates. Hoy día ocurre lo contrario, los medios producen y banalizan el debate, en tanto el circuito clásico pierde vitalidad” (Garretón, 2006: 58).

Cabe apuntar, aunque sea de manera resumida, que si bien podemos estar de acuerdo con la idea de una aparente consolidación de la democracia política por el sólo hecho de que los países de América Latina cumplen con la mayoría de los requisitos exigidos por Robert Dahl (1992). No es menos cierto que los sujetos miembros de un Estado-nación debemos velar por el fortalecimiento de una democracia que se sustente tanto en el resguardo de la libertad de expresión y de la diversidad de fuentes de información como en la superación del ciudadano como mero votante para evitar, como bien lo destaca Benjamín Ardití (citado en Ansaldi, 2006: 42), convertir “a la ciudadanía en una cáscara vacía y a la justicia distributiva en un instrumento de dominación”.

Referencias bibliográficas

- ANSALDI, W. 2006. *La democracia en América Latina*, un barco a la deriva. Buenos Aires: FCE.
- BLESA, P. 2006. *Medios de comunicación y democracia: ¿El poder de los medios o los medios al poder?* Revista Sphera Pública. N°6.
- BOBBIO, N. 1993. *Igualdad y libertad*. Barcelona: Paidós.
- BORÓN, A. 1997. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- DAHL, R. A. 1992. *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.
- DEBORD, G. 2005. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Texto.
- FOUCAULT, M. 1999. *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*. Vol. III. Barcelona: Paidós.
- GARRETÓN, M. A. 2006. "Sociedad civil y ciudadanía en la problemática latinoamericana actual", en Cheresky, Isidoro. (ed). Ciudadanía, sociedad civil y participación política. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- GÓMEZ LEYTON, J.. 2004. *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973*. Santiago de Chile: LOM.
- LECHNER, N. 2007. *Obras escogidas*. Vol. 2. Santiago de Chile: LOM.
- MASTRINI, G. y BECERRA, M. 2001. "50 años de concentración de medios en América Latina: del patriarcado artesanal a la valorización en escala", en Quirós, Fernando y Sierra, Francisco. (eds.). *Globalización, comunicación y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- MASTRINI, G y BECERRA, M. 2006. *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo e IPyS ediciones.
- MASTRINI, G. y BOLAÑO, C. (Eds). 1999. *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina. Hacia una economía política de la comunicación*. Buenos Aires: Prometeo e IPyS ediciones.
- MURCIANO, M. 2004. *Poder económico e influencia social: Los retos de la concentración mediática para la democracia*. Revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales. N°2.
- NUN, J. 2000. *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires: FCE.
- O'DONNELL, G. 2004. *Accountability horizontal: La institucionalización legal de la desconfianza política*. Revista española de ciencia política. N° 11.

- O'DONNELL, G. 2007. *Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- PNUD. 2004. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: Alfaguara.
- SÁNCHEZ RUIZ, E. 1994. *Los medios y la democracia en América Latina: El problema del huevo y la gallina*. Revista Comunicación y Sociedad. N°20.
- SARTORI, G. 1998. *Hommo Videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- SARTORI, G. 2002. *Elementos de teoría política*. Madrid: Editorial Alianza.
- SERMEÑO, Á. 2006. *Democracia y participación política: Los retos del presente. Andamios*. Revista de Investigación Social. Vol. 2. N°4.
- SIERRA, F.; MASTRINI, G. y BOLAÑO, C.. 2005. *Economía política, comunicación y conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana*. Buenos Aires: La Crujía.
- SIERRA, F. y QUIRÓS, F. (Eds). 2001. *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- TORRES LÓPEZ, J.. 1985. *Economía de la comunicación de masas*. Madrid: Grupo Cultural Zero.
- TOURAINE, A.. 1995. *¿Qué es la democracia?* México: FCE.

¿DE QUÉ CRÍTICA ESTAMOS HABLANDO?: EL ESTUDIO DE LA CRÍTICA LITERARIA CHILENA¹

Dr. Luis Alejandro Nitrihual Valdebenito
Universidad de La Frontera

1. Propósitos, objetivos y proyecciones.

Este trabajo expone las articulaciones teóricas que sustentan el estudio de la crítica literaria desarrollada en los medios de prensa en el contexto chileno. El propósito central de estas investigaciones (Nitrihual, 2006, 2007, 2009, 2010; Nitrihual, y Mayorga, 2011, Nitrihual, Fierro, et al, 2011) son comprender su valor como parte del circuito de consumo literario, su función como articulador del canon literario y su importancia en la concreción de la opinión y esfera pública chilena. Todo esto ha sido observado desde una epistemología crítica, con un predominio de metodologías cualitativas y mediante técnicas de análisis del discurso.

En una primera aproximación al objeto de estudio llama la atención que en la agenda de investigación en comunicación en Chile -demostrada de manera fundamental en investigaciones financiadas por Fondo de Desarrollo Científico y tecnológico (FONDECYT)- aparece un rasgo sugerente y relevante para nuestra investigación: no hay presencia de investigaciones que se dediquen a estudiar el discurso de la crítica literaria ejercida en los medios de prensa.

Hay que consignar, empero, una serie de trabajos que han tenido una preocupación por la crítica literaria chilena, fundamentalmente desde el ámbito literario y/o de los estudios culturales. Entre ellos cabe destacar a Dyson (1960), Subercaseaux (1991), Nieves, Rodríguez y Truñillos (1995) y Espinoza (2009), Carrreño (2009). Nuestras investigaciones, por cierto, se sustentan sobre la base de estos y otros trabajos sobre el tema.

Esta escasa preocupación desde los estudios en comunicación es llamativo pues como proponen Habermas (2006), Eagleton (1999), Gomis (1989), Casals y Suárez (2000) y tantos otros, el discurso que desde ahora llamaremos CLP (Crítica Literaria Periodística) ha estado presente

¹ Este artículo es fruto del Proyecto DI11 0006 financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera (Temuco-Chile).

largamente desde el siglo XVIII en adelante tanto en Europa como en América, siendo parte de una tradición ilustrada que sigue hasta nuestros días con mayor o menor presencia, con mayores o menores problemas, dependiendo del sistema mediático.

Como agudamente señalan Casals y Suárez (2000: 314): “La crítica es el género periodístico más antiguo puesto que como actividad intelectual ya estaba codificada antes que naciera el periódico de masas”. Por tal razón se hace imprescindible emprender un trabajo que vaya más allá del clásico homenaje biográfico a tal o cual crítico o, por otro lado, la simple y llana acusación a tal o cual crítico.

2. Las definiciones que sustentan el estudio.

En principio comprender es definir, es intentar una aproximación más o menos precisa de conceptos que tienen una larga matriz de significados que lo arraigan al desarrollo de la cultura. En este sentido, Raymond Williams (2008) revisando etimológicamente el origen de la palabra *crítica* señala que ésta se ha tornado compleja pues en su sentido general hace referencia al hecho de descubrir errores, pero de manera específica, y desde el siglo XVII, al acto de juzgar la literatura y obras artísticas. Como señalaba Dekker en 1607 “pararse en el blanco de la crítica [...] para ser acribillado” (citado en Williams, 2008:85). Por tanto, la palabra *crítica* evolucionó desde el siglo XVII hacia Censura y en un sentido especializado hacia *gusto*, *cultivo* y más tarde, *cultura* y discriminación.

Precisamente en este sentido; cuando se recurre a una definición de diccionario, la palabra crítica corresponde a la actividad que examina y juzga una obra artística. Una definición de crítica como prolongación del arte coloca en evidencia que nos encontramos ante un texto generado como reacción a un primer texto. La mediación es evidente: de un lado se encuentran los textos literarios, del otro lado los lectores y en medio, esta actividad institucionalizada que realiza una lectura que genera un texto tan complejo como el texto literario.

Uno de los canales por los que ha transitado la crítica durante más de dos siglos son los medios de prensa. Por esta razón la crítica ha sido incluida en lo que se conoce como “periodismo cultural” (Rivera, 1995). Justamente en este sentido, y llamando la atención sobre la importancia de la crítica en los medios de prensa, Llorenç Gomis (1989) en su libro

Teoría dels genres periodístics ha señalado lo siguiente:

La crítica de llibres ha començat per ser informació pura i simple (...) La crisi de la crítica després del 1830 – escriu Roger Fayolle – s'explica per un esdenveniment capital en la història de la literatura: el desenvolupament de la premsa trastorna les condicions de la producció literària. (Gomis, 1989:154).

De modo que las definiciones del comienzo, y el lúcido acercamiento de Gomis, no hacen otra cosa que reproducir una visión de muy larga data y que inscriben a la crítica al interior de la tradición ilustrada que tenían los primeros periódicos. Como bien señala Eagleton (1999), hay que considerar que los periódicos donde germinó la crítica literaria eran promiscuos en sus relaciones genéricas, por lo cual establecer una separación entre comentario e información, por ejemplo, era imposible en el siglo XVIII, XIX e incluso hoy. Desde este supuesto ha trabajado Albert Chillón (1999) en su libro *Periodismo y Literatura. Una tradición de relaciones promiscuas*; el autor describe la debilidad de fronteras entre periodismo y literatura.

Jürgen Habermas (2006) señala, por su parte, que los semanarios y periódicos de crítica literaria y artística son propios del siglo XVIII cuando el fin ilustrado los convertía en esenciales para una vida *civilizada*. En esta medida, la función del crítico en periódicos ingleses del siglo XVIII como *Tattler* o *Spectator* es definida por Adisson como la de un *Censor of Manners or Morals* (Habermas, 2006:80). La fluidez de géneros y la policonía temática le permite a la crítica cobrar valor como estamento de discusión de la burguesía. Se consolida de este modo un espacio de la opinión pública formal: la que se da en los periódicos.

Por otro lado, el papel de antesala y de mediación convierte a la crítica literaria en un punto importante del circuito de interpretación de las obras literarias y de la realidad social que las envuelve. ¿Pero qué autoriza al crítico en sus lecturas? Se trataría, a juicio de Gomis (1989:156), de un lector especialmente calificado para ayudar a los lectores a entender una obra literaria. También de un lector avezado, capaz de apreciar la relación entre el propósito, las ambiciones del autor y los resultados obtenidos. Señalan García y Hernández (2004):

Conviene insistir especialmente en el aspecto del análisis y la valoración mediadora de la crítica literaria (García, Antonio y Hernández, Teresa, 2004:25).

La crítica literaria es por tanto una disciplina activa y analítica, que

tiene que contar con criterios de base en los que fundar sus diagnósticos como fundamento de sus valoraciones. (García, Antonio y Hernández, Teresa, 2004:24).

Ahora bien, este carácter mediador ha producido que “por su carácter secundario, por la desgracia temporal de aparecer después de los textos literarios y los acontecimientos que supuestamente trata (Said, 2008:74) la crítica no sea tomada en toda su complejidad. No obstante, la crítica corresponde a un discurso que si bien remite a otros, posee características particulares, pues al igual que los textos literarios contiene una estrategia textual narrativa compleja pues es: ética, estética y parasitaria (Jofré, 1995).

Como señala Jofré (1995), la crítica además de una estrategia estética contiene también una estrategia ética. Esto alude a la posibilidad que tiene la crítica de producir interpretaciones que refuerzan la presencia de determinadas obras en el canon de textos que “deben leerse” y que, finalmente, conformarán la literatura de un determinado país. Esto constituye una estructura de inclusión y exclusión que deja al margen a otras obras literarias que pasarán a constituir la periferia literaria. Este fenómeno es especialmente importante en la crítica literaria periodística pues la mediación que produce es muchas veces discriminante a la hora que el lector adquiera una determinada obra. En particular, si se atiende a la función que entregan los teóricos a la crítica producida en medios masivos: “El crític té la funció d'escollir i explicar després per què una obra li ha semblat interessant” (Gomis, 1989:156), se trata de juzgar una obra literaria para volverla interesante a un público masivo que reclama el acceso a la cultura (entendida como bellas artes).

Hay que consignar que esta masividad de la crítica literaria ha producido su propia transformación junto con la estructura general de la información. Fenómenos comerciales como la masificación de la publicidad al interior de los medios de comunicación han comprimido su expresión o, directamente, han generado su desaparición. Esto rompe, como es lógico, la vieja relación entre literatura y cultura como espacios de diálogo.

3. Crítica literaria. Rasgos de un fenómeno ilustrado en decadencia.

La crítica literaria pareciera desde un planteamiento inicial y superficial, un tipo de texto periodístico relacionado de manera evidente con la literatura y que, por tanto, debiera ser abordado por especialistas en lite-

ratura o, en su defecto, periodistas con mayor o menor especialización en literatura. Por tanto, no ingresa en los estudios clásicos en comunicación periodística, como sí lo hacen naturalmente las noticias, editoriales, reportajes, etc.

Si es necesario defenderse de tal planteamiento habría que hacerlo doblemente: a) primero, pues la crítica de arte y literatura se encuentran vinculadas desde sus inicios con la formación y consolidación de una opinión pública, primero pre burguesa y luego propiamente burguesa en el siglo XVIII; y, b) pues la evolución de la crítica literaria a lo largo de la historia mediática se encuentra vinculada, por tanto, con la evolución cultural (social, económica y política) y de expansión del capital en sus distintas transformaciones.

La crítica literaria, particularmente la que comienza a aparecer en los medios de prensa y revistas en Inglaterra y Francia a fines del siglo XVII y luego a lo largo de todo el siglo XVIII, no será por cierto el texto especializado en literatura que se conoce en la actualidad. Se trata más bien de un texto que busca ilustrar y dialogar en cuestiones de gusto, moral y política.

Se trata del diálogo racional, del acuerdo tácito en que los hombres, mediante la circulación libre de las ideas, son capaces, sin presión no racional, de discutir y aprehender sobre las artes, las ciencias y la moral para lograr la mayoría de edad que tan agudamente señaló y soñó Kant (Sloterdijk, 2007).

Por tanto, como acertadamente ha señalado Eagleton (1999), la crítica en sus inicios es cultural y no específicamente literaria. La reflexión específica sobre tal o cuál libro es un momento marginal de un diálogo mayor sobre las normas de cortesía, la libertad de los hombres, las leyes, la sensibilidad estética, las relaciones conyugales, jurídicas, etc. En esta medida, emprender un análisis de la evolución de la crítica literaria periodística en Chile (o cualquier país latinoamericano desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad) es un trabajo aún por hacer, y que da cuenta de la gestación de la esfera y opinión pública moderna.

En este último punto hay que considerar una situación histórica necesaria de tener en cuenta en un análisis de la crítica literaria de los países americanos. Se trata de la evolución y formación del Estado y de la burguesía. Esta no ha tenido el mismo trayecto que en Europa pues como señala Jorge Larraín (2005:34), citando a Claudio Véliz:

En América Latina se dan cuatro ausencias históricas claves que

condicionan los orígenes de la modernidad y que marcan diferencias sustanciales con la modernidad europea: la ausencia de feudalismo, la ausencia de disidencia religiosa, la ausencia de algo parecido a la Revolución Francesa.

Del pensamiento de Jorge Larraín resulta interesante que las claves del desarrollo identitario latinoamericano tiene como norte la ilustración; que guió a los “padres de la patria” en la formación de la nación. Ahora bien, por otro lado, cuestión no tomada suficientemente en cuenta por los analistas de medios de comunicación en Chile, la evolución histórica de conformación de las distintas capas sociales muestra que la tendencia, desde el proceso de independencia y durante las coyunturas históricas militaristas y golpistas de 1823, 1921 y 1980, ha sido el intento de restaurar, al precio que sea, el ejercicio del poder dominante de un grupo específico de la burguesía mercantil chilena.

No puede extrañar que los medios de comunicación correspondan a la ideología de una elite política que ha sobrevivido a las distintas coyunturas políticas: democracia socialista, dictadura política, democracia pactada. Por otro lado, no es menos relevante considerar que dentro de este panorama, muy probablemente (pues habría que desarrollarlo con mayor profundidad y diacronía de un análisis de la crítica literaria chilena) las figuras de mayor realce como Omer Emeth, Ignacio Valente y Alone sean conservadores, con matices² y voces muy fuertes que buscan restaurar constantemente una matriz de literatura universal decimonónica.

La crítica literaria por otro lado, desde sus inicios, ha sido más que literaria (o fundamentalmente literaria) cultural en el sentido de normalizadora de determinados valores que un segmento de la sociedad quiere preservar para mantener su posición hegemónica. Eagleton (1999) ha destacado cómo en la Inglaterra de fines del siglo XVIII la crítica literaria constituyó un espacio de asentamiento de los valores de la burguesía, un espacio de consenso y de libre tránsito de las opiniones.

En este sentido, el mismo Alone llamaba crónica a su espacio sema-

² En un trabajo anterior (Nitrihual, 2006) hemos mostrado como Alone, desde su tribuna en el diario chileno *El Mercurio* sacó a luz a una escritora de renombre como Gabriela Mistral, Marta Brunet y otras. En este sentido, este crítico pareciera responder en algunos aspectos a un crítico que se deja llevar por su sensibilidad estética. No obstante esto, también es cierto que los vínculos del crítico con la religión son fuertes. Sobre este asunto, Alone escribió en 1947 una crónica que se titula “Mis Relaciones con la Religión” (Alone, 1997: 147-151)

nal en el diario chileno *El Mercurio*. En su crónica el crítico se extendía sobre temas de contingencia, orientaciones religiosas, filiaciones intelectuales y evidentemente sobre literatura.

El crítico literario, por tanto, es tradicionalmente (es decir desde su difusión en el siglo XVIII) un actor clave al ser portavoz de la opinión pública. Señala Eagleton (1999) que el trabajo de la crítica es justamente disenter y desestabilizar la esfera pública. En este sentido, aunque románticamente críticos como Alone, destacan la poca importancia que debe tener el ejercicio de la crítica para los autores y la sociedad, no cabe duda que su impacto, al menos durante el siglo XVIII y XIX, es relevante para la concreción de una esfera pública informada y que pretende ser ilustrada.

La circulación de discursos públicos, por intermedio de una prensa crecientemente masiva, obedece a una expansión de la esfera pública de las sociedades burguesas, a la generación de una matriz de discursos que sustentaron el nuevo orden de intercambio racional de ideas y de “libre” circulación de información.

Dentro de esto, la circulación de un género como la crítica literaria, consolida una matriz discursiva ilustrada dentro de las sociedades capitalistas que hacen de la circulación de información un bien necesario. Ahora bien, paradójicamente, esta masividad que cobra el diálogo que antes se mantenía en los salones del siglo XVII es su propia deformación, posterior *replegamiento* hacia segmentos específicos de intelectuales y su desaparición o transformación en los medios masivos.

La crítica literaria que aparece en el siglo XVIII en Inglaterra reemplaza el aristocrático diálogo de los salones y posteriores cafés por una opinión que comienza a ser divulgada por los periódicos y gacetas. Como brillantemente señala Eagleton (1999:30):

A comienzos del siglo XVIII, pues el principio burgués de la comunicación abstracta libre e igualitaria es elevado desde la plaza del mercado a la esfera del discurso para mistificar e idealizar relaciones sociales burguesas auténticas.

El intercambio de un bien como la “opinión pública” se inserta dentro de un intercambio económico y político que resiste al cambio y que contribuye a sustentar a la clase política dominante.

¿Pero en qué ha mutado la crítica literaria? ¿cuál es su transformación? No es una pregunta fácil dado que hablamos de un género muy

variado y presente de manera transversal en los periódicos. La respuesta, no obstante, puede ser una aventura hipotética sustentada en la evolución tanto de la industria de los medios de comunicación como de la industria literaria.

Ya en el siglo XVI comienza una decadencia del mecenazgo literario y una constante y poderosa formación de libreros. Esto va de la mano del desarrollo tecnológico de la imprenta y edición, los avances educativos y la expansión de una masa lectora ávida de consumir literatura. Tres fenómenos propios de la sociedad moderna entran en juego en la producción de crítica literaria en los medios de prensa:

- a) En el plano estrictamente literario, la formación de un crítico especialista o profesional produce de manera creciente una búsqueda de personalidad y estilo en los críticos. Este culto al estilo es una búsqueda individualista al reconocimiento de un crítico que se transforma en un conocedor obsesivo de la creciente cantidad de libros que se producen. Como ha destacado, entre otros, Sloterdijk (2002: 32): en una sociedad donde la lucha por el reconocimiento es una acción primordial, el desprecio alcanza cotas endémicas. De modo que no extrañará que muchos críticos se enfrenten entre ellos por el reconocimiento de su labor.
- b) Vinculado a lo anterior, los factores políticos y económicos salen a relucir en la producción de crítica. Políticamente, dado que en una formación social (como ha destacado Michel Foucault) existe una lucha por asirse del control del discurso, la crítica literaria transitará hacia una fuerte politización y dogmatismo. En este sentido, las publicaciones de crítica literaria en el siglo XIX se caracterizan por tener un tono jurídico, ya no son un ámbito de consenso sino el lugar de enfrentamiento de la lucha de clases. Bajo estas presiones, la esfera pública se deforma.
- c) Desde el punto de vista económico, la esfera pública es invadida por la agresividad del mercado. El paso que ha señalado Terry Eagleton (1999) del mecenazgo a los libreros y luego a las editoriales hacen que en la creación de una obra el público masivo emerja como una fuerza violenta en la que el crítico hace las veces de receptor mediador y como diría Bustamante (2003) se constituya en el “banquero simbólico” de la industria editorial.

Señalando estas mutaciones que inauguran la modernidad, Sloterdijk (2007) ha destacado a la globalización como el eje sobre el cual se ha

articulado la expansión del capital y su transformación en dinero, texto e imagen. En esta medida, cabe preguntarse en forma general que camino han seguido los medios de comunicación y, por consiguiente, como se ha desarrollado la crítica literaria en este marco más amplio de evolución de la empresa periodística.

Puntualmente, dado el proceso histórico de instalación de la ilustración y modernidad en América -no su tránsito desde formas pre burguesas-, la crítica literaria chilena desempeñó un papel de lucha contra el ancien regime (Nitrihual, Fierro, et al, 2011). En esta medida, se hace imprescindible insertar a la crítica dentro de la red de textos que contribuyeron decisivamente en la conformación de la “emancipación” republicana, a nivel político y, también, en la búsqueda utópica de una emancipación cultural.

Justamente atendiendo a esto último, en su libro *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, Jürgen Habermas (2006) ha llamado la atención sobre la importancia de la crítica literaria y de arte en la formación de una inicial ilustración. Para el autor:

Los periódicos de crítica artística y cultural, como instrumentos que son de la crítica artística institucionalizada, son creaciones típicas del siglo XVIII (...) Por un parte, la filosofía es ya sólo posible como filosofía crítica, y la literatura y el arte son sólo posibles en conexión con la crítica literaria y artística (...) Por otro lado, adquirió también el público ilustración sólo por la vía de la apropiación crítica de filosofía, literatura y arte: sólo por esta vía llegó a comprender el proceso vivo de la Ilustración. (Habermas, 2006: 79).

El trabajo que debe emprender el estudio de la crítica literaria, en esta medida, se encuentra más allá de los resúmenes bio-bibliográficos o la enconada acusación contra la parcialidad de tal o cual crítico. Se trata, antes bien, del análisis riguroso en el que converge el estudio de los medios de comunicación, la literatura y la sociedad. Es, al fin de cuentas, el estudio de la “totalidad social”

Referencias Bibliográficas

- ALONE (1997): *El vicio impune*. RIL, Santiago de Chile.
- BLOOM, H. (2002): *El canon occidental*. Anagramas, Barcelona.
- BUSTAMANTE, Enrique. (coord.) (2003): *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*. Barcelona, Gedisa.
- CÁNOVAS, R. (1995): “¿De qué crítica estamos hablando?” en NIEVES, M.; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑOS, G. (Eds.) (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Anibal Pinto. Concepción, pp. 113-117.
- CARRASCO, I. (1995): “La crítica literaria en tiempos de crisis” en NIEVES, M.; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑOS, G. (Eds.) (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Anibal Pinto. Concepción, pp. 35-42.
- (2003): “Literatura, Intercambio, Cultura”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n° 7, pp. 165-170.
- CARRASCO, I. (1995): “La crítica literaria en tiempos de crisis” en NIEVES, M.; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑOS, G. (Eds.) (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Anibal Pinto. Concepción, pp. 35-42.
- CASALS CARRO, María Jesús y SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa (2000): *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid, Fragua.
- CASASÚS, J y LADEVÉZE, L. (1991): *Estilo y géneros periodísticos*. Ariel comunicaciones. Barcelona.
- CARREÑO, Rubí (2009): “El exilio de la crítica chilena: aportes para una nueva agenda literaria” *Anales de literatura chilena* n° 12, p. 129-144
- CHARTIER, Roger (2003): *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa.
- CHILLÓN, A. (1999): *Literatura y periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas*. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- DEL VALLE, Carlos (2004): *Metainvestigación de la Comunicación en Chile. Tendencias y críticas*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco-Chile.
- DYSON, J. (1965): *La evolución de la crítica literaria chilena*. Universitaria, Santiago de Chile.
- EAGLETON, T (1999): *La función de la crítica*. Paidós, Barcelona.
- ESPINOZA, Patricia (compiladora) (2009): *La crítica literaria chilena*.

- Santiago de Chile: Ediciones del Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile.
- GOMIS, LL. (1989): *Teoria dels gèneres Periodístics*. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- GARCÍA, A. y HERNÁNDEZ, T. (2004): *Crítica Literaria*. Iniciación al estudio de la literatura. Cátedra, Madrid.
- GUERRERO, E. (1995): "Reflexiones de un Crítico" en NIEVES, M.; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑOS, G. (Eds.) (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Anibal Pinto. Concepción, pp. 113-117.
- HABERMAS, J. (2006): *Historia y Crítica de la opinión pública*. La transformación estructural de la vida pública. Gustavo Gili, Barcelona.
- JOFRE, Manuel (1995): "Lecturas de la crisis de la crítica literaria chilena" En NIEVES, M.; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑOS, G. (Eds.) (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Concepción, Anibal Pinto. Pp. 43-62.
- LARRAIN, J. (2005): *¿América Latina moderna?* Santiago de Chile. LOM.
- MORENO ESPINOSA, P. (2000): "Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional". *Ámbitos* 5, Segundo Semestre, pp. 169-190.
- NIEVES, M; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑO, G. (Eds.). (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Anibal Pinto, Concepción.
- NITRIHUAL, Luis, FIERRO, Juan Manuel (2011): "Crítica y Literatura en José Victorino Lastarria. Ancien Regime e Ilustración" *Revista Historia y Comunicación Social*, Vol. 16, 2011, pp. 97-110
- NITRIHUAL, Luis; MAYORGA, Javier (2011): "La crítica literaria en los orígenes del periodismo". *Revista Estudios del Mensaje Periodístico* n° 17, Vol. 1, pp. 183-194.
- NITRIHUAL, Luis (2010): "Crítica literaria periodística, Canon, Interculturalidad". *Revista de Lengua y Literatura Mapuche* n° 12-13, 2006_2008, p. 35-47
- NITRIHUAL, Luis (2009): "Crítica Literaria de la Revista de Libros de El Mercurio 2002-2004. La construcción de un canon tradicional" *Revista Significação - Revista Brasileira de Semiótica* N° 30.
- NITRIHUAL, Luis (2007): "La crítica literaria de la Revista de Libros del diario chileno El Mercurio, entre los años 2002-2004". *Revista Palabra Clave*. Vol. 10, N° 2, pp. 135-145.
- NITRIHUAL, Luis (2006): "La crítica literaria de Alone y su relación

con la problemática de género. Una mirada a la obra de Gabriela Mistral y Marta Brunet”. Revista del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras, n° 4, en línea <http://www.escritorasyescrituras.com/revista.php/4/31>.

RIVERA, J. (1995): El periodismo cultural. Paidós, Buenos Aires.

SAID, E. (2008): El mundo, el texto y el crítico. DeBolsillo, Barcelona.

SUBERCASEAUX, Bernardo (1991): Historia, Literatura y Sociedad. Ensayos de Hemeneútica Cultural. Santiago de Chile, Ceneca

SLOTERDIJK, P. (2007): En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización. Siruela, España.

SLOTERDIJK, P. (2002): El desprecio de las masas. Pretexto, España.

SULLÀ, E. (Comp.) (1998): “El debate sobre el canon literario” en SULLÀ, E. (1998): El canon literario, Arco/Libros, Madrid, pp.11-34.

VIDAL, H. (1998): La Crítica Literaria como Defensa de los Derechos Humanos. Juan de Cuesta, EE.UU.

WILLIAMS, R. (2008): Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

COMUNICOLOGÍA Y UNIDAD IBEROAMERICANA

Mg. Manuel Ortiz Veas
Universidad de La Frontera

Y no hay belleza como esta belleza
de América extendida en sus infiernos,
en sus cerros de fuerza y poderío
y en sus ríos atávicos y eternos.

Pablo Neruda

Empréstame a tu hermana,
a ver, a ver si la cosa llega a parto de una vez,
y nos juntamos todos...
en una "Patria Grande".

Gonzalo Rojas

Antigua América, novia sumergida ...

Déjame hundir la mano

Y deja que en mí palpите, como un ave mil años prisionera,

El viejo corazón del olvidado ...

Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo?

Tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo?

Sube a nacer conmigo hermano.

Pablo Neruda

Según el cuento que nos cuentan (porque vivimos "dirigidos por los muertos" y de ahí surge nuestra weltanschauung y endomesticándonos nuestra ENweltanschauungslehre = el aprendizaje del concepto del mundo de la manera única que quieren imponer los autoritarios&poderosos que no respetan las otras cosmovisiones¹), nuestro universo surgió de

¹ Y tampoco aceptan otras percepciones del tiempo y del espacio queriendo imponer -hasta en las universidades- "lo que llamamos desarrollo tecnológico aplicado"... que entre sus consecuencias: sustituye la actividad humana por el automatismo cibernético disminuyendo las ocupaciones, encasillando al ser humano en un estrecho sistema de instrucción y de acción en el trabajo; provocando la pérdida del "sentido creador" y "la deshumanización de la tarea y de la creatividad artística"; un "sentimiento de soledad que provoca tensiones y neurosis"; y "la segmentación de las lealtades sociales" que no hace al trabajador miembro de una comunidad abierta, de donde resulta que el

una azarosa fluctuación hace doce billones de años más menos tres – nótese la exactitud de las mal llamadas disciplinas exactas – y la Tierra se habría formado hace aproximadamente cuatro billones y medio. Es en este planeta constituido inicialmente sólo de elementos inorgánicos donde también por una azar se habrían combinado éstos para crear lo que denominamos vida orgánica, según el cuento que también contaron Alexander Oparin en 1927 y Stanley Miller en 1953 (CHON + E).

Y el cuento sigue con una historia de deriva evolutiva donde los llamados Homo-Sapiens Sapiens vivimos en una Biósfera sobre la cual hemos construido una Noósfera (Teilhard de Chardin). Noosfera que desde hace más de 2 milenios, según el profesor Hervé Fischer (conversación personal, Montreal, Canadá, 1985), es modelada por un conjunto de valores que sirvió de base en un primer y largo período histórico para los modos de producción esclavista y feudal. Hasta la Revolución Francesa primaron los valores de la cultura Greco-Romana-Occidental: Dios, el Rey, la Verdad, la Belleza, el Bien, la Creación, la Revelación y el Idealismo Trascendental.

Luego, bajo la bandera de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad fueron substituidos los valores del antiguo régimen por los siguientes: el Hombre, el Estado, la Razón, la Novedad, el Progreso, la Historia, la Experiencia y el Realismo Materialista. Valores que -aunque están en crisis- continúan vigentes con algunos de los antiguos; y quienes los han poseído y los poseen fueron y son responsables de la destrucción de nuestras etnias y culturas primigenias de nuestra América; además de la polución y muy probablemente destrucción de nuestro Oikos.

Además, esta visión sufre de extrapolaciones aplicadas a un quehacer denominado comunicación que hasta el momento no es una disciplina autónoma ni es una Comunicología.

En primer lugar y desde todos los marcos de referencia teóricos (funcionalista, estructuralista, culturalista, dialéctico, sistémico y otros “ismos”) se tiene como base el denominado modelo aristotélico: orador-discurso-auditorio que, como es bien sabido, fue elaborado para la retórica, el arte del bien hablar, de la persuasión y de la política (Aristóteles, Retórica.).

En segundo lugar, sin ningún respeto por sus creadores, han sido también extrapoladas las teorías de la Física Newtoniana y de la Evo-

mundo se le hace lejano y ajeno. (Juan Gómez Millas y otros, “El tiempo en las ciencias”, Universitaria, Chile, 1981, pp. 19-29).

lución Darwiniana, llegándose al extremo de indicar que cuando existe comunicación hay una relación vectorial de causa-efecto, de acción y reacción, de estímulo y respuesta; y donde siempre está produciéndose la primacía del más fuerte, la sujeción y la dependencia. También, diciéndose erradamente que hay comunicación cuando alguien dice algo a otro y ese otro responde, denominando a esa respuesta feedback, sin importar los pensamientos intrasubjetivos y acciones que luego realice el denominado receptor. Se confunde en este caso y en muchos otros, diálogo o conversación (cum=con; versare= dar vueltas), con actos solidarios de hacer en común.

Desde nuestra perspectiva, todo lo anterior constituye un gravísima confusión, suerte de Torre de Babel moderna que en nada contribuye a crear una Comunicología.

Nuestros postulados

Entonces estimamos pertinente, aunque cometamos un error (porque “errare humanum est”²), arriesgarnos a ver la comunicación desde una nueva perspectiva que parte por plantear una nueva Weltanschauung y a realizar actos de distinción que nos permitan diferenciar claramente conceptos como: dato, información y otros que evidentemente no pueden ser utilizados como sinónimos de esta primordial actividad y quehacer humanos.

Es por esta razón que señalamos descarnadamente que la Comunicación no es sinónimo de cien y más conceptos; y por ejemplo, no es ni significa lo mismo que: publicidad, propaganda, lingüística, semiología, semiótica, lengua, habla, mensaje, canal, chatear, conversar, dialogar, transmitir, contactar, relacionar, etc., etc., etc.. También compartimos la falsificación popperiana (en ídem, Popper, p.165). La comunicación vive transversal y encarnadamente en los tres mundos de Popper (ídem, p. 61); pero erradamente -la gran mayoría de los mal llamados especialistas

² Compartimos lo que señala David Miller (en: Popper Escritos Selectos, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 9): “...La repugnancia a cometer errores degenera, típicamente en el rechazo a las nuevas ideas, en el desagrado por cualquier clase de iniciativa audaz. Si de veras queremos descubrir cómo es el mundo, debemos estar bien preparados para corregir los errores; pero para corregirlos, ante todo debemos estar bien dispuestos a cometerlos. Los que deben preocuparnos no son los errores en general, sino sólo aquellos que no podemos corregir”.

en comunicaciones- confunden los estados de conciencia o mentales o conductuales para actuar con los actos solidarios de compartir y hacer en común. Por ejemplo, el que una persona responda SÍ, no puede entenderse como comunicación, al igual que cuando uno se expone a los mensajes de los medios masivos de transmisión de datos o expresa que esperara a unos amigos en un espectáculo; en este último caso la comunicación ES y la HAY cuando todos están en ESE lugar COM-PARTIENDO.

Postulamos un nuevo mundo valórico donde los seres humanos deben aceptarse mutuamente tal como son y no, con una pretendida igualdad, fraternidad y libertad inexistentes, avasallar a aquellos que no piensan como los dominadores y poseedores de la autoridad y el poder. Por ello, y con la bandera de la sabiduría y el amor -en una convivencia de aceptación- proponemos los siguientes valores: el Ser Humano, la Comunidad, la Razón y la Emoción; la Autenticidad, la Solidaridad, la Responsabilidad, la Experiencia y la Acción; el Respeto y la Dignidad. Todos en devenir de vivencialidad, teniendo consideración por los demás, ecuanimidad y rechazando el apego a los bienes materiales y la violencia.

Creemos que no es necesario ir a otras culturas milenarias para buscar las raíces comunicacionales de nuestra América. La reciente investigación arqueológica ha más que demostrado que nuestras etnias comenzaron a constituirse desde hace más de 10 mil años (el mal denominado descubrimiento de América y el choque destructivo desde que llegaron los conquistadores coloniales es menos que el 5% de la rica historia encarnada de nuestros pueblos) y que las fronteras que nos dividen no existieron antes y que hubo un continente mucho más hermanado. Sólo dos ejemplos: los 12 mil años del sitio Monteverde ubicado a 38 kilómetros al sureste de Puerto Montt, en el centro sur de Chile (Science, febrero 2007, arqueólogo Tom Dillehay) y la ciudadela del Señor de Sipán, al norte de Lima, Perú, que dobla en datación los 4 mil años de Sumer y los sitios de Susa.

Por ello unámonos todos, urgando eclécticamente en lo mejor de todas nuestras raíces: la “sana locura” de El Quijote y la lengua española; la saudade portuguesa; el número, el rescate de la linterna helénica y otros grandes saberes islámicos; y la desconocida e incalculable riqueza de nuestras etnias: el azul mapuche, la astronomía y arquitecturas mayas y aztecas, las verticalidades de los distintos nichos ecológicos y trans-humanas tiwanaquenses e incásicas, las armonías arajja saya&manqha saya, etc., etc., etc..

Concordamos por todo lo anterior con lo que canta el poeta Gonzalo Rojas: “¡viva nuestra Suramérica ...!” ... “empréstame a tu hermana, a ver, a ver si la cosa llega a parto de una vez, y nos juntamos todos...” en una “Patria Grande” ... “pensando por otra parte en ‘Tlaquepaque’” ... “Octavio me oiga ... y además las 500 rosas de mi jardín de este Chillán de Chile que no será México pero me sigue siendo México”.

También planteamos una nueva mirada para nuestra realidad mundo, la cual no está afuera y constituye en su globalidad una Datósfera que se da, que aparece, que emerge a partir de nuestro Sintuir conjuntamente con los denominados cinco sentidos. Es allí: enmenando “un mundo” y autoenmenándonos que entramos en ENCOMUNICACIÓN = el lugar, el tiempo, el modo, el origen en que realizamos& participamos&hacemos nuestros actos solidarios en común.

Pero antes en emactuando - para traer al origen participando – seleccionamos& elegimos&distinguimos los datums así:

$$\sum_{n=1}^6 a_n x_n \quad \text{donde : } 0 \leq a_n \leq 1 \quad ^3$$

El orden de los sentidos no implica mayor o menor receptividad. Esto porque, por ejemplo, la retina humana capta sólo entre los 400 y 700 nm (que es lo que denominamos luz visible) y que es una parte infinitesimal de la radiación electromagnética, que va desde las ondas gamma (de longitud de onda mucho menores) hasta las ondas de radio (billones de veces más largas, del orden de los metros). Sin embargo, nuestra piel puede detectar la radiación ultravioleta y la infrarroja. Igualmente, el oído humano detecta la gama sonora que va desde los 20 hasta los 20000 Hz, lo que también constituye una pequeñísima parte de todo el espectro de las ondas sonoras.

Queda claro entonces, y lo reiteraremos, que datos es muy distinto de información y ambos de comunicación, la que en absoluto puede tener un centenar de significados o ser sinónimo de otras cien palabras.

Información proviene de in = dar y formare = modelar, ordenar; y desde el punto de vista shannoniano es la medida de la indeterminación

³ La sumatoria de los n elementos x_n (ver, oír, oler, tactar, gustar y sintuir) multiplicados por su respectivo peso relativo a_n , donde los valores de a_n están comprendidos entre cero y uno; considerando que n varía desde uno hasta seis.

de la elección entre acontecimientos que ofrecen más de una probabilidad. La cantidad de información H es igual a la sumatoria de las probabilidades P_i desde i igual a 1 hasta i igual a n por el logaritmo de base dos de la cantidad de sucesos y/o acontecimientos posibles:

$$H = \sum_{i=1}^n P_i \log_2 p_i$$

Debemos aclarar que la creación de Claude Shannon y Warren Weaver se denomina correctamente “Teoría Matemática de la Comunicación” y en ella aparece el concepto de información para aplicarlo en una central telefónica y como idea de negentropía. Según esta formulación teórica, un probable hecho genera más información cuando tiene la menor probabilidad de ocurrencia, es decir, el que posee mayor incertidumbre. También, para evitar confusiones señalaremos que la Teoría Cibernética es de Norbert Wiener y Arturo Rosenbluth; y que no existe la “teoría de la información”, como erróneamente algunos lo creen.

Postulamos que es un error extrapolar al terreno de la comunicación humana la idea shannoniana de información y el concepto de feedback wieneriano.

La información es creada por cada ser humano, luego de urdir los datos, realizando actos de distinción, elección y selección.

Y así sucesivamente: información + información + información nos permiten ir creando saber y conocimiento, para luego crear significado y sentido. Una vez concluido este ciclo&proceso&histórico, podemos entrar en Encomunicación.

Hay Encomunicación cuando se da una relación antisimétrica que puede expresarse simbólicamente como sigue a continuación.

“Si A realiza una acción $a(r,t)$ y B realiza una acción $b(r,t)$ (donde r representa el espacio y t el tiempo), entonces:

$$\forall a(r,t) \quad \forall b(r,t) \quad \{a \subset b \wedge b \subset a \Leftrightarrow a = b\}”$$

Es decir, hay Encomunicación cuando surgen en un mismo espacio y en un mismo tiempo recursiones concatenadas, recíprocas, coordinadas y antisimétricas entre dos o más individuos, o sea, cuando se catapultan acoplamientos sociales con las características indicadas. En una situación así nada se transfiere, sólo se comparte solidariamente.

Estas son las bases teóricas para nuestros postulados⁴ porque concuerda con la frase de Einstein a Heisenberg: “es la teoría la que determina lo que podemos ver”; con la de Maturana y Varela: “ningún experimento ni observación son significativos a menos que se hagan e interpreten dentro de un marco teórico explícito”; y también con la de Einstein: “un sistema de pensamiento lógicamente coherente es el requisito inexcusable de toda ciencia”.

Por lo tanto, a no seguir confundiéndonos, los tiempos son diferentes para primero: el *take into account* = tomar en cuenta los datos, que ellos nos llamen la atención y que creemos el interés para elegirlos y seleccionarlos (no olvidar también que los medios masivos de transmisión de datos requieren de un tiempo para ser visualizados y más aún memorizados por los receptores); segundo, requerimos de más tiempo, experiencia y memoria para urdir esos datos elegidos y crear información -la que surge de la vivencia de los sujetos en sus redes de coersedución, situación comunicacional, consecuencias anticipadas, credibilidad de la fuente y sus competencias receptivas⁵; y tercero, en un devenir intrasubjetivo y también relacional, crear conocimiento, saber, significado y sentido.

Es concluido lo anterior, que recién en un mismo espacio y tiempo, en un aquí y en un ahora, se inician recursivamente los actos solidarios de hacer y compartir en común. Encomunicación, que es un epifenómeno (del griego “*epiphaneomenos*” = que aparece después; de *epiphaino* = parecer después; formado de *epi* = sobre, después; y *phainomai* = aparecer).

La comunicación pues, nada tiene que ver con la mal llamada globalización de la sociedad del conocimiento, de la información y de la comunicación (cuando, como nunca hoy, vivimos en un mundo más incomunicado), porque la verdadera y única comunicación emerge de

⁴ Además debemos señalar que siempre están presentes en ellos la Teoría de la Auto-poiesis de Humberto Maturana y Francisco Varela; y la Logoterapia de Víctor Frankl.

⁵ Estos son los factores primordiales, junto con el “efecto boomerang o perverso” que señala el sistematizador de la Teoría de la Recepción Activa, del Dr. René-Jean Ravault, conversación personal, Montreal, Canadá, 1985.

los actos solidarios de compartir y hacer en común en que los seres humanos emactuamos para hacer surgir convivencia espontáneamente, sin dictaduras ni mandatos.

REPRESENTACIÓN DE LOS MAPUCHES EN EL DISCURSO DE LA PRENSA REGIONAL CHILENA

Dr. Jaime Otazo Hermosilla
Universidad de La Frontera

Introducción

Este trabajo presenta y discute algunos de los resultados obtenidos en una investigación sobre la representación del grupo étnico mapuche en un medio de prensa escrita de circulación regional (Otazo, 1998).

El objetivo principal de dicho estudio fue obtener una aproximación al modo en que el discurso de la prensa, en general, y *El Diario Austral*, en particular, reproducen típicamente ciertos rasgos de la representación social del grupo étnico mapuche a través de estrategias discursivas relativamente constantes.

Tanto teórica como metodológicamente, el estudio se insertó dentro de los lineamientos generales del Análisis Crítico de Discurso tal como ha sido descrito por autores como Teun van Dijk (1993, 1995, 1999) o Norman Fairclough (Fairclough & Wodak, 1997). A grandes rasgos, esta modalidad del análisis textual pretende describir las formas en las que el poder y la dominación sociales se expresan y se ejercen en el ámbito del discurso.

Descripción del estudio

El corpus del análisis estuvo compuesto, en una primera fase, por todas las noticias étnicas publicadas entre julio de 1996 y junio de 1997, conformando un total de 295 notas informativas -se excluyó el análisis de géneros no informativos-. A partir de ellas se analizó el subgrupo compuesto por 177 artículos de temática estrictamente mapuche, dividido, a su vez, en un grupo de 79 artículos con mención explícita de los mapuches en el título (grupo 1) y 98 artículos con mención de los mapuches en otras ubicaciones clave (grupo 2).

La recolección de datos contempló dos etapas. En la primera, se analizaron variables asociadas a la valoración estructural de la noticia,

tales como extensión, ubicación, número y cantidad fotografías (Cfr. Casasús, 1985; Kayser, 1982). En la segunda etapa, se realizó un análisis (macro-) semántico de los artículos, lo que involucró la descripción sistemática de sus títulos, epígrafes y bajadas de título. Esta fase de la recolección de datos tuvo como objetivo la elucidación de contenidos implícitos del mensaje noticioso asociados a la representación social del grupo étnico mapuche, así como la descripción de los mecanismos discursivos a través de los cuales estos contenidos se expresan.

El presente trabajo se centrará en la discusión de algunos de los resultados de dicho análisis semántico de la cobertura noticiosa del tema mapuche.

Marco teórico

En el campo de los estudios sobre las relaciones interculturales mapuches y no mapuches, el análisis del discurso se ha usado principalmente para aproximarse a la cultura, las creencias y la producción artística literaria del grupo étnico mapuche (ver, por ejemplo, los trabajos sobre mito mapuche de H. Carrasco, 1981, 1990a, 1990b).

No obstante, el análisis del discurso puede ser una herramienta útil para descubrir relaciones sistemáticas entre textos socialmente relevantes y las reproducción de representaciones socialmente compartidas respecto de grupos sociales, como es el caso de los mapuches.

Modelos de evento y representaciones sociales

Actualmente, la semántica cognitiva explica la referencia discursiva en términos de la construcción o posesión de modelos mentales por parte del hablante. En este sentido, la referencia del discurso no se encuentra en un 'más allá de la cognición' sino que se configura al interior de dicho sistema a partir de estrategias socialmente compartidas (van Dijk & Kintsch, 1983).

Los modelos mentales representan -preferentemente- unidades relativamente complejas de acción, de allí que se los conozca también como modelos de evento. Los modelos de evento tienen una estructura proposicional jerárquica y recursiva que permite al sujeto acceder de manera efectiva a la información relevante en función del contexto comunicativo actual. Dicha estructura supone categorías asociadas a los aspectos

básicos de la acción dentro de un esquema narrativo, tales como Actores, Escenario y Acciones (van Dijk & Kintsch, 1983, van Dijk, 1985; Greasser & Wiemer-Hastings, 1999).

La investigación que aquí se comenta parte del supuesto teórico que los modelos de evento se relacionan estrechamente con los contenidos generales y abstractos de las representaciones socialmente compartidas (van Dijk, 1990). Por una parte, los modelos de evento proporcionan “materia prima” para construcción de representaciones mentales de carácter abstracto, tales como los guiones (scripts), los marcos (frames) o los estereotipos, entre otros. Y en la medida que estas representaciones abstractas se difunden y se aceptan como válidas al interior de los grupos sociales, nos encontramos frente a representaciones mentales socialmente compartidas, también llamadas representaciones sociales (van Dijk, 1998).

Inversamente, las representaciones sociales, como fuentes de información general y abstracta, y por ende, aplicable a eventos concretos, pueden participar en la construcción de modelos mentales de evento. Este mecanismo está a la base del discurso prejuiciado, donde los estereotipos sociales respecto de un grupo pueden ‘distorsionar’ la representación de (las acciones o cualidades de) un miembro específico del mismo (van Dijk, 1998).

Resultados: Estructuras temáticas y de acción

Como ya se dijo, la etapa más avanzada y compleja de esta investigación estuvo asociada a las características discursivas de la representación del grupo étnico mapuche, especialmente en lo que se refiere a su representación como sujeto u objeto de acciones o interacciones cubiertas por la noticia. Lo que se intentó, por lo tanto, fue un acercamiento a las características típicas de los modelos de evento protagonizados por el grupo o miembros del grupo étnico mapuche, para, por su intermedio, aproximarnos a representaciones sociales de carácter estereotípico o prejuiciado.

Macrotemas

El estudio de los temas es ya tradicional en el análisis hemerográfico y ha tomado la forma canónica del estudio de agenda medial. El estudio

realizado quiso establecer cuáles eran los tópicos privilegiados por El Diario Austral en la cobertura del tema mapuche. Para ello, se agruparon las noticias del corpus en cerca de 50 categorías temáticas, las que se redujeron progresivamente a través de la generalización y la abstracción. De este modo, se obtuvieron cinco grandes categorías temáticas que, en conjunto, agrupan a todos los casos del corpus:

a) **Conflicto.** En primer lugar, la categoría con mayor incidencia (41,24%) fue la denominada Conflicto, dentro de la cual se agruparon todos los artículos noticiosos en que los mapuches fueron representados como parte de una confrontación social.

b) **Dependencia.** Una cantidad importante de artículos (22%) tematizó a los mapuches como un grupo con problemas económicos y sociales que sólo pueden solucionarse mediante la intervención de un tercero, generalmente el Estado y las autoridades e instituciones que lo representan. Dentro de esta categoría quedaron la entrega de beneficios sociales y la expresión de necesidades y la explicitación por parte de los mapuches y otras entidades de los problemas sociales y económicos que aquejan al grupo étnico.

c) **Expresión artístico-cultural.** Dentro de esta categoría quedaron agrupados una serie de artículos en los que los mapuches aparecieron alternativamente representados como artistas, artesanos o herederos de una cultura ancestral que deben preservar y reproducir a través de ritos, conmemoraciones y otros tipos de actividades.

d) **Asociatividad.** La categoría de asociatividad reúne algunos artículos que tematizaron a los mapuches como un grupo capaz de organizarse y participar en la esfera política de la sociedad mayoritaria. Dentro de ella se encuentran por lo tanto artículos referentes a reuniones y encuentros mapuches en los que se trataron temas de interés étnico general y particular. Obviamente, los artículos asociados a otros temas también pueden suponer la capacidad asociativa del grupo mapuche, sin embargo, el foco de la noticia no lo constituye dicha capacidad sino otros asuntos.

e) **Objeto de estudio.** Esta quinta macro-categoría agrupa al conjunto de artículos se refieren a los mapuches como grupo humano objeto de estudio o preocupación de instituciones eminentemente académicas.

En el siguiente cuadro se puede apreciar un resumen de los resultados del análisis temático.

CUADRO 1. Frecuencias y extensión total de artículos por temas

Temas	Artículos		Extensión	
	N	%	Cms. Col.	%
1.Conflicto	73	41,24	1862,5	50,52
2.Dependencia	39	22,03	677,5	18,38
3.Expresión	41	23,16	793,5	21,53
4.Asociatividad	18	10,17	250	6,78
5.Objeto de est.	6	3,39	102,5	2,78
Totales	177	100	3686	100

El análisis temático de la cobertura nos muestra una clara tendencia a enfatizar el conflicto entre los mapuches y diversos actores sociales. Este tema por sí solo agrupa el 50,5% de la extensión total de los artículos mapuches estudiados y a un 60,5% de la extensión total de los artículos del grupo 1, donde los mapuches aparecen explícitamente representados en el título.

También puede observarse una clara diferencia en la jerarquía de temas para cada grupo. Esta diferencia afecta especialmente al porcentaje relativo de artículos del tema Expresión. Mientras que en el grupo 1 está ubicado en el cuarto lugar de cobertura (10,13%), en el grupo 2 se ubica en el segundo (34,16%). Es decir, cuando se encuentra un artículo que titula explícitamente con el grupo mapuche, es más probable que esté asociado a temas de Conflicto, Dependencia o Asociatividad antes que a temas de Expresión cultural y artística.

Secuencias estereotipadas de acción

La posibilidad de generalizar y abstraer la información particular de varias noticia y construir categorías de acción más generales y descontextualizadas tiene un alto valor estratégico no sólo en la interpretación de la noticia sino también durante el proceso de su producción. De allí la importancia de establecer las secuencias típicas de acción en las que aparece involucrado el grupo étnico mapuche y/o alguno de sus miembros. Dicho esquema, como se explicó más arriba, está compuesto por categorías nodales alrededor de las cuales se organizan atributos especí-

ficos. Estas categorías son al menos tres: Actores, Escenario y Acciones.

Estas secuencias estereotipadas de acción conforman la materia prima para la construcción de estereotipos y otras formas de representación socialmente compartidas. En el curso de la investigación se lograron aislar cuatro tipos básicos de secuencia a partir, principalmente, de los títulos de las noticias del grupo 1.

- Manifestación verbal: p. e. "Carretera de la costa no es para los mapuches, acusando dirigentes de Isla Huapi" (El Diario Austral, 18 julio 1996, A 5),
- Toma: p. e. "Mapuches se tomaron el Fundo Santa Ana" (El Diario Austral, 22 Agosto 1996, A 17).
- Entrega de beneficios: p. e. "Entregan títulos a mapuches" (El Diario Austral, 24 Marzo 1997, A 14).
- Muestra: p. e. "Vuelve tradicional muestra cultural mapuche" (El Diario Austral, 3 Enero 1997, A 15).

Otras secuencias. A partir de la observación y comparación de los contenidos temáticos propios del grupo 1 y del grupo 2, propusimos una serie de otras secuencias de acción, de menor importancia pero aún así reconocibles.

Entre ellas encontramos dos particularmente importantes: (1) Mapuches como objeto de estudio; y (2) Reuniones.

Rol de los mapuches y connotación del evento

Uno de los aspectos cruciales del análisis de la representación de un grupo social en el discurso noticioso dice relación con la asignación, al grupo o a sus miembros, de un rol más o menos activo en los sucesos relatados y con el carácter más o menos conflictivo de los mismos.

En este sentido, el estudio realizado presentó interesantes resultados. A partir del cruzamiento de las variables Rol del mapuche en la noticia y Connotación de la noticia se pueden esperar al menos cuatro combinaciones posibles, tomando en cuenta los artículos pertinentes como unidad de análisis para este procedimiento, a saber, aquellas noticias que mencionaban explícitamente a los mapuches en su título.

Estas cuatro combinaciones pueden ser entendidas como cuatro actitudes susceptibles de ser asignadas a los mapuches en distinto grado. Estas cuatro actitudes serían: Antisocial, Prosocial, Beneficiario y Víctima, tal como se ilustra en el cuadro.

CUADRO 2. Actitudes asociadas a combinaciones de rol y connotación en noticias referidas a los mapuches

Rol/Connotación	Conflictiva	No conflictiva
Agente	ANTISOCIAL	PROSOCIAL
Paciente	VÍCTIMA	“BENEFICIARIO”

CUADRO 3. Rol de los mapuches y connotación de la acción (Grupo 1)*

Rol/Con-t.	Neg- Conflictiva	Pos.- No conflictiva	Neutra	Total
Agente	40,5% (46,8%)	12,7% (10,6%)	11,4% (6,8%)	64,6 (64,2%)
Paciente	7,5% (10%)	20,3% (21,5%)	2,5% (1,9%)	30,3 (33,4%)
No pertinente	0% (0%)	0% (0%)	5,1% (2,4%)	5,1% (2,4%)
Total	48% (56,8%)	33% (32,1%)	19% (11,1%)	100% (100%)

* Nota: Los porcentajes sin paréntesis se refieren al número total de artículos analizados, mientras que los porcentajes entre paréntesis están referidos a la sumatoria de las extensiones de los artículos medidas en centímetros columna.

Las acciones representadas en los títulos de las informaciones estudiadas mostraron preferentemente a los mapuches como agentes de acciones de connotación negativa o como pacientes de acciones positivas. Ambas fórmulas de representación consideradas en conjunto representan el 60,76% de los artículos revisados y un 68,26% de la extensión dedicada a los mapuches (Grupo 1).

También es interesante constatar la clara asociación del grupo étnico mapuche a acciones de connotación negativa o conflictiva representando el 48,10% del total de noticias del grupo 1, contra un 31,91% de noticias que los asocian a acciones de carácter positivo. No obstante, la combinación de un rol pasivo en acciones de connotación positiva, tiende a generar una representación asociada a la dependencia, actitud que no es valorada en el seno de una sociedad que privilegia la autosuficiencia y la independencia tanto de individuos como de grupos sociales.

Por último, debe tomarse en cuenta que se consideró estrictamente lo expresado en el título de las informaciones. En varias ocasiones se encontró acciones tematizadas en forma positiva en el título y en el cuerpo en forma negativa y viceversa.

Conclusiones

Las conclusiones del estudio se refieren principalmente al carácter desfavorable de la representación de los mapuches en El Diario Austral de Temuco. Los miembros del grupo étnico mapuche aparecen directa y explícitamente asociados al conflicto y la dependencia respecto del Estado. Los mismos, son frecuentemente representados en actitudes confrontacionales de carácter principalmente simbólico, en el contexto de una relación de dependencia económica y legal respecto del Estado.

Estereotipos básicos

Es posible inferir a partir de los resultados la existencia de dos estereotipos básicos, uno desfavorable y el otro favorable, que expresa la prensa sobre los mapuches. Ambos tienen en común la atribución de rasgos de dependencia económica y social de los mapuches.

Por un lado está el estereotipo del Mapuche Conflictivo, constantemente insatisfecho y potencialmente violento, pese a los esfuerzos del Estado por satisfacer sus necesidades a través de distintas vías. En este caso, el diario presenta a un grupo mapuche que está constantemente quejándose por la situación en que lo tiene el Estado, mientras que el resto de las informaciones se encarga de demostrar los esfuerzos de los organismos públicos por ayudarlos a 'salir de la pobreza y la marginalidad' y a integrarse al desarrollo nacional. Esto hace que las demandas de los mapuches aparezcan como injustas y caprichosas, y sus constantes ataques a las autoridades de gobierno se vean como una maniobra de aprovechamiento, manifestación de una dependencia insana en las políticas asistenciales del Estado.

Por otra parte, está el estereotipo del Mapuche Integrado a través de actividades económicas incipientes, como la producción artesanal, el turismo rural, el desarrollo agrícola al desarrollo del país. En este caso

la dependencia es vista como efecto pasajero y la entrega de beneficios como una ayuda merecida.

Estrategia general de representación

La actitud étnica desfavorable hacia los mapuches se expresa en el discurso de *El Diario Austral* principalmente en términos de la recurrencia y grado de explicitación con que los mapuches aparecen asociados como agentes de hechos de connotación negativa y como pacientes en hechos de connotación positiva.

Esta hipótesis puede concebirse como la especificación de la estrategia de “representación positiva del endogrupo y representación negativa del exogrupo” descrita por van Dijk (1985, 1993, 1998, 1999). En el caso del discurso sobre los mapuches, la identificación de lector o periodista perteneciente al grupo no-mapuche recae sobre el Estado, de modo que hay una representación positiva del endogrupo en el tratamiento de las noticias de dependencia y una representación negativa de los miembros del exogrupo a través de las secuencias de manifestación y el macrotema de Conflicto.

Consideraciones finales

Las implicaciones teóricas de esta investigación están relacionadas principalmente el modo específico en que se reproducen los estereotipos y otras representaciones sociales atribuidas a grupos étnicos a través del discurso de la prensa.

Por motivos de espacio, dichas implicaciones se comentarán en otro lugar. No obstante, podemos adelantar que se refieren principalmente a: i) el carácter más o menos inconsciente de la representación por parte del medio de comunicación; ii) las influencia de las rutinas de reporteo y producción de textos periodísticos sobre la naturaleza y favorabilidad de la representación del grupo étnico mapuche; iii) los modos o estrategias discursivas a través de las cuales se expresan las representaciones desfavorables; iv) el grado de influencia que esta representación medial tiene sobre las representaciones sociales y, en particular, sobre las actitudes del grupo no-mapuche (discriminación).

Bibliografía

- CARRASCO, H. 1981. El mito del Shumpall en relatos orales mapuches. Tesis conducente al grado de Magíster en Literatura, mención Teoría literaria. Valdivia: Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- CARRASCO, H. 1990a. La matriz de los mitos de transformación en la cultura mapuche. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, 4. 123-131.
- CARRASCO, H. 1990b. La lógica del mito mapuche. *Estudios Filológicos*, vol. 25. 101-110.
- CASASÚS, J. M. 1985. Ideología y análisis de los medios de comunicación. Barcelona: Mitre
- FAIRCLOUGH, N. & WODAK, R. 1997. Critical discourse analysis. En Teun van Dijk (Ed.), *Discourse Studies. A multidisciplinary introduction*. Vol. 2. Discourse as social interaction. London: Sage. pp. 258-284
- GRAESSER, A. & WIEMER-HASTINGS, K. 1999. Situation models and concepts in story comprehension. En Goldman, S.R., Graesser, A.C., and van den Broek, P. (Eds). *Narrative comprehension, causality, and coherence* (pp. 77-92). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- KAYSER, J. 1982. El diario francés. España: A. T. E.
- OTAZO, J. 1998. Aspectos de la representación social del grupo étnico mapuche en la prensa. Un análisis crítico de discurso. Tesis para postular a la Licenciatura en Comunicación Social. Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación, Universidad de La Frontera, Temuco. Prof. Patrocinante: Dr. Iván Carrasco Muñoz.
- VAN DIJK, T. 1985. Cognitive situation models in discourse production: the expression of ethnic situations in prejudiced discourse. En J. P. Forgas, *Language and social situations*. New York: Springer-Verlag. pp. 61-79
- VAN DIJK, T. 1990. Social cognition and social psychology. En H. Giles & W. P. Robinson, *Handbook of language and social psychology*. NY: John Wiley & Sons Ltd.
- VAN DIJK, T. 1993. Principles of critical discourse analysis. En Teun van Dijk (Ed.), *Studies in Critical Discourse Analysis*. Edición especial de *Discourse & Society*, 4(2), 249-283
- VAN DIJK, T. 1995. Aims of Critical Discourse Analysis. *Japanese Discourse*, 1 (1) 17-28

- VAN DIJK, T. 1998. Ideology. London: Sage.
- VAN DIJK, T. 1999. Racismo y análisis crítico de los medios. Barcelona: Paidós
- VAN DIJK, T. & Kintsch, Walter 1983. Strategies of discourse comprehension, New York: Academic Press



CAMPO COMUNICOLÓGICO CRÍTICO: ELEMENTOS INTRODUCTORIOS A LA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO DE PIERRE BOURDIEU PARA PENSAR SUS PROBLEMAS DE CONSTRUCCIÓN¹

Carlos Andrés Reyes Velásquez
Universidad de La Frontera

Introducción

Iniciamos la construcción de este documento entregando algunos elementos introductorios posicionados sobre una severa afirmación epistemológica:

Y es que, según creemos, el objetivo fundamental de la Investigación en Comunicación debe cobijar el análisis crítico de las articulaciones históricas de todos los elementos que constituyen su proceso, para aportar, desde ahí, a la producción y reproducción “histórica” de la Comunicación como Campo Comunicacional.

En este afán introductorio, recurrimos al profesor Raúl Fuentes Navarro y su identificación por aprehender los fundamentos epistemológicos de la investigación comunicacional en América Latina, y la posición que entrega -en la línea de Pierre Bourdieu-, a la *construcción del objeto* como elemento fundacional para la producción del campo de conocimiento (Fuentes, 2004, 2008).

Así, diremos que para Fuentes Navarro la Investigación de la Comunicación Latinoamericana, no debe ser sino la reconstrucción crítica de los elementos específicos que constituyen el proceso sociocultural

¹ Este artículo es parte de la discusión teórica que planteo en el proyecto de investigación DIUFRO DI13-0024 “Intellectualización general productiva y cuantificación del trabajo periodístico en el Diario El Austral de La Araucanía entre 2005 y 2012” patrocinado por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera. El documento, además, forma parte de la problematización epistemológica de la tesis doctoral *“Poder y saberes en prácticas antagónicas a la organización de la cultura dominante en Chile. Elementos para la construcción de una memoria libertaria”* que desarrollo en el Programa “Comunicación y Crítica de la Cultura” de la Universidad de Sevilla, cuya versión preliminar fue publicada en la Revista Académica Perspectivas de la Comunicación, Volumen 6 N° 2.

general, a través del análisis del papel de la comunicación como marco conceptual básico que crea y explica la producción de sentido de la realidad social (Fuentes, 2004).

Lo anterior, como entendemos desde el autor, erige la problematización de los planos teórico y práctico de la investigación comunicacional, bajo una variable histórica que reivindica la comprensión de los objetos de estudio y las condiciones de su producción, arraigada en la interpretación necesaria de los contextos y fenómenos políticos, económicos y culturales nacionales y transnacionales que determinan su configuración.

De este modo surge un elemento geopolítico que se relaciona directamente con la elaboración de nuestro trabajo, pues mientras la Sociedad de la Información amplifica la diversidad de debates y justificaciones estratégicas sobre los estudios en Comunicación, paradójicamente disminuye la producción de argumentos y se diluye la identidad y autonomía del *campo* comunicológico, con lo que, a decir de Bourdieu, el monopolio de la autoridad científica sobre la comunicación se disputa fundamentalmente entre agentes externos al propio campo académico (Bourdieu, 2008a).

Así, aquello exige, obligatoriamente desde la visión del profesor Fuentes Navarro, un mapeo histórico de las diferentes tradiciones investigativas locales para ver sus problemas y legados, y dar paso a la construcción de un nuevo conocimiento que a la vez no será estático ni definitivo, pero que aportará al desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano sobre la Comunicación (Fuentes, 2008).

De los elementos anteriores, diremos que la *reconstrucción histórica* del campo académico de la comunicación es uno de los objetos de estudio fundamentales del profesor Raúl Fuentes Navarro, y su teorización, el elemento esencial para su configuración.

En este plano, la rigurosidad científica sobre la que se enarbole la crítica de los elementos socio-culturales a los que se adscriben las diversas tradiciones que configuran el campo comunicacional, debe situar a la investigación comunicativa, obligatoriamente, sobre el análisis complejo de los componentes *objetivos y subjetivos* que constituyen la estructuración primera de lo social (Bourdieu, 2003, 2008a).

Bajo este sentido, en la línea de Raúl Fuentes proponemos la investigación comunicológica crítica como un esfuerzo obligatorio que debe llevar tales componentes, y que aporte con ello, al fortalecimiento de la *infraestructura académica e intelectual* para la producción y reproducción crítica de la investigación en el campo de la Comunicación.

1. La ontología de los dos planos de la realidad social y la noción de “campo”: Elementos básicos desde Pierre Bourdieu

“El acto científico fundamental es la construcción del objeto; no se llega a lo real sin una hipótesis, sin instrumentos de construcción. Y cuando uno se cree desprovisto de todo supuesto, todavía se construye sin saberlo y casi siempre, en ese caso, de manera inadecuada”

“Nociones como las de habitus, práctica, etc., tenían la función, entre otras, de recordar que hay un saber práctico, un conocimiento práctico que tiene su lógica propia, irreducible a la del conocimiento teórico; que, en un sentido, los agentes conocen el mundo social mejor que los teóricos; y recordando también que, por supuesto, no lo conocen realmente y que el trabajo del sabio consiste en explicitar, según sus articulaciones propias, ese saber práctico”
Pierre Bourdieu

Es fundamental afirmar, como punto de partida, que uno de los grandes aportes del profesor Bourdieu consiste en determinar el elemento ontológico de lo social de un doble modo, en que la sistematización de lo *objetivo* y lo *subjetivo* de la realidad social está delimitado por un conjunto de relaciones de fuerza históricamente estructuradas, por un lado; y por un conjunto de relaciones de sentido que configuran el plano de la reproducción social de la dominación, por otro (Bourdieu, 2008a; 2009).

De este modo, el objetivismo y el subjetivismo serán interpretados como “dos momentos” analíticos en que, el primero, refiere a la instancia en la que el investigador reconstruye la estructura de relaciones externas e independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes; y el segundo, al intento por captar las representaciones y vivencias de los protagonistas de las prácticas (Bourdieu, 2003, 2009).

Acudiendo a la especificidad conceptual, el sentido vivido de las prácticas son los esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizados en los agentes (el *Habitus*), y aquello, es producto de relaciones objetivas que condicionan la imposición de significaciones por medio de la violencia simbólica que concurre en legitimar la dominación entregando toda la razón al interés del capital operativo dominante (Bourdieu, 2009, 2008a, 2008b).

De este modo, Bourdieu parafrasea a Durkheim:

“Los agentes se hallan en el error, que es privación; privados del conocimiento del todo, tienen un conocimiento del primer género, totalmente ingenuo” (Bourdieu, 2008a: 369).

Con aquellos elementos, diremos que Bourdieu plantea una racionalidad de las prácticas sociales enraizada en la relación “poder físico-poder simbólico”, en tanto relación dialéctica que explica y comprende el plano objetivo y el sentido vivido de lo que denomina “prácticas razonables” (Bourdieu, 2003, 2008a, 2008b, 2009).

Tales planteamientos, deben invitarnos a comprender que, el hilo conductor de su problematización sobre lo ontológico de lo social, cobija como elemento sustantivo que la producción del conocimiento científico no puede realizarse sino considerando las condiciones sociales, y por tanto, “relacionales” en las cuales se emprende y produce la obra sociológica (Bourdieu, 2003, 2008a, 2008b, 2009).

Con ello, las nociones de lo material-físico y simbólico-conciencia, remiten a los presupuestos de base y superestructura, y dentro de aquel marco, lo social no sería sino una serie de relaciones contradictorias a modo de intercambios producidos por la historia.

Aquí, diremos que esos intercambios son analizados desde la noción de “campos” sociales, que son los ámbitos específicos en los que se articulan las relaciones económicas, políticas y simbólicas, que posicionan a los agentes que participan, voluntaria o involuntariamente, de una red de juegos configurada por intereses también particulares -como el arte, la educación o, para nuestro caso, los medios de comunicación-, que están determinados por la división del trabajo y las posiciones de clase, que generan, a su vez, condiciones de exclusión-reciprocidad que abren nuevas contradicciones en el “campo específico” de mediación y, finalmente, en la estructura social (Bourdieu, 2009).

En otras palabras, para Bourdieu un “campo” es un sistema autónomo de relaciones sociales de fuerza que está determinado por la producción y control de formas específicas de capital simbólico, que según unas particulares reglas de juego, configura posiciones dominantes o dominadas, y que, en la estructuración de cada uno de ellos, constituye la estructura social.

Como idea explícita, entonces, podríamos decir que la noción de “campo” remite a la lucha de clases triangulada por las actividades de producción, distribución y consumo, y por la posición de los roles que cada agente obra en la estructura de esas relaciones de fuerza simbólica de la sociedad.

Finalmente, es necesario acotar que el análisis de los modos de producción simbólicos del profesor Bourdieu, prestó particular atención al

“campo científico”, donde, como veremos en el próximo apartado, la lucha se estrena sobre el monopolio de la competencia científica, y aquello, está articulado fundamentalmente por la conquista y administración hegemónica en torno a la *autoridad científica* (Bourdieu, 2003, 2008a, 2009).

2. El arraigo social de los productores de conocimiento y el “campo científico”:

Complementario a la descripción de los elementos anteriores, resulta obligatorio situar los componentes básicos del investigador en tanto agente social.

Sobre aquello, diremos que un elemento fundamental para la perspectiva epistemológica de Bourdieu, consiste en develar la especificidad de las coordenadas descritas sobre el plano de las Ciencias Sociales, toda vez que, el investigador social no puede pasar por alto, en ningún caso, las variables socio-históricas dominantes que subyacen al proceso productivo de su conocimiento.

Así, el autor señala que tales condiciones muchas veces se hacen transparentes para el investigador, primero, por creer que los productos del conocimiento social no son productos directamente útiles en tanto comercializables en lo inmediato (Bourdieu, 2003); y segundo, por su familiaridad con el universo social, en tanto obstáculo epistemológico por excelencia (Bourdieu, 2008a).

De este modo, diremos que el investigador en tanto agente social, se sitúa en el juego de la ciencia y con ello está condicionado tanto por el estado, la historia y las incorporaciones de ese juego específico, como por las interiorizaciones sociales generales de su trayectoria vivida (Bourdieu, 2009).

En este punto, el investigador social no puede no reconocerse como sujeto producto de una cultura particular, y debe erigir, por el contrario, su práctica como un cuestionamiento sistemático de tales arraigos para evitar caer en la ilusión de la evidencia inmediata o en pretender universalizar, sin saberlo, una experiencia singular a través de la producción de su conocimiento (Bourdieu, 2008a).

Ahora bien, en tanto agente social el investigador científico también está sujeto a un condicionamiento de clase, y con ello, desde Bourdieu se hace esencial la “reflexividad epistémica” de la objetivación del sujeto

objetivante, en tanto análisis complejo de los condicionamientos sociales del proceso de producción investigativa (Bourdieu 2003, 2008a).

Así, para el autor son relevantes tres elementos objetivos en la configuración de los sesgos de la práctica del investigador: uno, relacionado con sus características sociales inmediatas, como la clase, la etnia o el sexo; otro, ligado a su posición específica en el microcosmos del campo académico y el juego científico; y uno final, que tiene que ver con el sesgo intelectualista que lo hace ver el mundo como un espectáculo a interpretar, y no como un conjunto de problemas específicos a los cuales entregue soluciones concretas (Bourdieu, 2009).

Desde aquellos sesgos mencionados, diremos que la objetivación del investigador apuntaría a situarlo en una doble relación:

- 1) en la del “sentido de las prácticas”, donde reflexiona sobre las posibilidades que posee o no para aprehender los mecanismos que configuran la acción de los agentes que analiza dentro de un contexto específico; y,
- 2) en la de los “condicionamientos sociales” que afectan su condición de productor de conocimiento, en la medida en que forma parte de un juego específico que es el “campo científico” (Bourdieu, 2009).

Con todo, el punto (1) remite a un “modo de conocimiento teórico”, que es el modo de conocimiento que el investigador, en tanto sujeto de conocimiento, posee para analizar una problemática social específica, y que se relaciona, por oposición, al “modo de conocimiento práctico”, que es propiedad de los sujetos analizados y que configura el punto inicial de la experiencia sobre el mundo social (Bourdieu, 2009).

En esta primera relación, Bourdieu plantea que la práctica que el investigador desarrolla con su objeto –los agentes analizados– es la del “excluido”; y esto es: que no forma parte del juego de las prácticas que analiza (del *illusio*), y por tanto, no comparte lo vivido ni los fines de ese espacio de experiencias, producto de que sujetos y objetos de conocimiento se relacionan de dos modos diferentes con el mundo social: Unos, de un modo teórico; y otros, de un modo práctico.

Con respecto al relevo de la distancia con la que debe articular su relación con el objeto, es pertinente hacer dos menciones: Una, que la práctica se desarrolla en el tiempo y tiene una estructura temporal, de modo que por un lado es irreversible y por otro tiene un ritmo de juego con urgencias y toma de decisiones; y otra, que el tiempo de la ciencia se puede sincronizar, y con ello logra una visión sinóptica del conjunto

de las relaciones que estudia, incluso, cuando no se trate de prácticas vivas, recurriendo a los datos y registros del conocimiento sistematizado y clasificado.

Acá, y sólo como breve acotación, diremos que asoma la preocupación del autor por el etnocentrismo de clase, por cuanto considera que tal lógica es la que regula todas las relaciones existentes entre la totalidad de los grupos en el seno de una sociedad.

Retomando: Respecto a la relación práctica del investigador con su investigación, esta no está fuera del juego y posee tiempos y urgencias también determinadas por reglas específicas. Así, el punto (2) remite a lo último mencionado en el apartado anterior, y es que el investigador en tanto agente social, “juega un juego específico” que es el juego de la ciencia, y por ello, está condicionado por el estado de ese juego, que entre otros factores, está determinado por la división del trabajo intelectual y los intereses de producción industrial del conocimiento, que en nuestros días, cristaliza en la estandarización de los indicadores de productividad delimitados por la alta cualificación de la publicación de artículos académicos en indizaciones ISI y Scielo.

De este modo, el “campo científico” al igual que el resto de los campos sociales, es un lugar donde operan luchas contradictorias determinadas por el poder simbólico y los intereses dominantes en juego.

En este plano, la estructura de campo se constituye por la lucha por el monopolio de la *competencia científica*, y en aquella condición general de mediación, las luchas específicas estarán abocadas hacia la conquista de la *legitimidad* (científica), circunstancia que ocurrirá siempre bajo los marcos de la estructura de distribución específica de capital de *reconocimiento científico* entre los participantes de la lucha.

Sobre aquello, explicitamos desde el autor:

“El campo científico como sistema de relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad), en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado” (Bourdieu, 2009: 76).

Así, la problematización sobre la autoridad y la competencia científica del profesor Bourdieu, erige como elemento constitutivo la unifica-

ción analítica de lo técnico y lo social, en tanto considera que los usos tecnocráticos de la competencia, legitiman su interés transformándolo en razón social a modo de fetiche en que la competencia productiva sólo se promueve mitológicamente como capacidad técnica.

Para entregar verosimilitud sobre lo adecuado de nuestras interpretaciones en este documento de trabajo, nos permitimos una nueva transcripción:

“Aquellos que se encuentran a la cabeza de las grandes burocracias científicas sólo pueden imponer su victoria como una victoria de la ciencia, si se muestran capaces de imponer una definición de la ciencia que implique que la buena manera de hacer ciencia supone la utilización de los servicios de una gran burocracia científica, provista de créditos, de equipamientos técnicos poderosos, de una mano de obra abundante; y constituyen en metodología universal y eterna los procedimientos de la encuesta por sondeo de grandes muestras, las operaciones de análisis estadístico de los datos y de la formalización de los resultados, instaurando así como medida de toda práctica científica el patrón más favorable a sus capacidades personales e institucionales” (Bourdieu, 2009: 78).

Para ir cerrando este apartado, diremos que la idea sobre la producción de la ciencia que tiene el profesor Bourdieu, critica las condiciones externas bajo las cuales los productos del conocimiento se subsumen a la cuantificación industrial del monopolio de alto rendimiento comercial, y advierte, complementariamente, que los investigadores que no entregan concesiones suficientes de su trabajo científico a tal lógica productiva, quedan progresivamente marginados al no contar con suficientes apoyos públicos pese al reconocimiento interno del que disfruten (Bourdieu, 2003).

Así, si bien es cierto que, como elemento sociológico la posición social del hablante determina su autoridad, bajo estas nuevas condiciones productivas esta posición se torna difusa, y es obligatorio, por tanto, prever el uso posterior que en los planos económicos, políticos y sociales, se hace del conocimiento producido y acumulado.

Tal línea de reflexión, es muy afín a nuestra perspectiva crítica de la comunicación, en tanto crítica histórica que propone develar el fetiche del proceso productivo que subsume al hombre en el plano de las relaciones alienadas de producción, determinadas hoy, sin duda, por la nueva división del trabajo intelectual y la producción y acumulación de conocimiento (Sierra, 2006; Bolaño, 2005).

En la especificidad de la tarea emancipatoria que debe cumplir el in-

investigador social en el juego de la ciencia, desde la perspectiva del profesor Bourdieu entendemos que, de lo que se trata, es “*de deslindar las condiciones ocultas de la construcción del objeto preconstruido que sostiene los resultados ingenuamente presentados*” (Bourdieu, 2008a: 377); y sobre las “teorías”, que éstas no serán sino “*programas de investigación que suscitan [...] la puesta en funcionamiento práctica, que rechaza o generaliza*” (Bourdieu, 2008a: 375).

3. Elementos complementarios: Nociones básicas de la estructura del “campo económico”:

Como lo indica el subtítulo, acá entregaremos un conjunto de nociones básicas que puedan ser útiles, eventualmente, para la interpretación crítica de los fenómenos abordados en el campo de la comunicación y la construcción de sus objetos.

Así, es preciso explicitar que Pierre Bourdieu no propone una perspectiva que afirme su análisis de la “realidad social” sólo sobre los determinantes económicos e históricos, dependiendo de ellos; pero sí, afirmamos que la configuración de su teoría social los incluye como elementos privilegiados y fundamentales para construir sus diferentes problematizaciones e intentar desbordar la sumisión del investigador bajo las condiciones sociales dominantes en la producción de su conocimiento (Bourdieu, 2003, 2008a, 2008b, 2009).

En esa línea, refiriéndose a la relación naturaleza-cultura, señala:

“Si el principio de la no-ciencia no es sino el revés del referido al ámbito de las relaciones, este último debe conducir al rechazo de todos los intentos por definir la verdad de un fenómeno cultural independientemente del sistema de relaciones históricas y sociales del cual es parte” (Bourdieu, 2008a: 39).

En este plano, diremos que en la formulación de sus principios de antropología económica, sobre el campo económico y la producción de su teoría, la idea fundamental del autor es que cada acción económica comprende, en sí misma, la totalidad del sistema social y, en cuanto aquello, el investigador social debe dotarse de instrumentos de conocimiento que incorporen lo multidimensional y multifuncional de las prácticas sociales, para construir desde ahí, modelos históricos que razonen, en “tiempos lentos”, las acciones e instituciones económicas tal como se presentan a la observación empírica (Bourdieu, 2008b).

Tal idea no es sino una crítica acérrima a la ciencia económica en tanto ciencia pura, como racionalización formal deshistorizada y deshistorizante, que reivindica, por el contrario, el arraigo social de las prácticas económicas como elemento esencial para comprender las instituciones históricas.

De este modo, la formalización y formulación matemática de la ciencia económica, es un elemento central a desbordar desde la reconstrucción histórica de los “agentes” y desde la reconstrucción histórica del propio “campo” económico.

Así, sobre la estructura del campo económico, Bourdieu, señala:

“Para romper con el paradigma dominante es preciso —tomando nota, en una visión racionalista ampliada, de la historicidad constitutiva de los agentes y de su espacio de acción— intentar construir una definición realista de la razón económica como encuentro entre disposiciones socialmente constituidas (en la relación con el campo) y las estructuras, también socialmente constituidas, de ese campo” (Bourdieu, 2008b: 221).

De los elementos anteriores, el autor considera que la estructuración del campo económico y sus específicas relaciones de fuerza dominantes-dominados, están determinadas por las interrelaciones de las “fuentes de campo”, que en este caso, son las diferentes empresas productoras en tanto agentes de producción.

Así, el volumen y la “estructura del capital” específico de las empresas es lo que determinará la “estructura de campo” que a ellos mismos determina, y tales tipos de estructuras y volumen de capital, son los siguientes:

- a) El capital financiero, que es el dominio de los recursos financieros que constituye y determina la condición de acumulación y formación de todas las otras formas de capital;
- b) El capital cultural o capital tecnológico, que aglutina los recursos científicos que proyectan la investigación, y los recursos técnicos que incluye los métodos, las rutinas y el conocimiento práctico que cuantifica el rendimiento y el gasto de mano de obra y capital;
- c) El capital comercial, que obedece a los valores de cambio imbricados en las redes de distribución (de almacenamiento y de transporte) y servicios de marketing;
- d) El capital social, que *“es el conjunto de los recursos movilizados (capitales financieros, pero también información, etc.) a través de una red de relaciones más o menos extensa y más o menos movilizable que procura una ventaja competitiva al asegurar rendimientos más elevados de las inversiones”* (Bourdieu, 2008b: 222); y,

- e) El capital simbólico, que es el control de los recursos intangibles de conocimiento e información que otorga el poder de capturar la confianza de los jugadores alienados afectando sus acciones y perspectivas dentro del campo y en relación con los demás.

De este modo, la estructura de campo económico cristaliza por las relaciones de fuerza entre las diferentes empresas, y estas relaciones, están determinadas por las estructuras de distribución del capital y las estructuras de distribución de los costos y tamaños de las mismas empresas.

Así, las empresas dominantes configuran el estado global del campo, y su interés en el juego, radica en el aumento de la demanda para no perder el promedio de sus ganancias, circunstancia en la que asoma un elemento muy importante para nuestra perspectiva de la crítica comunicacional, pues desde su oferta, la industria prefigura nuevos usuarios y nuevos usos intensivos para los productos ofrecidos. Y esta idea se asocia al elemento constituyente de la lucha dentro del campo económico, pues ante todo, las empresas deben resguardar su posición dominante frente al desafío que las otras “fuentes de campo” privilegiadas, hacen por medio de innovación permanente.

De este modo, finalizamos con una cita textual del profesor Bourdieu que da cuenta de los elementos que configuran el campo económico como campo de luchas:

“Las empresas libran en él acciones que dependen, en sus fines y su eficacia, de su posición en el campo de fuerza, es decir, en la estructura de la distribución del capital en todas sus formas. Lejos de estar frente a un universo sin gravedad ni restricciones, en el que puedan desarrollar sus estrategias a voluntad, están orientadas por las restricciones y las posibilidades inscriptas en su posición y por la representación que pueden hacerse de esa posición y la de sus competidores, en función de su información y sus estructuras cognitivas” (Bourdieu, 2008b: 227).

4. Consideraciones finales:

Iniciamos este documento declarando que el campo de la comunicación tiene desafíos asociados principalmente a su configuración y consolidación, y desde aquel enunciado, que objetivar los marcos productivos de su conocimiento y todos los elementos que articulan su proceso, resulta fundamental para pensarlo en tanto producción y reproducción como

campo comunicológico. En esa línea, los elementos *bourdianos* descritos y su instrumental teórico-conceptual, resultan de suma pertinencia para pensar problemáticas epistémicas y posicionamientos epistemológicos outsiders dentro del campo comunicacional, y el artículo destaca, por un lado, por sumar bibliografía crítica en torno a reflexiones de las que la agenda de investigación en Comunicación en Chile no se ha hecho parte activamente, y por otro, por intentar desbordar las preocupaciones sobre exclusión cultural en la producción y consumo de su conocimiento científico.

Referencias bibliográficas

- BOLAÑO, C. (2005). “Economía política y conocimiento en la actual reestructuración productiva”, en BOLAÑO, C.; MASTRINI, G.; y SIERRA, F. (2005) (Eds.): *Economía Política, Comunicación y Conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires, Editorial La Crujía
- BOURDIEU, P. (2009). *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba Editores.
- BOURDIEU, P. (2008a). *El oficio de sociólogo: Presupuestos epistemológicos*, México D.F., Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, P. (2008b). *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Editorial Manantial.
- BOURDIEU, P. (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- FUENTES, R. (2008). “El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación”. *Ponencia para el GT Teoría y Metodología de Investigación de la Comunicación, IX Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, ALAIC/ ITESM-CEM*, México, octubre 9-11 de 2008
- FUENTES, R. (2004). “La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: Una propuesta de re-conocimiento para el campo de estudios de la comunicación”, en FUENTES NAVARRRO, R. (Coord.) (2004): *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la Comunicación en México*. Jalisco, Ediciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
- SIERRA, F. (2006). *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*, Barcelona, Gedisa.

INDUSTRIA CULTURAL Y CINE

Mg. Bruno Toro Encina
Universidad de La Frontera

El siguiente ensayo versará sobre los análisis, vinculaciones y asociaciones procedentes de la relación surgida entre La Industria Cultural y el Cine, a través de ciertos alcances que son posibles de establecer entre ambos, comenzando con la premisa de que la Industria Cultural supone una determinada denominación a la acción producida por los medios de comunicación de masas (cine, radio, fotografía) respecto a la producción masiva de obras bajo un *modus industrial*, vale decir, de alcance masivo, seriado y generalmente de mediana a baja calidad, “Del encuentro de la máquina con la cultura nace, también, la difusión masiva de esta última, y a gran escala, rompiendo con el principio del arte destinado al disfrute de una minoría privilegiada. La imprenta de Gutenberg, que consumó la primera alianza histórica entre máquina y cultura para potenciar su difusión, ha permitido desarrollar hasta altísimos niveles la civilización de la palabra. Luego vinieron el gramófono, el magnetófono y la radio para acrecentarla aún más. En otra vertiente, la litografía, la fotografía, el fotograbado y el cine ensancharon el horizonte visual del hombre con su técnica difusora, al tiempo que evidenciaban la limitada significación social de la pintura tradicional y creaban una civilización de la imagen para las masas. Son, con la televisión los elementos decisivos en el proceso de democratización de la cultura visual” (Gubern, 1971) eso es lo que determina y produce la Industria Cultural como primer alcance pero existe un trasfondo que es tremendamente interesante y que le da toda su ideología, este es que replica las dinámicas de los ordenes existentes en cuanto centro y periferia, estos son los vectores esenciales que determinaran los procesos de análisis y de asociatividad que darán cuerpo a este ensayo.

Una de las primeras ideas con la que deseamos partir es comentar que la “Ilustración actúa como engaño de masas”, esta es una interesante propuesta que nos ofrece la idea *a priori*, de que se versa sobre la creación de la sensación de tener a las masas “ilusionadas” con la accesibilidad a diversas manifestaciones de la cultura, lo cual las transformaría en personas más ilustradas, esto es cierto en alguna manera, pero lo

que no aflora de forma directa es que en esa entrega de cultura, conocimiento, saber, etc. va agregada a una fuerte carga doctrinal de cómo se genera la cultura y la ilustración por ende, y quién genera esto, por lo tanto, admiramos, estudiamos e interpretamos solo manifestaciones culturales —artísticas desde el centro hacia la periferia, dejando casi en una total oscuridad los valores ilustrativos de los márgenes. Cuando se establece una producción industrial de productos culturales masivos al alcance de todos, nos referimos por ejemplo a las publicaciones de las editoriales de los clásicos de la literatura, el arte, la música, el cine, etc. a precios alcanzables y a la venta en lugares de paso como los quioscos, de esa forma se pluraliza la cultura, se hace serial, masiva, se accede al libro, a grandes conciertos públicos, a muestras colectivas de artistas que exponen en espacios públicos urbanos, o lugares acondicionados para las muestras como las galerías con precios populares. Se hace participativo, se hace masivo. Hay otras situaciones un poco más complejas que requieren cierta discusión, por ejemplo el hecho de llevar hasta barrios populares obras de teatro, talleres artísticos, recitales de música, etc. Con el fin “acercar la cultura a la gente”, ¿es acaso esto una manifestación clara de “la Ilustración como engaño de masas”? De esta forma vemos como la Cultura de Masas desarrolla dinámicas que involucran como uno de sus principales objetivos al público masivo y variado “Los consumidores son los obreros y empleados, agricultores y pequeños burgueses. La producción capitalista los encadena de tal modo en cuerpo y alma que se someten sin resistencia a todo lo que se les ofrece” (Adorno y Horkheimer, 2004). Así solo reafirmamos cómo la Industria Cultural busca el alcance masivo y genérico, pero además de tratar de obtener este alta sintonía social vemos que lo hace mediante una estrategia deplorable en muchos sentidos al postular una suerte de acción homogeneizadora sobre los productos y los productores de estos que componen este amplio espectro sobre el cual actúa “La cultura marca hoy todo con un rasgo de semejanza. Cine, radio y revistas constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí mismo y todos entre ellos” (Adorno y Horkheimer, 2004). “Industria y comercio; eso es el cine además de arte y espectáculo. Quien defina el cine como arte narrativa basada en la reproducción gráfica del movimiento, no hace más que fijarse en un fragmento del complicado mosaico. Quien añada que el cine es una técnica de difusión y medio de información habrá añadido mucho, pero no todo. Además de ser arte, espectáculo, vehículo ideológico, fábrica de

mitos, instrumento de conocimiento y documento histórico de la época y sociedad en que nace, el cine es una industria y la película es una mercancía, que proporciona unos ingresos a su productor, a su distribuidor y a su exhibidor” (Gubern, 1971). Esto habla de la homogenización que trata de desarrollar la metrópolis en el tono del perfil del consumidor, los gustos populares, además plantea esto al decir que cada uno de estos sectores posee una dinámica de producción de sus productos y de inserción de estos de manera similar, por lo tanto se apoyan mutuamente creando una lógica ficticia y errada del consumo de productos culturales diversos “Toda cultura de masas bajo el monopolio es idéntica” (Adorno y Horkheimer, 2004), esta cita refuerza lo anteriormente planteado, pues nos está diciendo que la idea de una dirección en la producción de cultura desarrolla y crea un homogeneidad total y la lógica de su producción se sustenta en una coherencia. Todas parecen hablar de lo mismo y estar en la misma “sintonía” y esto debería ser así pues este es el resultado de la producción monopólica. Entonces cuando nos enfrentamos a una obra de la industria cultural, cualquiera sea esta, nos cuestionaremos la posibilidad de elegir entre una y otra, deberemos examinar características superfluas como su aspecto, por ejemplo, de lo cual finalmente haremos uso de nuestro propio grado de selección de todo el conjunto ofrecido “Lo que los conocedores discuten como méritos o desventajas sirve sólo para mantener la apariencia de competencia y de posibilidad de elección” (Adorno y Horkheimer, 2004). Esto manifiesta el carácter homogeneizador de las industrias culturales, se disfrazan bajo la apariencia de la diversidad pero finalmente son todas parecidas entre sí, todas responden a una dinámica de producción similar con un fin similar, controlados por los mismos patrones que manejan la economía mundial. Entonces nos encontramos frente a la disyuntiva de las elecciones de los productos los que finalmente se agruparan de forma precisa bajo el concepto del estilo determinado, así “La industria cultural —como su antítesis, el arte de vanguardia— fija positiva¹mente, mediante sus prohibiciones, su propio lenguaje, con su sintaxis y su vocabulario” (Adorno y Horkheimer, 2004), esto solo se entiende en la idea de desarrollar lo que se puede llamar “los estilos” que marcan las producciones de las obras. Casi como su símil de los géneros, los estilos determinan las características por las cuales la obra debe regirse para ser entendida como obra de determinado estilo, al recurrir a determinados rasgos genéricos, el estilo fomenta la universalidad de la obra con una lectura estándar realizable

por cualquier individuo que sea capaz de leer los códigos del estilo, los que además se harán masivos y populares debido a los mismos alcances universalizantes de la industria cultural, entonces “El concepto de estilo auténtico se revela en la industria cultural como equivalente estético del dominio. La idea del estilo como coherencia puramente estética es una fantasía retrospectiva de los románticos. En la unidad del estilo, no sólo del Medievo cristiano sino también del Renacimiento, se expresa la estructura diversa de la violencia social, no la oscura experiencia de los dominados, en la que se hallaba encerrado lo universal. Los grandes artistas no fueron nunca quienes encarnaron el estilo del modo más puro y perfecto, sino aquellos que lo acogieron en la propia obra como dureza e intransigencia en contra de la expresión caótica del sufrimiento, como verdad negativa” (Adorno y Horkheimer, 2004), por lo tanto, surge la idea de que el llamado “estilo” no es más que otra manifestación de los alcances homogeneizadores de la Industria Cultural, al imponer esta idea de determinados estilos se imponen determinadas estructuras previas para realizar una obra, siguiendo patrones y cánones preestablecidos, por su parte, además se dice que al seguir o continuar determinado estilo se es genérico y se involucra a los habituales dejando de lado a los marginales, los subordinados, los dominados. El estilo no representa estas posturas por no estar inmersas dentro de la universalidad misma del estilo y desarrollarse como un agente contrario a la tendencia globalizante. Por lo tanto, el estilo destruiría ampliamente la “identidad” misma de la obra acercándola al común denominador con ese perfil de “industria” (amplio alcance, por todos reconocida y valora, por todos consumidos al igual que en la ilustración de las masas) al ahogar la identidad, coarta la creatividad y las llamadas propuestas de vanguardia, las cuales no calzan con el molde dominante. En el mundo del cine encontramos claramente ejemplos de estas situaciones. Una Obra como “El Perro Andaluz”¹ se presentó como uno de los filmes más vanguardistas de su momento pero encasillado y estilizado por el surrealismo, vale decir, la obra de Buñuel si bien dentro de su momento generó la idea de una propuesta rupturista de vanguardia, la propia vanguardia se termina cristalizando en un estilo reconocible y caricaturizable, por otra parte, tenemos el caso del “Ciudadano Kane”² cuando Orson Welles realiza este

¹ Filme, Buñuel, 1928.

² Filme. Welles, 1941.

filme se transforma en una obra “incomprendida para su época” pues su estilo era demasiado moderno, adelantado generando una imposibilidad comparativa con otros filmes que producía la industria hollywoodense. “La breve sucesión de intervalos que ha resultado eficaz en una canción exitosa, el fracaso pasajero del héroe que éste sabe aceptar deportivamente, los saludables golpes que la amada recibe de las robustas manos del galán, los rudos modales de éste con la heredera pervertida, son, como todos los detalles, clichés hechos para usar a placer aquí y allí, enteramente definidos cada vez por el objetivo que se le asigna en el esquema” (Adorno y Horkheimer, 2004). Recurro al siguiente ejemplo para graficar dicha afirmación, en la película italiana “Cinema Paradiso”³, en una de las recordadas secuencias hacia el final del filme logramos ver lo que el cura censor del pueblo había recortado por años de los filmes exhibidos a los parroquianos, son una gran colección de besos románticos de las más diversas películas y años. Lo que nos deja esta secuencia es que finalmente sin importar que película sea todas las escenas son casi iguales, son el “ciclé” de la industria frente al tema del amor, como debemos besar y como se besa en pantalla, una forma estereotipada, homogeneizada, sin permisos para la variedad. Además sobre esta estandarización opera otro esquema que solo reafirma esta senda a seguir: los Géneros, si bien en el cine provienen casi todos desde la literatura, lo que hacen es crear las características reconocible para que el espectador consuma lo que quiere ver claramente y no ser sorprendido con alguna escapada de un realizador creativo que trate de romper el molde, el género en el cine solo encierra las historias en un molde de arcilla para fabricar la innumerable cantidad de réplicas o copias pastiche del original “El término no nace con el cine, viene del teatro y de la literatura. La clasificación de los filmes basándose en el género al que pertenecen es uno de los aspectos fundamentales de la institución cinematográfica, en ellos se expresa una visión del mundo y una filosofía de la vida, a la vez que una concepción estética e ideológica” (Mouesca, 2001). Por lo tanto deberíamos aceptar que “En el cine se convierte, en el mejor de los casos, en un individuo original, objeto de humor pérfidamente indulgente; pero, las más de las veces, en el villano, a quien delata como tal su primera aparición en escena mucho antes de que la acción lo demuestre de hecho, a fin de que ni siquiera temporalmente pueda surgir el

³ Filme, Tornatore, 1988

error de pensar que la sociedad se vuelve contra los hombres de buena voluntad” (Adorno y Horkheimer, 2004). Aquí nos encontramos con dos ideas interesantes, una es la estereotipación que realiza el cine a través de los códigos visuales fundamentalmente de los diversos personajes que componen un filme, de hecho en géneros tan clásicos como el Western en sus primeros años la apariencia de un personaje determinaba inmediatamente de qué lado estaba, por supuesto que los villanos se asemejaban a los colores oscuros y los rostros duros, marcados por cicatrices de mil batallas, hasta su corceles debían replicar tal aspecto, caballos negros, sucios y de mala apariencia en general, por el contrario el héroe solo viste de claro sobre su corcel reluciente. “El mundo entero es conducido a través del filtro de la industria cultural. La vieja experiencia del espectador de cine, que percibe el exterior, la calle, como continuación del espectáculo que acaba de dejar, porque este último quiere precisamente reproducir fielmente el mundo perceptivo de la vida cotidiana, se ha convertido en el hilo conductor de la producción” (Adorno y Horkheimer, 2004). El realismo ha sido una de las grandes preocupaciones del cine mundial, los franceses comenzaron con esto en los años 30 como uno de los principales postulados del movimiento llamado “naturalismo poético francés o Realismo negro francés”, luego lo siguieron los italianos en los años cuarenta y cincuenta con el “Neorrealismo Italiano”, algo de esto ocuparon los jóvenes directores de la “Nueva ola francesa” de fines de los cincuenta y principio de los sesenta y finalmente el “nuevo cine latinoamericano” que postuló un realismo directo de las verdades latinoamericanas. Como vemos en diferentes época y países el cine se ha preocupado de desarrollar el realismo como un efectos social potente en el espectador, haciéndolo creer que es un reflejo de la sociedad e instalando los escenarios ya no en el estudio sino que en las calles plazas y avenidas de las ciudades, vale decir, escenarios reales y naturales. Solo de esta manera logramos entender la extensión total de la Industria Cultural que persigue a su custodio en todos los aspectos de su vida, logrando una suerte de “coherencia” de discursos, así se logra tener una audiencia cautiva a narcotizada como una nula voluntad de cuestionamiento a la falta de la vanguardia, la Industria Cultural nos entrega de manera continua dosis de placeres que solo reafirman este encierro “El placer se petrifica en aburrimiento, pues para seguir siendo tal no debe costar esfuerzos y debe por tanto moverse estrictamente en los raíles de las asociaciones habituales. El espectador no debe necesitar de ningún

pensamiento propio: el producto prescribe toda reacción, no en virtud de su contexto objetivo (que se desmorona en cuanto implica al pensamiento), sino a través de señales. Toda conexión lógica que requiera esfuerzo intelectual es cuidadosamente evitada” (Adorno y Horkheimer, 2004). Solo así entendemos el carácter estándar de la industria cultural, sus patrones homogeneizadores y la oscuridad absoluta para aquellas obras que rompan el molde y propongan por ejemplo un trabajo reflexivo, interpretativo, discursivo que genere en el espectador o consumidor un cuestionamiento de los roles globalizantes y totalitarios que expresa la industria cultural, por eso que la telenovela tuvo su auge en Chile en los ochenta y a comienzos del siglo XXI lo fueron los realitys , hoy lo son los programas de farándulas apoyados por toda una programación que no hace más que replicar los moldes de los programas extranjeros que triunfan en Europa o Estados Unidos y luego pasan a Argentina para llegar a Chile, de esa manera no hay posibilidad de que por ejemplo la Televisión genere espacios para la diversidad de programas que vayan directamente sobre el desarrollo intelectual del espectador.” La industria cultural es capaz de rechazar tanto las objeciones contra ella misma como las dirigidas contra el mundo que ella duplica inintencionadamente. Se tiene sólo la alternativa de colaborar o de quedar aparte: los provincianos, que en contra del cine y la radio recurren a la eterna belleza y al teatro de aficionados, están políticamente ya en el punto hacia donde la cultura de masas está empujando ahora a los suyos” (Adorno y Horkheimer, 2004), esta es una más de las variadas manifestaciones de la industria cultural y su carácter homogeneizante, pues las voces deben solo apoyar y no cuestionar, cuestionar significa pensar, reflexionar, ser consciente de la falta de, ir más allá de la mera entretenición, o si no te transformas en un ser peligroso para la industria, un ser acorralado contra el margen del provincianismo. Lo que la industria cultural espera que seamos cual ratón que sigue la engatusante música del flautista sin perder el ritmo, el cuestionamiento es imponer otro tempo en esta danza del involuntarismo, es oponerse al mismo paso y crear otro ritmo que sincope el dos por cuatro, finalmente un contra ritmo.

Hemos visto como la Industria Cultural establece roles igualitarios para sus productos y productores, como trata de abarcar el máximo dentro de la vida de los usuarios, su dimensión globalizadora, sus alcances generales pero debemos preguntarnos ¿cómo es posible crear y sustentar una dinámica como esta que sea capaz de tales dimensiones en la vida

postmodernista? ” Si la tendencia social objetiva de la época se encarna en las oscuras intenciones subjetivas de los directores generales, éstos son, ante todo los de los poderosos sectores de la industria: acero, petróleo, electricidad y química. Los monopolios culturales son, comparados con ellos, débiles y dependientes. Deben apresurarse a satisfacer a los verdaderos poderosos para que su esfera en la sociedad de masas, cuyo tipo específico de mercancía tiene aún, con todo, mucho que ver con el liberalismo cordial y los intelectuales judíos, no sea sometida a una serie de acciones depuradoras” (Adorno y Horkheimer, 2004). Interpretemos esto con el siguiente comentario para reflejar la dependencia de las industrias culturales frente a las grandes industrias. Después de la primera Guerra Mundial el cine alemán prácticamente no existía, para llegar a transformarse en una “gran industria” se recurrió a los empréstitos de dinero de dos grandes sectores industriales de la economía alemana: los fabricantes de armas y los grandes bancos alemanes, con estos dineros se fundó la UFA, la productora nacional del cine alemán, a cambio de esto se impusieron los temas patrióticos y políticos como recurrentes en estas producciones “ En 1916 que es el año de Verdún, el gobierno alemán decidió resolver este problema cinematográfico creando una gran empresa de producción para abastecer al país —que hasta entonces había sido primordialmente una colonia del cien danés —con películas propias. De esta operación industrial ideada por el general Ludendorff, ordenada por Hindenburg y apoyada por el poderoso Deutsche Bank y por la artillería pesada de la industria alemana (Krupp, I.G. Farben), surgiría en 1917 la célebre U.F.A. (Universum Film A.G.), con un capital inicial de veinticinco millones de marcos, eje motor de la industria del cine alemán” (Gubern, 1971). “El cine y la radio no necesitan ya darse como arte. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se auto-definen como industrias, y las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos” (Adorno y Horkheimer, 2004). En particular el cine norteamericano, el cual representa de mejor manera lo que llamamos “industria cinematográfica” (Hollywood) desarrolla un sistema de producción con un fin claro: el lucro. Si un filme como “Avatar” (Adorno y Horkheimer, 2004) tuvo un presupuesto doscientos treinta y siete millones de dólares y recaudó más de dos mil millones de dólares estamos frente a un hecho irrefutable y este es solo un pequeño ejemplo, pero

resulta también curiosos como el mismo cine hecho en Hollywood se encarga de crear productos que critican sus propias dinámicas, dos ejemplos concretos de esto son “The Player”⁴ (1992, Robert Altman) y “The Last Tycoon”⁵. En este último filme protagonizado por el actor Robert De Niro quien representa a un afamado productor de Hollywood quien plantea el siguiente dialogo: “Es una película de calidad, ¿de calidad?, ya llevamos dos años de ganancias, ya es hora de hacer una película no solo para ganar dinero, tenemos cierta obligación con el público, para la empresa es bueno meterse en una película que pierda dinero, considérenlo buena voluntad”. Aquí vemos como aflora lo que se llama la política de estudios: “con el paso de los años se consolido la “política de los estudios”, es decir, la forma en que las majors consolidaban, desarrollaban y extendían su poder, o dicho en otras palabras, la forma industrial que estructuraba el sector. Además de las prácticas económicas derivadas de la producción y de la distribución y exhibición, dos han sido, desde los comienzos, los factores esenciales de dicha política: el star-system, por un lado, y el fomento de los géneros cinematográficos por otro” (Océano, 1999). Esto no hace más que mostrar el verdadero perfil de la industria del cine, producir filmes para ganar dinero por sobre todas las cosas y hacer un par de obras para la crítica y el público que gusta del “cine-arte”, “Hollywood hace los filmes que la gente quiere ver”. Entonces como ocurre en el cine, la radio y otros la Industria Cultural aplica y desarrolla sus características de producción industrial masificando y estandarizando sus acciones “Por el momento, la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social” (Adorno y Horkheimer, 2004). esto lo podemos vincular con la idea de que la industria cultural desarrolla su producción masiva, de miles de réplicas del original a bajo costo transformando el “producto cultural” en bien accesible a la masa consumidora, la cual obtiene el producto como una copia más de la misma dinámica del mercado “el consumismo”, entonces se hace creer en la necesidad de tener a mano, además, productos culturales de más o menos iguales característica con diversos temas y soportes pero en el fondo todos obedecen a la misma llamada, la de los grupos dominantes. En este sentido

⁴ Filme, Altman, 1992

⁵ Filme, Kazan, 1976

la lógica del sistema social debe reconocer el valor de la individualidad por sobre la estandarización. "En la industria cultural el individuo es ilusorio no sólo debido a la estandarización de sus modos de producción. El individuo es tolerado sólo en cuanto su identidad incondicionada con lo universal se halla fuera de toda duda" (Adorno y Horkheimer, 2004). solo así el individuo existe en una sociedad regida por la Industria Cultural, una identidad que gira en torno a la generalidad del todo mismo que compone el aparato central de La Industria Cultural, un pseudo reconocimiento a la posibilidad de desarrollar la individualidad para que conforme la colectividad mayor, por lo tanto, estas individualidades resultan anónimas y distantes reflejadas en las puntuaciones que crea la misma Industria para jerarquizar sus propios productos y agregarles un valor más "La industria cultural se ha desarrollado con el primado del efecto, del logro tangible, del detalle técnico sobre la obra, que una vez era la portadora de la idea y fue liquidada con ésta" (Adorno y Horkheimer, 2004). Cuando se plantea esta situación, que es correcta, se recurre a lo cuantitativo de la industria cultural, por ejemplo en el cine se miden los logros a través de los rankings de los estrenos, este es uno de los métodos más celebres de la industria norteamericana, para proyectar el éxito o el fracaso de un filme, cuantos espectadores lleva en su primer fin de semana de estreno y así se van conformando las listas, lo mismo ocurre en la industria de la música y los charts o listas de temas más pedidos, famosos son los listados de la revista "Billboard" que se dedica exclusivamente a publicar los rankings de los temas más solicitados, idéntica situación respecto a los libros, ¿cuál es el best seller del momento? , ¿Cuál es el libro más vendido este verano? Etc. Por lo tanto la industria cultural ahoga las posibles rebeldías de las obras al someterlas a estas dinámicas dando un trato igualitario y con eso enterrando cualquier posibilidad de marginalidad. Además generalmente estas mismas escalas de medición son publicadas en los grandes periódicos, con lo cual solo se sustenta el círculo vicioso. Entonces ¿qué es lo que persigue la Industria Cultural con esta dinámica? Solo asegurase que el producto será exitoso y lo es en el sentido que asegure una gran demanda por parte de los individuos que desean consumirlo, la cantidad de ventas que debe asegurar el producto cultural no hacen más que sustentar el fin del lucro que persigue toda industria en si "Los cineastas miran con desconfianza todo manuscrito tras el cual no se esconda ya un tranquilizador éxito en ventas. Por eso precisamente se habla siempre de idea, innovación y sorpresa, de aquello

que sea archiconocido y a la vez no haya existido nunca. Para ello sirven el ritmo y el dinamismo. Nada debe quedar como estaba, todo debe transcurrir incesantemente, estar en movimiento. Pues sólo el triunfo universal del ritmo de producción y reproducción mecánica garantiza que nada cambie, que no surja nada sorprendente” (Adorno y Horkheimer, 2004). Una de las maneras más populares de asegurar el fin de lucro de la industria cinematográfica, y en particular la hollywoodense, consiste en traspasar los grandes éxitos literarios al cine, es lo que se llama hacer un guión adaptado. Comúnmente son obras de probado éxito que son llevados a la pantalla o la utilización de escritores de best sellers para que escriban un argumento que se pueda convertir en filme. Ejemplos hay muchos: *La casa de los espíritus*, *Pantaleón y las visitadoras*, *Coronación*, *Palomita Blanca*, *La Tregua*, etc. Muchas veces para “innovar” dentro de la industria, lo cual se traduce solamente en actualizar ideas usadas por otros, se puede plantear una obra que llamé la atención por ser “renovadora”, fresca o creativa, tomemos el caso del filme mexicano “*Amores Perros*”⁶ filme exitoso que se destacó entre otras cosas por su narrativa “así todo, el balance de *Amores Perros* es muy estimulante porque, a las verdades melodramáticas del primer relato y a los insólitos rumbos que toma el segundo, hay que agregar el enriquecedor aporte de la forma en que estos tres episodios se retroalimentan y se cruzan” (Mouesca, 2001) , lo que muchos desconocen , porque el tiempo ha hecho su trabajo, es que ya en 1915 D.W.Griffith hacia algo parecido con sus cuatro historias en el filme “*Intolerancia*”⁷, más tarde en 1941 Orson Welles abriría otra ventana en esta línea con “*El Ciudadano Kane*”⁸ y en 1952 Akira Kurosawa saltaría a la internacionalidad con “*Rashomon*”⁹ que también proponía una estructura narrativa “creativa”, entonces vemos como los arranques de vanguardismo son controlados por la industria cultural sometiénolos a una seudo renovación de viejas formulas creadas por la misma industria, debido fundamentalmente a la continua producción de filmes, en este caso, que termina confundiendo y olvidando al espectador reconocer los códigos del filme ya visionados en otras obras. ”La industria cultural defrauda continuamente a sus con-

⁶ Filme, Cuarón, ¿????

⁷ Filme, Griffith, 1915

⁸ Filme. Welles, 1941.

⁹ Filme, Kurosawa, 1951

sumidores respecto de aquello que continuamente les promete. La letra sobre el placer, emitida por la acción y la escenificación, es prorrogada indefinidamente: la promesa en la que consiste, en último término, el espectáculo deja entender maliciosamente que no se llega jamás a la cosa misma, que el huésped debe contentarse con la lectura de la carta de menús. Al deseo suscitado por los espléndidos nombres e imágenes se le sirve al final sólo el elogio de la rutina cotidiana, de la que aquel deseaba escapar” (Adorno y Horkheimer, 2004), la publicidad en los filmes tiende a desarrollar claramente estas facetas particularmente se apoya en dos acciones concretas: la primera son los afiches o posters de las películas las cuales se diseña con un claro fin publicitario exaltando, muchas veces, aspectos poco relevantes o derechamente que no se relacionan directamente con el filme, es el caso de muchos de estos trabajos visuales de los años cincuenta y los filmes de ciencia ficción que incluían en sus diseños a guapas señoritas que eran el encanto de los adolescentes pero que brillaban por su ausencia en la historia, pero el mejor ejemplo de esto lo constituyen la sinopsis cinematográficas, ellas tienen el claro objetivo de “enganchar” al espectador con la cinta, para lograr esto se unen partes de diversos fragmentos del filme, los cuales muchas veces en el montaje final de la película son escenas que no se conectan pero que en la sinopsis se juntan de tal forma que prometen mucho. La decepción de esto la descubre el espectador cuando ya ha pagado su boleto y lleva un cuarto de hora sentado viendo el largometraje y las promesas de la sinopsis no se cumplen, lo malo para él es ya ha pagado, su opción es levantarse e irse, lo bueno para la industria es que el negocio está hecho y no hay devolución de dinero. Entonces estamos tratando de abordar la idea del público que consume estos productos culturales, como es sometido a una dinámica replicante del sistema capitalista y coherente, pues los dueños de la industria cultural es el mismo capitalismo en su máxima excelencia “La constitución del público, que en teoría y de hecho favorece al sistema de la industria cultural, es una parte del sistema, no su disculpa” (Adorno y Horkheimer, 2004) se refiere a que la gran justificación de la industria cultural, radica en que se produce de esa forma para llegar a un mayor número de implicados, a la gran masa, por lo tanto, la industria cultural en su esencia de industria debe producir grandes volúmenes para grandes públicos, pero lo que no toma en cuenta esta idea es que finalmente el objetivo de la industria ya forma parte de la misma industria, porque unos sin otros no funcionan, se tienen ambos,

por lo tanto, no puede instalar como un agente extra al público. Además de esto se estandarizan los modos de producción de las obras, ya que finalmente da lo mismo de que tipo o tema que se trate, el tratamiento aplicado a su proceso de concepción es totalmente igualitario de aquel que parece tan distante por temas, soportes, estilos, etc. “Ello no obstante, la industria cultural sigue siendo la industria de la diversión. Su poder sobre los consumidores está mediatizado por la diversión, que al fin es disuelto y anulado no por un mero dictado, sino mediante la hostilidad inherente al principio mismo de la diversión” (Adorno y Horkheimer, 2004), al igual que todas las variantes que componen la industria cultural el cine se desarrolló bajo estos postulados propios de su industria, por lo tanto, la evasión como el entretenimiento fueron los grandes nortes del cine en sus comienzos, siendo del gusto de las clases populares y transformándose rápidamente en un producto de consumo de masas “a pesar de que el cine era una diversión popular, en 1897 participaba, junto a otras muchas atracciones, en la fiesta benéfica anual del Bazar de la Caridad, a la que concurría lo más selecto de la alta sociedad parisien” (Gubern, 1971). Esto solo ejemplifica una vez más las mismas características de Industria Cultural que somete a todos los parámetros a su dinámica industrializada, incluso aquellos que se piensa que no están dentro de las globalizaciones homogeneizadoras de la Industria, aquellas manifestaciones que escapan al promedio del individuo clásico, aquellas que se refugian en las elites burguesas y que se consumen en las verdaderas instituciones culturales a las cuales la masa no tiene acceso “Todo es percibido sólo bajo el aspecto en que puede servir para alguna otra cosa, por vaga que sea la idea de ésta. Todo tiene valor sólo en la medida en que se puede intercambiar, no por el hecho de ser algo en sí mismo. El valor de uso del arte, su ser, es para ellos un fetiche, y el fetiche, su valoración social, que ellos confunden con la escala objetiva de las obras, se convierte en su único valor de uso, en la única cualidad de la que son capaces de disfrutar. De este modo, el carácter de mercancía se desmorona justamente en el momento en que se realiza plenamente. El arte es una especie de mercancía, preparada, registrada, así milada a la producción industrial, adquirible y fungible; pero esta especie de mercancía, que vivía del hecho de ser vendida y de ser, sin embargo, esencialmente invendible, se convierte hipócritamente en lo invendible de verdad, tan pronto como el negocio no sólo es su intención sino su mismo principio” (Adorno y Horkheimer, 2004).

Finalmente creemos que en la Industria Cultural debe “Tenerse en cuenta que su autonomía, en cuanto meramente tolerada, estuvo acompañada durante toda la historia burguesa por un momento de falsedad que se ha desarrollado finalmente en la liquidación social del arte. El Beethoven mortalmente enfermo, que arroja lejos de sí una novela de Walter Scott con la exclamación: “¡Éste escribe por dinero!”, y que al mismo tiempo, incluso en la explotación de los últimos cuartetos —que representan el supremo rechazo al mercado— se muestra como hombre de negocios experto y obstinado, ofrece el ejemplo más grandioso de la unidad de los opuestos, mercado y autonomía, en el arte burgués” (Adorno y Horkheimer, 2004). Los alcances de la Industria Cultural son totales, ya que terminan convirtiendo cualquier tipo de manifestación artística en una dinámica con un fin comercial o de lucro absoluto, este sería uno de los motores que impulsa todo el movimiento de la Industria Cultural, somete todo a esta dinámica de lo vendible, de lo transable, de lo fungible, de lo consumible. “Hoy, la industria cultural ha heredado la función civilizadora de la democracia de las fronteras y de los empresarios, cuya sensibilidad para las diferencias de orden espiritual no fue nunca excesivamente desarrollada. Todos son libres para bailar y divertirse, de la misma manera que son libres, desde la neutralización histórica de la religión, para entrar en una de las innumerables sectas existentes. Pero la libertad en la elección de la ideología, que refleja siempre la coacción económica, se revela en todos los sectores como la libertad para siempre lo mismo” (Adorno y Horkheimer, 2004).

Bibliografía

- ADORNO T. y HORKHEIMER M., 2004, “La Industria Cultural”, en *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*, Editorial Tecnos, Madrid, España
- GUBERN, R. (1971) *Historia del Cine vol. 2*, Editorial Lumen, Barcelona, España
- MOUESCA J. (2001) *Erase una vez el cine*, diccionario, editorial Lom, Santiago de Chile
- OCÉANO, (1999) *El Mundo del Cine, grandes mitos del séptimo arte*, Editorial Océano, España

Recursos Electrónicos

http://es.wikipedia.org/wiki/Cinema_Paradiso

http://es.wikipedia.org/wiki/Avatar_%28pel%C3%ADcula%29

Recursos Audiovisuales

1. Título Original: Avatar Dirección: James Cameron, Producción: James Cameron, Jon Landau, Rae Sanchini, Diseño de producción: Rick Carter, Robert Stromberg, Guion: James Cameron, Música: James Horner, Fotografía: Mauro Fiore Montaje: James Cameron, John Refoua, Stephen E. Rivkin, Vestuario: Mayes C. Rubeo, Deborah Lynn Scott, Protagonistas: Sam Worthington, Zoe Saldana, Michelle Rodríguez, Sigourney Weaver Stephen Lang, Giovanni Ribisi, Joel David Moore, C. C. H. Pounder Wes Studi, Laz Alonso, País: Estados Unidos, Año: 2009, Género: Ciencia ficción
2. Título: Cinema Paradiso, Dirección: Giuseppe Tornatore, Producción: Franco Cristaldi, Giovanna Romagnoli Guion: Giuseppe Tornatore, Música: Ennio Morricone, Fotografía: Blasco Giurato Protagonistas: Philippe Noiret, Salvatore Cascio, Marco Leonardi, Antonella Attili, Jacques Perrin, Agnese Nano, Brigitte Fosey Jacques Perrin, Agnese, Nano Brigitte Fosey, País: Italia, Año: 1988
3. Título Original: Un chien andalou, Año: 1928-1929, Dirección: Luis Buñuel, Producción: Luis Buñuel, Guión: Luis Buñuel Salvador Dalí, Música: Preludio de la muerte de Tristán e Isolda, de Richard Wagner. Tangos argentinos, Fotografía: Albert Duverger, Montaje: Luis Buñuel, Escenografía: Pierre Schilznec, Reparto: Simone Mareuil, Pierre Batcheff, Salvador Dalí, Luis Buñuel, Jaume Miravittles
4. Título original: The Citizen Kane, Dirección: Orson Welles, Año: 1941, Actores: Orson Welles, Joseph Cotten, Fotografía: Greg Toland, Guión: Herman J. Mankiewicz y Orson Welles, Música: Bernard Hermann
5. Título Original: “Amores Perros” Dirección: Alejandro González Iñárritu Guion: Guillermo Arriagada, Música: Gustavo Santaolalla, Maquillaje David Gameros Fotografía: Rodrigo Prieto Montaje: Alejandro González Iñárritu y Luis Carballar, Vestuario: Gabriela Díaque, Efectos especiales: Alejandro Vázquez, Protagonistas:

Gael García Bernal, Vanessa Bauche, Jorge Salinas, Rodrigo Murray, Goya Toledo ,País: México, Año: 2000

6. Título Original: Intolerance, Año: 1916, País: EEUU, Dirección: D.W. Griffith, Interpretes: Mae Marsh, Lillian Gish, Constance Talmadge, Robert Harron, Guión: D.W. Griffith, Foto: Billy Bitzer (b.n.), Montaje: James E. Smith y Rose Smith
7. Título Original: Rashomon, Director: Akira Kurosawa, Año: 1951, Con: Toshiro Mifune, Masayuki Kyo, Guión: Shinobu Hashimoto y Akira Kurosawa, Foto: Kenichi Kamoto Música: Fumio Hayasaka
8. Título El juego de Hollywood (España), El Pez Gordo (Chile), Las reglas del juego (Argentina), Dirección: Robert Altman, Producción: David Brown y Michael Tolkin, Guion: Michael Tolkin, Basado en su novela The Player, Música: Thomas Newman Fotografía: Jean Lépine, Montaje: Maysie Hoy, Protagonistas: Tim Robbins, Greta Scacchi
Fred Ward, Whoopi Goldberg, Peter Gallagher, Brion James, Cynthia Stevenson, Sydney Pollack, Lyle Lovett, Dina Merrill, Richard E. Grant , País: Estados Unidos, Año: 1992
9. The Last Tycoon(El último magnate) Dirección: Elia Kazan, Producción: Sam Spiegel Guion: Harold Pinter, Música: Maurice Jarre, Fotografía: Victor J. Kemper, Protagonistas :Robert De Niro, Tony Curtis, Robert Mitchum, Jack Nicholson, Jeanne Moreau, País: Estados Unidos, Año: 1976

LOS MITOS DE CHILOÉ EN LA INDUSTRIA DE LA CULTURA,
UN PANORAMA MERCANTIL:
PERSPECTIVAS Y ARGUMENTACIONES.¹

Mg. Claudio Ulloa Galindo
Universidad de La Frontera

Un Panorama general.

A partir de las construcciones discursivas y la recreación de ellas en tipos de relatos y personajes particulares, a través de la historia de conformación de las relaciones de contactos interculturales que han conformado las particularidades de la cultura que se desarrolla y ha desarrollado en la isla grande de Chiloé y su archipiélago; emerge la fauna mitológica de Chiloé como uno de los elementos culturales de mayor impacto en esta construcción cultural. Éste elemento cultural ha nacido a través de las relaciones de poder, dominación y sincretismo entre la tradición de las antiguas religiones de los habitantes indígenas originarios de Chiloé (huilliches, cuncos y chonos) y las mitologías y supersticiones, especialmente celtas, traídas por los españoles y otros europeos, que hicieron de Chiloé el último enclave de la corona española en Latinoamérica. Con esto tenemos en palabras del investigador insular Renato Cárdenas que “la raíz fundamental del mito chilote es mapuche. Pero fuertemente determinado por la ideología del cristianismo de las culturas occidentales” (Cárdenas, R.; 1998:5).

De esta manera se ha configurado e instalado en esta geografía insular un relato mítico que se ha traspasado, desde su génesis, por generaciones a través del relato oral-ancestral; que desde un principio tenía como protagonistas a los mayores de una comunidad (abuelos-ancianos) como transmisores de los elementos que componen la cul-

¹ El presente artículo forma parte del proyecto de investigación DIUFRO DI12-0038 titulado “La transformación de los textos visuales del Trauco, la Pincoya y el Caleuche, durante el periodo 1960-2010”; financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado y la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera y en el cual el autor es el responsable del proyecto.

tura hacia quienes ingresan en está (niños-jóvenes), esto, vinculado a las “historias de fogón”², y que a través de los años ha aportado a la conformación de una “identidad común”, reforzada en gran medida por la característica de insularidad que su entorno presenta.

Así, se articularon en esta geografía relatos mitológicos, que si bien, algunos son parte de las relaciones de sincretismo y dominación entre las culturas que han ocupado este territorio a través de su historia, adquirieron un sello particular en concordancia con el ambiente que rodea al habitante de la isla. Estos relatos que hablan de mitología han sido incorporados por todos quienes se autodefinen como chilotes y que pueden provenir de distintas tradiciones que se han incorporado a la conformación de una cultura de lo Chilote a través de los años.

“La magia y el mito nos llevan a la intimidad del mundo mapuche-veliche. Empero, esta realidad no es solo india. El europeo colonial y la sociedad chilota naciente de estos encuentros y desencuentros se introdujeron a estas estructuras de pensamiento. En algunos casos las incorporaron como propias y cuando esto no ocurre las influyen profundamente con sus creencias religiosas, mágicas y míticas acarreadas desde Europa”.
(Cárdenas, R., 1998:5)

Por otra parte y a partir de la creciente globalización económica, política y cultural impulsada por el modelo capitalista y los medios de comunicación masivos que han actuado en pos de una globalización general, lo que por supuesto ha impactado en Chiloé y su archipiélago en las últimas cuatro décadas; existe una introducción de estos relatos y representaciones mitológicas a formatos tecnológicos de comunicación (cine, televisión, Internet, industria editorial, etc.) y lógicas de mercado definidos por Max Horkheimer y Theodor Adorno en su trabajo “Dialéctica del iluminismo”(1944) como Industria Cultural; de este modo se ha producido una nueva escenificación de estos relatos míticos, lo que ha traído consigo nuevos significados acerca de la percepción, producción y uso de ellos; nuevos significados que representan en sí mismos los modos y lógicas que el mercado requiere.

Dentro de la Industria Cultural cabe destacar una premisa funda-

² El fogón Chilote es característico de esta cultura de sincretismo, su arquitectura es marcadamente reconocible y el origen de este lugar es la vivienda Veliche, que adoptó desde un principio la cocina como eje de vida. Aquí se cocinaba, se comía, se hacía vida familiar, se preparaba la comida para los animales y además se dormía. En resumen era el lugar donde se concentraba la vida puertas adentro y se generaba el traspaso de la cultura.

mental que ofrecen en principio los teóricos de Frankfurt, que apunta a que “El mundo entero es pasado por el cedazo de la industria cultural... La industria cultural sigue siendo la industria de la diversión” (Horkheimer & Adorno; 2002); o en palabras de Jesús Martín Barbero, en una mirada posterior al fenómeno de industria cultural “la degradación de la cultura en industria de la diversión” (Martín-barbero; 1987), considerando a todos estos mecanismos y soportes massmediáticos en elementos de despojo y reestructuración de una forma cultural específica. En este sentido el concepto de industria cultural nos abre la puerta para poder hablar acerca del nuevo significado que adquiere la mitología Chilota al ser tomada como elemento de la industria cultural, y resemantizada en términos de su propia existencia, lo que sin duda transforma la visión original y la referencia cultural existente hacia estos mitos.

En cierto sentido y remitiéndonos al patrimonio cultural de Chiloé y en específico al amplio campo de su mitología, se ha comenzado a generar una discusión en torno a este plano de nuevos significados, esta discusión apunta a la conservación de la identidad cultural de Chiloé, discusión motivada, en gran medida, por el creciente impacto que ha traído consigo la arremetida de nuevas formas de comunicación en sectores históricamente aislados, observándose de esta forma progresivas transformaciones socioculturales en la isla grande y su archipiélago; que vienen aconteciendo desde la segunda mitad del siglo veinte y que se han agudizado progresivamente de forma casi dramática con la irrupción de empresas transnacionales en el ámbito marino y forestal. De este modo se está instalando la convicción de que “en las islas se está viviendo un momento crítico de su historia cultural, a tal punto que, como nunca, corren el riesgo de que su espesor cultural desaparezca ante la arremetida de la cultura mediática de las relaciones de producción capitalista”. (Mansilla Torres; 2006)

Por otra parte se debe considerar que Chiloé se ha convertido en un poderoso polo de atracción turística, esto a partir de la explotación y construcción de una imagen performativa y estereotipada de un Chiloé natural, mágico y mitológico, “presumiblemente anclado todavía en una ruralidad que en muchos aspectos pareciera ser premoderna, y que, a juzgar por el creciente flujo turístico, estaría satisfaciendo las necesidades de exotismo de un visitante de origen urbano que busca la diferencia y la “autenticidad” cultural y natural, como si en las islas estuviera aquello “otro” que su entorno urbano, sobresaturado de modernidad,

ha reprimido u olvidado” (Mansilla Torres; 2006). Esto podemos verlo claramente ejemplificado a partir de la noticia que Chiloé y su archipiélago ocupan el tercer lugar en el mundo como uno de los destinos para vacacionar en el año 2009, esto publicado por la guía turística inglesa “Lonely Planet”³ (Ciertamente esa imagen tan difundida en el país y el extranjero de un Chiloé mágico y mitológico tiene una raíz profunda en los habitantes de la isla grande y su archipiélago, que viven y conviven diariamente con su construcción mitológica, la cual es parte rutilante de su quehacer y observación del mundo). Asimismo, en librerías y en ferias de Chiloé se puede hallar un sinnúmero de folletos y cuadernillos sobre mitología chilota, además de esculturas, pinturas, música, etc. que representan a los seres mitológicos; la mayoría de los cuales no pasan de ser descripciones estereotipadas hechas objetivamente para turistas bajo la concepción anglo de merchandising, que para efectos del turista opera con el término francés *souvenir*. Esto muestra la preponderancia que tiene el elemento de mercado en la transformación y adaptación de la mitología Chilota, para ser resignificado y concebido en un nuevo espacio de intercambio marcado por la competencia y la innovación continúa.

Mitología de Chiloé

Es necesario precisar que la mitología de la isla de Chiloé y su archipiélago ha sido fruto de la configuración de los elementos de: territorio, los primeros habitantes indígenas y el contacto de estos con los europeos que llegaron en la conquista de este espacio geográfico; esto es, en palabras de Renato Cárdenas que “por enclaves históricos los europeos y los originarios de estas tierras debieron habitar un espacio geográfico común y compartir los recursos que este medio les prodigaba” (Cárdenas, R.;1998:5), evidentemente esos recursos a los cuales Cárdenas se refiere tienen que ver tanto con el medio físico como con las relaciones de comunicación que crearon pautas comunes en términos de la cultura.

Cárdenas sostiene lo anterior en el sentido que:

“La vida se ordenó a partir de las perspectivas de mundo y los proyectos de sociedad del conquistador, pero también incorporando parte importante de la cosmovisión

³ La información hace alusión a un artículo publicado en el periódico “La estrella de Chiloé” el día viernes 17 de octubre de 2008, pág. 7, en el cual se toma parte de lo publicado en la guía turística inglesa y se presenta como noticia.

Mapuche Veliche del sector. En algunos casos hay sincretismo de ambas culturas; en otros, es la voz española la que predomina, como el lenguaje, la música y la religión (Cárdenas, R.; 1998:5).

Sin lugar a dudas en la fauna de la mitología Chilota se ocultan las relaciones de sincretismo y dominación de las culturas que han compuesto este elemento cultural, y que han configurado en toda la complejidad de elementos que componen una cultura de lo Chilote que esta se configure en términos de su concepción y devenir como una cultura compuesta por múltiples tradiciones.

Lo anterior, en cuanto a las relaciones interculturales que se han proyectado en Chiloé se basa en la comunicación intercultural, ya que, de cierta forma en ella se sustenta el carácter móvil que las culturas tienen, en el sentido de que "...un segundo nivel nos llevaría a plantearnos que en la cultura con la que nos identificamos también hay diferencias. Por un lado, ha evolucionado a lo largo de la historia integrando elementos de culturas inicialmente foráneas. Así nos damos cuenta del carácter mestizo de nuestra cultura "(Rodrigo, M; 1999:14), esto muestra como la configuración de diálogos de características interculturales han sido la base de esta concepción de cultura y en específico de la configuración de relatos mitológicos y personajes que componen este elemento cultural en Chiloé y su archipiélago.

En base a lo anterior es posible ubicar la génesis de la mitología de Chiloé en las leyendas y mitos araucanos, americanos, y europeos, especialmente celtas. Esto en el sentido que estos relatos son compartidos por todos quienes los han conformado, esto para Cárdenas es que:

"La magia y el mito nos llevan a la intimidad del mundo Mapuche-Veliche. Sin embargo, esta realidad no es solo indígena. El europeo colonial y la sociedad Chilota naciente de estos encuentros y desencuentros, se introdujeron a esta estructuras de pensamiento, En algunos casos las incorporaron como propias y cuando esto no ocurre las influyen profundamente con sus creencias religiosas, mágicas y míticas, acarreadas desde Europa". (Cárdenas, R.; 1998:5).

Cultura, industria cultural y mercantilización de la cultura.

Al analizar la introducción de los mitos de la isla de Chiloé en los formatos y lógicas económicas-políticas que la industria cultural promueve y manifiesta actualmente, acompasada esta principalmente de un

fenómeno de globalización enorme; lógicamente no estamos hablando de arte en un sentido estricto como fue la primera conceptualización realizada en esta línea teórica a partir de los trabajos de Walter Benjamin y Theodor Adorno, sino que a nuestro entender la cultura artística como podríamos llamarla y la cultura social, entendida como las peculiaridades de cada cultura o grupo (como es el caso de la cultura de Chiloé), se funden en una sola estructura y el método que el mercado capitalista ocupa.

Para los efectos del presente trabajo es necesario observar la dimensión de la industria cultural en el ámbito de la cultura social; que proyecta un modo particular de vivir con rasgos característicos y distintos a otras culturas; y observar cómo los mitos de Chiloé han pasado a una etapa enmarcada por la mercantilización de la cultura a nivel político y teórico, o más bien dicho, la transformación de aspectos y actividades propias y características de una cultura específica, en un producto atractivo y comercializable, que es sacado de su cultura, para entrar en una sucesión de compra-venta que lo aleja cada vez más de su raíz cultural con el fin de universalizar esa particularidad cultural. Debemos reconocer también observando este aspecto que “las industrias culturales son una rama importante de la economía” (Warnier; 2002:71) , y con esto, las políticas públicas fijan sus ojos en sus propios patrimonios culturales para reproducirlos a modo de mercancía comercializable, esto se demuestra en una gran variedad de formas en que “el patrimonio cultural, representados por museos, monumentos, sitios históricos, paisajes, es ciertamente una dimensión de la identidad, pero también es un recurso turístico, a menudo importante” (Warnier; 2002: 71) sobre el cual el poder de la economía ha centrado sus esfuerzos por capturar de cierta forma, estos elementos. Esa absorción que la lógica política-económica dominante realiza por sobre un elemento perteneciente a una cultura, al mismo tiempo transforma al elemento cultural, y esta transformación se realiza en el sentido de lo que el mercado necesita valorizar. Para ejemplificar esto podemos tomar el ejemplo que Nestor García Canclini menciona en “Culturas Populares en el Capitalismo” en relación a la artesanía popular: “la llegada de las artesanías a las ciudades medianas y grandes reubicó las “misiones” que se le atribuían —representar tradiciones populares y nacionales, ofrecer experiencias estéticas alternativas a la homogeneidad industrial- en beneficio de funciones decorativas y prácticas” (García Canclini; 2002: 20), con atingente ejemplo, es observable la transformación, por lo menos en el caso de la artesanía popular de una cultura, en un objeto que se

Menciona como “artesanal” pero que es creado a partir de las necesidades propias que los consumidores requieren, así, la artesanía elaborada en una primera etapa para recrear o representar a la cultura es modificada para cumplir las exigencias de sus consumidores.

Quizás al momento de hablar de una industrialización cultural en un grupo o cultura específica, que fija sus propias pautas y creencias, uno de los productos desarrollados a mayor escala y de mayor éxito en el mercado es la artesanía típica, la cual se convierte en un bien codiciado por el visitante foráneo, lo que a la vez en sí mismo conlleva una parte del proceso de globalización, ya que “... los procesos de globalización, espacialmente materiales y ligados a la economía, valorizan la cultura como bien de cambio y como un recurso (etnoturismo y venta en serie de artesanía)” (Del valle; 2004: 138) y con esta valorización las lógicas y formas de la globalización política, económica y cultural entra de lleno en un entorno específico, como lo es la isla de Chiloé y su cultura, con lo cual las transformaciones en la cultura se agudizan, dicho de otra forma “...las nuevas dinámicas de globalización económica de la cultura se introducen en las comunidades e, incluso, las transforman” (Del valle; 2004: 139), con lo cual podemos inferir que globalización y los procesos de industrialización cultural van de la mano.

Siguiendo este recorrido no podemos dejar al lado de esto el papel central que los medios de comunicación cumplen en este juego de cultura-industria cultural-globalización; ya que en la misma concepción de industria de la cultura se sostienen también los formatos y plataformas de los medios de comunicación. Para el teórico Catalán-colombiano Jesús Martín-Barbero lo que sucede en Latinoamérica en y por los medios no puede ser comprendido al margen de discontinuidades culturales, que median la significación de los discursos masivos y el sentido de sus usos sociales. Pues lo que los procesos y las prácticas de comunicación colectiva ponen en juego no son únicamente desplazamientos del capital e innovaciones tecnológicas, sino profundas transformaciones en la cultura cotidiana de las mayorías: cambios que sacan a flote estratos profundos de la memoria colectiva, al tiempo que movilizan imaginarios fragmentadores y deshistorizadores de la experiencia, “la acelerada desterritorialización de las demarcaciones culturales –moderno/tradicional, noble/vulgar, culto/popular/ masivo, propio/ajeno– y desconcertantes hibridaciones en las identidades”. (Martín-Barbero; 1993)

Hoy en día la evolución tecnológica y el crecimiento de la sociedad

de la información como base de una industria que apunta a la continua globalización de los modos de producción y productos industriales y culturales, desde su concepción significa una radical transformación de las bases económicas y políticas sobre las que se sustenta la producción cultural y comunicativa y de la forma en que ésta se vincula con los procesos sociales fundamentales: poder, identidad, desarrollo, etc.

La diferenciación y ordenación más clara de las industrias culturales es posible hacerla partiendo de la producción, es decir desde los procesos productivos y productos creativos o informativos específicos. Efectivamente, han sido las formas dominantes de trabajo creativo y de valorización (rentabilización) del capital las que han marcado históricamente las diferencias entre unas y otras industrias culturales, implicando además una práctica social diferenciada para cada tipo de producto cultural. “Todo ello producto, proceso productivo, valorización y uso social- ha permitido clasificar tanto a las industrias (edición impresa, fonografía, cine, prensa, radio, televisión, publicidad) como a los subsectores (edición discontinua, edición continua, emisión continua) o a las industrias o segmentos sin autonomía, como la publicidad, el diseño, o la videoproducción”. (Martín-Barbero; 1993)

Mitología Chilota, Industria Cultural y globalización.

En cuanto a la mitología de Chiloé los modos de propagación y producción son replanteados al ingresar a las lógicas del mercado y “remitificados” ya que son transformados desde su espacio y esencia tradicional, y son conocidos desde una segunda óptica al compararlo con su origen cultural. De esta manera los mitos son moldeables por el mercado bajo los intereses propios que el capitalismo aplica a sus modos de producir e intercambiar productos; perdiendo en cierto sentido la concepción cultural más pura que el objeto tiene en la representación de una cultura. Esto lo podemos ver por ejemplo en la pronta aparición de una película filmada en Chiloé, pero financiada con capitales norteamericanos, y que remitifica y resignifica el mito del “Caleuche”, observándolo y retransmitiéndolo como una historia de terror, y no valorando la explicación o función cultural cultural, en palabras de Mircea Eliade, y la importancia que este elemento cultural tiene para el entorno específico de la isla de Chiloé, lo que sustenta su pertenencia e identidad.

Lo anterior, lógicamente conduce a la mitología de Chiloé a un aislamiento de su realidad cultural. El mito chilote se desplaza deshistorizado y fragmentado bajo la manipulación radical, en algunos casos, de los nuevos transmisores de este elemento cultural. Con esto observamos que se cumple la lógica existente en la crítica de Horkheimer y Adorno en torno a la propiedad de desarraigamiento del elemento objeto de la industria cultural; en este caso la industria cultural traducida en los medios de comunicación, actúa sustrayendo el relato y el personaje mítico de Chiloé de su propio mundo mítico y lo individualiza otorgándole nuevas propiedades, las cuales no necesariamente se relacionan con el entorno directo o primigenio que el relato mítico tenía. Con esto se observa que “La gran mayoría (de los mitos chilotes) opera hoy como comparsa de una comedia sin argumento, lo que avalaría la opinión de algunos que sostienen que... no serían otra cosa que los ‘escombros de una demolición ideológica’ ” (Blume; 2001); constatamos aquí el desapego desde su realidad cultural que se produce en los procesos de resignificación que el mito protagoniza en una etapa de mediatización, ya que, si bien es de perogrullo reconocer que evidentemente el mito de Chiloé al ser partícipe y protagonista de la cultura, evidentemente se encuentra en una movilidad de transformación y resignificación constante, lo que aquí nos interesa rescatar es que ante la sucesión de mediación comunicacional, lo que ocurre en el plano de la mitología de Chiloé introducida en estos formatos tecnologizados de comunicación es una radical resignificación. En otras palabras si bien, los mitos siempre se encontraran en sucesiones de interpretación y producción que se irán transformando en el entorno social-cultural; lo que ocurre bajo la lógica dominante de las industrias culturales es una etapa aguda y radical de transformación y resignificación del elemento mitológico. Etapa que afecta al mito en su totalidad, ya que lo que las industrias culturales realizan en este aspecto es afectar y transformar tanto la producción (creación) como el consumo (uso-interpretación) de la mitología de la isla de Chiloé, y esta transformación parte desde la fragmentación y descomposición del relato mitológico, alejándolo de su entorno natural, lo cual lógicamente crea un nuevo plano de significación e interpretación a partir de ellos.

Por otro lado es posible observar que las expresiones culturales se han convertido en la punta de lanza invisible de la globalización, porque ellas ofrecen las imágenes y valores con los que la gente construye una nueva visión del mundo. Estas expresiones culturales como la mitolo-

gía de un sector específico (para estos efectos la mitología de Chiloé) se reestructuran y convierten en el espacio de globalización mercantil, mermándose su valor cultural e imponiéndose un valor comercial.

Siguiendo a García Canclini damos cuenta de que la modernización económica-tecnológica reubica el arte y el folclor, el saber académico y la cultura industrializada, bajo condiciones relativamente semejantes. “El trabajo del artista y del artesano se aproximan, cuando cada uno experimenta que el orden simbólico específico en que se nutría es redefinido por la lógica del mercado. Cada vez pueden sustraerse menos a la información y a las iconografías modernas, al desencantamiento de sus mundos autocentrados y al reencantamiento que propicia la espectacularización de los medios”. (García Canclini; 1989)

La propagación de lo que las industrias culturales promueven es ambivalente “por un lado expande los mercados, hace posible un mejor conocimiento virtual entre los países de la región como en el caso de Latinoamérica y aporta valor añadido a los contenidos de los mensajes y obras generados en cada sociedad” (García Canclini; 2001). Al mismo tiempo, bajo la lógica neoliberal, genera desafíos y conflictos: creando nuevas disputas por los usos del patrimonio cultural de cada pueblo como es el caso de la mitología de Chiloé y por los derechos de autor individuales y colectivos, tiende a acentuar la subordinación de los países débiles y a privilegiar los derechos comerciales de las megaempresas transnacionales.

Como escribió Martín Hopenhayn, las industrias culturales implican muchas dimensiones de la vida social: “las grandes inversiones editoriales, los programas culturales en la televisión abierta, las redes de lectores en Internet, las transmisiones no comerciales en radios comunitarias, la proliferación de revistas especializadas en las más variadas artes y tendencias, y otras tantas combinaciones en un universo de circulación cada vez más versátil” (cit. en García Canclini; 2001). Esta convergencia entre variados actores culturales, educativos, empresariales y sociales corresponde al modo en que hoy se potencian mutuamente las telecomunicaciones, las tecnologías de información con las de entretenimiento.

Damos cuenta entonces de que los modos culturales han comenzado a revestir cada vez más las formas del mercado y la producción industrial, pasando de actores-espectadores a productores-consumidores. Esta lógica de mercado y su dinámica es, en la generalidad de los casos, la que establece esa oferta objetiva. Todo objeto cultural es concebido

como un producto, por lo que tiene un valor monetario además de un valor estético o moral, y es en función de aquel, que el mercado selecciona la oferta objetiva de productos culturales, así como también la posibilidad de producirlos

Cultura, globalización y economía.

Por un lado se evidencia que las transformaciones que se dan en la cultura a partir de las políticas capitalistas que nacen bajo la concepción de globalidad en todos sus aspectos, ejercen notorios cambios en la sociedad que compone la cultura, ya que, siguiendo a Zallo es posible afirmar que “la cultura es al mismo tiempo el producto y el elemento articulador de la propia sociedad” (Zallo; 1994: 3) observándose así la transformación social que la industria de la cultura promueve a través de su desarrollo. Esto justifica y facilita enormemente la posibilidad de hablar de elementos de política-ideológica o economía-política dentro de estos procesos; ya que evidentemente son elementos que se construyen y producen en la sociedad en sus diferentes momentos.

Por otra parte a la hora de identificar los procesos de transformación que la sociedad-cultural enfrenta introducimos el concepto de globalización, queriendo identificar con esto, que estas transformaciones se posibilitan en una atmosfera de homogeneización de las particularidades culturales y de totalización de lo global desde una potencialización de lo económico, todo es global, y todo, de cierta forma, es globalizado. Lo mismo ocurre con la mundialización o la totalización de aspectos a escala mundial; pero debemos tomar en cuenta que estos fenómenos funcionan “alrededor de unos pocos centros motores y en círculos concéntricos de influencia” (zallo en Bolaño y Mastrini eds. 2005:230); se observa de esta manera que globalización y mundialización se desarrollan no como fenómenos horizontales desde la globalidad o la mundialidad; sino que existe un sector componente de la sociedad y por consiguiente de la cultura, que observa y escoge cuales son las particularidades que pueden ser globalizadas o mundializadas en una cultura; para el caso de este trabajo se hace evidente que la mitología de la isla de Chiloé es uno de los aspectos que cobra gran atractivo para ser enfocado como una actividad comercial, y de acuerdo a esto, uno de los aspectos más expuestos a ser parte de la globalidad mundial.

Bibliografía

- BOLAÑO, C.; MASTRINI, G.; SIERRA, F. (2005). "Economía política, comunicación y conocimiento: Una perspectiva crítica Latinoamericana". Buenos Aires, La Crujia.
- BLUME, J. (2001). *Chiloé y sus mitos*. Disponible en: http://www.umce.cl/revistas/intramuros/intramuros_n11_a03.html.
- CÁRDENAS ALVAREZ, R. (1998). El libro de la mitología, historias, leyendas y creencias mágicas obtenidas de la tradición oral. Punta Arenas: Atelí y Cía. Ltda.
- DEL VALLE, C. (2004). "Espacio y tiempo en la producción económica de la cultura: rito, diferencia y conflicto". Lengua y Literatura Mapuche 11: 137-145.
- GARCÍA CANCLINI, N. 1989. Culturas híbridas. México: Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2001). *Las industrias culturales y el desarrollo de los países americanos*. Disponible en: www.oas.org/udse/espanol/documentos/1hub2.doc
- GARCÍA CANCLINI, N. (2002). "Culturas populares en el capitalismo". México, Grijalbo.
- HORKHEIMER, M. & ADORNO, T. (2002). Dialéctica del iluminismo. Madrid: Editora Nacional.
- LA ESTRELLA DE CHILOÉ, "Chiloé entre los mejores destinos para el 2009". Publicado el viernes 17 de Octubre de 2008.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Gustavo Gili.
- MARTÍN BARBERO, J. (1993). Para pensar la comunicación en Latinoamérica (comunicación, cultura y sociedad. México: Universidad Iberoamericana de León. Colección Apuntes.
- MANSILLA TORRES, S. (2006). *Chiloé y los dilemas de su identidad cultural ante el modelo neoliberal chileno: la visión de los artistas e intelectuales*. ALPHA N° 23. Universidad de Los Lagos, Departamento de Humanidades y Artes, Centro de Estudios Regionales, Osorno, Chile. Acceso en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22012006000200002&script=sci_arttext
- RODRIGO ALSINA, M. (1999) La comunicación intercultural. Barcelona: Anthropos.
- WARNIER, J.P. (2002). La mundialización de la cultura. Barcelona: Gedisa.
- ZALLO, R. (2002) El mercado de la cultura, estructura económica y política de la comunicación, Navarra: Garkoa.